

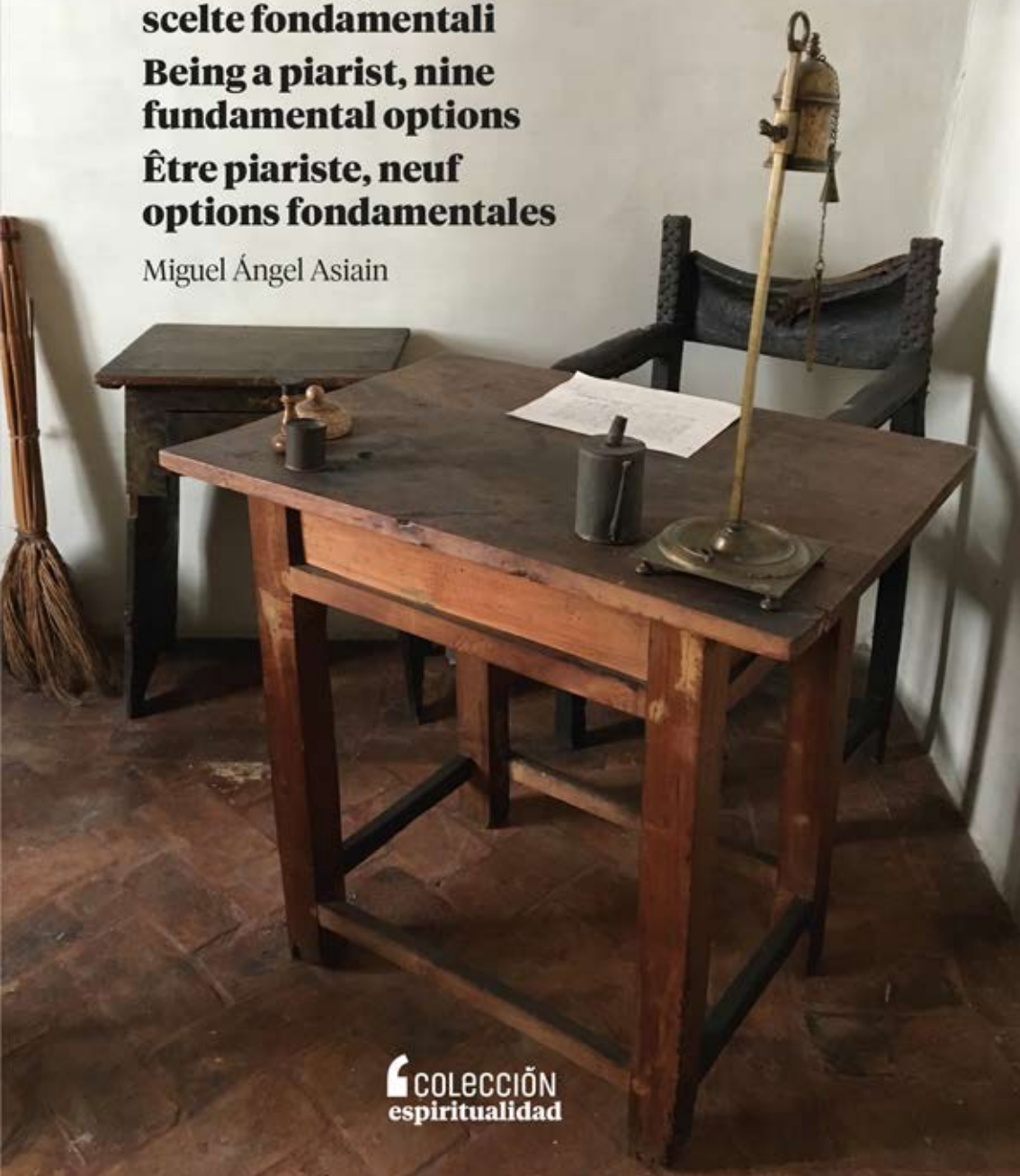
**Ser escolapio, nueve  
opciones fundamentales**

**Essere scolopio, nove  
scelte fondamentali**

**Being a piarist, nine  
fundamental options**

**Être piariste, neuf  
options fondamentales**

Miguel Ángel Asiain



**Miguel Ángel Asiain**

**Ser escolapio,  
nueve opciones fundamentales**

**Essere scolopio,  
nove scelte fondamentali**

**Being a piarist,  
nine fundamental options**

**Être piariste,  
neuf options fondamentales**

Ser escolapio, nueve opciones fundamentales

Autor: Miguel Ángel Asiain



Publicaciones ICCE  
(Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación)  
Conde de Vilches, 4 - 28028 Madrid  
[www.icceciberaula.es](http://www.icceciberaula.es)

ISBN: 978-84-7278-581-6

Depósito legal: M-18359-2019

Imprime: Gramadosa

Responsable del equipo de traductores: P. José Pascual Burgués  
[publicaciones@scolopi.net](mailto:publicaciones@scolopi.net)

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

**Ser escolapio,  
nueve opciones  
fundamentales**

# Índice

Presentación .....	7
Postrado a tus pies .....	9
1ª opción: Te seguiré, Señor, a donde quiera que vayas .....	15
2ª opción: Dejad que los niños se acerquen a Mí .....	23
3ª opción: ¡Qué delicia vivir los hermanos unidos! .....	31
4ª opción: Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro ...	39
5ª opción: Va y vende cuanto tienes .....	47
6ª opción: Abbà, Padre .....	55
7ª opción: Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón .....	63
8ª opción: Guardaba todas las cosas en su corazón .....	71
9ª opción: Nosotros, religiosos y laicos .....	79
Epílogo .....	91



## Presentación

Las páginas que siguen nacen desde tres miradas diferentes, pero relacionadas entre sí. Primera mirada, la de un corazón que se dirige al Señor, que habla con Él y que quiere expresar y agradecer el gran don recibido de Dios que es vivir en las Escuelas Pías de José de Calasanz. Segunda mirada, el reconocimiento y gratitud a todos los que siguen construyendo las Escuelas Pías en el día de hoy, con un recuerdo especial al P. General, Pedro Aguado, que está dando su vida, su tiempo y todo su ser por seguir construyendo lo que él a su vez recibió, la vida de la Orden de las Escuelas Pías, sin duda con la inestimable ayuda de su Congregación General. Tercera mirada, el recuerdo de todos los escolapios, los pasados que trabajaron con todo su ser entregándonos las Escuelas Pías de hoy, y la de todos los escolapios que viven hoy y se entregan para seguir llevando adelante el legado recibido, y lo hacen, según su situación personal, con su sufrimiento, con su oración, con su trabajo incansable, con su cercanía a los niños, con la vivencia del carisma que han recibido, el de José de Calasanz.

Estas páginas que siguen presentan nueve opciones radicales que constituyen el ser escolapio (religioso y laico). Sin duda, no son las únicas, y puede ser que tampoco sean las más fundamentales. En la elección de las mismas interviene mucho la propia subjetividad, como lo que ha sido la vida de cada uno. Pero las hemos escogido para diseñar el perfil de lo que es un escolapio.

Cada uno de los breves capítulos, a partir del segundo, desarrolla una de las opciones escogidas. Pero hay una particularidad importante, y es que cada opción la hemos querido presentar no por medio de un desarrollo intelectual, sino en forma de monólogo con

el Señor o a veces en forma de breve oración. El desarrollo resulta mucho más sencillo y nos pone en contacto directo e inmediato con el Señor.

Después señalamos en breves trazos algunas sugerencias de aplicación que puedan servir para el examen de si la propia vida está en línea con lo que es la opción tratada.

Y un deseo pertinaz: ¡Ojalá estas breves páginas, si las lee alguien que no es escolapio, le animen a dar su nombre a la hermosa vocación y carisma que recibió Calasanz hace más de cuatrocientos años!

Y ya que he escrito mucho sobre Calasanz, he querido que la portada fuera la fotografía de la mesa desde la que Calasanz escribió tantas cartas a sus hermanos y como agradecimiento a las cartas que mensualmente escribe el P. General, Pedro Aguado, a todos los escolapios, sus hermanos. También él tiene una mesa semejante a la de Calasanz y escribe a sus hermanos como lo hizo el santo con sus cartas a sus hermanos.

Este es un libro no para leerlo de corrido, sino para meditarlo poco a poco ante el Señor.

*Zaragoza, 2019*



# Postrado a tus pies

## *Ante ti, Señor*

1. Aquí me tienes, Señor, postrado a tus pies. Mirándote con el corazón abierto. Deseando acertar en lo que tengo que decir. Por eso, pendiente de tu gracia y de tu ayuda. Pero no puedo iniciar estas páginas sino alabándote, adorándote y agradeciéndote. Porque deseo que cuanto voy a decir sea según tu querer. Y mi empeño no es otro que ser vocero tuyo. No tengas en cuenta esta pretensión mía. Sé que es mucho lo que intento. Y que no lo puedo alcanzar con mis fuerzas. ¡Soy tan pequeño! Pero tú dijiste que te manifestarías a los pequeños. El problema es que mi pequeñez no sea la que tú querías y pedías. Por eso yo te la suplico. Sólo si tú me das lo que quiero, yo podré entregar lo que tú desees. Siempre, Señor, es así. Tú tienes la iniciativa, yo, por tu gracia, el seguimiento. Y esto va a ocurrir en estas páginas. No puedo, por tanto, comenzar si no es amándote, alabándote y agradeciéndote tu amor, tu donación, tu cercanía, tu entrega, tu iluminación. ¡Bendito seas por siempre, Señor!

2. Señor, al comenzar a escribir estas páginas, lo primero que me viene a la mente es la constatación del salmo: “Señor, tú me sondeas y me conoces”. Voy a hablar, pero ¿cómo me atrevo a decir lo que voy a decir, si soy como soy? Tu mirada no me da miedo, porque confío en ti; pero lo que soy me produce reparo para hablar. ¿Cómo atreverme a decir cosas que en mi vida no se cumplen? ¿Cómo ser pregonero convencido de algo que no ha llegado a ser experiencia viva del corazón? Entonces, ¿qué? ¿Callarme? Comprendo que tampoco esa es la solución y que tú no la quieres. Por eso, el que me conozcas, el que veas mi atrevimiento, el que constates todos mis pecados, el que percibas si es sincero y hasta qué punto mi corazón, me produce paz. No por lo que yo soy, sino por lo que tú eres. No por

lo que yo merezco – ¿es que merezco algo? ¡Qué deslenguado!–, sino por lo que me vas a entregar y me vas a dar. Porque sé que tú guiarás mi mente y mi mano, y perdona esta pretensión mía.

3. Cuando comienzo estas páginas me abro de verdad a ti; no quiero estar encerrado en mis proyectos, en mis deseos ni en mis ideas; quiero desprotegerme, abrirme y dejarte a ti que te manifiestes con mis palabras. Eso lo puedes hacer tú, si quieres. Si así lo deseas, te lo agradezco, y si ocurre de otra manera, también te doy las gracias. Conoces hasta lo más secreto de mi ser. Y eso no me hace temer, me hace confiar, porque sé que eres benigno y misericordioso, tierno y adorable, capaz de perdonar todo cuanto con sencillez uno lo pone en tus manos. Por eso, Señor, mira si mi corazón es recto al expresarse en estas páginas, y lo que tú veas que no es recto, enderézalo. Mira si mi intención es buena, y si la encuentras torcida, enderézala. Mira si mi conocimiento de lo que escribo es pobre, y entonces enriquecelo con la iluminación de tu Espíritu. No por mí, Señor; no se trata de mí, es por quienes puedan leer lo escrito en este librito para que sirva de ayuda para ellos. Eso lo puedes hacer tú. Si ves que mi corazón es torcido, mi intención vana y mi conocimiento pobre y no te decides a cambiar todo eso, haz tú el bien en las personas, te lo pido con toda mi alma; tú lo puedes hacer por otros medios. Y es que tu saber me sobrepasa.

4. Lo que sencillamente quiero exponer en estas páginas es lo que tiene que ser un escolapio, religioso o laico. Decirlo y explicarlo desde lo que yo puedo saber. ¡Ojalá que todo lo que digo fuera también experiencia de mi vida! Sé que muchas cosas no lo serán, porque soy un pobre escolapio. Es la razón por la que te pedía y pido que tu Espíritu ilumine mi mente y que tu gracia me acompañe en cada instante. Quiero, Señor, centrarme en lo que he denominado las opciones fundamentales del ser escolapio. Es algo que pienso yo y que, como en tantas otras cosas, me puedo equivocar. Mi afán, Señor, es centrarme en cada una de ellas y explicarlas más que a la mente de las personas, a su corazón. Es decir, no para que se conozcan, sino para que atraigan. Y, ¡ojalá, Señor, haya alguien –al menos uno, sólo uno más– que quiera vivir como a lo largo de estas páginas se sugiere! Durante la exposición, tendré en la mente a tantos escolapios como he conocido y conozco – y algunos, unos pocos, han pasado por mis manos- que han sido y son ejemplo de lo que digo. Sí, “tú

me sondeas y me conoces”. Sabes la sinceridad de lo que escribo. Mi único deseo es que tú seas cada vez más conocido y alabado por muchos pequeños y jóvenes. Por eso, te pido que suscites más y más vocaciones escolapias según tu corazón para que puedan trabajar y haya más niños y jóvenes que te conozcan, alaben y te amen.

5. Yo sé, Señor, que puedes suscitar vocaciones como quieras. Puedes llamar a quienes están metidos en su trabajo, remendando las redes con su padre, pero tú los quieres contigo; puedes llamar a través de otras personas que contagien el amor que tú has tenido por ellos, como Andrés se lo contagió a Pedro; o puedes llamar a quienes parece que están más alejados de ti, incluso en ocupaciones no demasiado dignas, que es lo que hiciste con Leví. Señor, y hoy, ¡cuánta gente hay que está remendando las redes, o hablando con sus conocidos, amigos o parientes, o dedicados a causas extrañas! Y de ellos puedes hacer discípulos tuyos. Basta que tus ojos descansen en ellos, que les dirijas tu Palabra, esa Palabra tuya que conmueve el corazón y que les pidas que te sigan. ¡Cuánto necesita nuestro mundo de hombres así! Esa llamada tuya puede encarnarse en acciones sencillas, en vivencias diarias, en encuentros fortuitos, en urgencias sentidas, en miradas a lo que sucede a nuestro alrededor. Señor, me miro sencillamente a mí mismo. Me llamaste siendo muy joven. Yo quise ser como eran mis educadores. Y lo quise porque de alguna manera plantaste en mi alma el deseo de salvarme (entonces yo no entendía sino la activa, no, como debía ser, la pasiva). Y ¡quién sabe cómo y por qué yo lo traduje en ser escolapio! Tus caminos son tan impensables e imprevisibles... Es cierto que a lo largo de los años aquel motivo de entrada se ha ido purificando, aquilatando, encontrando su realidad más profunda y su comprensión más real. Yo sé, Señor, mi Dios, que tú estabas detrás de todo eso que me sucedía. Si no, ¿cómo se le va a ocurrir a un niño semejante motivo para dejar, siendo tan pequeño, su casa, sus padres, su entorno querido y feliz y no tener nunca pesar de aquella determinación adoptada cuando tenía tan pocos años? Sí, allí estabas tú, y por ello te doy gracias. Por eso sé que te puedes servir de muchas realidades, situaciones y vivencias para que uno llegue a decidir querer ser escolapio. Bendito seas por todo ello, Señor.

6. ¿Sabes, Señor, cómo he pensado escribir estas páginas? Quiero que cada uno de los capítulos de este breve libro sea un diálogo con-

tigo. Tú me haces reaccionar. Al ponerme ante ti, salta la chispa. De esta manera cada uno de los capítulos se nutre de lo que suscitas en mí, y yo quiero en cada uno de ellos, dejarte paso a ti, para que seas tú quien hable, exponga y diga, ya sé que con mis pobres palabras. Pero lo importante no son las palabras, sino lo que tú puedes suscitar en el corazón de los que las lean; eso es lo importante y eso sólo lo puedes hacer tú. Yo quiero estar fundamentado en tu misericordia, para que mis palabras rezumen misericordia. No quiero de ninguna manera justificar mi vida, para que quienes lean estas páginas tampoco busquen en ellas o con ellas, justificar su propia existencia. Mi deseo es que los lectores vivan con Dios todo lo que se dice. Porque si no lo hacen así, habrá una parte de sombra o huida, porque lo que leen o intuyen les da miedo. Quiero que los escolapios que lean estas páginas recuerden y revivan lo que en ellas se dice porque todo esto se dio en su vida. Y desearía que si las lee alguno que no sea escolapio, ojalá le ayuden a decidirse por seguirte a ti en esta vida escolapia.

7. Al comenzar estas páginas me entra, Señor, un poco de miedo. ¿Cómo yo tan pequeño y pobre puedo hablar de esas opciones fundamentales que configuran la vida escolapia? ¿Es que acaso yo las vivo? ¿Cómo hablar de verdad de algo que no ha llegado aún a ser vida de la propia vida? Es cierto que siento pasión por esta vocación. Es verdad que la quiero vivir con la mayor sinceridad que me sea posible. ¡Pero está tan lejos su perfecta realización...! ¡Uno se siente tan alejado de lo que tendría que ser! Por eso te pido tu iluminación, tu asistencia, tu ayuda. Y sólo en tu nombre seré capaz de seguir adelante.

8. Señor, mi intención en este diálogo contigo consiste en que quien lea estas páginas discierna si ésta es su vocación. Si es, que pueda reflexionar sobre las diversas opciones fundamentales. Que se mire en ellas, y que siga su camino de amor y entrega. Puede que sea ya escolapio, entonces que goce en tu presencia, que se entregue a ti de corazón, que viva para ti y que se examine si no puede ser aún más tuyo. Y si no lo es y piensa que pudiera ser su destino, que busque alguien que le ayude, porque su felicidad está en juego. Sólo haciendo lo que tú quieres se puede ser feliz. Así me encuentro ahora, Señor, postrado ante tus pies. Escucha mi oración y ten piedad de mí.

### ***Ante los hermanos***

- Abre tu corazón al Señor al comenzar la lectura de estas páginas.
- Déjate conocer por Él, porque en ese conocimiento encontrarás paz.
- Entrega al Señor todo lo que es tu vida, sin ocultarle nada, que Él es misericordia.
- No hay nada que no se le pueda entregar, haya sido lo que haya sido la propia vida.
- Para leer estas páginas, vive en espíritu de verdad.
- Déjate iluminar hasta el fondo de tu ser.
- Cuanta más luz, menos oscuridad; cuanta más oscuridad, menos luz en tu ser.
- Lee estas páginas en actitud de oración, como han sido escritas.
- Alaba, bendice y agradece al Señor por poder empezar a vivir en oración estas páginas.
- Al pensar en tu vida mientras vayas leyendo, hazlo con amor.
- Deposita todo tu agobio en manos de Dios, pues Él se preocupa de ti.
- Que el gozo te acompañe mientras lees lo que sigue.
- Cuando vayas leyendo examina si los rasgos que se mencionan se dan en ti.
- Tu vida no empieza en ti, comienza en Él.
- A lo largo de estas páginas sé consciente siempre de que todo es gracia.
- Pero no te acobardes porque te falta algo o mucho: por eso quiso el Señor que oráramos.

### ***Dificultades***

- Si algo no se lo puedes ofrecer, es que existe algún problema no resuelto.

- La dificultad para entregar algo al Señor es no estar fundamentado en la misericordia de Dios.
- Si no te desproteges, no entrará la luz.
- Los miedos que pueden surgir al pensar en las opciones fundamentales, sólo se resuelven con la confianza en Él.
- Si no te dejas interpelar por las opciones, mira si estás encerrado en ti mismo.

*“Señor, tú me sondeas y me conoces;  
me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares” (Ps, 138,1).*

# **1ª opción: Te seguiré, Señor, a donde quiera que vayas**

## ***Ante ti, Señor***

1. Cuando me pongo ante ti, Señor, y me pregunto qué es lo fundamental en la vida que llevo, me viene el deseo fuertemente sentido de seguirte. Y es que la vida cristiana consiste en seguirte, en ir detrás de ti. Porque cristiano es quien va detrás de Cristo. Por eso, no se puede ser cristiano sin ir detrás de ti, en tu seguimiento. Así la fe se realiza mediante una orientación total a ti, Señor. Y esta orientación si ha de ser de toda la vida, de todo el ser, ha de ser seguimiento. ¿Es que no aparece así, Señor, en los evangelios que nos cuentan lo que tú hiciste? Esa relación sería y estrecha que tú estableces con tantas personas, se expresa con la expresión de “seguimiento”. Recuerdo a los discípulos en el lago; estaban trabajando, tú pasaste y les llamaste a que te siguieran. O cuando divisaste a Leví, tan ajetreteado en su mesa de pecador. O cuando se acercó a ti aquel joven rico, y tú le miraste con amor, pero él no optó por seguirte, porque prefirió conservar su dinero y no darlo a los pobres. Siempre ocurre, así, Señor. Tú pasas, ves a alguien, se nos dice a qué se dedica esa persona, la llamas, quieres que lo deje todo, y esa persona cede a tu requerimiento y opta por ti. Señor, en lo íntimo de mi corazón, comprendo y experimento que lo que tú deseas de todo cristiano es precisamente eso, que se ponga en tu seguimiento. Después ya vendrán otras muchas cosas. Por eso, quiero que mi vida consista en ir detrás de ti, en seguir tus pasos, en poner mis pies en donde antes los has puesto tú, en pisar tus huellas.

2. Y tú fuiste tajante en este hecho. No sólo te dirigiste a los discípulos cuando afirmaste que te siguieran, sino que según nos dice Mar-

cos, estabas dirigiéndote a la “multitud”. Comprendo, entonces, Señor, tu voluntad. Que el seguimiento no está limitado a unos pocos, como si fueran mejores; que tampoco está limitado a unas vocaciones especiales, como si las restantes no entraran en este deseo tuyo. No, seguirte es para todos. Nadie queda excluido de esa voluntad tuya. Nadie puede pensar que tú no le miras como al joven rico, con amor, con cariño y con toda la ternura de tu corazón, y le invitas, le pides, le suplicas que vaya detrás de ti. Y veo así que repetidas veces, en el evangelio, la multitud que te seguía indica la mucha gente que iba detrás de ti. Señor, gracias por este empeño tuyo, por esta invitación dirigida a todos, para que todos aprendamos que lo fundamental es seguirte, lo secundario el modo de hacerlo, la forma de vida a la que llamas para vivirlo.

3. Seguirte es querer saber dónde y cómo vives. Señor, mi petición es igual a la de los dos discípulos de Juan, cuando oyeron a su maestro que les decía, mostrándote a ti: “He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Entonces ellos fueron detrás de ti; te volviste y les preguntaste: “¿Qué queréis? Señor, dónde vives. Venid y lo veréis”. Y se fueron contigo. Es lo que yo te pregunto: “¿Dónde vives?”. Quiero que me muestres dónde habitas, cuál es tu vida, qué haces, a qué te dedicas. También yo siento que me respondes: “Ven y verás”. Y eso es seguirte, ir a ver dónde vives, ir a ver qué haces, ir a ver a qué te dedicas para hacer lo mismo con tu ayuda. Algo les tuvo que pasar a aquellos dos discípulos de Juan cuando resulta que ya no volvieron. Se quedaron contigo. Lo que vieron, lo que experimentaron debió ser tan íntimo, tan profundo y les debió impresionar tanto que no quisieron ya dar marcha atrás. Por eso, quien quiere ser escolapio ha de tener esta misma experiencia. Ha de sentir una curiosidad que se ha de convertir en atracción. El escolapio, Señor, ha de experimentar el deseo de saber dónde vives, porque ese es el deseo más profundo que se puede tener. Que haya sentido ese deseo tan profundo puede ser aparentemente por muchos motivos, pero estoy seguro, Señor, que tú siempre estás detrás de semejantes motivos. Necesitamos personas que nos señalen tu persona y que nos inciten a dirigirnos a ti. Si el Bautista no hubiera proferido las palabras que aparecen en el Evangelio, ¿qué hubiera sido de los dos primeros discípulos que fueron detrás de ti para preguntarte dónde vivías? Necesitamos bautistas, hombres de fe profunda y capacidad de conocer cuándo pasas tú para invitarnos a seguirte.



4. ¿Cómo vivías, Señor? ¿Qué es lo que les hizo a los dos quedarse para siempre contigo? ¿Por qué ya no quisieron saber nada más del pasado, ni siquiera de quien hasta hace tan poco había sido su maestro? Señor, es que tú encandilas. Verte es ya suficiente. Eres como fuerte imán que atrae y a cuya fuerza nadie puede resistirse. Es cierto que queda intacta la libertad. Si no, ¿por qué se fue aquel joven rico a quien miraste con tanto cariño? Sí, la libertad queda, pero cuando siente una atracción tan fuerte, se convierte en obediencia, en seguimiento. O hay que tener muy dura el alma o hay que estar muy encerrado en sí mismo o hay que ser muy malvado para resistirse a tu atracción. Y cuando esta impera, lo único que se desea es estar contigo. Vivir contigo, compartir contigo; eso tan hermoso como es “estar con” la persona amada. El alma se llena de alegría y ya nada sacia su sed, sino tu presencia. Por eso, en el alma de quien descubre su llamada a ser escolapio, brota esa respuesta, nacida desde lo más íntimo del corazón: “Te seguiré, Señor, a donde quiera que vayas”.

5. Cuando uno ha sentido tu voz y la invitación a ir contigo, cuando ha visto cómo vives, nace en el corazón la imperiosa necesidad de desprenderse de todo aquello que puede impedir el amor. ¡Hay tantas cosas en uno que pueden ser impedimento al amor! Somos a veces tan egoístas, estamos tan centrados en nosotros mismos que perdemos la noción de quién es el que está con nosotros. Tu amor es lo fundamental. Seguirte es amarte. Seguirte es estar encantado contigo. Seguirte es no apartar los ojos de ti. Si no te amo, ¿qué es, qué significa mi seguimiento? Si no estoy “enamorado” de ti, ¿de qué me sirve estar viviendo junto a ti? ¿No lo estuvo Judas Iscariote? Te pido, Señor, por todos los escolapios, también por aquellas personas que pueden sentir en su corazón el germen de esta vocación, que comprendan que antes que nada lo importante eres tú, tu amor, la dedicación a ti. Danos fuerzas a todos para desprendernos de aquello que puede ser un impedimento para amarte. ¡Somos tan insensibles a veces! No nos damos cuenta de qué fuerte es tu amor por nosotros y, con frecuencia, nos atrincheramos en nuestras cosas, preocupaciones, problemas, olvidando que tú cuidas de nosotros y que sólo se puede salir de esas situaciones con la confianza puesta en ti.

6. Somos tan torpes e inconscientes que a veces creemos que seguirte consiste en pasarlo bien, aunque lo concibamos como bien

espiritual. Y no recordamos las palabras: “Si alguien quiere venirse conmigo, que tome su cruz y me siga”. Seguirte, Señor, lo sé, es participar de tu suerte. A veces cuando veo lo que pasaste, me horrorizo. No sólo por todo lo que fue el final de tu vida, tu muerte y lo que en ella sufriste, que eso fue ya algo tremendo. También por cuanto tuviste que pasar antes de llegar al final. Y si seguirte conlleva participar en todo ello, me quedo sin habla. La congoja se me mete por dentro. Me duele todo el ser. Y, sin embargo, lo comprendo, Señor, el amor se manifiesta viviendo lo que el otro vivió, compartiendo su suerte, estando junto a él. Y es que a veces no comprendemos que ser hijos en el Hijo es pasar por donde tú pasaste, vivir lo que tú viviste. El escolapio puede ver un ejemplo de todo esto en su Fundador. Sufrió y calló. Pasó por la cruz y no salió queja alguna de sus labios. Aquí no queda sino pedirte con insistencia tu gracia, que me y nos des fuerzas para vivir lo que nos mandas, que te apiades de nosotros que deseamos seguirte, pero nos encontramos débiles y sin fuerzas. Sólo agarrados de tu mano podemos pasar el lago de la tribulación, sólo ayudados por ti y tu gracia podemos decir: “Señor que pase este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Si seguirte es pasar por donde tú pasaste, danos tu gracia para ser capaces de vivir así.

7. ¡Cuántas veces ha podido venir sobre nosotros la tentación de mirar hacia atrás, habiendo antes puesto la mano en tu arado! Pero quien siguiéndote mira hacia atrás o eso ha sido un rápido impulso que se ha producido sin casi darse cuenta, en un mal momento del cual te pide en seguida perdón, o no es digno de ti. Si lo más maravilloso es vivir contigo, ¿cómo anhelar lo dejado, a veces sin ni siquiera haberlo probado? Si tú estás con nosotros, ¿qué nos importan ya las demás cosas? Si la vida está en ti, ¿cómo mirar donde tú no estás? Donde tú no estás, nosotros no podemos vivir. Cuando tú faltas, nuestra vida corre precipitadamente al fracaso. Cuando tu imagen se hace borrosa a nuestros ojos, empezamos ya a desorientarnos. No permitas, Señor, que cedamos a la tentación de mirar atrás, que ahí tú no te encuentras. Que no queramos tomar de nuevo en nuestras manos lo que dejamos con tanta ilusión hace tiempo. Porque de lo contrario, ¿es que ya no queremos seguirte como prometimos?

8. Seguirte es amarte por encima de todo. El amor es la pasión más fuerte de nuestra vida. Y en amarte está toda nuestra vida. Si no

te amamos, ¿qué es nuestra vida? Si decimos que vivimos el seguimiento y nos falta el amor, ¿en qué consiste semejante seguimiento? Si nos sentimos amados por ti, Señor, ¿cómo no vamos a amarte? Pero en cuanto decimos que te amamos, la duda nos sorprende. ¿Es verdadero amor el que te tenemos? El amor lo es todo, ¿te hemos dado todo? El amor no engaña, ¿hemos sido siempre sinceros contigo? El amor quiere siempre el bien del otro, ¿te queremos o nos buscamos a nosotros mismos? Danos, Señor, el amor con el que quieres ser amado por nosotros. Concédenos la entrega que deseas recibir de nosotros. Sólo te podemos dar lo que primero hemos recibido de ti. Porque por nosotros solos nada podemos, bien lo sabes, y tantas veces lo hemos experimentado en nuestra vida. De ti procede todo don. Y no hay don que podamos poner en tus manos, si antes tú no nos lo has entregado. ¿Amarte? ¡Con toda el alma! ¿Quererte? ¡Con todo el corazón! Pero, Señor, ¿y nuestra fragilidad, nuestra debilidad, nuestra pobreza? Queremos seguirte, Señor, por eso danos tu amor para que te amemos dignamente.

9. Cuando el amor es de verdad, es para siempre. Cuando el seguimiento es auténtico, es para siempre. Un “siempre” que sabemos que no está en nuestras manos. Muchas veces se nos escurre entre los dedos. En el “para siempre” nos encontramos flojos. Lo queremos, lo ansiamos, pero somos conscientes de nuestra fragilidad. La vida cristiana, la vida religiosa se vive en seguimiento. Este no es un momento de la existencia, es que la existencia se hace seguimiento. No importa la forma, porque no todos te seguimos de la misma manera, pero todos debemos seguirte siempre. El seguimiento termina en el encuentro. Cuando este encuentro es el definitivo, ya no habrá más seguimiento, habrá presencia, paz, la alegría de estar para siempre contigo. El seguimiento se ha convertido en unión de amor. Señor, necesitamos de ti las fuerzas necesarias para que este seguimiento no se quiebre, no se enturbie, no se desvíe ni se olvide.

10. ¡Cómo hemos sido perdonados! ¡Toda la vida! Tu perdón ha sobrepasado con creces nuestras debilidades, flaquezas y pecados. Antes de nacer ya estaba el perdón presente en la Iglesia, manifiesto en los confesionarios. La mínima petición de perdón dirigida al Padre, ha sido siempre recompensada con un abrazo nacido de la profundidad de su corazón. Su perdón ha sido siempre más grande que nuestro pecado. Señor, ¿cómo no reconocer en todo esto tu

amor, tu misericordia, tu benevolencia, tu inclinación hacia nosotros, tu abajamiento en tu Hijo hasta nosotros? Hemos sido perdonados como jamás habiéramos podido soñar. Pues bien, Señor, haz que nosotros sepamos perdonar a los demás como tú o a semejanza de cómo tú nos has perdonado. Haz que te imitemos en este comportamiento.

11. Seguirle es estar fascinados por Él y, por eso, anteponerlo a cualquiera otra cosa. Que no haya nada, Señor, para nosotros tan importante como tú. Que te antepongamos a cualquier cosa, deseo, búsqueda, afán. Nos has ganado, Señor. Nos has vencido por tu amor, misericordia y perdón. Haz que nuestra vida de escolapios sea de verdad seguimiento tuyo. Señor, te seguiremos –con tu ayuda y sólo con ella– a donde quiera que vayas; pero con tu ayuda, si no, nos será imposible.

### ***Ante los hermanos***

- ¿Dónde está tu centro? ¿En Cristo Jesús?
- Le dices de corazón, ¿te seguiré a donde quiera que vayas?
- ¿Sientes el amor del Señor sobre tu vida? ¿En qué lo descubres?
- Le has preguntado, ¿dónde vives?
- ¿Amas al Señor con todo tu corazón y todo tu ser?
- Examina tu vida a ver si vives a semejanza del Maestro.
- ¿Cómo encajas los sufrimientos que te llegan?
- ¿Te cuesta aceptar pasar por lo que Él pasó?
- ¿Hay algo en tu vida por lo que echas la mirada atrás en tu vida con nostalgia?
- En las dificultades, problemas y fracasos, ¿te pones en manos del Señor?
- ¿Hay algo que en la práctica antepones al seguimiento del Señor?
- ¿Tú amor a Él es firme, fiel y sincero?

- ¿Te entretienes en las cosas en vez de ir directo al Señor?
- ¿Hay algo que aún te cueste perdonar?
- ¿Te sientes fascinado por el Señor?

### ***Dificultades***

- ¿Qué realidades te apartan a veces del Señor?
- ¿Cuándo y por qué te cuesta en ocasiones amarle de verdad?
- Las tentaciones no son dificultades, sino ocasiones para manifestar el amor verdadero.
- Si no has perdonado como te han perdonado es que tu amor aún no es lo que debiera ser.
- Tropezar no es falta de amor, es debilidad humana, pero eso sí te levantas en seguida y te echas en sus brazos.
- No mires tus caídas, mírale a Él, que es lo que importa.

*“Jesús preguntó a los Doce: ¿También vosotros queréis marcharos? Simón Pedro le contestó: Señor, y ¿a quién vamos a acudir? En tus palabras hay vida eterna, y nosotros ya creemos y sabemos que tú eres el Consagrado por Dios” (Jn 6, 67-69).*



## **2ª opción: Dejad que los niños se acerquen a Mí**

### ***Ante, ti, Señor***

1. Gracias, Señor, por el carisma concedido a Calasanz. La percepción de ese carisma tuvo un largo recorrido. Y es que en tus cosas, Señor, no hay que ser precipitado, hay que saber esperar. Uno camina en la vida por una senda creyendo que es la suya, pensando que está en lo que tú quieres, y resulta que o bien al poco tiempo o bien después de haber caminado un largo trecho, le muestras lo que tú verdaderamente querías de él. Es lo que le ocurrió a Calasanz. Tenía casi 40 años, era sacerdote, estaba de paso por Roma, aunque no sabía por cuánto tiempo, pero seguro de que era por poco, y allí tú le alcanzaste. Tantas veces tus caminos no son nuestros caminos, y en este caso las sendas que recorría Calasanz no eran las que tú deseabas. Y le hiciste topar con la realidad. Y le pusiste a su vera hombres sabios y santos, y le hiciste residir durante años pared con pared con los franciscanos conventuales. Y el conjunto de todas esas realidades fueron perforando el alma de José. Tú albergabas tus sueños sobre él. Le habías elegido para una misión que la tenías muy dentro de tu corazón. Y es que los niños, y los que son como ellos, han sido siempre tus preferidos. En el fondo, ser cristiano es vivir como un niño en tus brazos, agarrándote de la mano, confiando en ti, sabiendo que sólo tú eres su seguridad. Gracias, Señor, por hacer que Calasanz se rindiera a la evidencia de lo que le mostrabas. Es cierto que le costó. Aquello rompía completamente sus planes, que pensaba que eran los tuyos. Tuviste, por eso, que empujarle poco a poco; le fuiste trabajando por dentro, pero es que la misión que le ibas a encomendar requería eso y más. Hoy todos los escolapios te agradecen por la obra que hiciste, te alaban por el bien que a través

de ella se hace en el mundo, y te rogamos, te suplicamos insistentemente que llames a muchas personas a la vocación que estrenó Calasanz en Roma y que no fue sino gracia y benevolencia tuya. Gracias, Señor.

2. En aquellos niños vagabundos que correteaban por las calles de la ciudad eterna, te manifestaste, Señor, a Calasanz. En ellos estabas tú, y tú te encontrabas en ellos. Y eso ganó el corazón de José. Le nació en el alma la pasión por los niños. No podía verles perder el tiempo, y así la vida, sin hacer nada o haciendo lo que no debían. Esta es la pasión que está en el corazón de todo escolapio. Hemos sentido tu llamada, Señor, a entregarnos a los niños y jóvenes, y todo escolapio vive para eso. Sin niños no hay Escuelas Pías, pero como niños no faltarán, creemos que nos has llamado a una vocación que tiene en sí una consistencia perdurable. Es cierto que las Escuelas Pías pueden perecer, desaparecer, pero no será porque ha desaparecido el objeto de su entrega. Será, más bien, por culpa propia, porque de alguna manera olvidamos lo que debe ser la pasión de su corazón o ese seguimiento del que hemos conversado contigo en el capítulo anterior. Mientras haya niños, y sobre todo pobres, la vocación escolapia está llamada a acogerlos, a vivir para ellos, a buscarlos, a entregarse a ellos. Señor, despierta siempre con mayor fuerza en el corazón de todos los escolapios el amor a los niños y el deseo de gastar la vida por ellos.

3. Bien sabes, Señor, que en el corazón de Calasanz, se desató el amor y la entrega por los niños, de manera especial por los pobres. Ellos le ganaron el corazón. Era lo que veía por las calles y plazas romanas. Y los veía a centenares. Los niños de buena familia ya tenían sus preceptores y no callejeaban. El mismo José había sido preceptor de los sobrinos del cardenal Colonna. Pero, ¡ver tantos niños pobres por las calles, sin que nadie les atendiera, sin que nadie se preocupara de ellos, sin que nadie buscara un remedio para ellos! Y si tú estás en todo niño, a José le parecía que de manera especial te encontrabas en los niños pobres. Llenaban la ciudad de Roma. Pocas escuelas había en la urbe romana y los maestros apenas aceptaban a unos pocos pobres en cada una de ellas. El corazón le palpitaba a José por los demás, Señor. Se preguntaba cómo dejar a la intemperie, expuestos al mal, a la ignorancia, a tantos pobres que simplemente por ser de familias sin dinero se encontraban en



esas circunstancias. En los pobres, tú le llamabas. En ellos, tú te presentabas. Por medio de ellos, tú ibas trabajando su corazón. “Lo que hicisteis por uno de estos mis humildes hermanos, por Mí lo hicisteis”. Palabras tuyas que también se aplicaban a los niños, más desamparados que la gente mayor, más expuestos a la tentación, al peligro y al mal.

4. Señor, ¿qué podía hacer Calasanz por toda aquella muchachada que veía un día y otro perder el tiempo y a veces caer en las redes de las personas mayores que se aprovechaban de ellos? Pues, ¡educarlos! ¿Cómo podían salir de la ignorancia en la que se encontraban? ¡Educándolos! Se daba cuenta de que había muchos niños con gran ingenio pero que se perdía porque nadie les enseñaba a aprovecharlo. Tú despertaste, Señor, en el alma de José el deseo de hacerles bien y le hiciste comprender que ese bien tenía como base la instrucción y la educación. Tenían que estudiar y aprender. Había que enseñarles muchas cosas. La ignorancia es la base de todo mal. El no saber era la causa de la situación en que se encontraban. Enseñar a un niño es empezar a hacerlo hombre y prepararlo para el futuro. Y era necesario porque en aquella ciudad de los papas, y no sólo en ella, había mucha corrupción. Me acuerdo, Señor, de aquella carta escrita por José desde Nápoles a Roma cuando habían abierto escuelas en un barrio pobre de la ciudad del Vesubio. Decía que donde antes 600 prostitutas te ofendían, ahora 600 niños te alababan. La escuela se convirtió para José en el lugar de atención, de amor, de entrega, de lucha en favor de los niños, sobre todo pobres, que había en Roma. Y los niños respondieron. Atestaban sus escuelas. Le concediste el don de congeniar con ellos; les quería y le querían; luchaba por su educación y aprendían. ¡Cuántos encontraron un camino mejor para su vida en las escuelas de Calasanz!

5. Pero lo importante es que infundiste en José la convicción de que tenía que educar a los niños integralmente. Mente y corazón. Ciencia y fe. Piedad y letras. No bastaba con un aspecto sólo, había que atender y cuidar los dos. Tú le habías hecho darse cuenta de la ignorancia religiosa en que vivían. No sabían las oraciones más elementales del cristiano. Había que enseñarles el camino que nunca habían aprendido porque nadie se había preocupado de proponérselo. José quería que te conocieran, que te amaran, que supieran quién eras y lo que por ellos y por todos los hombres habías hecho.

Y se empeñó en enseñar la piedad. Hay que ver cómo en él toda enseñanza está empapada de piedad. Pero el santo comprendió que eso no bastaba. Los domingos y días festivos, en muchas parroquias se enseñaba a los niños la doctrina cristiana. Tú le hiciste ver, Señor, que hacía falta algo más. Y es que la ignorancia de aquellos niños no era sólo de religión, sino de cuanto concernía a la cultura, desde los elementos básicos de la misma. ¿Cómo iban esos niños a labrarse un futuro mejor si desconocían todo lo que se refería a la cultura? Y ahí entró con fuerza la escuela. Había que fundamentar a los niños en los elementos más sencillos e irlos haciendo crecer en los conocimientos humanos. Así, al principio aparecieron estos tres elementos, la lectura, la escritura y el ábaco; después se fueron añadiendo otros más que se fueron sumando a medida que crecían los niños y aprendían lo que se les enseñaba.

6. ¿En qué educar a los niños, Señor, en el mundo de hoy? Sin duda que en la piedad y las letras, pero mirándote a ti, pienso en actitudes, en valores que tú mismo has inculcado y que si se dieran en los niños y jóvenes, podrían ahora ya ser felices, y el día de mañana, cuando tuvieran más años, podrían influir en sus ambientes. Señor, uno de esos valores que tú tanto amaste, predicaste y repetiste es la paz. La paz frente a cualquier violencia. La paz es la que pregonaron los ángeles cuando tú naciste, la paz es lo que tú deseabas siempre cuando te encontrabas con alguien después de la resurrección. Por eso la paz es un valor altamente humano y cristiano. Todos los hombres de buena voluntad la desean y cuantos pueden trabajan por ella a distintos niveles. Es la razón por la que hay que inculcar en los niños y jóvenes que la paz es un valor que deben estimar con toda el alma y del que no pueden abdicar por ninguna razón. Haz, Señor, que eduquemos hombres de paz. Que todo lo que sepa a violencia de cualquier clase que sea esté alejado de todos aquellos a quienes educamos. Ya lo sé, no sólo de quienes educamos, sino de todos los niños y jóvenes del mundo entero. Pero, ¿cómo lograr la paz en un mundo en el que reina tanta violencia? La violencia de las armas, la violencia de la opresión, la violencia de las cárceles, la violencia de tantos regímenes, la violencia de aprovecharse de los niños de tantas formas infames, la violencia que se ve en las calles en muchas manifestaciones. Danos, Señor, un corazón pacífico. Haz que quienes nos vean, se den cuenta de cuánto amamos la paz. Que los educandos de nuestras instituciones vean en sus educado-

res vida de paz, gestos de paz. Y que en la educación, la paz supere cualquier manifestación por pequeña que sea de violencia. Haznos, Señor, instrumentos de tu paz. Que frente a cualquier conato de violencia, nosotros presentemos el estandarte de la paz. Tú eres paz. Que tu paz, Señor, descienda a nuestro corazón y al de nuestros educandos. Que antes de enseñarles asignaturas, ciencia y tantas cosas como se enseñan en nuestros centros, se enseñe la paz. Y que quienes hoy estudian en nuestros centros o están en nuestras presencias, lleguen a ser hombres de paz.

7. ¿Y qué decir de este otro valor que es el amor? Dios es amor. Hemos sido amados incomprensiblemente. Nadie hubiera ni siquiera soñado que tú podías amarnos como lo has hecho. Y no tenías razón alguna para hacerlo. Tu amor es gozo. Tu amor es misericordioso. Tu amor es incomprensible. Tu amor es tal que borra todo nuestro inmenso pecado. No había razón para que nos amaras como lo has hecho. Siempre nos encontramos con las sinrazones de tu amor. Por eso, porque nos has amado como lo has hecho, has querido que también nosotros nos amáramos. Por eso es un valor que tenemos que inculcar a los educandos: que amen y que amen de verdad. Es cierto que hoy la palabra “amor” está viciada. ¡Cuánto se habla de amor y qué poco se ama! ¡Cuánto se canta al amor y con frecuencia qué lejos se está de él! Necesitamos personas que se entreguen a amar a los demás. Eso quiere decir, Señor, que hemos de educar con amor y en el amor. ¡Qué diferente sería nuestro mundo si el amor entre todos estuviera vigente! Quizá esto sea un sueño, una utopía. Pero las utopías tienen que ayudarnos para luchar por lo que queremos. ¿Qué es una utopía sino un sueño realizado que parecía antes imposible? Eso es lo que tenemos que sembrar en nuestros colegios, el amor. Porque el amor es más importante que cualquier otro contenido.

8. Un valor que caracteriza a los hombres de bien de nuestro tiempo es la solidaridad. Ser solidario es una realidad que enfatiza la bondad de una persona. Cuando alguien se encuentra mal, hay que solidarizarse, estar junto a él. Cuando una persona tiene una desgracia personal o familiar, hay que estar cercano a ella para ayudarla en lo posible y que no se vea sola. Cuando una persona sufre un fracaso y tiende a decaer, a sumirse en la depresión, hay que solidarizarse con ella, pues su situación es delicada, y si cae en lo que le tienta, el

mal puede ser mucho mayor. Solidarizarse en estas cosas es “ayudar a”, “compadecerse de”. La persona solidaria hace un gran bien a aquellos con quienes se solidariza. Personas de éstas, necesitamos muchas, Señor. Personas que se preocupen de los otros, que no se desentiendan de los demás, que no sean de esos que son amigos en los buenos momentos y olvidadizos en los malos. Por eso, otro valor que hay que proponer y suscitar en los educandos es el de la solidaridad. Se necesita mucho en nuestro mundo. Con frecuencia nuestro mundo es insolidario. De lo contrario, ¿morirían tantos de hambre? ¿No se habría erradicado muchas de las enfermedades que atacan a los pobres? ¿Tendríamos ante nuestra vista cuerpos de niños que nada más mirarlos nos producen dolor y que podrían superar su estado si hubiera más solidaridad entre las naciones? Nosotros solos, Señor, no podemos influir en los pueblos, pero podemos educar a tantos niños en la solidaridad. ¡Da, Señor, espíritu de solidaridad a nuestros educandos!

9. Y no puedo olvidar, Señor, la alegría. Todos necesitamos de este valor del que estamos a veces tan escasos. No se trata de una alegría bullanguera, completamente externa, que ensordece a los demás. Más bien, de esa alegría íntima, que brota del interior, que se manifiesta en gestos y actitudes, que hace bien a los demás, y que no borra las dificultades y los problemas por los que puede pasar una persona. La alegría aleja el malhumor, los disgustos, las quejas, las malas respuestas, los enfrentamientos. En este valor queremos también educar a los niños de nuestros colegios. Para eso, Señor, hemos de ser alegres nosotros.

10. ¿Y cómo olvidar la educación de los niños y jóvenes en el amor a María? Es nuestra Madre. Es quien se preocupa de nosotros. Es quien pide a su Hijo por estos otros hijos que tiene. Calasanz amó intensamente a la Virgen y pidió que sus hijos tuvieran delicadezas con ella. Y recomendó algunas oraciones como el rosario y el “A tu amparo y protección”. Señor, que nosotros, los escolapios enseñemos a los niños a amar a la Madre y que siempre recuerden lo que se les enseñó en el colegio y que con frecuencia acudan a ella. “A tu amparo y protección, Madre de Dios, acudimos, no desoigas nuestros ruegos y de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita, defiende siempre a tus hijos”.

### ***Ante los hermanos***

- Agradece al Señor el don carismático recibido por el Fundador
- ¿La pasión por los niños ha ganado tu corazón? ¿Te entregas a ellos con todo tu ser?
- Los pobres son tu herencia, así cantamos del santo. ¿Son también la nuestra? ¿En qué se nota?
- Si eres educador, has de ser transformador de la vida de otros, ¿lo vives así?
- Educar no es enseñar, es mostrar cómo se ha de vivir y proporcionar los medios para ello.
- La verdadera educación entraña una revolución. ¿En qué sentido?
- Preocúpate de toda la vida de tus educandos, porque debes educarlos integralmente.
- Maestro se es más por enseñar a vivir que por enseñar unas materias.
- Si la transformación del mundo no depende de ti, sí trabajar por cambiar un poco tu ambiente.
- ¿Sientes el cariño de tus educandos? ¿Les das tú cariño a ellos?
- Procura la paz en tus alumnos, procúrala en sus familias, serás entonces un hombre de paz.
- Constata si existe solidaridad entre tus alumnos. Es un test para saber si serán solidarios el día de mañana.
- Si encuentras a alguien triste, cabizbajo, solitario, atiéndele. La alegría es manifestación de que todo va bien.
- Reza con tus alumnos a María y con ellos reza por todos los hombres.

### ***Dificultades***

- Si alguno de tus alumnos viene desechado o despreciado, es que algo no va bien en tu clase.

- Si la violencia se desata entre tus alumnos, te falta aún mucho para sembrar la paz.
- Si alguien sufre y nadie se preocupa de él, es poca la solidaridad entre los tuyos.
- Si los “distintos” que puede haber en tu clase por cualquier causa o motivo, son dejados de parte y nadie quiere ser su amigo, algo falta en la educación que das.
- Si percibes rencillas, odios, desprecios, tienes aún mucho que trabajar en la educación de los niños y jóvenes.

*“Le acercaban también niños pequeños para que los tocara. Al verlo los discípulos les regañaban. Jesús invitó a que se los trajeran diciendo: ‘Dejad que se me acerquen los niños pues de los que son como ellos es el Reino de los cielos. Os aseguro que quien no acepte el Reino de Dios como un niño no entrará en él’” (Lc 18, 15-17).*

## **3ª opción: ¡Qué delicia vivir los hermanos unidos!**

### ***Ante ti, Señor***

1. Habías decidido, Señor, tener discípulos. Hombres que te siguieran, que vivieran contigo. Iban a tener una misión importante en el futuro y tenías que aleccionarlos. Quizás durante un tiempo te fuiste fijando en ellos, sin que lo supieran. Tú eras quien iba a elegirlos, no ellos a ti. A ellos les tocaría aceptar si querían la llamada, sin saber muy bien a qué se iban a enfrentar, qué cometido iba a ser el suyo. Llegó el momento en que te decidiste a llamarlos. Pasabas junto al lugar del trabajo de algunos y los llamabas. A veces sus trabajos eran muy diferentes. Por otra parte algunos de ellos llamaron a otros. De algunos sabemos su dedicación porque nos lo dice el evangelio; de otros, completo desconocimiento. Algunos de ellos se conocían, se habían visto; otros, en cambio, eran perfectos desconocidos. Eso a ti no te importaba. Porque tu idea no era la de llamar a un grupo de personas que fueran amigos o ya se conocieran; al revés, llamaste a quienes iban a formar un grupo de conocidos y amigos. El conocimiento y la amistad no fueron el presupuesto, sino el resultado de la llamada. La amistad no precedió a la llamada, fue el fruto de la misma. Les ibas llamando, se iban conociendo, se iban tratando e iba naciendo entre ellos la amistad. Amistad que fue creciendo y haciéndose cada vez más fuerte. Tú eras el punto de conjunción de todos ellos. Se unían entre ellos porque se unían a ti. Así se fue creando el grupo más cercano a ti, el grupo de los doce. Porque otros muchos también te siguieron en tus correrías; eran discípulos, pero no convivían contigo. Y luego estaba la gran multitud que la vemos contigo en diversas ocasiones, cuando predicabas, cuando curabas. Pero ahora, Señor, me fijo, en ese pequeño

grupo que es la comunidad de los doce contigo. Contigo se vive en comunidad.

2. ¡Qué gracia tan inmensa supuso para los doce el haber sido llamados por ti para vivir contigo! Aquel “venid y veréis” que tuvo que suponer un impacto profundo en los dos primeros discípulos, y que les atrajo de tal manera que se quedaron para siempre contigo, tuvo también que darse en los restantes. Quizá ni te preguntaron ni escucharon las mismas palabras, pero sin duda tuvieron que sentir por dentro algo semejante. Y allí estaban los doce contigo. Eran muy distintos entre ellos, y eso se transparentaría en muchas ocasiones. Todos estaban unidos a ti, pero de modo distinto; es cierto que por tu llamada, pero esa llamada iba a ser interpretada de modos diferentes, según el carácter de cada uno, sus ilusiones, sus deseos. Parecía que había aparecido el Mesías, pero cada uno tenía una idea distinta de lo que tenía que ser el Mesías. Eso hacía que fueran evolucionando de distintas maneras ante tus palabras y milagros. Pero, ¡qué alegría a medida que se iba constituyendo la comunidad! Estaban contigo día y noche, y tú eras el lazo que los unía. ¡Cómo tenían que sentirse amados por el gran Rabí que iba dándose a conocer! ¡Cómo tenían que sentirse contentos cuando les hablabas a ellos, les abrías tu corazón y así les ibas enseñando poco a poco! Qué cercano te tenían que sentir. Y estar sentados a tus pies, escuchándote, compartiendo las cosas, tuvo que ser algo muy profundo para todos ellos. No sé si se iban dando cuenta de todo ello o más bien lo llegaron a percibir cuando ya pasó todo, después de la resurrección. Estar contigo tenía que ser una delicia. Pero como nuestro corazón es torpe y tardo en entender, quizá podemos idealizar aquella convivencia, que sin duda, por otra parte, les tenía que impresionar. ¡Verte orar! Presenciar tus milagros, escuchar la Buena Nueva que predicabas y que se salía de todo lo conocido y de lo que había enseñado cualquier otro maestro. Ver cómo tratabas a los enfermos, cómo amabas a los oprimidos y defendías a los pecadores. Todo eso les tuvo que impresionar.

3. Pero, ya lo hemos dicho, Señor, el corazón humano tarda en comprender. Ellos iban evolucionando según sus ideas, que muchas veces no estaban totalmente de acuerdo con lo que escuchaban de tus labios. Y cada uno se hacía su propio esquema dentro del grupo de los doce. Y así nació la ambición entre ellos. No obstante estar junto



a ti, que eras el menos ambicioso de todos los hombres, verte cómo ayudabas a los oprimidos, que estabas a favor de los pequeños, no habiendo escuchado jamás de tus labios la intención de establecer un reino humano, con poder e influencia, pese a todo eso, cada uno de ellos empezó a tramar la manera de llegar a ser el primero en el reino que creían que ibas a implantar. Y dialogaban entre ellos, pensando y queriendo que tú no les oyeras. Quizá no sólo dialogaban, incluso discutían porque cada uno quería ser el mayor, el primero de todos. Y un día que caminaban contigo, pero tú ibas delante, de nuevo salió el tema. Y otra vez la discusión. Llegan donde les esperabas y les preguntas de qué iban conversando en el camino. Nadie se atrevió a responder. Señal de que tenían mala conciencia. ¿Por qué te ocultan la conversación? ¿Por vergüenza? ¿Por qué se dan cuenta de que no estaba bien? ¿Porque se han dado cuenta de repente de que eso no era lo que tú querías y que estaba muy lejos de lo que enseñabas a la gente y de lo que les hablabas a ellos por la noche cuando retirados os encontrabais juntos? La cosa es que les reprendiste, enseñándoles cómo había que vivir en su comunidad; no como sucede en el mundo, sino todo lo contrario. Y les fuiste inculcando la sencillez, la falta de ambición, el camino que ellos habían de seguir. Señor, ¡cómo somos los hombres! ¡Cómo somos quienes estamos cercanos a ti, quienes escuchamos constantemente tus palabras! Hombres pobres, pequeños, pecadores; hombres que no hemos aprendido lo que tú nos has ido enseñando. Tú preocupándote por tu pequeña comunidad, y ellos tan alejados de tus deseos.

4. Pero los doce vuelven a lo suyo. No sólo ellos buscan la mejor parte; hacen intervenir a sus seres queridos, o son éstos los que sin que se les diga nada buscan lo mejor para los suyos. Hay una escena que revela muy bien este hecho. Recuerdo, Señor, aquel encuentro cuando estando tú con los doce, llega la madre de Santiago y Juan. Dos buenos hombres. ¿Ambicionaban algo? ¿Habrían hablado con su madre sobre una petición que ellos no se atrevían a formular? ¿O todo nació espontáneamente de su madre? Porque las madres quieren lo mejor para sus hijos, no importa por encima de quienes tengan que pasar para obtener su deseo. Y tú, Señor, con cariño, le preguntas: “¿Qué quieres?” Y ella, ni corta ni perezosa, lanza la petición: que mis dos hijos se sienten en tu Reino, uno a la derecha y otro a la izquierda. ¡Nada menos que eso! Eso sí que es poderío, am-

bición y de todo. ¡Cómo tuvo que saberles malo a los otros diez! ¿La madre intercediendo por dos de ellos? ¿Alguien que no pertenece al grupo entrometiéndose en lo que no le toca? Cómo tenía que bullir la sensibilidad del grupo. Y, lógicamente, estalla. No hay derecho a este comportamiento. Y tú, Señor, aquí fuiste aún más duro. No sólo entre ellos no deben regir las leyes de este mundo que busca siempre los primeros puestos; no sólo han de ser sencillos, buscando los últimos lugares, sino que resulta que lo que le piden no está en sus manos concederlo, pues esos dos puestos están ya destinados por el Padre de los cielos. He aquí, un rasgo más de la comunidad que tú ibas constituyendo con tu esfuerzo, palabra, comportamiento y empeño. No te comprenden; están contigo y no se dan cuenta de muchas de las cosas que les dices. Pues bien, Señor, así somos nosotros, hombres rudos de inteligencia, incapaces de comprender lo que tantas veces nos repites. Buscamos en la comunidad el poder, el honor, el primer puesto, anteceder a los demás, y no recordamos que nos has dicho que el Reino es de los pequeños, de los que simplemente confían en el Padre. Haznos, así, Señor, a todos los escolapios.

5. Habías vivido con ellos un montón de tiempo y se acercaba el momento de tu muerte. Ellos no lo sabían. ¡Qué tuvo que ser para ti la última Cena con ellos! Algo tuvieron que notar al escuchar lo que les decías. Que no se turbara su corazón, que vieran lo que vieran no se asustaran. Tú ibas a prepararles un lugar en la presencia del Padre. Les comentaste que tú eras el Camino, la Verdad y la Vida. Y que al Padre se iba a través de ti. También les prometiste que todo lo que pidieran en tu nombre se les concedería. ¡Cómo te preocupaste de ellos porque temías lo que les pudiera pasar a causa de los acontecimientos que estaban próximos! Les indicaste que amarte consiste en guardar tus mandamientos, y que si alguien te ama, el Padre le amará a su vez. Señor, cómo abriste tu corazón a tus discípulos, a tus amigos. También les dejabas la paz, no la paz como la del mundo. Y quisiste que comprendieran bien tu relación con ellos. Para ello empleaste una metáfora hermosa. Les dijiste que tú eras la vid verdadera, que el Padre era el viñador y que ellos eran los sarmientos. Que los sarmientos están unidos a la vid y así ellos debían estar unidos a ti. Que cuando un sarmiento no da fruto, pues lo cortan y echan al fuego. Que diesen, por tanto, fruto estando unidos siempre a ti. Y algo muy importante, que como el Padre te ama, así tú les amabas a ellos, y que tenían que permanecer en tu amor. Que

fueran siempre conscientes de una cosa, que no eran ellos quienes te habían elegido, sino que eras tú quien habías elegido a cada uno de ellos. Que ni les llamabas ni les tenías como siervos, sino que para él eran tus amigos y así los tenías, y por eso todo lo que tú habías oído al Padre se lo habías dado a conocer. Todo lo que pidieran al Padre en tu nombre, el Padre se lo concedería. Y así, en ese abrir tu corazón, en ese expresar lo que sentías por dentro fue pasando aquella memorable cena. Y en ella tuvieron los doce que notar algo especial. ¡Cómo te atenderían! Pero fue sólo, después de la resurrección, cuando recordaron lo que había sido la cena, lo que les habías dicho y comprendieron lo que mientras pasaba no comprendían. Gracias, Señor, por cuanto les dijiste, porque hoy nosotros podemos aplicar a nuestra comunidad lo que tú contaste a la tuya.

6. Y a pesar de todo, uno te traicionó. Señor, sólo tú sabes lo que sucedía en el corazón de Judas el Iscariote. Le habías llamado como a los demás. Habías puesto en él tu confianza, ya que era el encargado de los dineros que teníais para sobrevivir y para otras necesidades. Pero algo le tuvo que suceder. Nunca recibió ningún reproche tuyo. No le trataste de manera distinta a los demás. ¿Por qué se desengañó de ti? ¿Porque no creyó en tu amor, habiendo visto cómo reparías a manos llenas el perdón sobre todo pecado? ¿Se había imaginado algo diferente de ti? ¿Cómo se le entró el maligno por dentro! Y en la última cena, cuando tú le lavaste los pies y mientras cenabas con él, ¿qué podía sentir por dentro? ¿Tan duro y obcecado tenía el corazón? Tuvo que darse cuenta de que tú sabías todo; le dijiste incluso: lo que vas a hacer, hazlo pronto. Y no le tembló el alma. Y te traicionó. Llegó a darte un beso, que en vez de manifestación de amor y cariño, fue de total traición. Luego se dio cuenta de que había traicionado al inocente, pero no confió en ti; le parecía monstruoso lo que había hecho y se ahorcó. ¿Quién si no tú sabes lo que había en aquellos momentos en su corazón? Señor, nadie puede juzgar el corazón de los demás, aunque se vean sus obras. Tú eres paz y amor. Tú respetas la libertad y sabes al mismo tiempo lo que hay dentro de ella.

7. Si uno de tu comunidad te traicionó, otro renegó de ti. Aquel a quien le habías cambiado el nombre, haciéndolo jefe del grupo. Impetuoso, capaz de prometer las cosas más arduas: “aunque tenga que morir contigo, yo no te renegaré”. Y bastó una criada y unos

pocos hombres que se estaban calentando esperando a ver qué pasaba contigo, para que te negara cobardemente: “No conozco a ese hombre”. Pasaste ante él, le miraste, recordó las palabras que le habías dirigido, salió de la casa y lloró amargamente, lloró de arrepentimiento. Así somos, Señor. En Pedro estamos reflejados todos nosotros. Te prometemos muchas cosas y luego, llegado el momento, te negamos. Apiádate de nosotros. Ten misericordia de nuestra debilidad. Cuanto te prometemos algo, ten en cuenta que no podemos llevarlo a la práctica si tú no nos ayudas.

8. ¿Quieres aún ver más cómo somos? A veces como Pedro, pero muchas otras como los demás compañeros, porque todos huyeron. Esto es lo propio nuestro, huir. Huir cuando hay que dar la cara por ti. Huir cuando hay que proclamarte valientemente. Huir cuando vemos el peligro. Conocemos nuestra debilidad. La hemos constatado con tanta frecuencia en nuestras vidas... Somos cobardes, Señor. Ante nuestra actitud no podemos hacer otra cosa que confesarte nuestros pecados y seguir confiando en ti. Conforta nuestra comunidad.

9. Uno de los tuyos te traicionó vilmente, otro renegó de ti a pesar de sus promesas, los demás huyeron por si acaso. Quedó Juan ante la Cruz para recibir a tu Madre, siendo así, porque tú nos la diste, nuestra madre, y quizá como símbolo de lo que todos debieran haber hecho. Pero, ¿qué ocurrió después de la muerte? Que volviste a la vida y que con amor empezaste a reunir de nuevo a los tuyos. Te apareciste a ellos. Les mostraste que eras tú de verdad. Al final, hasta el mismo Tomás, confesó: “Señor mío y Dios mío”. Ese fue tu comportamiento. No les renegaste. Fuiste abriendo de nuevo su corazón, y te fueron reconociendo. No te habías ido. Estabas con ellos. Al principio sintieron miedo, luego, alegría, para terminar con una inmensa confianza y paz. Era cierto cuanto les habías dicho. Les enseñaste que las escrituras debían cumplirse, y que se cumplieron.

10. Con Pedro tuviste un diálogo especial. Después de la pesca en el lago. Quiero recordarla, Señor, como nos ha sido transmitida: “Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: “Simón de Juan, ¿me amas más que éstos? Le dice él: Sí, Señor, tu sabes que te quiero. Le dice Jesús: “Apacienta mis corderos”. Vuelve a decirle por segunda vez: “Simón de Juan ¿me amas?”. Le dice él: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Le dice Jesús: “Apacienta mis ovejas”. Le dice por tercera vez: “Simón de Juan, ¿me quieres?”. Se entristeció Pedro de que por

tercera vez le preguntase: “¿Me quieres?” y le dijo: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero”. Le dice Jesús: “Apacienta mis ovejas”. Ese es tu amor. Así eres tú. Nosotros, cada uno de nosotros, queremos darte la respuesta de Pedro, no tres veces, sino tantas como te hemos ofendido: “Señor, tú sabes todo, tú sabes que te amo”. Te decimos de corazón, de verdad que queremos amarte, pero que suplas lo que falta a nuestro amor para que sea de verdad, fiel y constante. Señor, haznos una comunidad de hombres unidos por el amor, una comunidad que te pide perdón por ser pecadores, pero que confía en ti, en tu perdón que es más grande que nuestros pecados.

### ***Ante los hermanos***

- La comunidad se construye con personas que no se conocen.
- La comunidad crece cuando los lazos del amor se estrechan.
- El centro de la comunidad es siempre el Señor.
- La comunidad es auténtica cuando no rechaza a ninguno de sus miembros.
- No se juntan los que se quieren, llegan a quererse los que Dios ha juntado.
- Si la ambición entra en la comunidad, se quebrará.
- Nadie ha de pretender ser más que los restantes; todos han de querer ayudar al más débil.
- Hay que estar siempre dispuesto a lavar los pies a los demás.
- Se traiciona al hermano cuando se le niega el amor.
- Ayudar siempre y en todo es el lema de quien vive en comunidad.
- Hay que perdonar a los otros como uno ha sido perdonado por el Señor.
- La comunidad permanecerá si todos sienten el gozo de vivir juntos.
- No llores por el mal que te han hecho, llora por el que tú has hecho.

## ***Dificultades***

- Si no perdonas como has sido perdonado, no entiendes que el Señor es el centro de la comunidad.
- Si la envidia te nace por dentro, no eres miembro de una comunidad según el deseo del Señor.
- Si no te alegras por el triunfo de los otros, vas por mal camino.
- Si criticas a tus hermanos, el amor de Dios no está contigo.
- Si la indiferencia preside la comunidad, no hay verdadera comunidad.

*“No juzguéis y no os juzgarán; porque os van a juzgar como juzguéis vosotros, y la medida que uséis la usarán con vosotros. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? O ¿cómo vas a decirle a tu hermano ‘Deja que te saque la mota del ojo’ con esa viga en el tuyo? Hipócrita, sácate primero la viga de tu ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano” (Mt 7, 1-5).*

## **4ª opción: Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro**

### ***Ante ti, Señor***

1. Cuando viniste al mundo, tu presentación fue ésta: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”. Este fue tu deseo más profundo al venir a habitar entre nosotros. No deseabas otra cosa. Y esa fue tu actitud durante toda tu existencia. Amabas al Padre y no deseabas otra cosa que cumplir su querer. Era la voluntad del Padre la que alimentaba toda tu vida y tu comportamiento. Para eso habías venido al mundo y eso querías hacer. Era lo que te conducía en todo momento. Estabas tan unido al Padre que tu proceder no era sino hacer lo que veías que a Él le complacía. Si te pedían algo que no estaba en tu mano concederlo –la madre de los Zebedeos–, respondías que el Padre ya tenía dispuesto a quién conceder lo que te pedían. Si te atacaban, decías que no hacías otra cosa sino lo que veías en el Padre. Tu unión con Él era total. “El Padre y yo somos uno”. Viniste a nosotros porque el Padre lo dispuso, viviste entre nosotros, pendiente de su querer, cumpliste en este mundo la misión que Él te encomendó, llegaste hasta la muerte, y muerte en cruz, y aunque tu grito desgarrado fue: “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado”, sin embargo, el final fue la vuelta al Padre: “En tus manos encomiendo mi espíritu”. Así tu vida nos enseñó lo importante que es vivir pendiente del querer del Padre. Tú hiciste su voluntad; así salvaste al mundo y todo lo pusiste en manos del Padre. Y de esta manera nos enseñaste lo que tiene que ser la vida de todo cristiano. Nosotros, como escolapios, queremos vivir como tú viviste y deseamos llevar en nuestros cuerpos tus marcas, una de las cuales es, sin duda, la de buscar su querer, y en ese sentido buscar siempre su rostro. En este cometido, ayúdanos, Señor.

2. Si nos preguntamos, Señor, qué es lo primero que tiene que hacer un escolapio, la respuesta inmediata es: cumplir la voluntad de Dios. No sólo es lo que nos han enseñado en la vida religiosa, es lo que tenemos tan internalizado que nos brota de lo íntimo de nuestro ser. No negaríamos esa afirmación por nada del mundo. Creemos que es lo que tiene que primar en nuestra vida. Dios nos ha creado con libertad, pero desea que cumplamos su voluntad. Y nuestro deseo más profundo es hacerlo. El creyente es un ser libre y al mismo tiempo sujeto de su historia. Es dueño de su hacer y de su camino. Pero sabemos también que ésta que es una de las más grandes conquistas de la época moderna, tiene que ver con que el fundamento de su libertad y proyecto es la voluntad de Dios. A veces nos parecen realidades opuestas o contrapuestas, pero no es así. Porque, ¿qué es la voluntad de Dios? No siempre la concebimos bien. Esa voluntad no es algo externo, sino la percepción que el Espíritu Santo nos otorga de ser fundamentados en la libertad de Dios, de estar bajo su iniciativa, porque Él es el fundamento de toda libertad. Es bajo esa iniciativa como queremos vivir siempre, Señor. No deseamos que pase por encima de ella ninguna otra cosa, ningún deseo nuestro. Todo ha de estar sometido a su querer, y su fundamento no es otro que la libertad. Eso no lo podemos conseguir nosotros; Señor, es cosa de tu Espíritu y es a Él al que le pedimos que tenga misericordia y nos consiga lo que nuestras fuerzas resultan ineficaces para alcanzarlo. Pero aun en esto hay que estar atentos. Porque es importante, Señor, tener la lucidez suficiente para saber distinguir lo que es entrar inicialmente en la voluntad de Dios y lo que es vivir ya una relación consolidada con Él. Si lo primero es el inicio, lo segundo sería la segunda conversión. Así, pues, Señor, haznos experimentar que lo primero es la voluntad del Padre, su querer, sus deseos sobre nosotros.

3. Señor, bien sé de que en este tema de que lo primero de todo es la voluntad de Dios, nos podemos equivocar o engañar. ¡Qué difícil es compaginar la propia autonomía con la voluntad de Dios! Y es que tantas veces tomamos la libertad simplemente como responsabilidad, así nos lo han enseñado e inculcado, y, sin embargo, libertad es poder tomar la vida en las propias manos. El responsable lo que con frecuencia busca es la seguridad y, en todo caso, la coherencia. Tomar la vida en las propias manos es ser uno mismo, es aceptar la aventura de la vida y no tener miedo a vivirla, como si esto no



estuviera conforme con el querer de Dios. Y ¡qué más quieres, tú, Señor, sino que seamos nosotros mismos, que no busquemos ampararnos en cualquier cosa para no equivocarnos y dejar así, sin darnos cuenta, la posibilidad de ser nosotros mismos! Lo que nos vincula a ti, Señor, no es el sentimiento o el fervor, sino el amor del Espíritu Santo que se realiza en la obediencia al Padre. Si es tan importante el querer del Padre, ya hemos dicho que es lo primero de la vida, no permitas que nos engañemos en este tema. Estamos donde estamos porque creemos que tú nos has traído aquí, porque hemos confiado en la Providencia del Padre que todo lo gobierna, porque sabiendo esto hemos estado atentos a las circunstancias de la vida y hemos querido ser consecuentes con ellas. Como lo que tú quieres, en el fondo, es nuestra conversión, hemos de cuidar este elemento. Ya sé, Señor, y por eso te pido que nos ayudes, que antes que nada es necesario clarificar ese momento crucial de la vida cuando uno tiene distintas posibilidades para autorrealizarse, pero por encima de todo quiere hacer tu voluntad. Y es que hay que fundamentar la vida, porque sin una seria fundamentación no se puede ir hacia adelante. Por contraponerlo a lo que viene, podemos llamarlo primera conversión. La segunda se da cuando uno entra en la sabiduría de la cruz. Entonces se purifica el deseo y se vive una gran libertad. Pero eso, debes darlo tú, Señor, porque sin tu ayuda nada nos es posible.

4. Hablamos, Señor, de la voluntad del Padre sobre nosotros. Ya hemos dicho que el primado de su voluntad es lo fundamental. Que en esto no hay que engañarse. Pero, ¿de qué se trata? Antes que nada hay que afirmar que se puede ser autónomo, que no hay que dar la espalda a la propia autonomía, una de las conquistas de nuestro tiempo, para vivir en obediencia. Ambas realidades no deben contraponerse. Y es que la voluntad de Dios no es algo objetivo, no es ley, sino experiencia del Espíritu Santo. No se trata de hacer cosas buenas ni de estar en orden con Dios y con la propia conciencia, ni de ser más o menos generosos y comprometidos, sino de optar por Dios y su voluntad como único interés de la vida, resituando desde ahí todo lo demás. Es decir, hago algo, vivo algo “tanto cuanto” está de acuerdo con el querer de Dios. Así es como se va unificando y totalizando toda la vida en Dios. Por eso hay que ejercitarse en querer sólo la voluntad de Dios. Señor, esto no es fácil, para nosotros. Si lo importante es lo que el Padre quiere, el resto no nos tendría

que importar, y ¡cuántas veces no es así! Ya sé que las preferencias psicológicas no son lo mismo que las espirituales. Ya sé que con frecuencia el cuerpo, el ánimo quiere las primeras más que las segundas. Pero hay que llegar a aceptar éstas. Como Jesús: que pase este cáliz (preferencias psicológicas), pero no se haga mi voluntad sino la tuya (preferencias espirituales). Por eso la conversión inicial consiste en desear espiritualmente lo que Dios quiere para uno con libertad, aunque psicológicamente uno prefiera otra cosa. Ya sé, Señor, que hay que entregarse a la voluntad del Padre, responda o no a los propios deseos. Lo sé, pero es tan difícil hacer eso en la vida... Te necesitamos constantemente a ti, no nos dejes de tu mano.

5. Te lo he repetido varias veces, Señor, lo del primado de la voluntad de Dios no nace de nuestras fuerzas, de nuestro empeño, de nuestro coraje, de nuestro modo de ser ni de nuestro atrevimiento. No, no nace de ningún principio ascético, como si se pudiera llegar a ello por la ascesis. Nace de amor, nace de pertenencia. Vamos a ver. Al sentirse uno amado profundamente, de esa manera que tú sabes amar, yo noto que te pertenezco. Y al experimentar que te pertenezco afectivamente a ti, entonces brota el deseo de agradarte, de hacer lo que tú quieras. Es a semejanza del amor humano. Cuando uno se siente embargado por el amor, se pone a disposición del otro. Uno puede decir a otra persona: Tu encanto me subyuga, tu amor es mi delicia y al amarte tanto siento la necesidad de hacer libremente lo que tú quieras. Soy tuyo, dime qué quieres. Y ahí la obediencia no se opone a la libertad. Al revés, la libertad se manifiesta en su máxima condición dando placer a la otra persona, obedeciéndola, es decir, haciendo lo que ella quiere. Aquí la clave, Señor, está en ser por una parte autónomo –y de eso no se puede abdicar– y, al mismo tiempo, vivir el amor abandonándose al otro –y de eso tampoco podemos abdicar-. Por eso, Señor, el primado de la voluntad de Dios, que ésta sea lo primero de todo, viene de haber sido cautivado por Él. Al amar de tal manera, uno lo siente tan cercano, lo nota tan dentro de su ser, que no puede sino decirle, “qué suerte poder ser tuyo. Para qué vivir si no es para ti”. Si no se da esto, Señor, ¿es posible buscar, querer, amar la voluntad del Padre por encima de todo? ¡Qué difícil me parece! Ahora comprendo, mi Dios, que sólo el amor convierte la libertad en obediencia, y transforma todos los deseos en querer hacer siempre y en todo tu voluntad.

6. Señor, ¿cómo se manifiesta esta búsqueda de la voluntad de Dios? En lo que s. Ignacio de Loyola y los autores espirituales han llamado la indiferencia espiritual. ¡Qué bien lo dijo santa Teresa de Jesús! Yo te lo digo con sus palabras; bien quisiera que salieran de mi corazón con verdad. Te lo digo con sus palabras para que produzcas en mí esos sentimientos y para que tales sentimientos se encarnen en mi vida. Te lo digo con toda el alma: “Dadme muerte, dadme vida;/ dad salud o enfermedad,/ honra o deshonra me dad,/ dadme guerra o paz crecida,/ flaqueza o fuerza cumplida,/ que a todo digo que sí./ *¿Qué queréis hacer de mí?*/ Dadme riqueza o pobreza,/ dad consuelo o desconsuelo,/ dadme alegría o tristeza,/ dadme infierno, o dadme cielo,/ vida dulce, sol sin velo,/ pues del todo me rendí. /*¿Qué mandáis hacer de mí?*/ Si queréis, dadme oración,/ si no, dadme sequedad, / si abundancia y devoción,/ y si no esterilidad./ Soberana Majestad,/ sólo hallo paz aquí./ *¿Qué mandáis hacer de mí?*/ Dadme, pues, sabiduría,/ o por amor, ignorancia,/ dadme años de abundancia,/ o de hambre y carestía;/ dad tiniebla o claro día/ revolvedme aquí o allí./ *¿Qué mandáis hacer de mí?*”.

7. Es hermosa la poesía de Teresa de Jesús, Señor. Pero no hay que quedarse, lo comprendo, en la hermosura de lo que dice. ¿Cómo se podría hacer un ejercicio de indiferencia espiritual, indicando sus momentos, para que en cualquier ocasión se pudiera aplicar a diversos elementos? Dame tu luz, Señor, para que lo que diga lo pueda aplicar a mi vida en las diversas situaciones que se puedan dar. En primer lugar, me parece que hay que partir de una mirada muy encarnada, es decir, desde mis intereses vitales, de aquello que no me resulta indiferente. No conviene espiritualizar el punto de partida. Es mejor hacerlo desde algo (voy a hablar en plural) con lo que nos sentimos profundamente vinculados afectivamente; pueden ser proyectos, obras en las que hemos puesto todo nuestro esfuerzo, personas que tenemos profundamente vinculadas a nosotros; es decir, partir de lo concreto. Después es necesario ponerse en la presencia de Dios. Hay que percibir la realidad de la que tratamos desde el Dios vivo. Y es que no es lo mismo mirar algo con una mirada analítica y racional, que mirarla a la luz de Dios. Por eso, mantenernos en su presencia, ante su luz. Hecho lo anterior, hay que acudir a la Palabra. Es muy importante este momento. Tu Palabra es la que ilumina, y a ella acudimos. Hemos de tratar de apropiarnos de la actitud que se manifiesta en la Palabra escogida. Por eso son im-

portantes textos que manifiestan la oración de Jesús o su actitud de obediencia ante el Padre; por ejemplo: “Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”. Y viene una pregunta fundamental que hay que hacerse: ¿qué siento cuando por una parte están mis intereses y, por otra, el entregarme a la voluntad de Dios? Pueden ser dos los sentimientos que nos nazcan por dentro. Uno, podemos sentir paz en el fondo, que no significa que no nos cueste someter nuestros intereses a la voluntad de Dios. Cuesta puesto que somos humanos. Pero se siente pese a todo paz y libertad, porque uno está liberado de los propios intereses, de la propia voluntad. Uno está convencido de que la confianza en la voluntad de Dios, produce más paz, más libertad interior que la consecución de los propios planes, por muy espirituales que sean. Segundo, pero se pueden también sentir resistencias. Es decir, no logramos adherirnos al Señor, de entregarle nuestros intereses. Es como una especie de muro que no se puede traspasar. Pero también puede ocurrir que se tengan sentimientos contrapuestos: en un momento se siente un abandono confiado y al momento aparecen las resistencias. Todo ello es profundamente significativo. Y todo esto para acabar concentrándonos en aquel tema donde notamos que se pone en juego nuestra entrega a esa voluntad, donde uno nota por dentro que se está jugando si su vida está o no fundamentada en la voluntad de Dios. Hay que tener en cuenta que hasta que uno no se entrega a la voluntad de Dios, su vida no está fundamentada y orientada. Pero, hay que tener cuidado del voluntarismo perfeccionista, que no se entrega a Dios, sino al super-ego. Como uno no puede permitirse un conflicto con Dios, porque se siente muy culpable, hace el esfuerzo perfeccionista y le dice a Dios: “¡lo que quieras!”. Esta no es libertad interior. Es más importante reconocer que por lo que sea, ésta es mi situación, ¡y no pasa nada! Una observación: no se trata de alcanzar una indiferencia espiritual limpia de todo interés. Y es que esta experiencia se puede vivir simultáneamente a distintos niveles. Reconocer que necesitamos mucha purificación, pero que al mismo tiempo notamos que el fondo desde el que se vive es el de hacer la voluntad de Dios.

8. Pero, Señor, ¿desde dónde nos adherimos a tu voluntad? Sé que puede ser desde varias perspectivas. Una, desde una actitud de sumisión. Lo que ocurre en este caso es que uno no es capaz de ser autónomo, y al sentir el conflicto contigo, prefiere antes someterse. En este caso esta voluntad en términos paulinos pertenece a la ley. No

estamos en la libertad de los hijos de Dios. Segundo, desde una finitud asumida. Aquí la experiencia religiosa está muy unida al orden cósmico. Se traduce en actitudes cristianas que son maduras, pero no son pasivas. En este caso, la persona no ha tenido ni grandes ambiciones ni grandes deseos. Tercero, cuando todo nace de la libertad del amor, de la experiencia de la alianza. Cuando le preguntamos al Señor, ¿qué quieres que haga? Es por el gozo de poder entregar la vida porque somos tuyos. Aquí, pues, me tienes, Señor, queriendo hacer la voluntad del Padre y la tuya. Quiero pertenecerte por completo. Pero esto sólo lo puedo conseguir si tú me ayudas. En eso confío.

### ***Ante los hermanos***

- Para hacer la voluntad de Dios antes tienes que ser sujeto de tu propia historia.
- La voluntad de Dios ha de ser el fundamento de tu libertad y proyecto.
- Has de experimentar que la voluntad de Dios no se contrapone a tu autonomía.
- ¿Percibes la presencia del Espíritu Santo que te da la posibilidad de ser fundamentado en la libertad de Dios?
- No se trata sólo de entrar en la voluntad de Dios, sino de vivir una relación consolidada con Él.
- ¿Es la voluntad de Dios lo principal de tu vida?
- ¿Puedes repetir de corazón la poesía antes citada de Teresa de Jesús?
- Si prefieres tus intereses a lo que Dios quiere, no has entrado en el camino de la conversión.
- ¿Ante qué realidades no sientes indiferencia espiritual?
- ¿Distingues la indiferencia psicológica de la espiritual en elementos concretos de tu vida? Pon ejemplos.
- Haz una experiencia siguiendo el esquema dado de indiferencia espiritual.
- ¿Desde dónde te adhieres y entregas a Dios?

### ***Dificultades***

- ¿Te acongoja el darte cuenta de que la indiferencia espiritual te falta en algunos o muchos aspectos de tu vida?
- Si la voluntad de Dios no preside tu vida, ¿qué has de hacer?
- Si no perteneces de verdad al Señor, ¿cómo quieres cumplir auténticamente su voluntad?
- Dices que buscas la voluntad de Dios, ¿es esto cierto viendo tu comportamiento?

*“Por aquel entonces exclamó Jesús: ‘Bendito seas Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, si has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla; sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien’ (Mt 11, 25-26).*

## **5ª opción: Va y vende cuanto tienes**

### ***Ante ti, Señor***

1. Te hiciste pobre, Señor, para salvarnos a nosotros, pobres. Tu pobreza me impresiona; nunca lo hubiera podido creer. Siendo Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, te abajaste y te hiciste como uno de nosotros. Pero, ¿es que no hay distancia, Señor, entre tu ser Dios y nuestro ser pobres hombres? ¿Es que era necesario que te llegaras a nosotros como lo has hecho? Lo hiciste, entre otras razones, para enseñarnos el valor de la pobreza. Y así manifestaste también el amor, porque lo propio del amor es abajarse. Es que uno se queda aturdido, Señor. Porque resulta que tú, el Hijo eterno de Dios, la segunda Persona de la Trinidad, el Verbo, ya para siempre serás Jesús. Ser Jesús, nada te resta de las realidades citadas, pero vas a ser para siempre el Verbo encarnado. Y cuando digo “para siempre”, me pierdo. Desde siempre fuiste el Verbo, pero para siempre vas a ser el Verbo encarnado. Eso no se le ocurre más que al amor de un Dios incomprensible. Nadie aceptaría eso. Y si tratase de explicarlo a quienes no tienen fe, no lo comprenderían ni lo aceptarían. En las diversas religiones existen cosas preciosas; tú has dejado vestigios tuyos en cada una de ellas, y por eso ayudan a los hombres que las siguen de corazón a llegar a ti, a poder vivir el día de mañana la vida eterna contigo. Pero por muchas cosas hermosas que tengan esas religiones y por mucho que ayuden a sus seguidores al fin de la vida eterna, nunca tendrán algo tan maravilloso como lo que tú has hecho viniendo a habitar con nosotros. Y no con un cuerpo imaginario, sino con un cuerpo real, auténtico, verdadero. Señor, te alabo, bendigo y agradezco esto que has hecho por nosotros. Siendo Dios, te hiciste también, sin dejar de serlo, hombre, en todo igual a nosotros menos en el pecado. Así te hiciste pobre.

2. Una vez que viniste a nosotros, viviste pobremente. Así fue tu vida. Nacido en un pesebre. Huyendo, apenas nacido, de un lugar a otro para que no pusieran las manos sobre ti y te mataran. Viviendo luego en un pobre pueblo. Siendo uno más de cuantos habitaban en Nazaret. De familia pobre y trabajadora. Hijo de carpintero, y cuando murió tu padre, José, fuiste tú, Señor, quien sostuvo a María. Hacías de todo en el pueblo. De todo aprendiste a trabajar con José. Algunos han querido traducir tu trabajo diciendo que eras el “chapultas” del pueblo, el que servía para todo, el que sabía de todo, el que arreglaba cualquier cosa, aquel a quien acudía la gente cuando tenía algún desperfecto en su casa o algún problema que resolver. Después de 30 años, cuando empezaste a poner por obra lo que el Padre te había mandado, te rodeaste de sencillos discípulos. Predicaste a todos, pero se notaba tu afición por los pobres de cualquier clase: pobres enfermos, pobres oprimidos, pobres despreciados, pobres apartados de la gente, pobres pecadores, pobres que no sabían a dónde acudir. Tú vivías pobremente de lo que te daban, de lo que los discípulos podían recibir de la gente que quería ayudaros en los desplazamientos del ministerio. No tenías casa, y es que el Hijo del hombre no tenía dónde reclinar su cabeza. Y llegó la pobreza de la persecución, la pobreza de la oposición y viste ya cercana la pobreza de la muerte. Pero antes, la pobreza de la traición de uno de los tuyos que te entregó a tus perseguidores, la pobreza de la negación de aquel a quien tanto habías cuidado y nombrado jefe del grupo, porque sobre él querías edificar el futuro, y la pobreza de la huida de todos los discípulos. Y, por fin, la pobreza de la pasión. Apresado, hecho el hazmerreír de los soldados y de quienes les acompañaban, desechado por el pueblo, postergado a un tal Barrabás, flagelado, lleno de salivazos, cargado con la cruz y crucificado. Esa fue tu pobreza, Señor. ¿Qué otra cosa podemos hacer nosotros, Señor, sino agradecerte lo que has hecho por nosotros y avergonzarnos y pedir perdón por lo que nosotros hemos hecho contigo?

3. Viéndote, nos enseñas la pobreza del no tener. Hemos emitido voto de pobreza, pero ¿se nota? ¿En qué? Es una pregunta que puede ponernos en crisis; y aquí no hablamos de las Obras, de los edificios, sino de nuestra vida. Normalmente no nos falta nada. Tenemos de todo. Incluso muchos, mayor desahogo que los propios familiares. Sé, Señor, que en este punto tendríamos que ser mucho más exigentes. Ya sería mucho vivir en total austeridad. Que ésta



se notara en la vida, en lo que poseemos, en nuestro porte. Pero es que pobreza es más que austeridad. Y más en nuestro mundo, cuando estamos pasando por unos años muy difíciles económicamente. Mucha gente en paro, familias sin que ninguno de sus componentes tenga trabajo. No me importa que haya trabajo sumergido, y es que si no, ¿cómo van a comer muchas personas? No es que lo alabe, digo simplemente que lo comprendo. No sé cómo nos ven de forma general la gente a nosotros los religiosos, pero seguro que no nos ven pobres. Es cierto que muchas cosas que tenemos son fruto de largos años de trabajo, de ahorro, de no gastar sino lo necesario, de invertir en las Obras que tenemos a favor de los educandos. Pero es que la comunidad religiosa tiene la posibilidad de un ahorro y de unas ganancias que no poseen las familias. Y ahí surge el problema, ¿cómo unir pobreza auténtica con nuestra manera de vivir y trabajar? Tendríamos que examinar lo que tenemos en nuestra habitación y ver hasta qué punto es necesario para el trabajo y para la vida. Y si no lo es, prescindir de ello. No es fácil esto, Señor; ilumina nuestra vida para que no seamos escándalo para nadie, sino ejemplo para cuantos más podamos.

4. Pero es que tú, Señor, no sólo no tuviste, diría que no te tuviste. Fuiste completamente para los demás. El ser-para-los-otros. Así fue tu vida. A veces es relativamente fácil no tener, pero es mucho más difícil no tenerse. Es decir, no reservarse para sí mismo. Con frecuencia nos cuesta menos dar que darnos, y es mucho más importante lo segundo que lo primero. La pobreza incluye darse a los otros, a los que lo necesitan, a los que piden nuestra ayuda. Hay personas que pueden necesitarnos. Y tenemos que estar dispuestos a todo: a dar tiempo, consejo, escucha, todo cuanto los demás necesitan y creen que podemos dárselo. Así nos damos a los demás. Pero el no tenerse tiene otra vertiente que muchas veces no realizamos, y es el perdonarnos a nosotros mismos, que es como un salir de sí mismo. ¿Por qué no nos perdonamos? Porque hay situaciones que nos producen desilusión de nosotros mismos. Hay actitudes y hechos que cometemos que nos humillan, nos denigran y avergüenzan. Tenemos que perdonarnos como tú nos perdonas, Señor. Hemos de comprender y aceptar que no somos perfectos y que aparecerán muchas cosas que no son como tú lo deseas o como nosotros quisiéramos. También, Señor, hay que perdonar a los demás, además de perdonarse uno mismo. Es lo mejor

que podemos hacer. El perdón libera, la falta de perdón esclaviza. Si no perdonamos nos encontramos como atados a aquellos que no hemos perdonado, mientras que si perdonamos nos liberamos, estamos libres. Aunque parezca absurdo, tendríamos que perdonar también a Dios. Quiero decir, no echarle la culpa de todo el sufrimiento que existe como si Él fuese el causante del mismo. El desastre lo producen los seres humanos, y ciertos cataclismos son resultado de las fuerzas terrenas. Nadie puede estar enojado con Dios porque algo ha sucedido. ¿Es que tú no has sufrido en tu Hijo? ¿Y qué tuvo que pasar por tu corazón cuando veías a tu Hijo en la pasión? Sé, Señor, que tú quieres lo mejor para nosotros, y nunca has deseado nada malo. Señor, enséñanos a desasirnos de nosotros mismos, a no poseernos, a no tenernos, a saber ser pobres también desde esta vertiente, porque así te imitamos y podemos asemejarnos más a ti.

5. Señor, que sepamos distinguir entre lo jurídico y lo espiritual. Y no digo desde el ángulo intelectual, sino desde la percepción del corazón. Jurídicamente sabemos que hemos de hacer ciertas cosas, que estamos obligados a ellas. Pero igualar lo jurídico con lo espiritual es una torpeza. Y lo hacemos muchas veces. Jurídicamente dependemos de los superiores, de unas Constituciones y unas Reglas. Y según ellas tenemos que pedir permiso en muchas ocasiones para poseer lo que tenemos, para recibir muchas cosas. Sé que depende de la delicadeza de conciencia de cada uno y también de la libertad personal. Pero con atención a que estas dos realidades no se contrapongan. Lo jurídico hay que cumplirlo, pero no justifica. No porque uno cumpla lo jurídico tiene que estar ya completamente tranquilo. Al menos para quienes tienen una conciencia delicada y desean agradarte más y más. Muchos pueden quedarse contentos y tranquilos porque han cumplido lo jurídico, y desde esa medida quizá nada se les puede objetar. Pero otros muchos pueden darse cuenta de que lo jurídico es el rasero mínimo y que con ello no quedan en paz, porque tú, Señor, les pides más. Es el tema del permiso, por ejemplo, para tener ciertas cosas. Hay quien teniendo permiso se permite cualquier cosa y se encuentra tranquilo. Pero no se da cuenta de que el Señor le pide más. Porque en la pobreza, como en los restantes votos, más allá de lo que mandan las Constituciones y Reglas, está tu llamada personal que deseas algo de cada uno. Sin duda, todos tenemos que cumplir lo

que piden las Constituciones y Reglas, pero puede ocurrir, Señor, que tú quieras más que esa realidad jurídica. No a todos pides lo mismo, lo sé, porque a cada uno le pides según tu voluntad. Y es preciso estar atentos a esa llamada, porque de nada nos sirve algo si al realizar eso al mismo tiempo no llegamos a vivir según tu querer. Por eso existe una gran distancia entre el cumplimiento jurídico y la delicadeza de conciencia. Lo primero mira a lo mandado, lo segundo a tu voluntad que se nos manifiesta de diversas maneras. Dicho de una manera definitiva: no basta obtener un permiso del superior, hay que mirarte a ti, Señor, y a la propia conciencia para depender de ti más que del superior.

6. Señor, nos han hablado mucho de pobreza material y de pobreza espiritual. Muchas veces comentando los pasajes respectivos de Lucas y Mateo. Me parece que tú quieres que vivamos ambas realidades. Pobreza material, sí, porque decir que hemos emitido voto de pobreza y vivir mucho mejor que muchas personas e incluso en ocasiones mejor que nuestros propios parientes, no es lógico ni honesto. La pobreza material ha de ser el brillo del amor. Se te ama tanto, Señor, que uno quiere prescindir de las cosas. Este prescindir comprendo que es un proceso, y que depende de tu querer sobre las personas. Algunas veces tenemos los ojos cerrados; entonces nada brilla ante nosotros; los ojos del alma nos los tapan el deseo de poseer, la ambición, la envidia, la avaricia y tantos pecados. Si están tan cegados nuestros ojos, ¿cómo vamos a ver lo que brilla ante los tuyos? Otras personas, en cambio, se aclaran los ojos con el amor, con la entrega, con el afecto a los necesitados, con la oración, con el olvido de sí mismos, con la aceptación sin condiciones de tu voluntad, y teniendo tan limpios los ojos, ven brillar la pobreza como manifestación de imitación a ti. Sí, Señor, nos es necesaria la pobreza material. Pero también la espiritual. La pobreza de quien se siente pequeño; la pobreza de quien no es aceptado por los demás; la pobreza de sentirse sin fuerzas para ofrecerte lo que quisiera darte, la pobreza de la debilidad, la pobreza del rechazo de otros, la pobreza de encontrarse con lo que es uno de verdad cuando se han venido abajo todos los ideales, lo que antes a uno le ilusionaba y de repente se da de bruces con lo que de verdad es. Señor, haz que seamos capaces de abrazar las dos clases de pobreza y que de esta manera te sigamos de verdad y de corazón.

7. Hablando de pobreza, Señor, algo que no podemos hacer es olvidar nuestro mundo. Tengo estadísticas de la pobreza en el mundo, pero, Señor, ¿para qué citarlas? ¿Qué voy a sacar de ello? Lo que sí quiero es pedirte por los pobres de este mundo. Ya sé que antes que reprochar nada a los demás, me tengo que reprochar a mí mismo y preguntarme qué hago yo por este mundo pobre. Sé que lo que puedo hacer es menos de lo que significa un granito de arena comparado con todo el desierto, o una gota de agua en medio del océano inmenso. Lo sé, pero eso no significa que no tenga que hacer lo que pueda. Aceptado esto y pedido el perdón que necesito por lo que es mi vida, te suplico por el mundo pobre. Lacera el corazón escuchar las cifras de los que mueren cada día de hambre, y ese dolor es todavía más intenso cuando lo que citamos se refiere al mundo de los niños. Señor, ¿cómo se está comportando nuestro mundo? ¡Cuánta inversión en armas, en drogas, en tantas cosas inútiles y malas que si se destinara el dinero a erradicar el hambre, cuánto bien se haría! ¿Por qué somos así los hombres? ¿Por qué a veces el despilfarro de los estados en cosas que podrían remediar tantos males del mundo pobre? Te pido que ilumines los ojos de los que tienen poder en este mundo; que bendigas las muchas personas que se entregan en organizaciones para hacer tanto bien y por erradicar en lo que les es posible el mal, el dolor, el sufrimiento, la hambruna de tantas personas. Señor, ¡qué rígido vas a ser cuando nos examines al final de la vida según nos dijiste en Mt 25. ¡Cambia, Señor, mi corazón!

8. ¿Dónde nos tenemos que situar en este mundo? De parte de quienes no tienen o les falta lo necesario para sobrevivir. De parte de los sufridos que aguantan como pueden la vida. De parte de quienes claman por el bien de los demás. De parte de quienes imitan tu vida. De parte de quienes se olvidan de sí mismos, porque no hacen sino pensar en los demás. De parte de los desvalidos, de los arrinconados, de quienes carecen de lo necesario. De parte de quienes luchan para que haya más justicia en nuestro mundo. De parte de quienes hacen cosas, de quienes se comprometen para que algo cambie aquí abajo. De parte de quienes dan su tiempo o parte de él para ayudar a los necesitados. De parte de quienes están dispuestos a opciones verdaderas en favor de que poco a poco desaparezca la desigualdad. De parte de quienes saben que por mucho que hagan el mundo no va a cambiar, pero están contentos en hacer lo que pueden por las personas necesitadas que encuentran por el camino. De parte del

buen samaritano y no del sacerdote y el levita. Señor, que esto no sean meras palabras; suscita entre nosotros muchas personas que sean capaces de ponerse de parte de cuanto hemos citado. Bendice a quien te acoge en cualquier hermano necesitado.

### ***Ante los hermanos***

- Sólo se puede seguir a Jesús viviendo en pobreza.
- La pobreza no es sólo el don de unos pocos, sino la llamada a todo cristiano.
- Cada uno ha de vivir la pobreza según la llamada del Señor.
- Hay que cuidar de no engañarse en este tema, porque todos hemos de estar comprometidos en él.
- ¿Cuánto tienes que no necesitas?
- ¿Das de lo que te sobra o privándote de algo que te serviría?
- ¿Dices que sí a las peticiones de los necesitados aunque te quiten tiempo?
- ¿Consuelas a los desconsolados, ayudas a los oprimidos, estás junto a los angustiados?
- ¿Te perdonas a ti mismo como el Señor te perdona?
- ¿Ante qué realidades tienes complejo de culpabilidad?
- ¿Vives tanto la pobreza material como la espiritual?
- ¿Qué haces por el mundo pobre?

### ***Dificultades***

- No perdonarse es ofender a Dios.
- Si no examinas tus “posesiones” no puedes vivir el verdadero seguimiento de Jesús.
- Si te contentas con lo jurídico, no podrás gozar de la alegría que otorga el Señor.
- Si te encierras en ti y no sales hacia los demás, no vives una auténtica pobreza.

*“Jesús le contestó: ‘Si quieres llegar hasta el final, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que tendrás un tesoro en el cielo; y anda, vente conmigo. Al oír aquello, el joven se fue entristecido, porque poseía una gran fortuna. Jesús dijo a sus discípulos: ‘Os aseguro que con dificultad entrará un rico en el Reino de los cielos’ (Mt 19, 21-23).*

## 6ª opción: Abbà, Padre

### *Ante ti, Señor*

1. Cuando te vemos, cuando te escuchamos, cuando leemos en el evangelio que te apartabas de los discípulos o que pasabas la noche en oración, brota de nuestro corazón el “Abbà, Padre”. Señor, ya sé que eso no lo podría decir por mí mismo y que es sólo con tu fuerza y tu gracia como puedo hacerlo. ¡Cómo tenía que ser tu oración, Señor! En el evangelio te vemos en constante relación con el Padre. ¡Qué no le dirías y cómo hablarías con Él cuando te retirabas a la soledad, al cara a cara con el Padre! Algo de eso nos ha llegado. Así cuando vienes a nuestro mundo, quieres cumplir la voluntad del Padre y dices: “Aquí estoy para hacer tu voluntad”. Escuchamos también tu oración de acción de gracias por el modo como obra el Padre: “Te doy gracias, Señor del cielo y de la tierra porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a la gente sencilla”. Está tu oración dolorosa en Getsemaní: “Padre aparta de mí este cáliz”, pero de nuevo todo queda sometido a su querer. Y el quejido de dolor antes de morir, repitiendo el salmo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Y cuando tus discípulos te pidieron que les enseñaras a orar, les dejaste el Padrenuestro, en el que se transparenta lo que es tu corazón. Eso es lo que nosotros podemos percibir, pero uno se pregunta, ¿qué no le dirías al Padre y qué es lo que Él te comunicaría a ti en la soledad de tu oración? Qué relación más estrecha tenía que haber entre los dos. No podemos ni imaginarlo. Es impensable y tenía que ser sobrecogedor y, al mismo tiempo enternecedor, lo que debía ser tu relación con el Padre, tu comunicación con Él. Estabas con un Dios maravilloso; un Dios que no quería que se perdiera ni uno de los pequeñuelos de nuestro mundo, un Dios que llegó a amar tanto al mundo que

te envió a ti, su Unigénito, no para juzgarnos sino para salvarnos, un Dios que respeta la libertad de todo hombre, hijo suyo; un Dios que aunque su hijo se haya alejado de Él, lo busca constantemente, lo espera, y cuando lo encuentra, lo abraza, olvida todo lo pasado y le pone los mejores vestidos y le regala al convite mejor que puede dar. Ese era el Padre con el que te comunicabas. ¡Señor, enséñanos a orar! Haz que repitamos muchas veces de corazón la oración que dejaste en herencia a tus discípulos y, por lo tanto, a todos nosotros; es también nuestra oración. Y haz que con la oración penetremos en tu amor, en tu misericordia, en tu benevolencia.

2. Nuestra oración escolapia, tiene que ser, Señor, cristocéntrica. Ha de estar centrada en ti. Así lo quería el Fundador, José de Calasanz. Tú eres el centro de toda nuestra vida. Te pertenecemos. Y ¿a quién dirigirnos, a quién poder orar, suplicar sino a quien es el centro de la vida? Eres el centro porque eres la razón de nuestro ser escolapio. Los niños nos han ganado el corazón y a ellos hemos entregado la existencia, porque a eso tú nos has llamado. De esa manera te has constituido en todo lo más querido de nuestra vida. Tú eres el agua que sacia nuestra sed de Dios; tú eres la luz que ilumina el camino de nuestro recorrido; tú eres el pan que alimenta nuestra hambre de Dios; tú eres el Camino por el que tenemos que ir si queremos llegar al Padre; tú eres la Verdad que no engaña; tú eres la Vida de nuestra vida, porque sin ti estaríamos en la muerte. Tú eres el que nos ayuda en nuestras dificultades; tú eres el que nos levanta de nuestras caídas; tú eres el que cura el mal que hay en nosotros; tú eres el que dirige nuestras conciencias. Si eres todo eso y más, ¿cómo no vas a ser el centro de nuestra oración? A ti nos dirigimos, a ti te suplicamos y te pedimos que nos enseñes particularmente a orar. Somos muy pobres en esta materia. Queremos orar y dirigirnos a ti con más amor; deseamos sumergirnos en ti porque tú eres nuestro bien. Lo que ocurre luego es que tantos deseos nuestros no llegan a hacerse realidad. Deseamos estar centrados en ti y que nuestro amor repose en ti. Señor, no nos dejes de tu mano y sé siempre nuestro todo. Así al orar, descansaremos en ti; al necesitar algo, acudiremos a ti; al querer insistir, lo haremos contigo, porque tú mismo nos dijiste que pidiéramos sin cansarnos.

3. Calasanz deseó y escribió en sus Constituciones que ese centrarse de la oración en ti, estuviera sobre todo centrado en tu pasión. Así lo



decía en el texto constitucional: “En profundo silencio y sosiego del cuerpo y del espíritu, de rodillas o de otra manera conveniente, nos esforzaremos, a ejemplo de s. Pablo, en contemplar a Cristo crucificado y sus virtudes para conocerlo, imitarlo y recordarlo frecuentemente durante el día”. Sí, el centro de nuestra oración es Cristo, pero Cristo crucificado, y así se ha mantenido durante siglos la tradición escolapia de meditar en comunidad todos los días la pasión del Señor. Hasta el concilio Vaticano II. Meditar la pasión nos introduce en el amor. Nadie hubiera pensado que el Rabí que predicaba cosas tan hermosas, que abogaba por la paz entre todos, que defendía a los oprimidos de cualquier clase, que curaba y hacía el bien a cuantos se le acercaban, que dejaba en claro la hipocresía de los opresores del pueblo, iba a terminar como terminó, muerto en cruz. Su muerte fue un gesto de amor. Murió porque nos amaba; murió amándonos: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”. Su muerte fue por nuestros pecados, para sacarnos de ellos. Tan es así, que sólo podemos comprender lo que es el pecado, mirando la cruz del Señor. Has muerto, Señor, por nosotros; te han crucificado nuestros pecados. Mirándote comprendo la maldad de mi corazón. Y he aquí el amor del Padre, amor incomprensible, pues resulta que nuestro mayor pecado, el haberte asesinado, Él lo ha convertido en su mayor don de gracia, porque en esa muerte nosotros hemos sido salvados. Por eso, constantemente hemos de mirarte a ti, hemos de estar pendientes de ti. Señor, con amor beso tus llagas, fruto de mis pecados. Quiero que tu sangre me inunde y limpie todo el mal que hay en mí. Mi deseo y mi propósito es no ofenderte, pero soy débil, frágil y el mal siempre merodea a mi alrededor. No deseo ofenderte. Comprendo, además, que el pecado no se mide por la gravedad de lo que se hace, sino por el amor que se niega. Y cuando tú te has entregado tan misericordiosamente a mí, cualquier ofensa que te hago es un gran pecado porque es la negación de ese amor incomprensible que has tenido por mí. En tu cruz se manifiesta también, Señor, tu perdón. La cruz es el precio del perdón. Hoy me postro ante ti y te pido perdón. Haz que recuerde constantemente lo que has hecho por mí y que medite en tu pasión, que es meditar en el inmenso amor que nos has tenido, Señor.

4. ¿De dónde ha de nacer la oración? Simplemente del deseo de Dios. Lo anhelamos, lo queremos, lo deseamos y por eso lo buscamos. “Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro”. Es el an-

sia de Dios lo que empuja a la oración. Si uno no desea a Dios, no orará. Sólo es posible la oración cuando el corazón ansía lo que más quiere y sabe que eso no lo puede obtener por sus propias fuerzas. Señor, sé que nos hemos de empeñar constantemente en buscarte. Pero para ello debemos sentir dentro de nosotros el deseo de ti. Cuando la esposa desea al esposo, lo busca, y lo mismo ocurre al revés. El deseo es el motor de la búsqueda, pero ese motor no se pone en marcha si no se da cuenta de la importancia de lo que busca. Y un modo fundamental de buscarlo es a través de la oración. El problema de la oración es hasta qué punto sentimos en nuestro ser el deseo incesante de Dios. Porque puede ocurrir que poco a poco, sin darnos apenas cuenta, preocupados por otras muchas cosas, metidos en muchos trabajos, olvidemos lo principal y nos puede ocurrir como al cura de Bernanos: “Poco a poco me di cuenta, con horror, que había dejado la oración”. O como decía Teresa de Jesús: “Deseaba vivir, que bien entendía que no vivía, sino que peleaba con una sombra de muerte, y no había quien me diese vida, y no la podía yo tomar; y quien me la podía dar tenía razón de no socorrerme, pues tantas veces me había tomado a Sí y yo dejádole”. Hay que orar porque necesitamos a Dios, pero no podemos orar si el deseo de Dios es débil, si el ansia de estar con Él se ha ido apagando, si no nos llama poderosamente como antes su amor y su querer.

5. Señor, tenemos que orar siempre, en todo momento. Esto quiere decir que la oración ha de ser interior y externa. La fuente de la oración es el corazón. Por eso toda oración nace en el interior de la persona. Esa necesidad que siente una persona de orar le lleva a buscar el silencio, la paz y la tranquilidad. Se necesita estar a solas con aquel a quien se ama. El amor necesita el tú a tú, el apartamiento de los otros, la cercanía del amado. Y uno quiere estar a solas con él. Y en la soledad le confiesa su amor, le entrega el corazón, le confiesa cuánto le quiere. Orar así es conversar de amor. Por eso se buscan lugares que suscitan paz. A veces en la propia habitación, porque ya lo dijo Jesús que se entrara en el cuarto, se cerrara la puerta y allí se elevara el corazón al Padre de los cielos. Esa oración en la intimidad se caracteriza porque adopta en muchas ocasiones formas distintas. Eso no es hacer artificial la oración, es que el cuerpo pide adoptar una postura determinada porque así expresa mejor lo que es en ese momento su oración. Elevar las manos, postrarse en tierra, arrodillarse, arrodillado inclinar

el cuerpo para tocar con la cabeza el suelo, todas estas posturas y otras muchas quieren expresar lo que siente el corazón ante el Dios de la vida. Algo semejante ocurre en el amor humano; en el encuentro tierno de dos personas que se quieren aparece el abrazo, el beso, la caricia, la mirada que expresa todo, el silencio... Hemos de dejar que nuestro corazón se abra y deje salir todo lo que hay en él. Exponer ante el Señor toda nuestra vida es manifestar nuestra confianza en Él.

Pero la oración tiene que ser también externa. Por una parte, a Jesús lo vemos alejarse de los discípulos y postrarse en oración y a veces pasa la noche en ella, pero en otras ocasiones ora verbalmente y de esa manera nos ha enseñado el Padrenuestro. Por eso elevamos nosotros nuestra oración con palabras hacia el Señor. Lo más normal es hacer esto con otras personas, en comunidad. Las dos clases de oración quiere Calasanz que hagan los escolapios. Desea que entren en su habitación y allí, en soledad, hagan diversos actos de humildad, petición, acción de gracias y otros muchos que les sugiera el Espíritu. Pero en sus Constituciones manda también la oración vocal, con la que la comunidad se dirige a Dios, alabándolo, suplicándole o ensalzándolo.

6. La oración ha de ser expresión de la alianza. Humanamente la alianza es el pacto entre dos personas, dos pueblos, en el que cada uno se compromete a hacer algo. La alianza humana se realiza entre dos iguales. En cambio, la alianza de Dios con nosotros es unilateral, es decir, Él ha hecho alianza con nosotros, de Él ha partido el deseo y la decisión de aliarse con nosotros, y esa alianza ha sido entrega de amor, propuesta de bien; unilateralmente el Señor Dios ha hecho alianza con su Pueblo y con cada uno de nosotros. Esa alianza es antes que nada amor de Dios. Porque de Él ha partido el designio; Él ha querido unirse con nosotros, Él ha sido quien se ha acercado a nuestra vida. Y en esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó primero y entregó a su Hijo por nuestros pecados. La alianza es ofrecida por Dios, luego nosotros no podemos hacer otra cosa sino aceptar. Y la aceptación es al mismo tiempo un gran don, porque ni eso podríamos hacer por nosotros mismos, es el mismo Señor quien nos da la gracia de poder aceptar. Pues bien, la oración es ese momento de la alianza en que, por una parte, Dios nos habla y nosotros escuchamos lo que

nos dice, y, por otra parte, nosotros le respondemos aceptando sus palabras y comprometiéndonos a observarlas y vivirlas en el corazón y en el comportamiento. Orar es entrar en la corriente del amor, es dejarnos poseer totalmente por Él, es no ofrecer resistencia a su acción con nosotros. Señor, si tú me has amado hasta hacer alianza conmigo, ¿cómo no te voy a amar yo? No soy digno de tu amor, ni tengo las fuerzas necesarias para amarte como debiera, por eso dependo de ti completamente. Mi deseo es estar ante ti, contigo, mirándote con amor, con el corazón en paz y dichoso de estar en tu presencia. No me dejes de tus manos, porque si así fuera caería en la nada. Sólo tu amor me sostiene. Sólo tu misericordia me consuela. Sólo apoyado en ese amor y en esa misericordia puedo dirigirme a ti, orar de corazón y hacer que mi oración sea una respuesta fiel a tu alianza.

7. La oración no son sólo esos momentos, muchos o menos; depende de la forma de vida de cada uno el que estemos contigo, solos en la habitación o en otro lugar o con la comunidad de hermanos dirigiéndonos a ti. Toda la vida tiene que ser oración. ¡Cuánto nos enseñaste en el diálogo con la samaritana cuando salió el tema de dónde había que orar! Dijiste que ni en el monte Garizim ni en Jerusalén, sino en espíritu y verdad. Y eso hay que hacerlo en todas partes. Teresa dice que Dios también está entre los pucheros. Y otros santos han insistido en que dejar la oración explícita para ayudar a los necesitados no le desagrada a Dios. Y es que en el necesitado te encuentras tú, y al estar contigo, estamos orando. Tenemos que hacer de la vida entera oración. Porque cuando nos entregamos a los demás, estamos dándonos a ti, luego oramos. Cuando servimos a los demás, a ti te servimos, luego oramos. Cuando trabajamos por nuestro mundo y buscamos un poco más de justicia, de bien, de libertad, estamos con las actitudes que tú quieres de tus seguidores, luego oramos. Cuando durante el día en un momento nuestro corazón sube hasta ti, oramos. Una jaculatoria, una mirada a ti desde el corazón, un recuerdo momentáneo de ti, un ofrecimiento a ti de lo que estamos haciendo, todo eso es también oración. Es cierto que la oración requiere espacios y tiempos explícitos, ya lo hemos dicho antes; pero sería muy pobre nuestra vida y te manifestaríamos muy poco amor si la oración la reserváramos sólo a esos momentos. ¿Y qué sería entonces el resto del día? Acepta, Señor, nuestra vida cotidiana, acepta cada uno de los instantes de nuestra existencia como

incienso de amor y perfume de alegría elevado a ti. Te vemos en todo y en todo te acogemos.

8. Así, pues, Señor, la oración es gracia y con la oración te manifestamos nuestra gratitud. Es gracia porque sólo tú nos puedes enseñar a orar a cada uno según tú quieres. Es gracia, porque sólo con tu ayuda la podemos realizar. Es gracia porque es encuentro contigo, y nadie puede encontrarse contigo si tú no te haces el encontradizo. Es gracia porque es escucharte. Es gracia porque te manifiestas misericordioso hablándonos a nosotros, pobres pecadores. Es gracia porque la alianza contigo no tiene otra posibilidad de existir si tú no la estableces con nosotros. Es gracia porque podemos hablar contigo y nos escuchas, y esto no tiene ninguna razón por qué darse si no es por tu inmensa benevolencia.

### ***Ante los hermanos***

- ¿Es Cristo el centro de tu oración?
- ¿Qué prefieres en la oración, leer la Palabra o leer buenos libros de espiritualidad?
- ¿Te has arrodillado ante la Cruz y has mirado las llagas del Crucificado? ¿Qué sientes y vives?
- ¿Oras en tu habitación, a solas, como el Espíritu te sugiere?
- ¿Qué es la oración para ti?
- ¿Oras lo suficiente o vas dejando la oración por otras ocupaciones?
- ¿Asistes asiduamente a la oración comunitaria?
- ¿De qué forma vives la alianza con tu Dios?
- ¿Te sientes amado hasta lo profundo de tu ser?
- ¿Recuerdas a tu Dios a lo largo del día?
- ¿Concibes la oración como gracia de Dios o como deber tuyo?
- ¿La oración eucarística es momento de acción de gracias a Dios por lo que ha hecho por ti?

### ***Dificultades***

- Si no oras, se te secará el corazón y Dios perderá importancia para ti.
- Si sientes tedio en la oración, no te dejes vencer por él, emprenderás un mal camino.
- Las dificultades de la oración hay que vencerlas orando.
- Si no confías en la oración, no confías en Dios.

*“Así habló Jesús y, levantando los ojos al cielo, dijo: ‘Padre, ha llegado la hora, glorifica a su Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti, pues le diste autoridad sobre todos los hombres para que dé vida eterna a todos los que le has confiado’” (Jn 17, 1-3).*

## **7ª opción: Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón**

### ***Ante ti, Señor***

1. Siento profundamente en mi corazón las palabras que dirigiste a la multitud en una ocasión: “Venid a Mí”. Es lo primero. Ir a ti es algo que no me brota espontáneamente de la vida, sino más bien de la obediencia a las palabras que tú nos has dicho, Señor. ¡Necesitamos ir a ti tantas veces! En los momentos de confusión, de dificultad, de desilusión, de desánimo, cuando la vida pesa demasiado sobre nuestras espaldas, en éstas y otras muchas ocasiones, necesitamos ir a ti. Ir a ti es estar en paz. Ir a ti es ser acogido con amor. Muchas veces estamos cansados y agobiados, y tú eres el único lugar donde podemos reposar. Te agradezco, Señor, por esa llamada tuya, de lo contrario en tantas situaciones no sabríamos qué hacer. Pero tú, te has apiadado de nosotros, y una vez más tu amor nos protege, ayuda y fortalece. Nos hace salir de nuestros agujeros oscuros y nos lleva a la luz para que la oscuridad desaparezca, el miedo no nos aceche, los peligros sean menos inminentes. Y continúas diciéndonos que aprendamos de ti. Tú eres el Maestro, nosotros los discípulos. Tú eres el único que nos puede enseñar lo que en esta vida es preciso saber para agradar al Padre y seguir tu camino. Y el elemento en el que fijo mis ojos en estas páginas es lo que nos dices de la sencillez de corazón. Me dices, Señor, que aprenda de ti, que eres humilde de corazón. Veo tu sencillez en toda tu vida. En el nacimiento, haciéndote uno de nosotros. En la vida oculta siendo un joven y después un adulto en Nazaret como los demás –pero en tu corazón eras mucho más–, y después en la vida pública. Esos años en los que predicaste, hiciste el bien a todos, curaste el alma y el cuerpo de los enfermos, fueron años de sencillez. No existe ningún atisbo de superioridad en tu vida ante los demás,

y eso que eras el Maestro, el Rabí prodigioso, aquel a quien toda la gente sencilla buscaba y seguía. Por eso siento unos deseos inmensos de que hagas tu obra en mí, y me conviertas en verdadero seguidor tuyo. Sí, quiero aprender tu mansedumbre y sencillez, pero me tienes que enseñar tú, me lo tienes que otorgar tú, sólo así los podré tener. Señor, por tu bondad, por tu lealtad, porque nos pediste que aprendiéramos de ti, danos lo que sin tu ayuda no podemos tener.

2. Te pedía, Señor, la sencillez de corazón. En el fondo, sólo puede ser don tuyo, pero eso no quita que yo tenga que poner los presupuestos necesarios para que se pueda hacer presente en mí. Y el primer presupuesto es el propio conocimiento. Nadie puede ser humilde si primero no desciende al propio conocimiento. Y digo “descender”, aunque ya en la superficie de la vida no solemos ser sencillos. Al revés, queremos ser los primeros, nos nace el deseo y el empeño de estar por encima de los demás. Este mismo hecho tendría que llevarnos a ser humildes. Por eso mismo es necesario el propio conocimiento. Debemos examinarnos porque ya en la superficie notamos nuestro orgullo, pero hay que penetrar más hondamente en la realidad, en lo que uno es. Es preciso hacer el ejercicio de ir más y más dentro de nosotros. Y, ¿qué ocurre entonces? Que a medida que penetramos en nosotros, descubrimos nuestro pecado y la maldad que hay en nuestro ser. Es imposible entrar en lo íntimo del corazón sin encontrarnos con nuestro mal. Y en este caso no hablo ya de acciones, que por supuesto somos pecadores porque las cometemos constantemente –el justo cae siete veces al día, dice la Escritura–; no, me refiero a las raíces del mal. Esas son las que nos preocupan, porque de ellas germina nuestro pecado. De ahí que la lucha que debemos entablar muchas veces no sea simplemente contra el mal comportamiento, sino contra las raíces del pecado, de las que proviene el mal comportamiento. Y cuando uno se descubre cómo es en esa profundidad de su ser, cuando conoce cómo realmente es, nos damos cuenta de que la humildad no es en nosotros una virtud. Pero de ese conocimiento tiene que nacer la sencillez de corazón. Si soy como me veo, si descubro tantos males como hay en mi interior, puedo entender mejor las palabras del Señor de que aprenda a ser humilde como Él, a tener un corazón como el suyo. En consecuencia el primer paso para ser humilde es penetrar en uno mismo y conocerse cada vez más. No tener miedo de verse como uno es, de encontrarse con su verdadera imagen, porque es el camino para



acercarse al Señor. Señor, ayúdanos a ser capaces de dar este primer paso y a no engañarnos a nosotros mismos.

3. Señor, lo que hemos dicho es un primer paso, pero sabemos que con eso no basta. No es suficiente conocerse. Además de que conocerse es difícil, el propio conocimiento es un proceso que nunca termina. A medida que uno crece, que va haciendo el camino de la vida, tiene que irse conociendo más, porque por una parte tiene más instrumentos para hacerlo y, por otra, porque tendría que engañarse menos. Le importa menos lo que puedan decir o no de él, y nada tiene que importarle la imagen que da. Pero hemos indicado que no es suficiente. ¿Qué falta, Señor? Muchas cosas, sin duda, pero inmediatamente, la primera, la propia aceptación. Es el segundo peldaño de los presupuestos para la sencillez de corazón. Si me conozco, pero no me acepto, ¿de qué me sirve? Uno tiene que ser valiente para penetrar en el propio conocimiento, pero tiene además que hacer el propósito de vivir en la verdad para aceptarse, lo que es ser aún más valiente. También en esto a medida que uno se hace mayor debe tener la suficiente honradez como para aceptarse tal y como es. Soy así, y basta. No como la aceptación de quien alardea de lo malo que es y no le importa lo más mínimo, sino como el que acepta lo que es, lo que ha sido, cómo es y cómo ha sido su vida. Aquella anécdota preciosa de s. Jerónimo. Es Navidad. Se le aparece el Niño Jesús y le pregunta qué quiere darle. Jerónimo empieza a enumerar todo lo que tiene, lo que es, su ciencia, sus estudios; pero Jesús no quiere nada de eso, y al preguntarle el santo qué es lo que desea, el Niño Jesús le responde “tus pecados”. ¡Cuántas veces no hemos aceptado lo que hemos sido y quizá incluso quisiéramos borrarlo de nuestras vidas! Y resulta que es ahí precisamente donde el Señor está más presente, porque en nuestros pecados reluce su gracia, en nuestro mal brilla su perdón. Y si Él perdona cuanto de malo hay en nosotros, ¿no vamos nosotros a aceptarnos como somos? Quien no se acepta no puede estar en paz con Dios. Señor, ayúdanos a aceptarnos como somos, así podremos tener un corazón sencillo.

4. La humildad la tenemos que tener ante ti, Señor. Delante de tu presencia hemos de ser humildes. Humiles, porque nos has amado como lo has hecho. Humildes, porque no te cansas en ningún momento de perdonarnos. Humildes, porque siendo tú Dios y nosotros pobres pecadores, te has abajado hasta nosotros. Humildes,

porque nos sentimos y somos pobres, pequeños y pecadores. Humildes, porque dependemos completamente de tu gracia. Humildes, porque nuestras victorias son siempre dones tuyos. Humildes, porque tu Providencia, nos guía y nos conduce siempre y tiene cuidado de nosotros. Humildes, porque gozamos constantemente de tu presencia en medio de nosotros en la Eucaristía. Humildes, por todo lo que nos das, ya que nada de ello nos lo merecemos. Humildes, porque tu amor incomprensible nos envuelve constantemente. Señor, somos pobres criaturas, haznos humildes de corazón para que te agradeamos. Sé que ese agrado puede ser sólo don tuyo, por eso nos encontramos constantemente dependiendo de tu gracia y amor. ¿Cómo no ser humildes? Y, sin embargo, con cuánta frecuencia no lo somos. En ti confiamos, porque sin ti, nada podemos.

5. Pero la humildad no la tenemos que tener sólo ante ti. Esto por supuesto, y ya te he dicho que esto nos lo tienes que dar tú, porque si no es imposible tenerla. Y parece mentira que incluso ante ti, tú que eres el Unigénito, el Amado, no podamos ser sencillos de corazón si tú no nos ayudas. Pero esa sencillez la tenemos que tener también ante los demás. Quien se enorgullece ante sus hermanos, es que no se conoce bien. No hay razón alguna para creernos más que nadie. En primer lugar, porque ¿qué tenemos que no lo hayamos recibido? Y si lo hemos recibido, ¿porqué enorgullecemos si ha sido don tuyo y engreírnos como si no lo hubiéramos recibido? No tenemos nada que no sea don y gracia. No somos nada que no dependa de nuestro Dios. No hay nada en nosotros que sea mérito o consecución nuestra. Si es así, ¿por qué creernos más que otros? Por otra parte, ¿quién conoce lo íntimo del corazón de otro hermano, de otra persona? Y si no lo conocemos, ¿cómo aventurarnos a creernos más que ellos? ¿Qué sabemos lo que Dios obra en lo íntimo de los demás? ¿Quién conoce el diálogo de amor y gracia de otro con Dios? Nosotros sólo sabemos que hemos ofendido a nuestro Dios, que hemos clavado en la cruz a nuestro Amor, que nos hemos comportado mal tantas y tantas veces con Él. Eso sí que lo sabemos, pero no sabemos nada de los demás. Por eso tenemos que ser sencillos ante ellos porque muy posiblemente puede Dios haberse complacido más en ellos que en nosotros. Por tanto, la sencillez es necesaria en todo momento y ante todas las personas. Tratar a los demás como superiores a nosotros; no creernos más que nadie; no juzgarnos superiores incluso de quienes aparentemente obran mal. Porque, ¿quién conoce lo que

pasa en esos momentos por el corazón de esas personas? Señor, no permitas que nunca nos exaltemos por encima de nadie; que no nos creamos superiores a nadie. Que sepamos estar en la actitud que con tu ejemplo nos enseñaste, lavando los pies de los demás. Ese es nuestro sitio, a los pies de los otros, queriéndolos, juzgándolos superiores a nosotros, agradeciendo su misma existencia.

6. Hay otra cosa, Señor, que me llama la atención y que me parece preciosa y es cómo la sencillez de corazón, la humildad, provoca libertad en la persona. El orgulloso nunca será libre, el sencillo vive una libertad que le hace ser feliz en su vida y agradable a ti. Porque si uno es humilde, no le importa, por ejemplo, si le juzgan y cómo lo hacen. Y si a uno no le importa que le juzgen bien o mal, que murmuren o no de él, que digan o no cosas desagradables de él, que incluso le calumnien, si nada de eso le importa, ¡de qué inmensa libertad goza! Vive feliz, porque nada de lo que digan de él le quita la paz. Vive libre como el viento, nada le afecta, nada le angustia, por nada se preocupa. En cambio, si uno está preocupado por su imagen, si quiere ser el centro de todo y de todos, si quiere guardar una buena apariencia ante los demás, si busca que le estimen, que le alaben, que le tengan por alguien importante, que ensalcen lo que ha hecho, sufre inmensamente cuando todo esto no se da, ¡y es tan difícil que se dé! Entonces se siente humillado, lo pasa mal, está avergonzado y puede ir contra las personas que no lo consideran como él cree que tiene que ser considerado. El sencillo es libre, el orgulloso está encadenado por su orgullo. Por eso con la humildad se gana, se es feliz, uno se despreocupa de sí mismo y nada le detiene para opinar y decir la verdad. Señor, danos esa sencillez de corazón que nos haga libres ante todos y nos posibilite vivir como tú quieres.

7. Otra cosa que me llama la atención es la frecuencia con la que Calasanz habla de la humildad en sus cartas y pide a sus hijos que sean sencillos. Esta sencillez suya tiene una fuente y es que el Fundador fue convertido a esta virtud. No que primero fuese orgulloso, engreído, pagado de sí, y luego pasara a ser una persona humilde. No fue así, pero sí tuvo su conversión. Entre otros motivos el más evidente, lo que no quiere decir que fuera el más importante, sucedió en el intento de conseguir una prebenda eclesiástica. Esto lo hacían muchos clérigos de su tiempo, no es que él estuviera buscando algo singular que a nadie se le hubiera ocurrido. Conocemos el trauma que

tuvo en Roma; diría la crisis vocacional que allí sufrió. Porque en un momento determinado se encontró con el niño pobre –con muchos niños pobres– y en su corazón surgió la pregunta inquietante, ¿qué querrá Dios de mí? ¿Conseguir la canonjía y volver a mi querida tierra, con los míos, o que ayude a estos pobrecillos que he encontrado por las calles y plazas romanas? El resultado lo conocemos. A través de diversas mediaciones que Dios le puso en el camino, llegó a optar por los niños, por la entrega a ellos de por vida. Eso quería Dios de él. Abandonó las pretensiones que tenía de conseguir una canonjía y dedicó su vida a enseñar a los niños pobres, cuando en aquel tiempo eso era concebido como “ejercicio vil y despreciable”. Y en ese “ejercicio vil y despreciable” empleó toda su vida. Fue una verdadera conversión lo que vivió. Y como él había experimentado esa gracia y la consideraba importante para todos, insistía constantemente a sus hijos religiosos para que fueran sencillos, humildes. Y decía: “Los soberbios, si no se humillan, no irán al cielo”. Y también esta máxima importante: “Procuren conseguir todos la virtud de la humildad si quieren conseguir la verdadera caridad y el santo temor de Dios. Y entender, con verdadero fundamento las cosas del espíritu”.

8. Por eso, la vida escolapia ha de ser vida de sencillez. Lo requiere Dios, por el amor que nos tiene. Lo requiere el Señor, porque nos dijo que esa virtud la aprendiéramos de él; lo requiere nuestro propio ser, porque si nos conocemos veremos que no podemos creernos mejores que nadie; lo requiere nuestra vida, para ser completamente libres y no estar preocupados por nuestra imagen, prisioneros de ella; lo requieren nuestros hermanos, porque hemos de vivir en armonía con ellos y les hemos de servir como el Señor sirvió a sus discípulos, lavándoles los pies, y nos sirve a nosotros, perdonándonos constantemente nuestras faltas; lo requieren los niños a los que nos entregamos, porque sólo haciéndonos como ellos les podemos hacer bien. Señor, haznos a los escolapios sencillos de corazón porque nosotros por nosotros mismos no lo podemos ser.

### ***Ante los hermanos***

- Mira constantemente al Señor para aprender de Él la sencillez.
- Si te miras por dentro y bajas a lo profundo de tu ser, no te asustes, te ayudará a ser humilde.

- No te aborrezcas por el mal que encuentras en ti.
- Aprende a aceptarte como eres; al final, será un gran regalo para ti.
- Ponte ante el Señor, mírale a Él y mira tu vida, ¿qué sientes? ¿Tienes paz?
- Tener paz es haber encontrado de verdad a Dios.
- Nunca te consideres más que nadie, eso es una tentación.
- Si te humillan, agradéceselo al Señor, porque es señal de ir por el buen camino.
- El que vive engreído, vive en la mentira.
- Si eres humilde, tendrás libertad.
- Si te encuentras atado por las cosas, pendiente de ellas, ganado por ellas o por las personas o por lo que de ti piensan, sufrirás sin sentido.
- Cuanto más humilde, más sabio.

### ***Dificultades***

- No podrás ser humilde si no se lo pides al Señor.
- Si te molesta cuando dicen algo malo de ti, es que no te conoces.
- Si te falta libertad, es que también te falta humildad.
- Si Dios te acepta como eres, ¿por qué no te vas a aceptar tú mismo?

*“Acercaos a mí todos los que estáis rendidos y abrumados, que yo os daré respiro. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde: encontraréis vuestro respiro, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera” (Mt 11, 28-30).*



## **8ª opción: Guardaba todas las cosas en su corazón**

### ***Ante ti, Señor***

1. Señor, una de las cosas que recomendó siempre Calasanz a sus hijos fue el amor a María Santísima. Si así lo pedía era porque él mismo se encomendaba a la Virgen y lo confiesa claramente: “Me encomiendo y me encomendaré siempre al santísimo Crucifijo y a la bendita Virgen, su Madre, para que se digne proteger esta su Religión”. Y si ponía ese empeño en recurrir a ella era porque había puesto a las Escuelas Pías bajo su patrocinio: “Es necesario que recurramos... a la intercesión de la Virgen Santísima, bajo cuya protección se fundó la obra”. El santo estaba convencido de que María cuidaría de sus escuelas puesto que bajo su tutela las había puesto. Para el santo, tu Madre, Señor, era también madre nuestra, la de los escolapios: “Tiene ahí a la Virgen Santísima, que es Madre de misericordia y patrona de las gracias”. Cultivó un cariño especial a la Virgen de Frascati, que él mismo había llevado de Roma a esa pequeña población: “Quien sirve con devoción a esa imagen Santísima de la Beatísima Virgen de Frascati, será siempre protegido y favorecido por ella”. Por eso insiste mucho en la devoción que hay que tenerla; lo dirá repetidamente, y es que le nace fuera lo que tiene muy metido en su corazón: “Procure ser devoto de la Virgen Santísima”, decía en 1634. No sólo quería que los escolapios fuesen devotos de la Madre, sino que inculcaran esa devoción en los niños: “Procure imprimir en todos la devoción a la Virgen Santísima, adquiriéndola antes usted”, pedía en diciembre de 1632. Por eso, “será una cosa santa introducir la devoción a la Santísima Virgen”, pedía ya muy anciano, viendo las escuelas y atento siempre al bien de las mismas. Esto hacía que fuera parco en ciertas manifestaciones externas, ya

que no creía en ellas: “He leído la gran fiesta exterior que han hecho en honor de la Santísima Virgen y Dios sabe si no se ha perdido más que se ha ganado. Porque a ella le agrada más la devoción que semejantes fiestas”. Este texto está escrito en 1627 y en este aspecto mantuvo siempre la misma posición. Deseaba que se insistiera con ella con peticiones en los momentos difíciles por los que podían pasar; ella sería siempre refugio y ayuda de sus hijos, y a uno de ellos le decía: “Advierta que somos pobres de la Madre de Dios y no de los hombres. Y así, la insistencia sea con nuestra Madre, y no con los hombres, pues ella no se molesta jamás con nuestras importunaciones, y los hombres sí”. Parece que algunas oraciones a María le gustaban más y por eso insistía en ellas, por ejemplo, el rosario que recomendó incluso en el lecho de muerte y que posteriormente el P. Berro lo escribió a todos los escolapios en una circular recordando las palabras del Fundador. También lo había pedido a veces en sus cartas: “Procure rezar bien el Rosario con los misterios que se suelen recitar”, o también: “Vuelva a rezar el Rosario según nuestra primera costumbre: en primer lugar, por la santa Iglesia, y luego por las necesidades de nuestra religión”. Finalmente, otra oración que le agradaba, que se ha conservado y que rezan los escolapios con mucha frecuencia: “Hagan todas las tardes alguna devoción a la Virgen Santísima, con una *Salve* y un *A tu amparo y protección*, para que con su intercesión nos libre a todos de las malas adversidades”. Señor, haz que amemos de corazón a María, tu Madre, ya que tanto nos lo recomendó nuestro Fundador. A ella acudimos, también, en estas páginas.

2. Jesús, lo primero que me maravilla en María, tu madre, es su total disponibilidad. Era una jovencita. Y de alguna manera, que en los evangelios se escenifica con lo de la aparición del arcángel Gabriel, ella entiende que Dios le pide algo. Llega a intuir que ese “algo” es importante, pero ¿hasta qué punto pudo saber lo que era efectivamente? Notaba que Dios se lo pedía, y que ella no podía negarse, porque cuando Dios pide algo no podemos oponernos. No podemos, aunque nosotros lo hacemos muchas veces. Porque no tenemos el corazón de María. Ella había sido la elegida por el Padre para llevar en sus entrañas a su Hijo Unigénito y para darlo a luz. Me pregunto, ¿qué podía haber entendido la Virgen? Pero intuye, comprende, percibe, como se quiera decir, que Dios le pide algo importante y ella está dispuesta, está disponible a su Dios. ¿Cómo se



le puede negar algo a Dios? Y menos ella, que era la Inmaculada, en cuya vida no se había dado el pecado, ella que nunca jamás en su vida había dicho que no a Dios. Confía en su Dios. Sabe por la historia de su Pueblo que hay que seguir a Dios, que Él cuida con amor de todo el Pueblo. Y consintió a lo que Dios quería. Simplemente consintió. No sabía exactamente a qué, sólo sabía que Dios se lo pedía, y eso era suficiente. Y, sí, consintió. Confió en Él. Y, ¡cómo tuvo que ser fuerte esta confianza al poco tiempo! Porque estaba desposada y sin cohabitar con José, se va dando cuenta poco a poco de que está embarazada. ¿Qué pensaría José? ¿Cómo recibirían sus padres la evidencia de lo que pasaba? ¿Qué les iba a decir a todos ellos? No podía poner ninguna excusa, pero ¿cómo explicar lo que había sucedido? ¿Y tenía que explicarlo? Si Dios le había metido en aquella circunstancia, ¿no sería El quien la sacaría? Duro tuvo que ser para María aquel trance. Incluso el mismo José, que era justo, pensó dejarla. No la podía juzgar porque conocía su bondad y limpieza. Y María mientras callaba. De la decisión tomada por José le tuvo que sacar el ángel, en sueños, no María. ¿Y en relación a sus padres? Nada sabemos. Queda en el secreto de la relación entre padres e hija. ¿Y qué podía pensar la gente que sabía que aún no vivía con José? Todo lo arrojó María porque confiaba en Dios y a Dios nada se le puede negar. Señor, danos esa confianza que vemos en María. Que sepamos que cuando se dice “sí” a Dios, pase lo que pase, nada hay que temer porque tú estás metido en el asunto.

3. Pero María había recibido al mismo tiempo una noticia. Su prima Isabel, ya mayor e infecunda, resulta que se encontraba en el sexto mes de su embarazo. Había sido también obra de Dios. María no sabía nada del embarazo de su prima, y cuando se entera se pone en camino. Quiere hacer un servicio amoroso. Desea encontrarse con su prima. Tiene que darle la enhorabuena y ayudarla. No lo duda. También Dios ha obrado en Isabel, y desea gozar de su gozo, alegrarse con su alegría. El camino era largo, pero ella estaba en los primeros momentos de gestación. Puede correr hasta ella. No sabemos qué habría dicho a sus padres, o pudiera ser que la noticia del embarazo hubiese llegado ya a casa de sus parientes. María parte, no sabemos si sola, lo más seguro que no, o más bien añadiéndose a alguna caravana que iba a pasar por el pueblo de Isabel o acompañada de algún familiar. Después del largo camino, ¡qué gozoso encuentro! ¡Cómo se abrazan las dos primas! Pero Isabel se da cuenta

en seguida delante de quién está. ¡Si el mismo fruto que tiene en su vientre ha saltado de gozo al ver a María por lo que llevaba en su seno! ¿De dónde a mí que venga a verme la madre de mi Señor? Isabel la ensalza y María canta el Magnificat, canto apasionado de alabanza y agradecimiento a Dios. María, danos tu fuerza para ir siempre en ayuda y socorro de los necesitados.

4. ¿Cómo tuvo que ser el nacimiento de Jesús? Quedará siempre en el misterio. Estaban solos María y José. ¿Qué ocurrió? Un nacimiento virginal. Algo que no nos cabe en la cabeza. Algo que no nos lo podemos imaginar. Sólo Dios hace lo que quiere y como quiere. Ya sé, Señor, que por ser tan increíble muchos niegan el nacimiento virginal, no obstante aceptar la concepción virginal. Incluso hay quienes niegan ésta. ¿Pero es que Dios, que ha creado el cielo y la tierra, no puede realizar lo que quiere y como quiere? María y José debieron quedarse aturdidos ante el hecho milagroso. Luego quien había nacido y antes engendrado de la manera que sólo ellos sabían, sin concurso humano, tenía que ser alguien muy especial. El impacto del embarazo de María, como se había dado, y del nacimiento, como había sucedido, hacía que miraran de manera especial a aquel niño. María había tenido el anuncio del ángel, no importa cómo hubiera sido; José había tenido un sueño fruto del cual había aceptado sin reparo alguno a María como su esposa. Este hecho del nacimiento hay que dejarlo en el silencio, en el misterio del que siempre guardaron silencio tanto María como José. Y lo poco que sabemos, quizá lo contó María a Juan. ¡Quién sabe! Dios mío, ¡qué grande eres en tus designios; los acepto de corazón y confío con toda mi vida en ti!

5. Por el Niño tuvieron que huir, que trasladarse de un sitio a otro, bajo el mandato del ángel. Al final, acabaron definitivamente en Nazaret. Y allí viviste, Señor, treinta años. Con María, tu Madre, todo el tiempo, y con José, que también cuidaba de ti, hasta que llegó el momento de su partida. Él había cumplido a la perfección su misión. Había acompañado a María, su esposa; se había preocupado de ti, su hijo; te había enseñado las tradiciones de los padres; te había introducido llegado el tiempo en la sinagoga; te había enseñado el oficio con el que ganaba la vida de la familia; habías trabado junto a él. Sólo tuvo un susto, cuando siendo aún tú niño, en el retorno de un viaje a Jerusalén, te habían perdido los dos. Te

encontraron donde menos pensaban, en medio de los doctores de la Ley, dialogando con ellos. Y se les clavaron a María y José las palabras que les dijiste: “¿No sabíais que tenía que ocuparme de las cosas de mi Padre?”. Por lo demás todo fue normal durante los treinta años de tu vida, Señor. Ellos te asistieron con amor y cuidado, y tú y María asististeis a José en el momento del tránsito, y quedasteis solos los dos, madre e hijo, María y Jesús. ¡Qué tuvo que ser para María aquellos años que vivió con su hijo! Era bueno, obediente, pero nada especial se manifestaba en Él. Sí, era extraño que no se casase, pero María había visto y vivido tantas cosas extrañas con su hijo que no hacía sino callar y vivir; amarlo y observarlo. Y en su corazón se iban grabando las palabras de Jesús. ¡Cómo lo amaría y respetaría! ¡Cómo lo amaría y haría todo por Él! Pero sus vidas eran vidas que por fuera se asemejarían a las de los demás lugareños de Nazaret. Era una familia normal. Siendo como era Jesús, sin duda tenía que ser querido por los habitantes de su pueblo por su manera de ser, por su comportamiento con todos. Y María tenía que gozar viendo la estima que despertaba su hijo. ¿De qué hablarían Madre e hijo? De las cosas normales, tanto de la vida, como del trabajo, de la historia del Pueblo de Dios, de lo que Dios había hecho por él y con él, y de lo que Jesús escuchaba los sábados en la sinagoga cuando se leían y explicaban las escrituras. Una vida, pues, sencilla, de una familia extraordinaria como jamás ha existido ni existirá otra jamás, ni que se le pueda asemejar. Madre, concédenos un amor grande a Jesús, que vivamos con Él como tú lo hiciste, entregados a Él y atentos a sus palabras.

6. Pasaba el tiempo; quizás María se lo temía. Y un día Jesús le dijo que había oído de un profeta que bautizaba en el Jordán, y que Él quería ir a bautizarse también. ¡Qué le iba a decir María! El corazón le dio un brinco porque comprendió que era el adiós de su hijo. Se quedaba sola; tenía parientes, sí, pero se le iba lo mejor que tenía, su hijo. Y ¡quién sabe hasta cuándo! Pero nada podía oponer al deseo de Jesús, sino que obrara como le pareciese mejor. El dolor lo sentía por dentro, pero procuró que el rostro no trasmitiese la congoja de su corazón. Vivir treinta años con Él, acostumbrarse a tenerlo siempre con ella y de repente decirle adiós y quizá para siempre. Es posible que pensara verlo alguna vez, pero no era lo mismo que tenerlo en casa, que comer con Él, que vivir con Él, que hablar todos los días con Él. Un poco se le rompió a María el corazón, pero de nue-

vo consintió. Era su destino, consentir siempre. Desde el momento aquel en el que intuyó que Dios quería algo importante de ella, no había hecho otra cosa que consentir. Y es que eso era su vida, un constante consentir. Y ese consentir lo había hecho siempre de corazón, sin poner nunca resistencia alguna, aunque no siempre había sido fácil. Dios pide, ama, respeta, pero no tiene por qué dulcificar la vida. Y de hecho, en los pocos años que aún le quedaban de vida a su hijo, no se le iba a dulcificar la vida, aunque iba a estar totalmente unida a Él. Se dieron un beso, un tierno abrazo, Jesús cerró la puerta y María no corrió, le dejó libre como al viento para que hiciese lo que tenía que hacer.

7. Y qué decir del sufrimiento inaguantable que tuvo que tener María en la pasión de su hijo. No lo vio en Getsemaní; no escuchó su oración de que pasara el cáliz, pero que se cumpliera la voluntad del Padre. No vio cómo se reían de él los soldados, cómo le vistieron como si fuera un rey, cómo le pegaban y escupían. No habría podido soportar la flagelación de su hijo. Pero allí estuvo, junto a la cruz. Ahora sí que de manera especial se le destrozaba el corazón. Las lágrimas afluían a sus ojos. ¡Cómo podían haber hecho eso a su hijo! Si era tan bueno, si había hecho tanto bien a la gente, había curado y sanado a tantos, había predicado el amor y la paz, estaba contra la violencia, se había posicionado a favor de los pobres, había perdonado pecados, había dado tanta alegría a muchas personas. Y total, todo para tenerlo allí, clavado en la cruz. Ella de nuevo consentía, como jamás hubiera podido pensar que iba a consentir. Ante el hijo clavado y muerto en cruz, dijo de nuevo que “sí” a Dios. Oyó el grito de su hijo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. No podía más. Y bajaron su cuerpo muerto, y lo sostuvo en su regazo y lo entregó para que lo sepultaran. No una espada, sino muchas le habían traspasado el alma. Y ese hijo que lo había recibido de Dios, se lo entregaba de nuevo a Él.

8. No lo narra el evangelio, pero ¡qué tuvo que ser el momento en que María vio de nuevo a su hijo resucitado! Lo tenía de nuevo, pero de otra manera, como si no le perteneciera, pero allí estaba. La muerte no había podido con Él. ¡Qué le diría Jesús a su Madre! ¡Cómo vería María las llagas resplandecientes de su hijo! Y quizá en aquel momento se le dieron a comprender muchas cosas del pasado. Su hijo, su querido hijo, vivía para siempre. Y otra vez consentía, pero aho-

ra llena de alegría. Pasaron los días, quizá llegaban a sus oídos que los discípulos se iban reuniendo y que también ellos habían visto al Señor. Acaso la misma Magdalena le contó su encuentro con el Maestro. Llegó el momento en que Jesús, ante ellos, los discípulos y otra gente, se fue definitivamente. Esta vez había dejado una inmensa esperanza en sus corazones de que se volverían a encontrarse con Él. Y eso cuando quisiera Él; y María otra vez consintió. Y tuvo que ayudar a los doce, encerrados en el Cenáculo. Y una mañana, se escuchó un ruido tremendo, y el Espíritu descendió sobre los doce. María ya poseía el Espíritu, pero de nuevo la inundó. Y cuando los doce empezaron a desperdigarse para predicar la Buena Nueva, ella se quedó con Juan, esperando que el Padre la llamara. Y se fue en cuerpo y alma para estar con su hijo. El Padre la abrazó y la coronó, el Hijo le dio el beso de amor que tantas veces había recibido de ella, y el Espíritu Santo la cubrió con el amor que le había cubierto unos pocos años antes para que quedara embarazada. Y allí está, con Dios. Madre, ruega por nosotros y no nos dejes en ningún momento.

### ***Ante los hermanos***

- ¿Tienes el corazón disponible para lo que Dios quiera?
- En la vida con Dios lo fundamental es consentir.
- Si Dios ha entrado en tu vida sentirás la necesidad de servir a los demás.
- No te extrañe lo que Dios puede hacer contigo, Él es siempre imprevisible.
- ¿Amas a María? ¿En qué se nota?
- Pide de corazón a María que ilumine tu camino y te enseñe lo que Dios quiere de ti.
- Dios ama, pero no dulcifica la vida. Hay que saber seguir firmes.
- Cuando notes tu debilidad, acude con confianza a María, ella sabrá guiarte.
- Ponte siempre en manos de María, es tu Madre y una Madre nunca olvida a sus hijos.

- En el dolor, acude a María, ella sufrió como nadie y te ayudará.
- Cuando necesites ir a Jesús, pide a María que te conduzca, no existe mejor camino para llegar a Él.
- Reza las oraciones que Calasanz quiso que le dedicáramos a la Virgen, seguro que les agradará a los dos.

### ***Dificultades***

- Si te has olvidado de María, vuelve a ella, porque ella no te ha olvidado.
- Quizá no la sientas como cuando eras más joven, no importa, lo que es necesario es que la tengas como Madre.
- Decía s. Bernardo que en toda ocasión hay que acudir a María porque ella no dejará de ayudarnos en todo momento.
- Si no sientes nada por ella, es que no la conoces. Pídele que te ayude.

*“Al verlo se quedaron extrañados, y le dijo su madre: ‘Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? ¡Mira con qué angustia te buscábamos tu padre y yo! Él les contestó: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo tenía que estar en la casa de mi Padre? Ellos no comprendieron lo que quería decir. Jesús bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba en su interior el recuerdo de todo aquello” (Lc 2, 48- 52).*

## **9ª opción: Nosotros, religiosos y laicos**

### ***Ante ti, Señor***

1. Señor, quiero referirme en estas páginas a una riqueza nacida últimamente en la Iglesia, y también en las Escuelas Pías. Me refiero a los laicos que, en nuestro caso, viven el carisma de José de Calasanz. Las Constituciones de la Orden en el nº 94 dice: “El ministerio escolapio lo realizan hoy en la Iglesia religiosos y también muchos laicos que se vinculan a nuestra Orden en grado y modalidades diversas. Son miembros activos y valiosos de nuestra obra apostólica y tienen responsabilidades en nuestras instituciones según su disponibilidad y compromiso y su preparación humana y espiritual, profesional y pedagógica”. Pero no es que los laicos hayan aparecido en la Orden en nuestros días. Incluso antes de ser Congregación Paulina ya estaban presentes. Sabemos que Calasanz entró en la iglesita de santa Dorotea y prendado de lo que allí vio, que respondía en gran parte a su inquietud por los niños pobres de Roma, empezó a trabajar en las escuelas. Cuando murió el párroco de santa Dorotea, que era el encargado de las escuelas, nombraron Prefecto de las mismas a José. Y él las pasó del Trastevere a Roma. Sólo le acompañó en ese paso un laico que pertenecía a la Cofradía de la Doctrina Cristiana. Como los niños eran muchos, y el número iba aumentando, José buscó maestros que le ayudaran en el ejercicio de las escuelas. Fueron muchos los que pasaron por ellas; unos venían y otros se iban, y todos ellos eran laicos y sacerdotes. Estamos en 1600 y años siguientes. Con algunos de ellos, más fieles y dispuestos, llegó a erigir una Congregación secular, que fue aprobada verbalmente por el Papa Clemente VIII; no eran religiosos, aunque tenían vida en común, con todo lo que eso significa. La Congregación Paulina fue erigida por el Papa Paulo V en 1617. Por lo tanto,

durante 17 años el santo trabajó con laicos. “Escuelas Pías”, antes de denominar a una Orden religiosa, fue el nombre de las escuelas gratuitas que tenía Calasanz con aquellos laicos y sacerdotes. Por lo tanto podemos decir que en las Escuelas Pías –como escuelas– antes fueron los laicos que los religiosos. Una vez que se convirtió en Congregación religiosa, estuvo formada por religiosos. Pero como testimonio de la presencia de los laicos podríamos decir que con Calasanz trabajó siempre siendo las Escuelas Pías Congregación religiosa, Ventura Sarafellini, laico casado. Existen contratos que hizo el santo con este laico excelente y muy estimado por el santo. Hay testigos que afirman que de la cocina de san Pantaleón muchas veces salía comida para la familia de Sarafellini. He aquí, la gran riqueza, los laicos que trabajan con los escolapios religiosos. Por eso, el título: “Nosotros, escolapios, religiosos y laicos...”, expresión aprobada en Capítulo General. Señor, los aspectos que señalamos a continuación están tomados de sus propias palabras, porque nadie mejor que ellos se pueden presentar; ellos mejor que yo te pueden decir cómo nacieron, qué pretenden, cómo es su inserción en las Escuelas Pías, cómo caminan, qué desean. Escúchalos y haz que muchos jóvenes (ellos y ellas) sigan sus pasos y entreguen su vida, dentro de lo que es su trabajo profesional, a la vida, carisma y ministerio de las Escuelas Pías. Yo por ellos te ruego desde lo más íntimo de mi ser. Todo lo que te dicen está escrito hace años, pero ahí siguen fieles al camino de José de Calasanz. (Todo lo que viene a continuación está tomado de “Papiro” nº 190, noviembre 2011, Boletín interno de la Fraternidad de Emaús y la fundación Itaka-escolapios, que es válido aunque sea de hace varios años y es importante porque ellos mismos se presentan en su andadura).

*2. Historia del surgimiento de esta vocación.* “Es interesante destacar la metáfora que usa el Capítulo de 1985 al proponer crear una “rama seglar escolapia” que compartiendo el mismo tronco comparta con la “rama religiosa” la espiritualidad, la misión y la vida escolapia. Es justamente esta imagen, un árbol con dos ramas, la que ilustra el documento con el que en 1988 la Congregación General crea la Fraternidad de las Escuelas Pías y hace brotar “la rama seglar escolapia”. Es la propuesta de la Fraternidad de las Escuelas Pías la que desde entonces, con intensidad diversa en cada momento y en cada Demarcación, ha polarizado el esfuerzo de organización y convocatoria de laicos y laicos deseosos de asumir vocacionalmen-



te la integración carismática en la Orden. Recientemente este camino se ha visto refrendado por la renovación del documento sobre la Fraternidad General, que da coherencia a las Fraternidades actualmente existentes y un impulso a las Demarcaciones que ven factible iniciar este prometedor recorrido. Lógicamente este camino de concienciación y definición del marco de relaciones, aunque decidido y claro, no ha estado, ni está, exento de dificultades, miedos, o reticencias, sobre todo cuando las declaraciones de principio se van poniendo en práctica y se “topan” con la realidad.

En este sentido, el Capítulo General de 1991, aun reconociendo la posibilidad de que las opciones tomadas generen resistencias y miedos, refrenda el camino iniciado, recomendando “obrar de tal modo que la prevención y el miedo sean sustituidos por el deseo activo de crear “escolapios seculares” al lado y en estrecha colaboración con los “escolapios religiosos”. El Capítulo no concretó qué significaba crear escolapios seculares “al lado” de los religiosos, pero, sin duda abrió un camino sugerente que propició experiencias de compartir vida y misión que a la postre resultaron ciertamente clarificadoras. Es en el Capítulo General de 1997 cuando esta reflexión y concienciación previa desemboca en la aprobación del actual marco de vinculación entre los laicos y la Orden. Es digno de reseñar la definición que hace de la Misión Escolapia este Capítulo y para el tema que nos ocupa, especialmente su encabezamiento: “Nosotros, escolapios, religiosos y laicos, cooperadores de la Verdad...”. La inclusión en el sujeto de la misión escolapia un nosotros, escolapios, que incluía a los religiosos y a los laicos, además de ser una significativa declaración de intenciones, se convirtió de hecho en un banderín de enganche de muchos laicos y laicos de todas las demarcaciones de la Orden, que se sintieron expresamente incluidos, y con la oficialidad que suponía un Capítulo General, en lo que hasta ahora se habían sentido quizás, solamente invitados”.

*3. Eclesialidad del escolapio/a.* “El proceso de inserción eclesial de los escolapios laicos proviene en primer lugar de su condición de ser miembros de una fraternidad escolapia. Somos personas que hemos hecho un largo recorrido de formación y discernimiento en procesos pastorales cuya desembocadura son las fraternidades. En este proceso se siembra la vocación escolapia en todos sus miembros. Fieles a su identidad cristiana, las fraternidades tienen que se-

guir cultivando la vocación de las personas y su crecimiento desde el carisma escolapio. Es por ello que se establecen pasos, caminos y opciones que posibilitan este objetivo. Hay que señalar la opción definitiva de pertenencia a una fraternidad escolapia como uno de esos momentos especiales de afirmación vocacional y como base para nuevas llamadas. Los escolapios laicos/as realizan esta opción que vincula para siempre su inserción eclesial con la realidad de la fraternidad. Será un signo de riqueza de fraternidad que haya miembros que en su seno se sientan llamados a una mayor vinculación con las Escuelas Pías y deseen comprometer más su vida en ellas. Se hace esto posible cuando, a la vez, la Orden ofrece esta posibilidad a los laicos. A través de la opción del escolapio laico comienza una búsqueda para articular esta doble pertenencia, lo que refuerza el deseo y la responsabilidad de los escolapios laicos por fortalecer la fraternidad e impulsar su crecimiento, a la vez que se aumenta la vinculación y relación con la comunidad religiosa. Es por ello que decimos que los escolapios laicos tenemos vocación “cremallera”. Desde ahí vemos con claridad que a la hora de abordar la identidad y relación entre distintas vocaciones es bueno partir, en primer lugar, del Carisma y misión común (Jesús proclamó primero su misión (Lc 4, 18-19) y luego eligió a los que quiso; el Vaticano II habló primero del Pueblo de Dios y después del papel de cada vocación en él (Constitución *Lumen Gentium*); las constituciones escolapias arrancan con la misión calasancia para ir situando después la aportación de cada modalidad de participación carismática a las Escuelas Pías. En definitiva que “*sólo una eclesiología integral, donde las diversas vocaciones son acogidas en el interior del único Pueblo de convocados, la vocación a la vida consagrada puede encontrar su específica identidad de signo y de testimonio*”. Con ello logramos que “en la unidad de la vida cristiana las distintas vocaciones son como rayos de la única luz de Cristo, «que resplandece sobre el rostro de la Iglesia»”

#### 4. *El escolapio laico en la misión escolapia.*

- “Aportaciones en la misión.

La especial disponibilidad del escolapio laico para responder a las necesidades de la misión escolapia, le permiten hacer una aportación muy significativa a la misma. Como profesional o voluntario, desde una tarea concreta, ejer-

ciendo en cualquier caso un liderazgo carismático allí donde esté, o asumiendo una responsabilidad directiva institucional, o representando a la entidad titular escolapia correspondiente, o un liderazgo más global, incluso desde algún órgano de coordinación provincial, o ejerciendo un ministerio concreto, el escolapio laico, según su carisma personal, asume la responsabilidad de la misión encomendada como un elemento de crecimiento en su vocación y como su aportación a la misión de la comunidad escolapia a la que se vincula.

– Aportaciones en la comunidad.

Como todos los miembros de la comunidad religiosa escolapia a la que se vincula, el escolapio laico aporta su carisma personal y su propia vocación laical, con lo que de riqueza para la comunidad supone. En el caso de que el escolapio laico, además, refiera su vida a una pequeña comunidad de la Fraternidad, tener un vínculo más directo con la vida de la Provincia, supone para esta comunidad una oportunidad mayor, si cabe, de conocimiento y sintonía con la Orden. En el caso de que el escolapio laico conviva en una comunidad escolapia compartida, la convivencia y un mayor grado de compartir, supone tener la posibilidad real de vivir la complementariedad y reciprocidad entre las diversas vocaciones de la Iglesia. Esta es una gracia que sin duda sirve tanto a laicos como a religiosos en su camino hacia una mayor fidelidad evangélica. Estas comunidades, por su propio papel en la presencia escolapia, se configuran como comunidades de referencia que fortalecen la unión entre la Provincia y la Fraternidad.

– Aportaciones en la espiritualidad.

Aunque ya son muchas las personas laicas que desde diferentes modalidades comparten la espiritualidad calasanz y en cuanto educadores toman a Calasanz como modelo espiritual, al escolapio laico le corresponde el reto de vivir plenamente su vocación siguiendo el camino espiritual de Calasanz. Es en este ámbito donde la vocación del escolapio laico puede hacer su más novedosa aportación: el surgimiento de una espiritualidad calasanz y escol-

pia específica de la vida laical. Este camino pasa necesariamente por el descubrimiento de que Calasanz también es un modelo de espiritualidad para las laicas y laicos que asumen el compromiso de seguir sus pasos. La vida en familia, la educación de los hijos, el cuidado de personas dependientes,..., son ámbitos donde el ejemplo de vida entregada de Calasanz aporta una gran riqueza espiritual: su entrega incondicional, su vivencia de la pobreza como modo de acoger al niño pobre, su tesonera paciencia, su profunda confianza en Dios, su amor a María, su fidelidad a la Iglesia, son virtudes que fortalecen también la vida de quienes desde la vocación laical quieren ser escolapios. La vivencia sincera de este camino espiritual debe suponer para toda la comunidad cristiana una aportación de especial riqueza, ya que encarna de algún modo, el camino conjunto entre religiosos y laicos que está en el germen de esta experiencia de comunión.

- Aportación del escolapio laico a la pastoral vocacional específica.

Un ámbito específico que el escolapio laico asume con especial deferencia es el de la pastoral vocacional a la vida religiosa escolapia. La vocación del escolapio laico tiene pleno sentido en comunión con la vocación religiosa escolapia y por ello el escolapio laico se siente profundamente comprometido en que surjan nuevas vocaciones religiosas escolapias. En el trabajo de siembra propio del ámbito escolar y pastoral, en la acogida en las comunidades compartidas de experiencias de vida escolapia compartida, en la dinámica de convocatoria y propuesta de la vida religiosa, en las tareas de acompañamiento de jóvenes que se planteen esta vocación,..., el escolapio laico puede aportar su propia experiencia de discernimiento vocacional, transmitiendo la alegría que supone que haya nuevas vocaciones religiosas escolapias. Durante los procesos de formación de los jóvenes religiosos escolapios, la misión y la vida compartida con los colaboradores laicos, con todos los miembros de la Fraternidad y en especial con los escolapios laicos, aportan a sus procesos de formación la experiencia necesaria para

asumir con naturalidad la necesaria complementariedad y reciprocidad entre las diversas vocaciones que se van configurando en las presencias escolapias. También podemos subrayar la excepcional plataforma vocacional que puede ser la vocación del escolapio laico para aquellos de sus miembros que después de una dilatada experiencia como escolapios puedan plantearse seriamente la vocación religiosa como una opción cercana y querida”.

5. *El escolapio laico en la vida escolapia.* “El seguimiento de Jesús es una opción libre y madura. Por ello, se sostiene en respuestas necesariamente personales. El modo en que cada uno va respondiendo al sueño que Dios tiene para él define su estilo de vida. La Provincia y la Fraternidad ayudan a que cada miembro encuentre su vocación y la realice con responsabilidad y fidelidad, considerando importante el proyecto personal cristiano de vida contrastado en la pequeña comunidad. Por ello, en el estilo de vida del escolapio laico tiene una especial importancia la puesta en práctica de su proyecto vocacional, así como la referencia comunitaria (provincial - local) y la revisión de vida (art. 13). El estilo de vida del Escolapio Laico ha de ser coherente con el Evangelio, con su vocación laical, con su integración carismática y jurídica en la Orden de las Escuelas Pías y con su pertenencia a la Fraternidad (art. 12):

- El Escolapio Laico por propia vocación laical, está inserto plenamente en el mundo, intentando ser sal y luz evangélicas en medio de la sociedad en la que vive, con su estilo comprometido de vida cristiana (art 9).
- Por su vocación y estilo de vida hace presente el carisma escolapio en el mundo, en la sociedad y entre las personas con las que convive y comparte su vida y tiempo (art. 12).
- Asume personalmente, sin implicación institucional, compromisos sociales, culturales y políticos en consonancia y libertad con su propia vocación laical (art. 52). Como laicos y laicas, el ámbito específico de compromiso es el mismo entramado social en el que está inserto. Por ello asume como propia la llamada a ser sal y luz en las estructuras sociales y políticas, sin que esto comprometa a la Orden en ningún otro sentido que no sea el necesario apoyo espiri-

tual que una comunidad debe prestar a cualquiera de sus miembros.

- El Escolapio Laico se esfuerza en llevar una vida intensa de oración, al estilo de Nuestro Señor Jesucristo, para buscar la voluntad de Dios y poder afrontar la vida y misión que le ha concedido (art. 14)
- Se esfuerza por llevar una vida en consonancia con los valores del Evangelio, avanzando siempre en la conversión personal y en el seguimiento de Jesús (art. 15).
- Comparte la Eucaristía de su comunidad y realiza diariamente un tiempo de oración personal y de escucha y meditación de la Palabra, manteniendo a lo largo del día esa unión con Dios, imprescindible en su quehacer cotidiano (art. 16).
- Vive su profesión y trabajo como un ámbito de transformación de la sociedad y como misión eclesial, para crear un mundo nuevo (art. 51).
- Se esfuerza en conocer a Calasanz, vivir las claves fundamentales de su espiritualidad, transmitir y enriquecer a los demás con su propia vivencia espiritual (art. 53).
- Cuida de manera especial, el testimonio significativo de Jesucristo, la oración personal y comunitaria, la entrega generosa a la misión, la preocupación por la evangelización desde la educación, la propia vida familiar en su caso, y el interés por el niño pobre (art. 54).
- El Escolapio Laico está disponible a lo que el P. Provincial le proponga conforme a las necesidades de la Provincia, y la situación personal y/o familiar del interesado. La disponibilidad se discernirá en diálogo con el Escolapio Laico y los responsables de la Fraternidad Escolapia correspondiente (art. 32).

Así, a través de la promesa el Escolapio Laico se compromete a:

- llevar un estilo de vida evangélico coherente
- abrazar la solidaridad y el compartir los bienes con los más pobres

- una vida de equilibrio afectivo conforme a su estado de vida
- vivir en disponibilidad a las peticiones de la Provincia de las Escuelas Pías de Emaús y a la comunidad a la que pertenece
- mantener siempre un talante de servicio para la misión y apostolado”.

6. *Espiritualidad del escolapio laico*. “Calasanz es para todos los miembros de la familia escolapia fuente de inspiración y referencia cristiana de vida. Los escolapios laicos/as vemos en él una vida animada por una profunda y creciente espiritualidad. Su recorrido espiritual parte de una buena siembra religiosa en su infancia y juventud. A lo largo de su vida se van acumulando infinidad de experiencias de servicio y, también, de personas muy significativas que le van transmitiendo claves y tradiciones espirituales de todo tipo. Será decisivo el día que Calasanz entra en la humilde parroquia de Santa Dorotea y se encuentra con su párroco impartiendo clases a un reducido grupo de niños pobres. Así recordará la importancia de este momento un escolapio: *“Habiéndole preguntado yo una vez cuál fue el motivo que le impulsó a fundar esta religión de las Escuelas Pías, me respondió: ‘el motivo que tuve no fue otro más que la disolución que vi en los pobres muchachos de Roma, que no teniendo buena educación por la pobreza y descuido de sus padres, reflexionando en las palabras del salmo, donde dice a ti se ha encomendado el pobre, tú serás el amparo del huérfano, consideré esta sentencia como dicha a mí mismo y por ello empecé...’*”. El Espíritu iba guiando sus pasos acercándole a la encrucijada de una opción fundamental. Tras años de pelear por su canonjía y después de haber intentado sin éxito una solución satisfactoria al “problema” de los niños pobres, los niños le habían ganado el corazón: *“He encontrado en Roma mejor modo de servir a Dios, haciendo el bien a estos pobres muchachos; no lo dejaré por nada del mundo”*. A partir de esta opción Calasanz releerá su vida a la luz del Espíritu: *“...después de ser sacerdote, sentía en sí una voz interna que le decía: “Ve a Roma”. Muchas veces le inculcaba lo mismo y se respondía a sí mismo: “Yo no tengo pretensiones. ¿Qué tengo que hacer en Roma?”. Pero con mayor insistencia y más a menudo percibía el mismo impulso: “Ve a Roma, ve a Roma”. Y por obedecer a este impulso se vino a Roma. Y a los pocos*

días, pasando por una plaza, que no sé cuál fuere, vio una multitud de muchachos descarriados, que hacían mil diabluras y tiraban piedras. Y sintió entonces como una voz que le decía: “Mira, mira”. Y repitiéndose más de una vez los mismos acentos mientras él miraba pensaba en el sentido de aquellas palabras, le vino a la mente y se dijo a sí mismo: “Quizá el Señor quiere que yo me haga cargo de estos muchachos”. El Espíritu llevará poco a poco a Calasanz hacia la entrega total de su vida en esta misión como seguimiento radical de Jesús. Una vez fundada la Orden de las Escuelas Pías en 1622 y en los primeros años de su vida como religioso, Calasanz recibió el consuelo espiritual de ver la expansión de su obra, pero al mismo tiempo experimentó la dimensión *kenótica* del seguimiento; innumerables contratiempos, de sobra conocidos, pondrán a prueba su vocación y progreso espiritual. Su despojo llegó al máximo cuando, muy anciano, fue objeto de reproches por parte del Santo Oficio y fue declarado culpable de algunos líos internos de la Orden. Calasanz vivió su propio *vía crucis* caminando esposado por algunas de las principales calles de Roma. Y especialmente dolorosa tuvo que ser tener la reducción de la Orden por parte de Inocencio X. La docilidad con que acepta todo esto indica que Calasanz está cerca de la plenitud espiritual: *“Las vías que tiene el Señor para llevar las almas al cielo son todas santas y misteriosas, y van guiadas con suma y paterna prudencia. Pero no deja a ninguna persona sin cruz, que en algunas la sensualidad la hace muy pesada, mas con paciencia el espíritu halla en ella grande suavidad”*. Lejos de entrar en una lógica de confrontación con la Iglesia o con sus detractores Calasanz se dedica una y otra vez a dar ánimos, pedir fidelidad, perseverancia y fe para *“hacer frente, como nuestro Señor, a cuantas pruebas se le presenten a partir de ahora.”* Frases como *“Si es de Dios triunfará”*, expresada ante su destitución y destrucción de la Orden, son para todos los seguidores puntos de referencia para ver en Calasanz un segundo Job. En la antesala de la muerte, Calasanz está tranquilo y con una paz rebotante. Como Cristo en la cruz, pone su vida y su obra en manos de Dios: *“El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Como plugo al Señor así se hizo. Bendito sea su nombre”*. Los escolapios laicos/as tomamos este itinerario espiritual de Calasanz como referencia para poder identificar en nosotros mismos y en la historia que pueda generar nuestra vocación la presencia del Espíritu y la voluntad de Dios”.



### ***Ante los hermanos***

- Si eres escolapio religioso:
  - ¿Crees que los escolapios laicos son un don de Dios para la Orden?
  - ¿Estás contento del paso que dio el Capítulo General al aceptar esta rama nueva en el tronco de las Escuelas Pías?
  - ¿Crees que son miembros activos y valiosos para las Escuelas Pías?
  - ¿Colaboras con ellos activamente en lo que te toca?
  - ¿Pides a Dios que envíe más laicos que se vinculen a la Orden en grados y modalidades diversas?
- Si eres escolapio laico:
  - ¿Te encuentras feliz de tu pertenencia a las Escuelas Pías?
  - ¿Ayudas a los religiosos en lo que necesitan y tú puedes ayudarles?
  - ¿Oras para que Dios envíe más vocaciones religiosas a la Orden?
  - ¿Encuentras alguna dificultad en el desarrollo de las responsabilidades que se te han encomendado?

### ***Dificultades***

- Si eres escolapio religioso:
  - Si no aceptas de corazón a los escolapios laicos no caminas como quiere la Orden.
  - Si no los consideras como un don de Dios a las Escuelas Pías en estos momentos de la historia de la Orden, no cumples las Constituciones en lo que se refiere a ellos.
- Si eres escolapio laico:
  - Si no tienes una relación fraternal con los escolapios religiosos, no obras como quiere la Fraternidad escolapia.

- Si no vives la misión, la comunidad y la espiritualidad de la Orden, no estás en tu sitio.

*“Llegaron su madre y sus hermanos, y desde fuera lo mandaron llamar. Tenía gente sentada alrededor, y le dijeron. “Oye, tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera”. Él les contestó: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos”? Y paseando su mirada por los que estaban sentados en el corro dijo: “Aquí tenéis a mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios ése es hermano mío y hermana y madre” (Mc 3, 31- 35).*

## Epílogo

Qué bien te definió Juan al decir que tú, Dios mío, eres amor. Amor misericordioso que te das sin medida al hombre. Amor tierno que cuidas de cada uno de nosotros como nadie puede pensar. Amor bondadoso que no tienes en cuenta todo el mal que te hemos hecho al no amarte como te teníamos que amar. El amor eres tú. Cuando lo buscamos en otra parte, nos equivocamos. Cuando te olvidamos echamos a perder lo mejor que teníamos. Nadie puede encontrarte si no es por la vía, por el camino del amor. ¿Quién podía figurarse que nos podías amar como lo has hecho? ¿Quién podía pensar que ibas a obrar como de hecho has obrado? Dios mío, me siento pequeño, pobre, pecador ante ti y necesito sentirte como amor en mi vida. ¡Qué inmenso amor has manifestado al entregarnos a tu Hijo! ¡Entregar al Hijo por el esclavo! ¿Quién podría pensar que ibas a llegar a entregar lo que más querías por quienes tanto te habíamos ofendido? Dios mío, sigo extasiado por cuanto has hecho por nosotros. Este amor tuyo me anima a pensar que un día lo gozaré, gracia tuya, en tu compañía. Sé que no lo merezco –qué palabra tan absurda hablando de ti en relación con nosotros -, pero sé de la misma manera que tú eres tan misericordioso que te apiadarás de mí. Porque después de todo morir no es sino entrar en el misterio de tu misericordia. Y cómo anhelo, a pesar de mi deseo de seguir viviendo, cómo anhelo el encontrarme contigo, el verte cara a cara, el constatar tu misericordia, el gozar de tu bondad. Cuando llegue el momento, apiádate de mí, no me dejes solo, no permitas que el enemigo pueda superar mi confianza en ti. Porque sobre todo tengo una inmensa confianza en ti, en lo que tú eres, en lo que has sido capaz de hacer por nosotros, por mí. Tu amor se ha manifestado en que has tomado la iniciativa en todo lo que ha sucedido, menos en

mis pecados, que detesto y pongo en tus manos de bondad. Tú me has creado –amor tuyo-, tú me has hecho hijo tuyo –amor tuyo sin medida-, tú me has llamado a la vida escolapia y me has concedido el sacerdocio –amor que no se puede medir-. Eso eres tú, amor sin medida.

¿Por qué sabemos que Dios es amor? Porque tú, Señor, nos lo has demostrado, enseñado durante toda tu vida. Sabemos que Dios nos quiere, porque constatamos el amor que tú nos tienes. Sabemos que Dios perdona, porque hemos visto cómo fluía de tus manos el perdón con tantas personas. Sabemos que Dios sana, porque te hemos visto sanar a innumerables personas, sólo por amor y misericordia. ¡Qué gozo es constatar tu vida porque de esa manera hemos conocido quién es nuestro Padre, tu Padre y por gracia, el nuestro! Porque tú eres la forma visible de ser el Dios invisible. Porque sin ti no hubiéramos conocido al Padre, porque sabemos que tú y el Padre sois uno mismo. Señor, tú que eres el camino, haz que nosotros podamos seguirte y pisar tus huellas sin perdernos; tú que eres la verdad, haz que comamos esa verdad leyendo y releendo una y muchas veces tu palabra y escuchándola cuando se proclama; tú que eres la vida, haz que vivamos por ti y para ti. Que estemos siempre contigo. No nos desampares. Cuida de nosotros como cuidaste de los doce, perdona nuestros pecados como los perdonaste al que fue bajado en la camilla hasta donde tú estabas, haz que te amemos a semejanza de como te amaba Pedro, primero llorando nuestros pecados, para después confesar, que Señor, tú sabes todo, tú sabes que te amo. Dame más amor, haz que te quiera más y más y que siempre esté postrado a tus pies, adorando tus llagas benditas. Y que como la Magdalena reconozca tu voz y pueda responder: ¡Rabbuni! Sé el centro de mi vida y que esta vida mía sea siempre para ti, sin dar pasos por otro camino. Que no me pierda, Señor. Eso sólo lo puedes conceder tú y yo te lo pido de todo corazón.

Y tú, Espíritu Santo, Espíritu de amor, ven sobre mí. Descendiste sobre María y se encarnó el Verbo; desciende sobre mí para que pueda seguir los pasos del Maestro. Descendiste sobre los que estaban en el Cenáculo y se llenaron de toda clase de dones; desciende sobre mí y dame los dones que tú deseas, yo sólo te pido que me ayudes a acoger con toda mi alma lo que tú me des. Entra hasta el fondo del alma y enriquéceme; mira el poder del pecado si tú no me ayudas,

si tú no estás presente en mi vida. Espíritu de amor, dame el amor con que tengo que amar al Padre, al Hijo y a ti. Dame el don de la sabiduría sólo para poder caminar en la senda de Dios, en la senda de la Trinidad. Haz que te ame más y más, que te conozca cada vez mejor, que me acoja cada vez más a ti.

Estáte, Señor, conmigo  
siempre, sin jamás partirte,  
y, cuando decidas irte,  
llévame, Señor contigo;  
porque el pensar que te irás  
me causa un terrible miedo  
de si yo sin ti me quedo,  
de si tú sin mí te vas.

Cuando veamos cara a cara  
lo que hemos visto en un espejo  
y sepamos que la bondad  
y la belleza están de acuerdo,  
cuando, al mirar lo que quisimos,  
lo veamos claro y perfecto  
y sepamos que ha de durar,  
sin pasión, sin aburrimiento,  
entonces, sólo entonces, estaremos contentos.

**¡Alabada sea por siempre la Santísima Trinidad!**



**Essere scolio,  
nove scelte  
fondamentali**





## Indice

Presentazione .....	99
Prostrato ai tuoi piedi .....	101
1 <sup>a</sup> scelta: Ti seguirò, Signore, ovunque tu vada .....	107
2 <sup>a</sup> scelta: Lasciate che i bambini vengano a me .....	115
3 <sup>a</sup> scelta: È bello e dolce che i fratelli vivano insieme! .....	123
4 <sup>a</sup> scelta: Il tuo volto, Signore, io cerco, non nascondermi il tuo volto .....	131
5 <sup>a</sup> scelta: Va, vendi tutto ciò che hai .....	139
6 <sup>a</sup> scelta: Abbà, Padre .....	147
7 <sup>a</sup> scelta: Imparate da Me, che sono mite e umile di cuore .....	155
8 <sup>a</sup> scelta: Conservava tutte queste cose nel suo cuore .....	163
9 <sup>a</sup> scelta: Noi, religiosi e laici .....	171
Epilogo .....	183



## Presentazione

Le pagine che seguono nascono da tre sguardi diversi, ma collegati tra loro. Un primo sguardo, quello di un cuore che si rivolge al Signore, che parla con Lui e che vuole esprimere il suo grazie per il grande dono ricevuto da Dio, dono che consiste nel vivere nelle Scuole Pie di Giuseppe Calasanzio. Un secondo sguardo, la riconoscenza e la gratitudine verso tutti coloro che oggi continuano a costruire le Scuole Pie, con un ricordo particolare rivolto al Padre Generale, Pedro Aguado, che sta dedicando la sua vita, il suo tempo e tutto il suo essere a continuare a costruire ciò che lui ha ricevuto a sua volta, la vita dell'Ordine delle Scuole Pie, senza dubbio con il preziosissimo aiuto della Congregazione Generale. Un terzo sguardo, il ricordo di tutti gli scolopi, che nel passato si sono adoperati con tutto il loro essere per lasciare a noi le Scuole Pie che oggi abbiamo; e lo sguardo anche di tutti gli scolopi che oggi vivono e dedicano sé stessi a portare avanti il mandato ricevuto, e lo fanno secondo la loro situazione personale, con la sofferenza, con la preghiera, con il loro instancabile lavoro, con la loro vicinanza ai bambini, vivendo così il carisma ricevuto da Giuseppe Calasanzio.

Le pagine che seguono presentano nove scelte radicali che costituiscono l'essere scolopio (religioso e laico). Indubbiamente, non sono le uniche, e probabilmente non sono nemmeno le più fondamentali. Nell'opzione di queste scelte interviene molto la propria soggettività, come anche la vita di ciascuno, ma sono state scelte per disegnare il profilo di ciò che è uno scolopio.

Ciascuno dei brevi capitoli di questo libro, a partire dal secondo, sviluppa una delle scelte nello specifico. Ma è bene tener conto di una particolarità importante, e cioè che si è voluto presentare cia-

scuna scelta non per mezzo di uno sviluppo intellettuale, ma sotto forma di monologo con il Signore o, a volte, di breve preghiera. Lo sviluppo risulta molto più semplice e ci pone in contatto diretto e immediato con il Signore.

Segnaliamo anche, di seguito, con brevi cenni, alcuni suggerimenti di applicazione che possono essere utili per l'esame della propria vita, per vedere se è in linea con la scelta in questione.

E un desiderio ostinato: speriamo veramente che se queste pagine sono lette da un non scolio, la persona si senta incoraggiata a dare il suo nome alla stupenda vocazione e al carisma che il Calasanzio ricevette oltre quattrocento anni or sono!

E poiché ho scritto molto sul Calasanzio, ho voluto che la copertina sia la fotografia dello scrittoio da cui il Calasanzio indirizzò tante lettere ai suoi fratelli ed in ringraziamento per le lettere che ogni mese il Padre Generale, Pedro Aguado, scrive ai suoi fratelli come fece il Calasanzio con i suoi.

Questo libro non deve essere letto di seguito, senza sosta; le pagine sono da meditare poco a poco, dinanzi al Signore.

*Saragozza, 2019*

# Prostrato ai tuoi piedi

## *Dinanzi a te, Signore*

1. Eccomi Signore, prostrato ai tuoi piedi. Guardandoti con il cuore aperto. Volendo avere le parole giuste per dirti ciò che voglio dirti. Per questo, nell'attesa della tua grazia e del tuo aiuto. Ma non posso iniziare queste pagine senza prima lodarti, adorarti e ringraziarti. Perché desidero che tutte le parole che pronuncerò siano secondo la tua volontà. Il mio impegno altro non è se non quello di essere la tua voce. Per piacere, non tener conto di questa mia pretesa. So che ciò che mi sono proposto è enorme. E che non posso raggiungerlo con le mie forze. Sono così piccolo! Ma tu hai detto che ti saresti manifestato ai piccoli. Il problema è che la mia piccolezza non è forse quella che tu vuoi e chiedi. Per questo ti supplico di concedermela. Solo se tu mi dai ciò che voglio, io potrò darti ciò che tu desideri. Signore, è sempre così. E, non posso quindi iniziare se non amandoti, lodandoti e ringraziandoti per il tuo amore, il tuo dono, la tua vicinanza, la tua dedizione, la tua illuminazione. Benedetto sii per sempre, Signore!

2. Signore, ora che inizio a scrivere queste pagine, la prima cosa che mi viene alla mente sono le parole del Salmo: "Signore, tu mi scruti e mi conosci". Parlerò, ma come oso dire ciò che mi accingo a dire, se sono come sono? Il tuo sguardo non mi incute timore, perché ho fiducia in te; ma ciò che sono mi causa riserve e non mi lascia parlare. Come osare dire cosa che non si avverano nella mia vita? Come posso annunciare con convinzione qualcosa che non si è trasformato in un'esperienza viva del cuore? Ed allora, cosa, devo stare zitto? Mi rendo conto che non è questa nemmeno la soluzione, e tu non la vuoi. Per questo, il fatto che tu mi conosci, che vedi questo mio ardire, che ti rendi conto di tutti i miei peccati, che percepisce se si tratta di un ardire sincero e fino a che punto lo è il mio cuore, mi

produce pace. Non per ciò che io sono, ma per ciò che tu sei. Non perché io lo merito, merito veramente qualcosa? Come sono screanzato! ma per ciò che tu mi darai, mi donerai. Perché so che tu mi guiderai, guiderai la mia mente e la mia mano, e perdona questa mia pretesa.

3. All'inizio di queste pagine mi apro veramente a te; non voglio rimanere rinchiuso nei miei progetti, nei miei desideri, nelle mie idee; voglio abbandonare qualsiasi forma di protezione, aprirmi e lasciare te manifestarti con le mie parole. Tu puoi fare questo, se vuoi. Se così desideri, te ne rendo grazie e se pensi in un altro modo, anche per questo ti ringrazio. Conosci la parte più segreta del mio essere, e ciò non mi fa temere, ma aver fiducia, perché so che sei buono e misericordioso, tenero e adorabile, capace di perdonare tutto ciò che, con semplicità, mettiamo nelle tue mani. Per questo, Signore, guarda se il mio cuore è retto, e ciò che tu non consideri tale, indirizzalo. Guarda se è buona la mia intenzione, se invece trovi che è distorta, indirizzala. Guarda se il sapere di quanto scrivo è povero, e allora arricchiscilo con l'illuminazione del tuo Spirito. Non per me, Signore, non si tratta di me, ma per coloro che leggono quanto scritto in questo libretto, in modo che serva loro di aiuto. Tu puoi fare questo, Signore. Se vedi che nel mio cuore non c'è rettitudine, se vedi che la mia intenzione è vana e il mio sapere è povero, e non ti decidi a cambiare tutto questo, fai tu il bene nelle persone, te lo chiedo di tutto cuore; tu puoi farlo mediante altri mezzi. Perché il tuo sapere mi supera.

4. Ciò che semplicemente desidero esporre in queste pagine è ciò che deve essere uno scolopio, religioso o laico. Dirlo e spiegarlo partendo da ciò che sono in grado di sapere. Speriamo che tutto ciò che dico sia anche frutto della mia esperienza di vita! So che molte cose non lo saranno, perché sono un povero scolopio. Ed è per questo che ti chiedevo e che chiedo allo Spirito Santo di illuminare la mia mente e che la tua grazia mi accompagni in ogni istante. Signore, voglio centrarmi in ciò che considero essere le scelte fondamentali dell'essere scolopio. Si tratta di qualcosa che io penso, e in cui come in tante altre, posso incorrere in errore. Il mio tentativo, Signore, è centrarmi in ciascuna di queste scelte e spiegarle più che alla mente delle persone che leggeranno queste pagine, al loro cuore, e ciò non perché queste scelte siano conosciute, ma perché possano attrarre.

E magari, Signore, ci sia una persona, una sola persona che voglia vivere come viene suggerito in queste pagine! Durante la mia esposizione, ricorderò nella mia mente tanti scolopi che ho conosciuto e che conosco – e alcuni, non molti, che ho avuto la possibilità di conoscere più a fondo – che sono stati e sono esempio di ciò che dico. Sì, “tu mi scruti e mi conosci”. Conosci la sincerità di ciò che scrivo. Ho un unico desiderio: che tu sia sempre più conosciuto e lodato da molti piccoli e giovani. Per questo, ti chiedo di suscitare sempre più vocazioni scolopiche secondo il tuo cuore, in modo che possano lavorare e ci siano sempre più bambini e giovani che ti conoscano, ti lodino e ti amino.

5. Signore, io so che tu puoi suscitare vocazioni come vuoi. Puoi chiamare coloro che sono immersi nel loro lavoro, che stanno rammendando le reti con il loro padre ma tu li vuoi con te; puoi chiamare attraverso altre persone che contagiano l'amore che tu hai avuto per loro, come Andrea, per esempio, che contagiò Pietro; o puoi chiamare coloro che a te sembra siano più lontani da te, anche in occupazioni non troppo degne, ciò che hai fatto con Levi. Signore, e oggi, quante persone ci sono che stanno rammendando le reti, o che parlano con persone conosciute, amici o parenti, o dedicate a cause difficili! E di questi tu puoi fare tuoi discepoli. Basta che i tuoi occhi si posino su di loro, che tu rivolga loro la tua Parola, quella Parola che commuove il cuore e che tu chieda loro di seguirti. Il nostro mondo ha tanto bisogno di uomini così! Questa tua chiamata può incarnarsi in azioni semplici, nel vissuto quotidiano, in incontri fortuiti, in urgenze sentite, in sguardi rivolti a ciò che accade attorno a noi. Signore, volgo lo sguardo semplicemente verso di me. Mi hai chiamato quando ero molto giovane. Io volli essere come erano i miei educatori. E lo volli perché, in qualche modo, tu hai posto nel mio cuore il desiderio di salvarmi (a quell'epoca, io capivo solo la declinazione del verbo all'attivo, non in passivo, come dovrebbe essere). E chissà come io tradussi questo in essere scolio! I tuoi cammini sono così impensabili e imprevedibili... È vero che lungo gli anni quel motivo di entrata si è purificato, affinato, ha incontrato la sua realtà più profonda e la sua comprensione più reale. Io so, Signore, Dio mio, che tu eri dietro tutto ciò che mi succedeva. Altrimenti, come è possibile che possa sorgere questo motivo nella mente di un bambino, e lo induca a lasciare, così piccolo, la sua casa, i suoi genitori, il suo ambiente dove si sentiva amato e felice

e non pentirsi mai di quella determinazione adottata quando aveva così pochi anni? Sì, lì c'eri tu, e per questo ti rendo grazie. Per questo so che puoi servirti di molte realtà, situazioni e vissuti affinché la persona si decida a voler essere scolopio. Benedetto sii per tutto questo, Signore.

6. Signore, sai come ho voluto scrivere queste pagine? Voglio che ogni capitolo di questo breve libro sia un dialogo con te. Tu mi fai reagire. Nel pormi dinanzi a te, scocca la scintilla. E in questo modo, ciascuno dei capitoli si alimenta di ciò che suscita in me, e io voglio, in tutti e ciascuno di questi capitoli, cedere il passo a te, in modo che sia tu a parlare, a esporre, a dire, pur anche con le mie povere parole. Ma l'importante non sono le parole, ma ciò che tu puoi suscitare nel cuore di coloro che le leggono; questo è l'importante e questo lo puoi fare solo tu. Io voglio essere fondato nella tua misericordia, in modo che le mie parole trapelino misericordia. Non voglio assolutamente giustificare la mia vita, in modo che coloro che leggono queste pagine non cerchino in esse o con esse, di giustificare la propria esistenza. L'unica cosa che desidero è che i lettori vivano con Dio tutto ciò che qui si dice. Perché se così non fanno, ci sarà una parte di ombra o di fuga, perché ciò che leggono o intuiscono produce in loro timore, paura. Voglio che gli scolopi che leggono queste pagine ricordino e rivivano ciò che è in esse, perché ciò che narrano è avvenuto nella loro vita. E vorrei anche che se qualcuno le legge e non è scolopio, magari si decida a seguirti lungo questo cammino di vita scolopica.

7. All'inizio di queste pagine, avverto Signore un po' di paura. Come io così piccolo e povero posso parlare di queste scelte fondamentali che configurano la vita scolopica? Posso forse dire di viverle? Come parlare in verità di qualcosa che non è diventata ancora vita della propria vita? È vero che sento in me passione per questa vocazione. È vero che la voglio vivere con la maggiore sincerità che mi è possibile. Ma la sua perfetta realizzazione è così lontana...! Ci si sente così lontano da ciò che dovrebbe essere! Per questo chiedo la tua illuminazione, la tua assistenza, il tuo aiuto. E solo nel tuo nome sarò capace di andare avanti.

8. Signore, la mia intenzione in questo dialogo con te consiste in questo: vorrei che chi legge queste pagine possa discernere se questa è la sua vocazione. Se lo è, mi auguro che possa riflettere su que-



ste scelte fondamentali. Che si rispecchi in esse, e che continui il suo cammino di amore se di dedizione. Forse chi legge è già scolpio, ed allora potrà godere nella tua presenza, e si dedicherà a te con tutto il cuore, e vivrà per te esaminandosi se non può essere ancora più tuo. E se non lo è, e pensa che questo potrebbe essere il suo destino, che cerchi qualcuno che lo aiuti, perché è in gioco la sua felicità. Si può essere felici solo facendo ciò che tu vuoi. Così mi incontro ora, Signore, prostrato davanti ai tuoi piedi. Ascolta la mia preghiera ed abbi pietà di me.

### **Dinanzi ai fratelli**

- Apri il tuo cuore al Signore, all'inizio della lettura di queste pagine.
- Lasciati conoscere da Lui, perché in questa conoscenza troverai la pace.
- Dona al Signore tutto ciò in cui consiste la tua vita, senza nascondergli nulla, perché Lui è misericordia.
- Non c'è nulla che non gli si possa consegnare, qualunque cosa sia stata la propria vita.
- Per leggere queste pagine, cerca di vivere in spirito di verità.
- Lasciati illuminare fino al fondo del tuo essere.
- Quanta più luce, meno oscurità; quanta più oscurità, meno luce nel tuo essere.
- Leggi queste pagine in atteggiamento di preghiera, come sono state scritte.
- Loda, benedici e ringrazia il Signore per poter cominciare a vivere in preghiera queste pagine.
- Quando pensi alla tua vita mentre leggi queste pagine, fallo con amore.
- Lascia tutti i tuoi affanni nelle mani di Dio, perché Lui si preoccupa di te.
- Che la gioia ti accompagni mentre leggi ciò che segue.

- Mentre leggi, esamina se i tratti qui menzionati si scorgono in te.
- La tua vita non inizia in te, inizia in Lui.
- Lungo queste pagine sii cosciente sempre che tutto è grazia.
- Ma non ti intimorire se ti manca qualcosa, o ti manca molto: per questo il Signore ha voluto che pregassimo.

### **Difficoltà**

- Se c'è qualcosa che non puoi offrire, vuol dire che c'è qualche problema non risolto.
- La difficoltà per dare qualcosa al Signore si avverte quando non siamo fondati nella misericordia di Dio.
- Se tu non ti rendi vulnerabile, abbandonando tutte le tue protezioni, la luce non entrerà.
- Le paure che possono sorgere nel pensare alle scelte fondamentali, si risolvono solo con la fiducia in Lui.
- Se non ti lasci interpellare dalle scelte, osserva se sei rinchiuso in te stesso.

*“Signore, tu mi scruti e mi conosci,  
Tu sai quando seggo e quando mi alzo.  
Penetri da lontano i miei pensieri,  
Mi scruti quando cammino e quando riposo.  
Ti sono note tutte le mie vie.” (Salmo 138,1).*

# **1ª scelta: Ti seguirò, Signore, ovunque tu vada**

## ***Dinanzi a te, Signore***

1. Signore, quando mi pongo dinanzi a te e mi chiedo ciò che è fondamentale nella mia vita, avverto con forza il desiderio di seguirti. Infatti la vita cristiana consiste in seguire te, in andare dietro a te. Perché cristiano è colui che segue le orme di Cristo. Per questo, non è possibile essere cristiani e non seguire te, non mettersi al tuo seguito. La fede, così, la si vive mediante un orientamento totale verso di te, Signore. E questo orientamento, se deve essere per tutta la vita, e di tutto l'essere, deve essere orientamento di sequela tua. Forse non è questo che leggiamo nei Vangeli che raccontano ciò che tu hai fatto? Questa relazione seria e intima che tu stabilisci con tante persone, si esprime con l'espressione di "sequela". Ricordo i discepoli sul lago; loro stavano lavorando, tu sei passato e li hai chiamati a seguirti. O quando scopristi Levi, così occupato al suo tavolo di peccatore. O quando si è avvicinato a te quel giovane ricco, e tu lo hai guardato con amore, ma lui non scelse di seguirti, perché preferì conservare il suo denaro e non darlo ai poveri. Succede sempre così, Signore. Tu passi, vedi qualcuno, ci viene detto a cosa si dedica questa persona, tu la chiami, vuoi che lasci tutto, e questa persona cede alla tua richiesta, e sceglie te. Signore, nell'intimo del mio cuore, comprendo e sperimento che ciò che tu desideri da tutti i cristiani è precisamente questo, che ti segua, che segua i tuoi passi. Dopo molte altre cose verranno. Per questo voglio che la mia vita sia un seguirti, un seguire i tuoi passi, mettendo i miei piedi dove li hai messi tu, che la mia vita sia seguire le tue orme.

2. E tu sei stato drastico in questo. Non ti sei rivolto solo ai discepoli quando hai chiesto loro di seguirti, ma secondo quanto ci dice Marco, tu ti stavi rivolgendo anche alla "moltitudine". Capisco, allora, Signore, la tua volontà. Cioè che seguire te non si limita a

pochi, come se fossero i migliori, e non è limitato nemmeno a qualche vocazione speciale, come se il resto non entrasse in questo tuo desiderio. No, seguire te è un invito rivolto a tutti. Nessuno viene escluso da questa tua volontà, nessuno può pensare che tu non lo guardi come hai guardato il giovane ricco, con amore, con affetto e con tutta la tenerezza del tuo cuore. Tu inviti, chiedi, supplichi che ti segua. E vedo che questo avviene ripetute volte nel Vangelo, la moltitudine che ti seguiva indica le molte persone che andavano dietro di te. Signore, grazie per questo tuo impegno, per questo invito rivolto a tutti, in modo che tutti possiamo riconoscere ciò che è fondamentale, e ciò che è secondario è come farlo, il modo in cui ci chiami a vivere la tua sequela.

3. Seguirti è voler sapere dove abiti e come. Signore, la mia richiesta è come quella dei discepoli di Giovanni, quando udirono il loro maestro che diceva loro, indicando te: “Ecco l’Agnello di Dio che toglie il peccato dal mondo”. Allora loro ti hanno seguirono; e tu, voltandoti verso di loro, hai chiesto: “Cosa volete? Signore, dove abiti? Venite e vedrete?” E loro ti seguirono. Ed oggi sono io che ti rivolgo questa domanda: “Dove abiti?” Voglio che tu mi indichi dove abiti, qual è la tua vita, cosa fai, a cosa ti dedichi. Anche io sento che mi rispondi: “Vieni e vedi”. E ciò vuol dire seguirti, andare dove tu vivi, andare a vedere a cosa ti dedichi per fare lo stesso, con il tuo aiuto. Certamente qualcosa accadde ai due discepoli di Giovanni, perché ci risulta che non ritornarono dove si trovavano. Rimasero con te. Ciò che videro, ciò che sperimentarono dovette essere così intimo, così profondo e certamente li impressionò così tanto che non vollero più tornare indietro. Per questo, chi desidera essere scolio deve fare questa stessa esperienza. Deve avere una curiosità che diventa attrazione. Lo scolio, Signore, deve avvertire il desiderio di sapere dove abiti, perché è questo il desiderio più profondo che può racchiudersi nel nostro cuore. Forse l’aver avvertito questo desiderio così profondo è dovuto a molti motivi, ma sono sicuro, Signore, che tu sei sempre dietro questi motivi. Abbiamo bisogno di persone che ci segnalino le tue persona, e che spingano a dirigerci verso di te. Se il Battista non avesse proferito le parole che appaiono nel Vangelo, cosa ne sarebbe stato dei due primi discepoli che ti seguirono per chiederti dove vivevi? Abbiamo bisogno di ‘battisti’, di uomini di fede profonda e con la capacità di conoscere quando tu passi per invitarci a seguirti.

4. Signore, come vivevi? Cosa ha spinto i due apostoli a rimanere con te per sempre? Perché non vollero sapere più nulla del passato, e nemmeno di colui che fino a poco tempo prima era stato il loro maestro? Signore, il fatto è che tu affascini. Vederti è già sufficiente. Sei come una forte calamita che attira e alla cui forza nessuno può resistere. È pur vero che la libertà di ciascuno rimane intatta. Altrimenti, perché quel giovane ricco se ne andò, quel giovani che tu guardasti con tanto affetto? Sì, la libertà rimane, ma quando si avverte una così forte attrazione, questa diventa obbedienza, sequela. O allora bisogna avere un cuore molto duro, o forse essere proprio racchiusi in sé stessi o essere proprio molto malvagi per resistere alla tua attrazione. E quando questa impera, l'unica cosa che si desidera è stare con te. Abitare con te, condividere con te; quella cosa così bella che consiste nello "stare con" la persona amata. L'anima si riempie di allegria e nulla sazia la sua sete, solo la tua presenza. Per questo, nel cuore di chi scopre la sua chiamata ad essere scolpio, scaturisce questa risposta, nata dal più intimo del cuore: "Ti seguirò, Signore, ovunque tu vada".

5. Quando si sente la tua voce e l'invito ad andare con te, quando si è visto come vivi, nasce nel cuore l'imperioso bisogno di staccarsi da tutto ciò che può impedire l'amore. Ci sono tante cose che possono impedirci di amare! Spesso siamo così egoisti, siamo così centrati in noi stessi da perdere la nozione di chi è colui che è con noi. Tu amore è lo fondamentale. Seguirti è amarti. Seguirti vuol dire lasciarsi affascinare da te. Seguirti vuol dire non allontanare gli occhi da te. Se non ti amo, cos'è, cosa significa la mia sequela? Se non sono "innamorato" di te, a cosa mi serve vivere accanto a te? Non visse accanto a te anche Giuda Iscariota? Ti supplico, Signore, per tutti gli scolpi, anche per le persone che possono sentire nel loro cuore il germe di questa vocazione, fa che si rendano conto che l'importante sei tu, il tuo amore, la dedicazione a te. Dacci la forza per staccarci da tutto ciò che può essere un impedimento ad amarci. Spesso siamo così insensibili! Non ci rendiamo conto della forza del tuo amore per noi e, con frequenza, costruiamo attorno a noi un fossato, ci barrichiamo nelle nostre cose, preoccupazioni, nei nostri problemi, dimenticando che tu hai cura di noi e che solo è possibile uscir fuori da queste situazioni con la fiducia posta in te.

6. Siamo così maldestri e incoscienti che, a volte, crediamo che seguire te vuol dire avere una vita facile, anche se lo concepiamo come

un bene spirituale. E non ricordiamo le tue parole: “Se qualcuno vuole venire dietro a me, prenda la sua croce e mi segua”. Seguirti, Signore, lo so, vuol dire, essere coinvolti nella tua stessa sorte. A volte quando vedo ciò che tu hai vissuto, mi sento assalito dall’orrore. Non solo per quella che è stata la fine della tua vita, la tua morte e ciò che in essa hai sofferto, che è stato qualcosa di tremendo. Anche per tutto ciò che hai patito prima di giungere alla fine. E se seguirti suppone partecipare a tutto questo, rimango senza parole. Mi sento invadere dall’angoscia. Tutto il mio essere mi fa male. E, comunque, lo capisco, Signore, l’amore si manifesta vivendo ciò che l’altro ha vissuto, condividendo il suo destino, rimanendo accanto a lui. Ma penso che a volte non ci rendiamo conto che essere figli di Dio vuol dire passare per ciò che tu hai passato, vivere ciò che tu hai vissuto. Lo scolpio può vedere un esempio di tutto questo nel suo Fondatore. Soffrì e rimase in silenzio. Passò per la croce e non uscì lamento alcuno dalle sue labbra. Solo rimane da chiederti con insistenza la tua grazia, di darmi, di darci la forza capace di vivere ciò che ci mandi, di avere pietà di noi che vogliamo seguirti, ma che ci ritroviamo deboli e senza forze. Solo se ci afferriamo alla tua mano possiamo attraversare il lago della tribolazione, solo se aiutati da te e dalla tua grazia possiamo dire: “Signore, allontana da me questo calice, ma non sia fatta la mia volontà, bensì la tua”. Se seguirti vuol dire passare per dove tu sei passato, dacci la grazia di essere capaci di vivere così.

7. Quante volte ho vissuto di nuovo la tentazione di guardare indietro, avendo posto la mano sul tuo aratro! Ma è possibile anche che si guardi indietro, nel seguirti, o forse questo è stato un movimento che si è prodotto quasi senza rendersene conto, in un brutto momento di cui immediatamente ti viene chiesto perdono, altrimenti non si è degni di te. Se la cosa più meravigliosa è stare con te, come desiderare ciò che abbiamo lasciato, a volte, senza nemmeno averlo sperimentato? Se sei con noi, cosa importano tutte le altre cose? Se la vita è in te, come guardare dove tu non sei? Dove tu non sei, noi non possiamo vivere. Quando tu ci manchi, la nostra vita corre precipitosamente verso il fallimento. Quando la tua immagine diventa confusa, poco netta davanti ai nostri occhi, cominciano già a disorientarci. Non ci permettere, Signore, di cedere alla tentazione di guardare indietro, perché tu non sei lì. Aiutaci a non voler prendere di nuovo, nelle nostre mani, ciò che con tanta illusione abbiamo

lasciato tempo addietro, perché altrimenti, vuol dire che non vogliamo seguirti come ci siamo impegnati a farlo?

8. Seguirti è amarti al di sopra di tutto. L'amore è la passione più forte della nostra vita, tutta la nostra vita consiste in questo: amarti. Se non ti amiamo, in cosa consiste la nostra vita? Se diciamo di vivere la sequela e siamo privi di amore, in cosa consiste questa sequela? Se ci sentiamo amati da te, Signore, come non amarti? Ma quando diciamo di amarti, il dubbio ci assale. È vero amore quello che abbiamo per te? L'amore lo è tutto, ma ti abbiamo dato tutto? L'amore non inganna, ma siamo stati sempre sinceri con te? L'amore vuole sempre il bene dell'altro, ti amiamo Signore, o siamo alla ricerca di noi stessi? Dacci, Signore, l'amore con cui vuoi essere amato da noi. Concedici il dono che desideri ricevere da noi. Possiamo, solo darti ciò che prima abbiamo ricevuto da te. Perché da soli non possiamo far nulla, e tu questo lo sai bene, e molte volte lo abbiamo sperimentato nella nostra vita. Tu sei il dispensatore di tutti i doni. E non possiamo mettere nessun dono nelle tue mani, se prima tu non lo hai donato a noi. Amarti? Con tutto il cuore? Volerti bene? Con tutto il cuore! Ma, Signore, la nostra fragilità, la nostra debolezza, la nostra povertà? Signore, vogliamo seguirti, per questo dacci il tuo amore, in modo da poterti amare degnamente.

9. Quando l'amore è vero, è per sempre. Quando la sequela è vera, è per sempre. Un "sempre" che sappiamo non è nelle nostre mani. Molte volte ci scivola dalle mani. Nel "per sempre" ci sentiamo deboli. Lo vogliamo, lo desideriamo, ma siamo consapevoli della nostra fragilità. La vita cristiana, la vita religiosa è vissuta nella sequela. Questo non è un momento dell'esistenza, è che l'esistenza diventa tutta essa stessa sequela. La forma non ha importanza, perché non tutti ti seguono allo stesso modo, ma dobbiamo sempre seguirti. La sequela termina nell'incontro. Quando questo incontro è quello definitivo, non ci sarà più una sequela, ci sarà presenza, pace, la gioia di stare con te per sempre. La sequela è diventata un'unione d'amore. Signore, abbiamo bisogno di ricevere da te le forze necessarie affinché questa sequela non si rompa, non si intorbidisca, non si devii, non si dimentichi.

10. Come siamo stati perdonati! Tutta la vita! Il tuo perdono ha superato, e di molto, le nostre debolezze, fiacchezze e peccati. Prima di nascere il perdono era già presente nella nostra Chiesa, manifestato nei confessionali. La minima richiesta di perdono, indirizzata

al Padre, è stata sempre ricompensata con un abbraccio nato dalla profondità del suo cuore. Il suo perdono è stato sempre maggiore del nostro peccato. Signore, come riconoscere in tutto questo tuo amore, la tua misericordia, la tua benevolenza, la tua inclinazione verso di noi, il tuo abbassarti nel tuo Figlio verso di noi? Siamo stati perdonati come mai avremmo potuto sognare. Ebbene, Signore, fa che noi sappiamo perdonare gli altri come te o come tu ci hai perdonato. Rendici capaci di imitare il tuo comportamento.

11. Seguirlo vuol dire rimanere affascinati da Lui, e per questo anteporlo a qualsiasi altra cosa. Perché, Signore, nulla è importante come lo sei tu. Rendici capaci di anteporci a qualsiasi cosa, Desiderio, ricerca, affanno. Ci hai sedotti, Signore. Ci hai vinti con il tuo amore, la tua misericordia, il tuo perdono. Fai che la nostra vita di scolopi sia veramente seguire te. Signore, ti seguiremo con il tuo aiuto e solo con esso, ovunque tu andrai; solo dove tu vorrai, ma solo con il tuo aiuto, altrimenti non sarà possibile.

### ***Dinanzi ai fratelli***

- Dove si trova il tuo centro? In Cristo Gesù?
- Gli dici con tutto il cuore: ti seguirò ovunque tu vada?
- Avverti nella tua vita l'amore del Signore? In cosa lo scopri?
- Gli hai chiesto: dove abiti?
- Ami il Signore con tutto il cuore e con tutto il tuo essere?
- Esamina la tua vita e vedi se vivi a somiglianza del Maestro.
- Come elabori le sofferenze che ti giungono?
- Ti costa accettare di passare attraverso ciò per cui è passato Lui?
- C'è qualcosa nella tua vita che ti fa volgere lo sguardo indietro con nostalgia?
- Nelle difficoltà, problemi e fallimenti, ti poni nelle mani del Signore?
- C'è qualcosa che tu nella pratica anteponi alla sequela del Signore?



- Il tuo amore a lui è fedele, sincero, forte?
- Le cose ti trattengono o vai diretto al Signore?
- C'è qualcosa che ti costa ancora perdonare?
- Ti senti affascinato dal Signore?

### **Difficoltà**

- Quali sono le realtà che ti separano dal Signore?
- Quando e perché in certe occasioni ti è difficile amarlo veramente?
- Le tentazioni non sono difficoltà, ma occasioni per manifestare il vero amore.
- Se non hai perdonato come ti hanno perdonato vuol dire che il tuo amore non è come dovrebbe essere.
- Inciampare, non è mancanza di amore, è debolezza umana, ma questo se ti alzi e ti getti nelle sue braccia.
- Non guardare le tue cadute, guarda Lui, e questo è ciò che importa.

*“Disse allora Gesù ai Dodici: «Forse anche voi volete andarne?». Gli rispose Simon Pietro: «Signore, da chi andremo? Tu hai parole di vita eterna; noi abbiamo creduto e conosciuto che tu sei il Santo di Dio».” (Gv 6, 67-69).*



## **2<sup>a</sup> scelta: Lasciate che i bambini vengano a Me**

### ***1<sup>o</sup> Dinanzi a te, Signore***

1. Grazie, Signore, per il carisma donato al Calasanzio. Il percorso della percezione di questo carisma è stato lungo. E questo avviene, Signore, perché nelle tue cose non bisogna essere persone precipitose, bisogna saper aspettare. Si cammina per un sentiero credendo che sia il tuo sentiero, pensando che stiamo facendo ciò che tu vuoi, e poi ci si rende conto, dopo un tempo breve o dopo aver percorso un lungo tratto, che tu indichi ciò che veramente vuoi da noi. È ciò che avvenne con il Calasanzio. Sforava la soglia dei 40 anni, era sacerdote, di passaggio per Roma, pur non sapendo per quanto tempo, e lì tu lo raggiungesti. Molto spesso i tuoi cammini non sono i nostri, e in questo caso i sentieri percorsi dal Calasanzio non erano quelli che tu desideravi per lui. E gli permettesti di scontrarsi con la realtà. E gli mettesti accanto uomini saggi e santi, e gli permettesti di vivere, per molti anni, porta a porta con i francescani conventuali. E l'insieme di tutte queste realtà incise l'anima di Giuseppe. Tu avevi riservato dei sogni per lui. Lo avevi scelto per una missione che abitava nel più profondo del tuo cuore. E questo perché i bambini, e coloro che sono come loro, sono stati sempre i preferiti da te. In definitiva, essere cristiano vuol dire vivere come un bambino nelle tue braccia, afferrato alla tua mano, con fiducia in te, sapendo che tu solo sei la nostra sicurezza. Grazie, Signore, per permettere al Calasanzio di arrendersi all'evidenza di ciò che tu gli indicavi. È vero che gli costò, e non poco, perché ciò che tu gli mostravi scombuscolava completamente i suoi piani, che lui pensava essere i tuoi. E per questo, tu hai dovuto spingerlo, poco a poco; hai lavorato in lui da dentro, e questo perché la missione che tu stavi per affidargli necessitava questo e ancor di più. Oggi, tutti gli scolopi ti sono grati per l'opera da te compiuta, ti loda-

no per il bene che il mondo riceve grazie all'opera tua. E noi ti preghiamo, ti supplichiamo incessantemente, di chiamare molte persone alla vocazione cui il Calasanzio dette inizio a Roma, e che è stata un dono della tua grazia e della tua benevolenza. Grazie, Signore.

2. In quei bambini vagabondi che girovagavano per le strade della città eterna, tu Signore, ti sei manifestato al Calasanzio. In loro c'eri tu, e tu ti trovavi in loro. E questo conquistò il cuore di Giuseppe. Nacque nella sua anima la passione per i bambini. Non poteva vederli così, mentre perdevano tempo, e così la vita, senza fare nulla o facendo ciò che non dovevano. Ed è questa la passione che abita nel cuore di tutti gli scolopi. Abbiamo sentito la tua chiamata, Signore, di dedicarci ai bambini e ai giovani. E tutti gli scolopi vivono per questo. Senza bambini, non ci sono Scuole Pie, ma siccome i bambini ci saranno sempre, crediamo che ci hai chiamati ad una vocazione che ha in sé una consistenza duratura. È vero che le Scuole Pie possono perire, scomparire, ma non sarà perché è scomparso l'oggetto della loro dedizione. Sarà, piuttosto, per colpa nostra, perché in certo modo dimentichiamo quella che deve essere la passione del nostro cuore o quella sequela di cui abbiamo parlato con te nel capitolo precedente. Finché ci sono e ci saranno bambini, soprattutto poveri, la vocazione scolopica è chiamata ad accoglierli, a vivere per loro, a cercarli, a dedicarsi a loro. Signore, sveglia sempre con maggiore forza nel cuore di tutti gli scolopi l'amore verso i bambini e il desiderio di spendere la vita per loro.

3. Ben sai, Signore, che nel cuore del Calasanzio, si scatenò l'amore e la dedizione per i bambini, in modo speciale per i poveri. Loro conquistarono il suo cuore. E questo avvenne per lo spettacolo che gli offrivano le strade e le piazze romane. E li vedeva a centinaia. I bambini di buona famiglia avevano già i loro precettori e non girovagavano per le strade. Giuseppe stesso era stato precettore dei nipoti del Cardinale Colonna. Ma, la vista di tanti bambini poveri per le strade, senza che nessuno se ne occupasse, senza che nessuno se ne preoccupasse, senza che nessuno cercasse un rimedio per loro! E se tu, Signore, abiti nel cuore di ogni bambino, Giuseppe era convinto che in particolare tu ti trovi nei bambini poveri. Riempivano la città di Roma. C'erano poche scuole nell'urbe romana e i maestri accettavano solo pochi bambini poveri in ciascuna di esse. Il cuore di Giuseppe palpitava forte per gli altri, Signore. Si chiedeva come

fosse possibile lasciarli all'intemperie, esposti al male, all'ignoranza, i tanti poveri che solamente perché appartenevano a famiglie prive di possibilità economiche, si trovavano in queste circostanze. Tu lo chiamavi attraverso i poveri. Tu ti presentavi in loro. Per mezzo di loro, tu agivi nel cuore del Calasanzio. "Ciò che avete fatto ad uno di questi piccoli, lo avete fatto a Me". Parole tue, che si applicavano anche ai bambini, più indifesi dei grandi, più esposti alla tentazione, al pericolo e al male.

4. Signore, cosa poteva fare il Calasanzio per tutti quei bambini che vedeva giorno dopo giorno perdere tempo e, a volte, cadere nelle reti degli adulti che approfittavano di loro? Educarli, ovviamente! naturalmente! Come aiutarli a uscire dall'ignoranza in cui erano piombati? Educandoli! Si rendeva conto che c'erano molti bambini intelligenti, ma la cui intelligenza andava persa perché nessuno insegnava loro a farla agire. Signore, tu hai destato nell'anima di Giuseppe il desiderio di fare loro del bene, e lo rendesti capace di capire che la base di questo bene era ricevere istruzione ed educazione. Dovevano studiare e imparare. Era necessario insegnare molte cose. L'ignoranza è la base di tutti i mali. Il non sapere era la causa della situazione in cui quei bambini si trovavano. Insegnare a un bambino vuol dire cominciare a fare di lui un uomo, e prepararlo per il futuro. Ed era necessario perché in quella città dei papi, e non solo in quel luogo, c'era molta corruzione. Ricordo, Signore, quella lettera scritta da Giuseppe da Napoli a Roma dopo che erano state aperte scuole in un quartiere povero della città del Vesuvio. Diceva che dove prima c'erano 600 prostitute che ti offendevano, ora i 600 bambini ti lodavano. La scuola divenne per Giuseppe il luogo di attenzione, di amore, di dedizione, di lotta a favore dei bambini, soprattutto poveri, che girovagavano per Roma. E i bambini risposero. Riempirono le sue scuole. Tu Signore, hai concesso a Giuseppe il dono di andar d'accordo con loro; loro gli volevano bene e lui voleva il loro bene; lottava per la loro educazione e loro imparavano. Quanti scoprirono nelle scuole del Calasanzio una vita migliore!

5. Ma l'importante, Signore, è che tu hai infuso in Giuseppe la convinzione di educare in modo integrale, completo i bambini. Mente e cuore. Scienza e Fede. Pietà e Lettere. Non bastava solo un aspetto, bisognava occuparsi e aver cura di tutti e due. Tu avevi fatto in modo che lui si rendesse conto dell'ignoranza religiosa in cui vivevano.

Non sapevano le preghiere più elementari del cristiano. Era necessario insegnare il cammino che non avevano imparato mai, perché nessuno si era preoccupato di proporlo loro. Giuseppe voleva che ti conoscessero, che ti amassero, che sapessero chi sei e ciò che tu avevi fatto per loro e per tutti gli uomini. E si impegnò ad insegnare loro la pietà. In lui tutto l'insegnamento è intriso di pietà. Ma il santo comprese che ciò non bastava. La domenica e i giorni di festa, in molte parrocchie si insegnava ai bambini la dottrina cristiana. Tu facesti capire al santo che c'era bisogno di qualcosa di più. Perché l'ignoranza di quei bambini non si limitava all'ambito della religione, ma si allargava anche alla cultura, di cui ignoravano gli elementi basilari. Questi bambini, come avrebbero potuto forgiarsi un futuro migliore, ignorando tutto ciò che si riferiva alla cultura? E lì si palesò con forza la scuola. Era necessario formare i bambini negli elementi più semplici e permettere loro di crescere nelle conoscenze umane. Così, al principio, apparvero questi tre elementi, la lettura, la scrittura e l'abecedario; con il tempo se ne aggiunsero altri, nella misura in cui i bambini crescevano ed imparavano ciò che veniva loro insegnato.

6. In cosa educare i bambini, Signore, nel mondo di oggi? Nella pietà e nelle lettere, senza dubbio, ma nel volgere lo sguardo verso di te, penso ad atteggiamenti, valori che tu stesso hai impresso nel cuore e che se fossero trasmessi ai bambini e ai giovani, potrebbero essere fin d'ora felici, e domani, quando diventano adulti, potrebbero influire nei loro ambienti. Signore, uno di questi valori da te tanto amato, che tu hai predicato e ripetuto è la pace. La pace che annunciarono gli angeli alla tua nascita, la pace è ciò che tu anelavi sempre quando ti incontravi con qualcuno, dopo la tua risurrezione. Per questo la pace è un valore altamente umano e cristiano. La desiderano tutti gli uomini di buona volontà e tutti coloro che, in diversi livelli, lavorano affinché regni sulla terra. È la ragione per cui bisogna inculcarla nei bambini e nei giovani: la pace è un valore che devono apprezzare con tutto il cuore, e da cui non è possibile abdicare per nessuna ragione. Signore, rendici capaci di educare uomini di pace. Fa, Signore, che tutto ciò che è sinonimo di violenza, di qualsiasi tipo rimanga lontano da tutti coloro che educiamo. Lo so, non solo di coloro che educiamo, ma di tutti i bambini e giovani del mondo intero. Ma, come raggiungere la pace in un mondo dove regna tanta violenza? La violenza delle armi, la violenza dell'oppressione, la violenza delle carceri, la violenza di tanti regi-

mi, la violenza di chi approfitta dei bambini in tante forme infami, la violenza che vediamo per le strade, in tante manifestazioni. Dacci, Signore, un cuore pacifico. Fai in modo che coloro che ci vedono, si rendano conto che noi amiamo la pace. Che gli educandi delle nostre istituzioni vedano negli educatori una vita di pace, dei gesti di pace. E che nell'educazione, la pace superi qualsiasi manifestazione di violenza, anche se minima. Signore, fa di noi strumenti della tua pace. Fa, Signore, che di fronte a qualsiasi rigurgito di violenza, noi innalziamo lo stendardo della pace. Tu sei pace. Signore, fa che la tua pace scenda nel nostro cuore e in quello dei nostri educandi. E che prima di insegnare loro materie, scienza, e tante altre cose che insegniamo nei nostri centri, fa che insegniamo loro la pace. E fa, Signore, che coloro che oggi studiano nei nostri collegi, nelle nostre istituzioni, siano un domani uomini di pace.

7. E cosa dire di questo altro valore che è l'amore? Dio è amore. Siamo stati amati in modo incomprensibile. Nessuno avrebbe mai sognato che tu potessi amarci come lo hai fatto. E non avevi nessun motivo per farlo. Il tuo amore è gioia. Il tuo amore è misericordioso. Il tuo amore è incomprensibile. Il tuo amore è tale da cancellare tutto il nostro immenso peccato. Non c'era nessuna ragione perché tu ci amassi tanto come lo hai fatto. E ci scontriamo sempre con il tuo amore che non ha ragion d'essere. Per questo, perché ci hai amato come lo hai fatto, tu hai voluto che anche noi ci amassimo. Per questo è un valore che dobbiamo inculcare negli educandi: devono essere capaci di amare, e amare veramente. È vero che oggi la parola "amore" è forviante! Quanto si parla di amore e quanto poco si ama! Quanto si canta l'amore e, spesso, quanto lontano siamo dall'amore! Abbiamo bisogno di persone che si dedichino a amare gli altri. Ciò vuol dire, Signore, che dobbiamo educare con amore e nell'amore! Che diverso sarebbe il nostro mondo se vivessimo tutti con amore! Forse questo è un sogno, un'utopia. Ma le utopie devono aiutarci a lottare per ciò che abbiamo. Cos'è un'utopia se non un sogno realizzato che sembrava prima impossibile? Ed è questo che dobbiamo seminare nei nostri collegi, l'amore. Perché l'amore è più importante di qualsiasi altro contenuto.

8. Un valore che caratterizza gli uomini bravi del nostro tempo è la solidarietà. Essere solidali è una realtà che mette in risalto la bontà di una persona. Quando una persona si trova in una difficoltà, biso-

gna solidarizzare con lei, saperle rimanere accanto. Quando nella vita di una persona succede una disgrazia a livello personale o nella sua famiglia, bisogna esserle vicino il più possibile, in modo che non si senta sola. Quando una persona soffre un fallimento e tende a cadere nello sgomento, nella depressione, è necessario solidarizzare con lei, perché la sua situazione è delicata, e se cade in ciò che la tenta, il male può essere perfino maggiore. Solidarizzare in queste cose vuol dire “aiutare a”, “aver compassione di”. La persona solidale reca un bene enorme a coloro con cui solidarizza. Di persone così, ne abbiamo bisogno, e di molte, Signore. Persone che si preoccupino degli altri, che non si dimentichino degli altri, che non siano di quelli che sono amici nei buoni momenti e che dimenticano nei brutti momenti. Ed è per questo che un altro valore da proporre e suscitare è quello della solidarietà. Ne abbiamo bisogno, e di molta, nel nostro mondo. Spesso il nostro mondo non è solidale. Perché se così non fosse, morirebbero tanti di fame? Non si sarebbero sradicate già molte malattie che colpiscono i poveri? Avremmo dinanzi ai nostri occhi corpi di bambini che solo guardandoli ci provocano dolore e che potrebbero superare il loro stato se le nazioni fossero più solidali tra di loro? Noi soli non possiamo influire sui popoli, ma possiamo educare tanti bambini alla solidarietà. Signore, concedi ai nostri educandi spirito di solidarietà!

9. E non posso dimenticare, Signore, la gioia. Tutti abbiamo bisogno di questo valore di cui spesso scarseggiamo tanto. Non si tratta di un'allegria rumorosa, completamente esterna, che assorda gli altri. Si tratta, piuttosto, di quell'allegria intima, che scaturisce da dentro, che si manifesta in gesti e atteggiamenti, che fanno bene agli altri, e che non cancella le difficoltà e i problemi che una persona attraversa. L'allegria allontana il cattivo umore, i dispiaceri, le lamentele, le brutte risposte, gli scontri. In questo valore, vogliamo anche educare i bambini dei nostri colleghi. Per questo. Signore, noi stessi dobbiamo essere allegri.

10. E come dimenticare l'educazione dei bambini e dei giovani nell'amore a Maria? Lei è la nostra Madre! È colei che si preoccupa per noi. È colei che chiede a suo Figlio di aiutare questi altri figli che ha. Il Calasanzio amò la Vergine e chiese ai suoi figli di essere delicati con lei. Raccomandò loro alcune preghiere, per esempio il rosario e Sotto il tuo manto, nella tua protezione”. Signore, aiuta noi scolopi ad insegnare ai bambini ad amare la Madre e che ricordino



sempre ciò che è stato insegnato loro nel collegio, e fa che spesso si rivolgano a lei. “Sotto il tuo manto, nella tua protezione, Madre di Dio, noi cerchiamo rifugio. Santa Madre del Redentore. La nostra preghiera, Madre, non disprezzare, il nostro grido verso te nella prova Santa Madre del Redentore”.

### ***Dinanzi ai fratelli***

- Ringrazia il Signore per il dono carismatico del Fondatore
- La passione per i bambini ha conquistato il tuo cuore? Ti doni a loro con tutto il tuo essere?
- I poveri sono il tuo lascito, così cantiamo rispetto al Santo. Sono anche il nostro lascito? In cosa si nota?
- Se sei un educatore, devi saper trasformare la vita degli altri. Vivi così il tuo essere educatore?
- Educare non è insegnare, è mostrare come bisogna vivere e offrire i mezzi per raggiungere questo fine.
- La vera educazione scatena una rivoluzione. In che senso?
- Preoccupati di tutta la vita dei tuoi educandi, perché devi educarli in modo integrale.
- Si è maestri, più per insegnare a vivere che insegnare alcune materie.
- Se la trasformazione del mondo non dipende da te, lo è invece per cambiare un poco il tuo ambiente.
- Sentì l'affetto dei tuoi educandi? E tu vuoi loro bene?
- Cerca di aiutare i tuoi alunni a vivere in pace, aiutali a viverla nelle famiglie, ed allora sapranno che sei un uomo di pace.
- Cerca di capire se tra i tuoi alunni c'è solidarietà. È un esame per sapere se un domani sono capaci di essere solidali.
- Se ti incontri con una persona triste, testa in basso, sola, occupati di lei. L'allegria è la manifestazione che tutto va bene.
- Prega Maria con i tuoi alunni, e con loro prega per tutti gli uomini.

## **Difficoltà**

- Se un tuo alunno si sente disprezzato o è allontanato dagli altri, vuol dire che nella tua classe qualcosa non funziona.
- Se tra i tuoi alunni si scatena la violenza, ti manca ancora molto per seminare la pace.
- Se qualcuno soffre e nessuno si preoccupa di lui/lei, vuol dire che tra i tuoi c'è poca solidarietà.
- Se i "diversi" che sono nella tua classe per qualsiasi causa o motivo, sono lasciati da parte e nessuno vuole essere amico loro, qualcosa manca nell'educazione da te impartita.
- Se percepisci risentimento, odio, disprezzo devi lavorare ancora molto nell'ambito dell'educazione dei bambini e dei giovani.

*“Gli presentavano anche i bambini perché li accarezzasse, ma i discepoli, vedendo ciò, li rimproveravano. Allora Gesù li fece venire avanti e disse: ‘Lasciate che i bambini vengano a me, non glielo impedito perché a chi è come loro appartiene il regno di Dio. In verità vi dico: Chi non accoglie il regno di Dio come un bambino, non vi entrerà’”. (Lc 18, 15-17).*

## **3<sup>a</sup> scelta: È bello e dolce che i fratelli vivano insieme!**

### ***Dinanzi a te, Signore***

1. Avevi deciso, Signore, di avere discepoli. Uomini che ti seguissero, che vivessero con te. Avrebbero avuto una missione importante nel futuro, e tu dovevi prepararli al compito. Forse per un certo tempo, tu hai posto su di loro il tuo sguardo, senza che loro lo sapessero. Saresti stato tu a sceglierli, non loro a te. Loro dovevano decidere se accettare o meno la tua chiamata, senza sapere molto bene cosa dovevano affrontare, quale sarebbe stato il compito da svolgere. Giunse il momento in cui tu decidesti di chiamarli, tu passavi accanto al luogo di lavoro di alcuni di loro, e li hai chiamati. A volte non svolgevano lo stesso lavoro, anzi i loro lavori erano molto diversi. E alcuni di loro chiamarono altri. Di alcuni conosciamo la loro dedizione, perché ci viene detto dal Vangelo; di altri non sappiamo assolutamente nulla. Alcuni di loro si conoscevano, si erano visti; altri, invece, erano perfetti sconosciuti. Ma questo a te non importava. Perché la tua idea non era quella di chiamare un gruppo di persone che fossero amici o che si conoscevano già; ben il contrario, tu chiamasti coloro che avrebbero fatto parte di un gruppo di conosciuti e amici. L'amicizia non ha preceduto la chiamata, è stata il frutto della chiamata. Tu li chiamavi, loro cominciarono a conoscersi e tra di loro nasceva l'amicizia. Amicizia che aumentava sempre di più e si faceva più forte. Tu eri il punto di unione tra tutti loro. Si univano tra di loro perché si univano a te. E così si creò il gruppo più vicino a te, il gruppo dei dodici. Perché anche molti altri ti seguirono nelle tue scorribande; erano discepoli, ma non vivevano con te. E poi, c'era la grande moltitudine che vediamo con te in diverse occasioni, quando predicavi, quando curavi. Ma ora, Signore, mi concentro su questo piccolo gruppo costituito dalla comunità dei dodici. Con te si vive in comunità.

2. Che grazia immensa fu per i dodici l'essere stati chiamati da te a vivere con te! Quel "venite e vedrete" che dovette sopporre un impatto profondo nei due primi discepoli, e che li attrasse in modo tale da rimanere per sempre con te, sicuramente produsse anche un impatto negli altri. Forse nemmeno ti chiesero, forse non ascoltarono le stesse parole, ma indubbiamente dovettero avvertire nel loro cuore qualcosa di simile. Ed ecco i dodici con te. Molto diversi tra di loro, e ciò era palese in molte occasioni. Tutti erano uniti a te, ma in modo diverso; certamente questo avveniva per mezzo della tua chiamata, ma questa chiamata era stata interpretata in modo diverso da ciascuno di loro, secondo il temperamento di ciascuno, le sue illusioni, i suoi desideri. Sembrava che fosse apparso il Messia, ma ognuno aveva una idea diversa di ciò che il Messia doveva essere. E quindi il loro cammino al tuo seguito fu diverso, come pure lo furono le loro reazioni dinanzi alle tue parole e ai tuoi miracoli. Ma, che gioia nella misura in cui la comunità si formava! Stavano con te giorno e notte, e tu eri il vincolo che li univa. Certamente, si sentivano molto amati dal grande Rabbi, che si stava facendo conoscere! Si sentivano certamente contenti quando parlava loro, quando tu aprivi loro il tuo cuore e insegnavi loro, poco a poco! Sicuramente ti sentivano vicino! E stare ai tuoi piedi, in ascolto, condividendo le cose, fu sicuramente qualcosa di molto profondo per tutti loro. Io non so se loro si rendevano conto di tutto questo o, forse, lo percepirono solo quanto tutto terminò, dopo la risurrezione. Stare con te doveva essere una gioia. Ma siccome il nostro cuore è maldestro e lento a capire, forse possiamo idealizzare quel vivere con te che, senza dubbio, dovette causare in loro una tremenda impressione. Vederti pregare! Essere presenti mentre tu compivi i miracoli, ascoltare la Lieta Novella che predicavi e che non seguiva filoni conosciuti, esulava da tutto ciò che altri maestri avevano insegnato. Vedere come tu trattavi i malati, come amavi gli oppressi e difendevi i peccatori. Tutto questo sicuramente li colpì profondamente.

3. Ma lo abbiamo già detto, Signore, il cuore umano è lento a capire. Loro avevano le proprie idee, e spesso non andavano totalmente d'accordo con ciò che usciva dalle tue labbra. Ed ognuno si fabbricava il proprio schema nel gruppo dei dodici. E così nacque tra loro l'ambizione. Pur stando accanto a te, che sei il meno ambizioso di tutti gli uomini, pur vedendoti aiutare gli oppressi, pur constatando che sei a favore dei piccoli, pur non avendo mai sentito uscire dalle

tue labbra che avessi l'intenzione di stabilire un regno umano, con potere e influenza, malgrado tutto questo, ognuno di loro cominciò a ipotizzare il modo di arrivare ad essere il primo nel regno che credevano di poter impiantare. E dialogavano tra di loro, pensando e volendo non essere uditi da te. Forse non solamente dialogavano, anzi discutevano perché ognuno di loro voleva essere il più grande, il primo tra tutti. E un giorno che camminavano con te, ma tu li precedevi, di nuovo ecco che ritornano sul tema. Ed ecco ancora una volta la discussione. Arrivano dove tu li aspettavi e tu chiedi loro di cosa stavano parlando lungo il cammino. Nessuno osò risponderti, forse avevano la coscienza sporca. Perché non ti mettono al corrente della conversazione? Si vergognano? Forse perché si rendono conto che non aveva senso quella conversazione? Perché forse improvvisamente si sono resi conto che non era questo ciò che tu volevi e che ciò che loro chiedevano era così lontano da ciò che tu insegnavi alla gente, da ciò che tu dicevi loro alla sera, quando vi ritrovavate insieme? Tu li riprendesti, insegnasti loro come bisogna vivere in comunità; non come avviene nel mondo, ma esattamente il contrario. E hai inculcato nel loro cuore la semplicità, il vivere senza ambizioni, il cammino che dovevano seguire. Signore, come siamo noi uomini! Come siamo noi che siamo vicini a te, che ascoltiamo costantemente le tue parole! Uomini poveri, piccoli, peccatori; uomini che non hanno imparato ciò che tu ci hai insegnato. Tu ti preoccupavi della tua piccola comunità, e loro erano così lontano dai tuoi desideri.

4. Ma i dodici non si correggono. Non solamente scelgono la parte migliore; fanno anche intervenire i loro cari, o forse sono loro, senza che nessuno li interpellasse, a chiedere il meglio per i loro cari. E questa scena è rivelata molto bene da un fatto. Ricordo, Signore, quell'incontro quando stando tu con i dodici, arriva la madre di Giacomo e Giovanni. Due bravi uomini. Hanno delle ambizioni? Vogliono qualcosa? Avranno parlato con la loro madre per inoltrare una richiesta che loro non osano formulare? O tutto nasce in modo spontaneo dalla loro madre? Perché le madri vogliono il meglio per i loro figli, anche se devono scavalcare cose e persone per ottenere che il loro desiderio diventino realtà. E tu, Signore, con affetto, le chiedi: "Cosa vuoi?" E lei, senza farsi pregare in assoluto, lancia la richiesta: che i miei due figli si siedano nel tuo Regno, uno alla tua destra e l'altro alla tua sinistra. Niente meno che questo! Questo sì che è potere, ambizione e tutto. Sicuramente gli altri dieci pensarono che era ve-

ramente ingiusto ciò che questa donna chiedeva! La madre intercedendo per due di loro? Una persona che non appartiene al gruppo immischiandosi in ciò che non è di sua competenza? Sicuramente tutto il gruppo era in preda a forti emozioni. E, come è normale, il risentimento esplose. Questo comportamento è inammissibile. E tu, Signore, in queste circostanze sei durissimo. Non solo tra di loro non devono essere valide le leggi di questo mondo che cerca sempre i primi posti; non solo devono essere semplici, e cercare sempre gli ultimi posti, ma dice loro che non spetta a lui concedere ciò che viene richiesto, perché questi due posti sono già destinati dal Padre dei cieli. Ecco ancora una caratteristica della comunità che tu stavi costituendo con il tuo sforzo, con la tua parola, con il tuo comportamento e il tuo impegno. Non ti capiscono; stanno con te e non si rendono conto di molte delle cose che tu dici loro. Ebbene, Signore, così siamo anche noi, uomini duri di comprendonio, incapaci di capire ciò che tu ci ripeti tante volte. In comunità cerchiamo il potere, l'onore, il primo posto, precedere gli altri, e non ci ricordiamo che tu ci hai detto che il Regno è dei piccoli, di coloro che hanno piena fiducia nel Padre. Signore rendi tutti gli Scolopi così.

5. Avevi vissuto con loro moltissimo tempo e si avvicinava il momento della tua morte. Loro non lo sapevano. Cosa fu per te, Signore, l'Ultima Cena con loro! Sicuramente notarono qualcosa ascoltando ciò che tu dicevi. Li invitavi a non turbarsi, a non temere malgrado ciò che avrebbero visto. Tu andavi (loro) a preparare per loro un luogo in presenza del Padre. Dicesti loro che tu sei il Cammino, la Verità, la Vita. E che al Padre si va attraverso di te. Hai anche promesso loro che tutto ciò che avrebbero chiesto nel tuo nome, glielo avrebbe concesso. Ti preoccupasti tanto per loro, perché temevi la ricaduta su di loro degli avvenimenti ormai vicini! Indicasti loro che amarti vuol dire osservare i tuoi comandamenti e che se qualcuno ti ama, il Padre lo amerà a sua volta. Signore, hai svelato il tuo cuore ai tuoi discepoli, ai tuoi amici. Lasciasti loro il dono della pace, non la pace che dà il mondo. E tu hai voluto che capissero bene la tua relazione con loro. Per questo hai utilizzato una metafora famosa. Hai detto loro che tu sei la vera vite, che il Padre è il vignaiuolo e che loro erano i tralci. E aggiungesti che i tralci devono rimanere uniti alla vite, e così loro dovevano essere uniti a te. E ancora che quando un tralcio non dà frutto, viene tagliato e gettato nel fuoco. E quindi loro dovevano dar frutto, e rimanere sempre uniti a te. E una cosa

molto importante: come il Padre ti ama, così tu amavi loro, e che dovevano rimanere nel tuo amore. Chiedesti loro di essere sempre consapevoli di una cosa, e cioè che non ti avevano scelto loro, ma che tu li avevi scelti, ciascuno di loro. Non li chiamavi servi, né li consideravi come tali, ma che per te erano i tuoi amici e così li consideravi, e per questo tutto ciò che avevi udito dal Padre lo avevi dato a conoscere a loro. Tutto ciò che avrebbero chiesto al Padre nel tuo nome, il Padre glielo avrebbe concesso. E così, in questa apertura del tuo cuore, in questo esprimere ciò che sentivi dentro di te, trascorse quella cena memorabile. E sicuramente i dodici osservarono qualcosa di particolare. Come ti ascoltarono! Ma solo dopo la tua risurrezione, quando ricordarono ciò che la cena era stata per loro, ciò che tu avevi detto loro, capirono ciò che non avevano afferrato prima. Grazie, Signore, per ciò che dicesti loro, perché oggi possiamo applicare alla nostra comunità ciò che tu raccontasti alla tua.

6. E, malgrado tutto, uno ti ha tradito. Signore, solo tu sai ciò che avvenne nel cuore di Giuda Iscariota. Lo avevi chiamato come avevi chiamato gli altri. Avevi posto in lui la tua fiducia, perché era l'incaricato di gestire il denaro che avevate per poter vivere ed affrontare altre necessità. Ma qualcosa gli accadde. Non ricevette mai da te un rimprovero. Non lo trattasti mai in modo diverso dagli altri. Perché rimase deluso da te? Perché non credette nel tuo amore, avendo visto come tu distribuivi a piene mani il perdono su tutti i peccati? Si era immaginato qualcosa di diverso? Il maligno penetrò nel suo cuore, e in che modo! E nell'ultima cena, quando tu gli lavasti i piedi e mentre cenavi con lui, cosa poté mai avvertire nel suo cuore? Così duro e accecato era il suo cuore? Sicuramente si rese conto che tu sapevi tutto; infatti tu gli dicesti: ciò che devi fare, fallo subito. E non gli tremò l'anima. E ti tradì. Ti dette perfino un bacio, che invece di essere una manifestazione di amore e di affetto, fu di tradimento pieno e totale. Poi si rese conto di aver tradito l'innocente, ma non ebbe fiducia in te; gli sembrava mostruoso ciò che aveva commesso e si impiccò. Chi, se non tu, sai ciò che abitava nel suo cuore in quel momento? Signore, nessuno può giudicare il cuore degli altri, pur vedendo il loro agire. Tu sei pace e amore. Tu rispetti la libertà e sai, allo stesso tempo, ciò che la motiva, ciò che racchiude.

7. Se un membro della tua comunità ti tradì, un altro ti rinnegò. Colui a cui avevi cambiato il nome, facendolo capo del gruppo, colui

che era capace di promettere le cose più ardue: “se anche dovessi morire con te, non ti rinnegherò mai”. E bastarono una serva e un gruppetto di uomini che si stavano scaldando in attesa di sapere ciò che ti sarebbe successo, per rinnegarti vigliaccamente: “Non conosco quell’uomo che voi dite”. Sei passato davanti a lui, lo hai guardato, hai ricordato le parole che gli avevi rivolto, uscì dalla casa e pianse amaramente, di pentimento. Siamo così, Signore. In Pietro tutti noi ci rispecchiamo. Ti promettiamo tante cose e, poi, giunto il momento, ti neghiamo. Abbi pietà di noi. Abbi misericordia della nostra debolezza. Quando ti promettiamo qualcosa, renditi conto che non possiamo metterlo in pratica, senza il tuo aiuto.

8. Vuoi ancora scoprire un pochino di più come siamo? A volte come Pietro, ma molte altre volte, come gli altri compagni, perché tutti fuggirono. E questo atteggiamento è tipico di noi: fuggire. Fuggire quando bisogna difenderti. Fuggire quando è necessario proclamarti con coraggio. Fuggire quando vediamo il pericolo. Noi conosciamo la nostra debolezza. L’abbiamo constatato molto spesso nelle nostre vite... Signore, siamo vigliacchi. Davanti al nostro atteggiamento, altro non possiamo fare se non confessarti i nostri peccati e continuare ad avere fiducia in te. Conforta la nostra comunità.

9. Uno dei tuoi ti ha tradito in modo vile, un altro ti ha rinnegato, malgrado le sue promesse, gli altri sono fuggiti, nel caso in cui...È rimasto Giovanni davanti alla Croce, per ricevere tua Madre, e così tu la hai data a noi, la nostra madre, forse simbolo di tutto ciò che tutti avremmo dovuto fare. Ma, cosa avvenne dopo la morte? Ritornasti alla vita e, con amore, ricominciasti a riunire di nuovo i tuoi. Sei apparso loro. Hai mostrato loro chi sei veramente. Alla fine, perfino Tommaso ti confessò: “Signore mio e Dio mio”. È stato questo il tuo comportamento. Non li hai rinnegati. Di nuovo hai aperto il loro cuore, e loro ti riconobbero. Non te ne eri andato. Eri con loro. Al principio, ebbero paura, poi gioia, per terminare con un’immensa fiducia e pace. Ciò che avevi detto loro era vero. Insegnasti loro che le scritture dovevano compiersi, e che si erano compiute.

10. Con Pietro, tu hai intessuto un dialogo particolare. Dopo la pesca nel lago. Voglio ricordarla, Signore, così come ci è stata trasmessa: “Quand’ebbero mangiato, Gesù disse a Simon Pietro: «Simone, figlio di Giovanni, mi ami più di costoro?». Gli rispose: «Certo, Signore, tu lo sai che ti voglio bene». Gli disse: «Pasci i miei agnelli». Gli



disse di nuovo, per la seconda volta: «Simone, figlio di Giovanni, mi ami?». Gli rispose: «Certo, Signore, tu lo sai che ti voglio bene». Gli disse: «Pascola le mie pecore». Gli disse per la terza volta: «Simone, figlio di Giovanni, mi vuoi bene?». Pietro rimase addolorato che per la terza volta gli domandasse: «Mi vuoi bene?», e gli disse: «Signore, tu conosci tutto; tu sai che ti voglio bene». Ti diciamo di cuore, veramente, che vogliamo amarti, ma tu devi supplire ciò che manca al nostro amore in modo che sia veramente fedele e costante. Signore, fa di noi una comunità di uomini uniti dall'amore, una comunità che ti chiede perdono perché siamo peccatori, ma ha fiducia in te, nel tuo perdono che è più grande dei nostri peccati.

### ***Dinanzi ai fratelli***

- La comunità si costruisce con persone che non si conoscono.
- La comunità cresce quando si stringono i legami d'amore.
- Il centro della comunità è sempre il Signore.
- La comunità è autentica quando tutti i suoi membri sono accolti.
- Non si uniscono coloro che si vogliono bene, riescono a volersi bene coloro che Dio ha unito.
- Se l'ambizione penetra nella comunità, questa si spezzerà.
- Nessuno deve pretendere di essere più degli altri; tutti devono voler aiutare il più debole.
- Bisogna essere disposti sempre a lavare i piedi agli altri.
- Quando neghiamo a un fratello l'amore, lo tradiamo.
- Aiutare sempre e in tutto, è il motto di coloro che vivono in comunità.
- Bisogna perdonare gli altri come il Signore ci ha perdonato.
- La comunità rimarrà in piedi se tutti sentono la gioia di vivere insieme.
- Non piangere per il male che ti hanno fatto, piangi per il male che tu hai fatto.

**Difficoltà**

- Se non perdoni come sei stato perdonato, non capisci che il Signore è il centro della comunità.
- Se nel tuo cuore si annida l'invidia, non sei membro di una comunità secondo il Desiderio del Signore.
- Se non gioisci per il trionfo degli altri, stai percorrendo una cattiva strada.
- Se critichi i tuoi fratelli, l'amore di Dio non è con te.
- Se l'indifferenza presiede la comunità, non c'è vera comunità.

*“Non giudicate, per non essere giudicati; perché col giudizio con cui giudicate sarete giudicati, e con la misura con la quale misurate sarete misurati. Perché osservi la pagliuzza nell'occhio del tuo fratello, mentre non ti accorgi della trave che hai nel tuo occhio? O come potrai dire al tuo fratello: permetti che tolga la pagliuzza dal tuo occhio, mentre nell'occhio tuo c'è la trave? 5 Ipocrita, togli prima la trave dal tuo occhio e poi ci vedrai bene per togliere la pagliuzza dall'occhio del tuo fratello” (Mt 7, 1-5).*

## **4<sup>a</sup> scelta: Il tuo volto, Signore, io cerco, non nascondermi il tuo volto**

### ***Dinanzi a te, Signore***

1. Quando sei venuto al mondo, tu ti sei presentato così: “Eccomi, Signore, per fare la tua volontà”. È stato questo il desiderio più profondo nel venire ad abitare tra di noi. Non volevi altro. Ed è stato questo il tuo atteggiamento durante tutta la tua esistenza. Amavi il Padre e altro non desideravi se non fare la sua volontà. Perché era proprio la volontà del Padre la fonte della tua vita e del tuo comportamento. Per questo eri venuto al mondo e questo volevi fare. Era ciò che guidava ogni momento della tua esistenza. Eri così unito al Padre che il tuo modo di procedere altro non era se non ciò che tu vedevi che gli era gradito. Se ti chiedevano qualcosa che non eri in grado di concedere – la madre degli Zebedei –, tu rispondevi che il Padre aveva già disposto a chi concedere ciò che ti chiedevano. Se ti attaccavano, dicevi che non facevi altro che ciò che vedevi nel Padre. La tua unione con Lui era totale. “Il Padre ed io siamo uno”. Sei venuto a noi perché il Padre così dispose, sei vissuto tra di noi, disposto sempre a uniformarti alla sua volontà, ed hai compiuto in questo mondo la missione che Lui ti affidò, e così sei giunto alla morte, e alla morte in croce e, anche se il tuo grido lacerante è stato: “Dio mio, Dio mio, perché mi hai abbandonato”, alla fine sei ritornato verso il Padre: “Alle tue mani affido il mio spirito”. E così, la tua vita, ci ha insegnato cosa è importante: vivere in attesa sempre di compiere la volontà del Padre. Tu hai fatto la sua volontà, così hai salvato il mondo e hai posto tutto nelle mani del Padre. E così ci hai insegnato ciò che deve essere la vita di tutti i cristiani. Noi scolopi vogliamo vivere come hai vissuto tu e vogliamo portare nei nostri corpi i tuoi segni, uno dei quali è, senza dubbio, quello di cercare di fare la sua volontà e, in questo senso, cercare sempre il suo volto. Aiutaci, Signore, in questo impegno che vogliamo assumere.

2. Se ci chiediamo, Signore, cos'è la prima cosa che deve fare uno scolio, la risposta immediata è: adempiere la volontà di Dio. E perché non solo è questo ciò che ci ha insegnato la vita religiosa, ma perché è anche ciò che abbiamo interiorizzato così tanto da scaturire dal più profondo del nostro essere. Non ci permetteremmo mai di negare questa affermazione, per nulla al mondo. Crediamo veramente che deve essere una priorità nella nostra vita. Dio ci ha creato con libertà, ma desidera da noi l'adempimento della sua volontà. E il nostro desiderio più profondo è adempierla. Il credente è un essere libero e, allo stesso tempo, soggetto della sua propria storia. È padrone del suo agire e del suo cammino. Ma sappiamo anche che questa che è una delle grandi conquiste dell'epoca moderna, è legata al fatto che il fondamento della sua libertà e del suo progetto è la volontà di Dio. A volte ci sembrano realtà opposte o contrapposte, ma non è così. Perché, cos'è la volontà di Dio? Non sempre la concepiamo in modo corretto. Questa volontà non è qualcosa di esterno, bensì la percezione che lo Spirito Santo ci concede di essere fondati nella libertà di Dio, di essere sotto la sua iniziativa, perché Lui è il fondamento di qualsiasi libertà. E noi vogliamo vivere sempre, Signore, sotto questa iniziativa. Non desideriamo che nulla, nessun altro nostro desiderio passi al di sopra di questa iniziativa. Tutto deve essere sottomesso al suo volere, e il suo fondamento altro non è se non la libertà. Noi da soli, non possiamo raggiungere questo obiettivo; Signore, ciò dipende dal tuo Spirito e chiediamo a lui di essere misericordioso con noi e che ci ottenga ciò che le nostre forze inefficaci non riescono ad ottenere. Ma anche in questo bisogna essere attenti. Perché, Signore, è importante possedere la sufficiente lucidità per saper distinguere ciò che vuol dire entrare inizialmente nella volontà di Dio e ciò che vuol dire vivere già un rapporto saldo con Lui. Sì, la prima cosa è l'inizio, la seconda sarebbe la seconda conversione. Ed allora, Signore, ti preghiamo rendici capaci di sperimentare che la prima cosa è la volontà del Padre, il suo volere, i suoi desideri su di noi.

3. Signore, so bene che riguardo a questo tema, e cioè che la prima cosa è la volontà di Dio, ci possiamo sbagliare o ingannare. Come è difficile conciliare la propria autonomia con la volontà di Dio! Perché spesso succede di considerare la volontà di Dio semplicemente come una responsabilità, perché così ce lo hanno insegnato e messo in testa, e, invece, libertà è poter prendere la propria vita nelle pro-

prie mani. La persona responsabile ciò che in generale cerca è sicurezza e, comunque, coerenza. Prendere la propria vita nelle proprie mani vuol dire essere sé stessi, vuol dire accettare l'avventura della vita e non aver paura di viverla, come se ciò non fosse conforme alla volontà di Dio. E cosa vuoi di più, Signore, se non che ognuno di noi sia sé stesso, e che non cerchi di rifugiarsi in qualsiasi cosa per non sbagliarsi ed abbandonare, così, senza rendersene conto, la possibilità di essere noi stessi! Ciò che ci unisce a te, Signore, non è il sentimento o il fervore, ma l'amore dello Spirito Santo che si vive nell'obbedienza al Padre. Se così importante è il volere del Padre, ed abbiamo già detto che è la cosa più importante nella vita, non permettere di ingannarci su questo tema. Siamo dove siamo perché crediamo che tu ci hai attirato qui, perché abbiamo avuto fiducia nella Provvidenza del Padre che tutto governa, perché sapendo questo siamo stati attenti alle circostanze e abbiamo voluto essere coerenti con esse. E siccome, in definitiva, ciò che tu vuoi è la nostra conversione, dobbiamo prenderci cura di questo elemento. So, Signore, e per questo ti chiedo di aiutarci, che in primo luogo è necessario chiarire questo momento cruciale della vita quando si hanno davanti a sé diverse possibilità di realizzazione, ma al di sopra di tutto vogliamo fare la tua volontà. E questo perché la nostra vita ha bisogno di avere fondamenta, senza le quali non è possibile andare avanti. E forse possiamo chiamare tutto ciò una prima conversione, per contrapporlo a ciò che segue. La seconda avviene quando entriamo nella sapienza della croce. Allora, il desiderio viene purificato e si vive una profonda libertà. Ma questo devi darlo tu, Signore, perché senza il tuo aiuto, nulla è possibile.

4. Signore, parliamo della volontà del Padre su di noi. Abbiamo già detto che è fondamentale far prevalere la sua volontà. Non bisogna ingannarsi in questo. Ma, di che cosa si tratta? In primo luogo, è necessario affermare che è possibile essere autonomi, che non bisogna voltare le spalle alla nostra autonomia, una delle conquiste del nostro tempo, per vivere in obbedienza. Le due realtà non devono contrapporsi. E questo perché la volontà di Dio non è legge, è esperienza dello Spirito Santo. Non si tratta di fare cose buone, e nemmeno di stare in ordine con Dio e con la propria coscienza, e nemmeno di essere più o meno generosi e impegnati, ma di scegliere Dio e la sua volontà quale unico interesse della vita, ricollocando tutto il resto a partire da questo. Ciò vuol dire, faccio qualcosa, vivo

qualcosa “nella misura in cui” concorda con il volere di Dio. Signore, questo non è facile, per noi. Se ciò che è importante è ciò che il Padre vuole, il resto non ci dovrebbe importare, e quante volte non succede così! Io ben so che le preferenze psicologiche sono diverse da quelle spirituali. So bene che spesso il corpo anela le prime e non le seconde. Ma bisogna arrivare ad accettarle queste seconde. Come fece Gesù: che passi questo calice (preferenze psicologiche), ma non si faccia la mia volontà, bensì la tua (preferenze spirituali). Per questo la conversione iniziale consiste nel desiderare spiritualmente ciò che Dio vuole per noi con libertà, anche se psicologicamente si preferisce qualcosa di diverso. Lo so, Signore, che dobbiamo fare la volontà del Padre, anche se non risponde ai nostri desideri. Lo so, ma è così difficile fare questo nella vita... Abbiamo bisogno costantemente di Te, non ci abbandonare.

5. Te l'ho ripetuto tante volte, Signore: far prevalere la volontà di Dio non nasce dalle nostre forze, dal nostro impegno, dal nostro coraggio, dal nostro modo di essere, e nemmeno dalla nostra audacia. No, non nasce da nessun principio ascetico, come se si potesse giungere a ciò per mezzo dell'ascesi. Nasce dall'amore, nasce dall'appartenenza. Andiamo a vedere. Sentendomi profondamente amato, come tu sai amare, io noto che ti appartengo. E rendendomi conto che ti appartengo affettivamente, allora scaturisce in me il Desiderio di compiacerti, di fare ciò che tu vuoi. Quando ci sentiamo attratti dall'amore, ci mettiamo a disposizione dell'altro. E possiamo dire ad un'altra persona: il tuo essere mi affascina, il tuo amore è una delizia per me, e amandoti tanto sento il bisogno di amare liberamente ciò che tu vorrai. Sono tuo, dimmi cosa vuoi. E in questo caso l'obbedienza non si oppone alla libertà. Al contrario, la libertà si manifesta nella sua massima condizione compiacendo l'altra persona, obbedendo all'altra persona, cioè facendo ciò che lei vuole. Qui si trova la chiave, Signore, nell'essere da una parte autonomo, - e a questo non è possibile rinunciare - e, allo stesso tempo, vivere l'amore abbandonandosi all'altro, e nemmeno a ciò è possibile rinunciare. Per questo, Signore, far prevalere in noi la volontà di Dio, che deve avere in noi il primato, nasce dall'essere stati sedotti da Dio. Amando così, in questo modo, ci si sente così vicini a Dio, lo si nota così dentro al proprio essere, che non è possibile fare altro che dirti: “che fortuna poter essere tuo; per cosa vivere, se non è vivere per te?”. Se questo non avviene, Signore, è possibile cercare,

volere, amare la volontà del Padre al di sopra di tutto? A me sembra veramente difficile! Ora capisco, mio Dio, che solo l'amore fa sì che la libertà diventi obbedienza, e trasforma tutti i desideri in voler fare sempre e in tutto la tua volontà.

6. Signore, come si manifesta questa ricerca della volontà di Dio. In ciò che Sant' Ignazio di Loyola ed altri autori spirituali chiamano l'indifferenza spirituale. Lo dice così bene Santa Teresa di Gesù! Ed io te lo dico con le sue parole; come vorrei che trapelassero dal mio cuore, in verità! Te lo dico con tutto il mio cuore: "Dammi morte, dammi vita:/ dammi salute o malattia, / onore o disonore datemi, / datemi guerra o pace, / debolezza o forza, / a tutto dico di sì. / *Cosa volete fare di me?* / Datemi ricchezza o povertà, / datemi consolazione o desolazione, / datemi gioia o tristezza, / datemi inferno, o datemi cielo, / vita dolce, sole senza velo, / perché mi sono arresa del tutto. / *Cosa volete fare di me?* / Se volete, datemi orazione, / datemi aridità, / se abbondanza e devozione/ o altrimenti sterilità. / Sovrana Maestà, / solo trovo pace qui, / *Cosa volete fare di me?* / Datemi, allora, sapienza, / o, per amore, ignoranza, / datemi anni di abbondanza, / o di fame e carestia;/ date tenebre o chiarore/ soggiogatemi qui o lì. / *Cosa volete fare di me?*".

7. Signore, è bella la poesia di Teresa di Gesù. Ma non bisogna rimanere, lo capisco bene, nella bellezza di ciò che dice. Come procedere ad un esercizio di indifferenza spirituale, indicando i suoi momenti, in modo che in qualsiasi occasione si possa applicare a diversi elementi? Dammi la tua luce, Signore, in modo che ciò che la poesia dice io lo possa applicare alla mia vita nelle varie situazione che sorgono. In primo luogo, a me sembra che bisogna partire da uno sguardo assai incarnato, cioè, dai miei interessi vitali, da quello che non mi è indifferente. Non è bene spiritualizzare il punto di partenza. È meglio farlo a partire da qualcosa (parlerò in plurale), con cui ci sentiamo profondamente uniti affettivamente; possono essere progetti, opere in cui abbiamo posto tutto il nostro sforzo, persone che sono profondamente vincolate a noi; cioè partendo da ciò che è concreto. Dopo è necessario mettersi in presenza di Dio. È necessario rendersi conto della realtà di cui trattiamo, partendo dal Dio vivente. E non è lo stesso gettare uno sguardo analitico e razionale, o guardare alla luce di Dio. Per questo, dobbiamo mantenerci in sua presenza, davanti alla sua luce. E dopo questo, avvicinarci alla Parola.

Questo momento è molto importante. La Tua Parola che illumina, e ad essa ricorriamo. Dobbiamo cercare di appropriarci dell'atteggiamento manifestato nella Parola scelta. Per questo sono importanti i testi che parlano della preghiera di Gesù o del suo atteggiamento di obbedienza davanti al Padre, per esempio "Sia fatta la tua volontà come in cielo così in terra". E sorge una domanda fondamentale che bisogna porsi: cosa sento quando da una parte si trovano i miei interessi e, dall'altra, il darmi alla volontà di Dio? È possibile che nascano in me due sentimenti. Uno, possiamo sentire pace nel fondo, che non significa che non ci costi piegare i nostri interessi alla volontà di Dio. Costa, poiché siamo umani. Ma, malgrado tutto, avvertiamo pace e liberà, perché ci sentiamo liberati dai nostri interessi, dalla nostra volontà. Siamo convinti che la fiducia nella volontà di Dio, produce più pace, più libertà interiore che non il conseguimento dei propri piani, anche se sono molto spirituali. In secondo luogo, si possono sentire anche delle resistenze. Ciò vuol dire, non riusciamo ad aderire al Signore, mettere i nostri interessi nelle sue mani. È come una sorta di muro che non si può superare. Ma può anche succedere di avere sentimenti contrapposti: in un momento si sente un abbandono pieno di fiducia e poi sorgono le resistenze. Tutto questo è profondamente significativo, e tutto questo per concentrarci su quel tema che pone in gioco il nostro darci a questa volontà, dove si nota nel proprio cuore che ciò che mi sto giocando è se la mia vita è fondata o meno sulla volontà di Dio. Bisogna prendere in considerazione che se non ci abbandoniamo alla volontà di Dio, la nostra vita non è né fondata, né orientata. Ma bisogna fare attenzione al volontarismo perfezionistico, che non si dona a Dio, ma al super-ego. Siccome non ci si può permettere un conflitto con Dio, perché ci si sente assai colpevoli, si compie uno sforzo perfezionistico e si dice a Dio: "Ciò che vuoi!". Questa non è libertà interiore. È più importante riconoscere che, per qualunque motivo, questa è la mia situazione, e non succede nulla! Un'osservazione: non si tratta di raggiungere un'indifferenza spirituale priva di qualsiasi interesse. Questa esperienza si può vivere in modo simile in diversi livelli. Riconoscere che abbiamo bisogno di molta purificazione, ma che allo stesso tempo notiamo che nel fondo, ciò che desideriamo è fare la volontà di Dio, e questo dal profondo del cuore.

8. Ma, Signore, a partire da cosa e da dove noi aderiamo alla tua volontà? So che può essere a partire da diverse prospettive e angolatu-



re. Una può essere, sulla base di un atteggiamento di sottomissione. Ciò che in questo caso avviene è che non si è capaci di essere autonomi, e nell'avvertire che si è in conflitto con te, si preferisce sottomettersi. In questo caso, questa volontà, in termini paolini, appartiene alla legge. Non viviamo nella libertà dei figli di Dio. Secondo, sulla base di una finitudine accettata. E in questo caso l'esperienza religiosa è molto unita all'ordine cosmico. Si traduce in atteggiamenti cristiani che sono maturi, ma che non sono passivi. In questo caso, la persona non ha né grandi ambizioni, né grandi desideri. Terzo, quando tutto nasce dalla libertà dell'amore, dell'esperienza dell'alleanza. Quando chiediamo al Signore, cosa vuoi che io faccia? È per la gioia di poter dare la vita, perché siamo tuoi. Eccomi, Signore, volendo fare la volontà del Padre tuo e la tua volontà. Voglio appartenerti completamente. Ma questo lo posso ottenere solo se tu mi aiuti. E ho fiducia in questo aiuto.

### ***Dinanzi ai fratelli***

- Per fare la volontà di Dio, prima di tutto devi essere il soggetto della tua propria storia.
- La volontà di Dio deve essere il fondamento della tua libertà e del tuo progetto.
- Devi sperimentare che la volontà di Dio non si contrappone alla tua autonomia.
- Riesci a percepire la presenza dello Spirito Santo che ti dà la possibilità di vivere nella libertà di Dio?
- Non si tratta solo di entrare nella volontà di Dio, ma di vivere un rapporto saldo con Lui.
- La volontà di Dio è l'elemento principale della tua vita?
- Riesci a ripetere con tutto il cuore la poesia, di cui sopra, di Teresa di Gesù?
- Se anteponi i tuoi interessi a ciò che Dio vuole, non sei ancora entrato nel cammino della conversione.
- Quali sono le realtà dinanzi alle quali non senti indifferenza spirituale?

- Distingui l'indifferenza psicologica da quella spirituale in elementi concreti della tua vita? Fornisci alcuni esempi.
- Fai un'esperienza seguendo lo schema presentato sulla indifferenza spirituale.
- A partire da cosa aderisci e ti doni a Dio?

### **Difficoltà**

- Ti angoscia renderti conto che l'indifferenza spirituale manca in alcuni o in molti aspetti della tua vita?
- Se la volontà di Dio non guida la tua vita, cosa devi fare?
- Se non appartieni veramente al Signore, come vuoi compiere la sua volontà in modo autentico?
- Dici che cerchi di fare la volontà di Dio; pensi che sia una realtà vedendo il tuo comportamento?

*“In quel momento Gesù disse: Ti benedico Padre, Signore del cielo e della terra, perché hai tenuto nascoste queste cose ai dotti ed agli intelligenti e le hai rivelate ai piccoli. Sì così o Padre, perché così è piaciuto a te”. (Mt 11, 25-26).*

## **5<sup>a</sup> scelta: Va, vendi tutto ciò che hai**

### ***Dinanzi a te, Signore***

1. Ti sei fatto povero, Signore, per salvare noi, poveri. La tua povertà mi impressiona; non lo avrei mai potuto credere. Tu che sei Dio da Dio, luce da luce, ti sei abbassato e ti sei fatto uno di noi. Ma forse non c'è distanza, Signore, tra il tuo essere Dio e il nostro essere poveri uomini? Era forse necessario che tu giungessi a noi come hai fatto? Lo hai fatto, tra l'altro, per insegnarci il valore della povertà. E in questo modo hai manifestato anche il tuo amore, perché è tipico dell'amore abbassarsi. Io rimango veramente stordito e confuso, Signore. Perché ecco che tu, il Figlio eterno di Dio, la seconda Persona della Trinità, il Verbo, per sempre sarai Gesù. L'essere Gesù nulla toglie alle realtà citate, ma sarai sempre il Verbo incarnato. E quando dico "per sempre", mi perdo. Da sempre tu sei stato il Verbo, ma per sempre sarai il Verbo incarnato. E ciò viene in mente solo all'amore di un Dio incomprendibile. Nessuno accetterebbe questo. E se si trattasse di spiegarlo a coloro che non hanno fede, non lo comprenderebbero, né lo accetterebbero. Nelle diverse religioni esistono cose stupende; tu hai lasciato vestigia tue in ciascuna di esse, e per questo aiutano gli uomini che le seguono di cuore ad arrivare a te, a poter vivere domani la vita eterna con te. Ma per molte cose belle che queste religioni possono contenere e pur se aiutano molto i loro seguaci a raggiungere il fine della vita eterna, non avranno mai qualcosa di così meraviglioso come ciò che hai fatto tu venendo ad abitare tra noi. E non in corpo immaginario, ma con un corpo reale, autentico, vero. Signore, ti lodo, ti benedico, ti ringrazio per ciò che hai fatto per noi, Pur essendo Dio, e senza per questo smettere di esserlo, uomo, in tutto uguale a noi meno nel peccato. Così ti sei fatto povero.

2. Quando sei venuto a noi, hai vissuto poveramente. Così è stata la tua vita. Nato in un presepio. In fuga, appena nato, da un luogo a

un altro, in modo che non mettessero le mani su di te e ti uccidessero. Sei vissuto poi, in un villaggio povero, uno dei tanti abitanti di Nazareth. La tua era una famiglia povera, operaia. Figlio di un falegname, e quando tuo padre morì, tuo padre Giuseppe, tu Signore hai sostenuto Maria. Nel villaggio facevi di tutto. Con Giuseppe hai imparato a lavorare. Alcuni hanno voluto tradurre con queste parole il tuo lavoro, e hanno detto che tu eri il “tuttofare” del villaggio, che servivi per tutto, sapevi tutto, aggiustavi tutto, colui da cui la gente si recava quando nella sua casa c’era qualcosa che non andava, o qualche problema da risolvere. Dopo 30 anni, quando hai cominciato a mettere in pratica ciò che il Padre ti aveva chiesto di fare, ti sei circondato di semplici discepoli. Hai predicato a tutti, ma era evidente la tua inclinazione particolare verso i poveri di qualsiasi tipo: poveri malati, poveri oppressi, poveri disprezzati, poveri allontanati dalla gente, poveri peccatori, poveri che non sapevano a chi ricorrere. Tu vivevi poveramente di ciò che ti davano, di ciò che i discepoli potevano ricevere dalla gente che voleva aiutarvi negli spostamenti del ministero. Non avevi casa, perché il Figlio dell’uomo non aveva dove reclinare il capo. E giunse la povertà della persecuzione, la povertà dell’opposizione e vedesti da vicino la povertà della morte. Ma prima, la povertà del tradimento di uno dei tuoi che ti consegnò ai persecutori, la povertà della negazione di colui di cui ti eri preso tanta cura e che avevi nominato capo del gruppo, perché su di lui volevi edificare il futuro, e la povertà della fuga di tutti i discepoli. Arrestato, zimbello dei soldati, e di coloro che li accompagnavano, rifiutato dalla gente, considerato peggiore di un tale Barabba, flagellato, coperto di sputi, la croce sulle spalle e crocifisso. Questa fu la tua povertà, Signore. Cos’altro possiamo fare noi, Signore, se non ringraziarti per ciò che hai fatto per noi e vergognarci e chiedere perdono per ciò che noi abbiamo fatto a te?

3. Vedendoti, ci insegni la povertà del non avere. Abbiamo fatto il voto di povertà, ma, si nota? In cosa? È una domanda che può metterci in crisi; e in questo caso non parliamo di Opere, di edifici, ma della nostra vita. In generale, non manchiamo di nulla. Abbiamo di tutto. Molti, perfino più di quanto abbiano le nostre famiglie. Lo so, Signore, che su questo punto dovremmo essere molto più esigenti. Dovremmo vivere in una totale austerità. E si dovrebbe notare nella vita, in ciò che possediamo, nel nostro comportamento. Ma la povertà non è solo austerità. E soprattutto nel nostro mondo, quando

stiamo attraversando anni molto difficili, economicamente. Molte persone senza lavoro, famiglie dove nessun membro ha un lavoro stabile. Non mi importa che ci sia lavoro in nero, altrimenti come potrebbero mangiare molte persone? Non lo lodo, dico semplicemente che me ne faccio una ragione. Non so come noi religiosi siamo visti e considerati in generale dalla gente, ma certamente non siamo considerati poveri. Ed è vero che molte cose che abbiamo sono frutto di lunghi anni di lavoro, di risparmio, di non spendere tranne il necessario, di investire nelle Opere che abbiamo a favore degli educandi. Ma il fatto è che la comunità religiosa ha la possibilità di un risparmio e di guadagni che le famiglie non hanno. E qui sorge il problema, come unire povertà autentica con il nostro modo di vivere e lavorare? Dovremmo esaminare ciò che abbiamo nella nostra stanza e vedere fino a che punto è necessario per il lavoro e per la vita. E se non lo è, farne a meno. E questo non è facile, Signore. Illumina la nostra vita, in modo da non essere scandalo per nessuno, ma esempio per il maggior numero di persone possibile.

4. Ma tu, Signore, non solo non hai posseduto, io direi, che non ti sei posseduto, sei stato sempre per gli altri. L'essere-per-gli-altri. Così è stata la tua vita. A volte, è relativamente facile non avere, ma è molto più difficile non possedersi. Il che vuol dire, non riservarsi per sé. Spesso ci costa meno dare che darci, mentre il secondo atteggiamento è molto più importante del primo. La povertà include darsi agli altri, a coloro che ne hanno bisogno, a coloro che chiedono il nostro aiuto. Ci sono persone che possono aver bisogno di noi. E dobbiamo essere disposti a tutto: a dare tempo, consiglio, ascolto, tutto ciò di cui gli altri hanno bisogno e credono che possiamo dare. Così ci diamo agli altri. Ma il non possederti ha un altro aspetto di cui spesso non ci rendiamo conto, cioè il perdonare noi stessi, che è come uscire da sé. Perché non ci perdoniamo? Perché ci sono situazioni che ci deludono su noi stessi. Ci sono atteggiamenti e fatti di cui noi siamo gli autori che ci umiliano, ci denigrano e di cui ci vergogniamo. Dobbiamo perdonarci come tu ci perdoni, Signore. Dobbiamo capire e accettare che non siamo perfetti e che sorgeranno molte cose che non sono come tu le desideri o come noi vorremmo. Ed inoltre, Signore, bisogna perdonare gli altri, oltre a perdonare noi stessi. È la cosa migliore che possiamo fare. Il perdono libera, la mancanza di perdono ci rende schiavi. Se non perdoniamo ci troviamo legati a coloro che non abbiamo perdonato, mentre se perdo-

niamo ci liberiamo, siamo liberi. Anche se sembra assurdo, dobbiamo perdonare anche Dio. Voglio dire con questo, non attribuirgli la colpa di tutta la sofferenza come se ne fosse lui la causa. Il disastro è causato dagli esseri umani, e certi cataclismi sono il risultato delle forze terrene. Nessuno può arrabbiarsi con Dio per qualcosa che è successo. Forse tu non hai sofferto nel tuo Figlio? E cosa hai sentito nel tuo cuore quando hai visto tuo Figlio nella passione? Io so, Signore, che tu vuoi il meglio per noi, e non hai voluto mai nulla di male per noi. Signore, insegnaci a staccarci da noi stessi, a non possederci, a non tenerci, ad essere poveri anche in questo senso, perché così possiamo imitare te e possiamo somigliare più a te.

5. Signore, rendici capaci di distinguere l'aspetto giuridico da quello spirituale. E non mi riferisco solo al punto di vista intellettuale, ma alla percezione del cuore. Sappiamo che, dal punto di vista giuridico, dobbiamo fare certe cose, siamo obbligati a farle. Ma è veramente un'ottusità mettere sullo stesso piano l'aspetto giuridico e quello spirituale. E lo facciamo molte volte. Certo, giuridicamente dipendiamo dai superiori, dalle Costituzioni e da alcune Regole. E, secondo quanto ci dettano, dobbiamo chiedere permesso in molte occasioni per possedere ciò che abbiamo, per ricevere molte cose. So che dipende dalla delicatezza della coscienza di ciascuno ed anche dalla libertà personale. Ma, bisogna fare attenzione e fare in modo che queste due realtà non si contrappongano. Bisogna rispettare certamente il lato giuridico, ma non giustifica il nostro agire. E non perché si adempie l'aspetto giuridico, dobbiamo rimanere tranquilli. Almeno coloro che hanno una coscienza delicata e desiderano compiacerti sempre di più. Molti possono rimanere tranquilli e contenti perché hanno rispettato l'aspetto giuridico, e da questo punto di vista non c'è nulla da eccepire. Ma molti altri possono rendersi conto che l'aspetto giuridico costituisce il minimo metro di giudizio e che nel rispettarlo non rimangono in pace, perché tu, Signore, chiedi loro di più. Penso, per esempio, al tema del permesso, per ottenere certe cose. Ci sono persone che, dopo aver ottenuto il permesso, si permettono di tutto e di più e rimangono tranquilli. Ma, Signore, non si rendono conto che tu chiedi loro di più. Perché nella povertà, come pure per quanto riguarda gli altri voti, al di là di ciò che le Costituzioni e le Regole ci chiedono, c'è la tua chiamata personale che desidera qualcosa da ognuno di noi. Indubbiamente, tutti dobbiamo adempiere ciò che viene chiesto dalle Costituzioni e

dalle Regole, ma spesso può accadere, Signore, che tu non desideri solo l'adempimento di questa realtà giuridica. Non a tutti chiedi la stessa cosa, lo so, perché a ciascuno chiedi secondo la tua volontà. Ed è bene essere attenti a questa chiamata, perché a nulla serve qualcosa se allo stesso tempo non riusciamo a vivere secondo il tuo volere. Per questo c'è un enorme distanza tra l'adempimento giuridico e la delicatezza della coscienza. Il primo aspetto guarda solo ciò che è stato ordinato di fare, il secondo cerca di capire qual è la tua volontà che ci viene manifestata in modi assai diversi. Detto in modo chiaro e definitivo è: non basta ottenere un permesso dal superiore, è necessario rivolgere il nostro sguardo a te, Signore, e alla propria coscienza per dipendere da te più che dal superiore.

6. Signore, ci hai parlato a lungo della povertà materiale e della povertà spirituale. Molte volte, commentando i passaggi di Luca e di Matteo. A me sembra che tu vuoi da noi che viviamo le due realtà. Povertà materiale, sì, perché dire che abbiamo fatto voto di povertà e vivere molto meglio di molte persone e, in alcune occasioni, meglio dei nostri parenti, non è né logico, né onesto. La povertà materiale deve essere il bagliore dell'amore. Ti si ama tanto, Signore, che si vuole prescindere dalla cosa. Questo prescindere, mi sembra di capire, è un processo, e dipende dal tuo volere sulle persone. Alcune volte abbiamo gli occhi chiusi; ed allora nulla brilla dinanzi a noi; gli occhi dell'anima ci oscurano il desiderio di possedere, l'ambizione, l'invidia, l'avarizia e tanti peccati. Se i nostri occhi sono così ciechi, come possiamo vedere ciò che brilla davanti ai tuoi? Altre persone, invece, si illuminano gli occhi con l'amore, con il dono di sé, con l'affetto verso i bisognosi, con la preghiera, dimenticando sé stessi, con l'accettazione senza porre condizioni, della tua volontà e, mantenendo gli occhi limpidi, vedono brillare la povertà, scorgendo in essa la manifestazione dell'imitazione tua. Sì, Signore, non è necessaria la povertà materiale. Ma anche quella spirituale. La povertà di colui che si sente piccolo; la povertà di scoprire ciò che si è in verità quando tutti gli ideali sono crollati, quando svanisce nel nulla ciò che ci riempiva di illusione e improvvisamente ci ritroviamo faccia a faccia con ciò che siamo. Signore, rendici capaci di abbracciare i due tipi di povertà e così possiamo seguirti con tutto il cuore e in verità.

7. E, parlando di povertà, Signore, una cosa che certamente non possiamo fare è dimenticare il nostro mondo. Ho davanti a me le

statistiche della povertà nel mondo, ma Signore, perché citarle? A che pro? Ciò che invece voglio fare è supplicarti per tutti i poveri di questo mondo. So perfettamente che prima di rimproverare gli altri, devo rimproverare me stesso e chiedermi cosa faccio io per questo mondo povero. So che ciò che posso fare è inferiore a un granello di sabbia se paragonato con tutto il deserto, o una goccia d'acqua nell'immenso oceano. Lo so, ma ciò non significa che non devo fare ciò che posso. Accettato questo, e chiedo il perdono di cui ho bisogno nel constatare come vivo, ti supplico per il mondo povero. Il cuore si spezza nell'ascoltare le cifre di coloro che ogni giorno muoiono di fame, e questo dolore diventa ancora più intenso quando si tratta di bambini. Signore, come si sta comportando il nostro mondo? Quanto si investe in armi, in droga, in tante cose inutili e non buone, invece di destinare il denaro a sradicare la fame, e quanto bene si farebbe! Perché, a volte, lo sperpero di denaro degli Stati in cose che potrebbero porre rimedio a tanti mali del mondo povero? Ti chiedo di illuminare gli occhi di coloro che hanno il potere in questo mondo; benedici le molte persone che si dedicano a organizzazioni che fanno di tutto per sradicare, nella misura del possibile, il male, il dolore, la sofferenza, la fame di tante persone. Signore, sarai senz'altro molto rigido quando ci esaminerai al termine della vita, secondo quando ci hai detto in Matteo 25. Signore, cambia il mio cuore!

8. Dove dobbiamo collocarci in questo mondo? Da parte di chi non ha o cui manca il necessario per vivere. Dalla parte dei bambini che sopportano la vita come possono. Dalla parte di coloro che si pronunciano apertamente a favore degli altri. Dalla parte di coloro che imitano te, la tua vita. Dalla parte di coloro che dimenticano sé stessi, perché non fanno altro che pensare agli altri. Dalla parte degli indifesi, di coloro messi da parte, di coloro cui manca il necessario per vivere. Dalla parte di coloro che lottano per fare in modo che nel mondo regni la giustizia. Dalla parte di coloro che fanno cose, di coloro che si impegnano in modo che cambi qui in terra qualcosa. Dalla parte di coloro che sono disposti a scelte di fondo in modo che, poco a poco, scompaia la disuguaglianza. Dalla parte di coloro che sanno che anche facendo molto, il mondo non cambierà, ma sono contenti di fare ciò che possono per le persone bisognose che incontrano lungo il loro cammino. Dalla parte del buon samaritano e non del sacerdote e del levita. Signore, che queste non siano solo parole; suscita tra di noi molte persone capaci di porsi dalla parte



di coloro che abbiamo citato. Benedici chi ti accoglie in qualsiasi fratello bisognoso.

### ***Dinanzi ai fratelli***

- Si può seguire Gesù solo vivendo in povertà.
- La povertà non è solo il dono di pochi, ma la chiamata rivolta a tutti i cristiani.
- Ciascuno deve vivere la povertà secondo la chiamata del Signore.
- È necessario cercare di non ingannarsi su questo tema, perché tutti dobbiamo impegnarci ad essere poveri.
- Quanto hai di cui non hai bisogno?
- Dai ciò che hai in più o ti privi di qualcosa che ti servirebbe?
- Dici sì alle richieste dei bisognosi anche se ti tolgono del tempo?
- Consoli gli sconsolati, aiuti gli oppressi, sei vicino agli angosciati?
- Perdoni te stesso, come il Signore ti perdona?
- Quali sono le realtà che fanno sorgere in te il complesso di colpa?
- Vivi la povertà materiale ed anche quella spirituale?
- Cosa fai per il mondo povero?

### ***Difficoltà***

- Non perdonare vuol dire offendere Dio.
- Se non esamini i tuoi "possedimenti", non puoi vivere la vera sequela di Gesù.
- Se ti contenti dell'aspetto giuridico, non potrai godere della gioia che il Signore concede.
- Se ti chiudi in te stesso e non esci verso gli altri, non vivi una povertà autentica.

*“Gesù gli disse: «Se vuoi essere perfetto, va', vendi ciò che hai e dallo ai poveri, e avrai un tesoro nei cieli; poi, vieni e seguimi». Ma il giovane, udita questa parola, se ne andò rattristato, perché aveva molti beni. E Gesù disse ai suoi discepoli: «Io vi dico in verità che difficilmente un ricco entrerà nel regno dei cieli.» (Mt 19, 21-23).*

## 6<sup>a</sup> scelta: Abbà, Padre

### *Dinanzi a te, Signore*

1. Quando ti vediamo, quando ti ascoltiamo, quando leggiamo nel Vangelo che tu ti allontanavi dai tuoi discepoli o che passavi la notte in preghiera, dal nostro cuore scaturisce l'“Abbà, Padre”. Signore, so che non sarei in grado di pronunciare queste parole se non ricevessi da te la forza e la grazia per poterle proferire. Mi chiedo com'era la tua preghiera, Signore. Nel Vangelo ti vediamo in relazione costante con il Padre. Mi domando cosa gli dicevi e come parlavi con Lui quando ti ritiravi in solitudine, faccia a faccia con il Padre! Qualcosa di questo tuo agire è giunta anche a noi. Così, quando vieni al nostro mondo, vuoi compiere la volontà del Padre e dici: “Eccomi, io vengo per fare la tua volontà”. Ascoltiamo anche la tua preghiera di ringraziamento al Padre per il suo agire: “Ti benedico, o Padre, Signore del cielo e della terra, perché hai tenuto nascoste queste cose ai sapienti e agli intelligenti e lei hai rivelate ai piccoli”. È questa la tua preghiera dolorosa nel Getsemani: “Padre, allontanati da me questo calice”, ma di nuovo tutto rimane sottomesso al suo volere. E il lamento di dolore, prima di morire, mentre ripetevi il salmo: “Dio mio, Dio mio, perché mi hai abbandonato?” E quando i tuoi discepoli ti hanno chiesto di insegnare loro a pregare, hai lasciato loro il Padre Nostro, e lì scorgiamo ciò che è il tuo cuore, cosa vi abita. Questo è ciò che noi possiamo percepire, ma mi chiedo: cosa dicevi al Padre, e cosa ti comunicava Lui nella solitudine nella tua preghiera? Certamente tra voi due la relazione era molto intima. Non possiamo immaginarlo. È impensabile e doveva essere, senza dubbio emozionante, e allo stesso tempo commovente, la tua relazione con il Padre, la tua comunicazione con Lui. Eri con un Dio meraviglioso; un Dio che non voleva che si perdesse nemmeno uno dei piccolini di questo mondo, un Dio che amò tanto il mondo da mandare te, il suo Unigenito, non a giudicarci, ma a salvarci, un

Dio che rispetta la libertà di tutti gli uomini, suoi figli; un Dio che anche se suo figlio si è allontanato da Lui, lo cerca costantemente, lo aspetta, e quando lo incontra, lo abbraccia, dimentica tutto il passato e gli pone i vestiti migliori e gli regala il banchetto migliore che può offrire. Era costui il Padre con cui tu comunicavi. Signore, insegnaci a pregare! Rendici capaci di ripetere molte volte, veramente di cuore, la preghiera che hai lasciato in eredità ai tuoi discepoli e, quindi, a tutti noi; è anche la nostra preghiera. E fa sì che la preghiera ci aiuti a penetrare nel tuo amore, nella tua misericordia, nella tua benevolenza.

2. La nostra preghiera scolopica, deve essere Signore, cristocentrica. Deve essere centrata in te. Così voleva il Fondatore, Giuseppe Calasanzio. Tu sei il centro di tutta la nostra vita. Ti apparteniamo. E a chi dirigerci, chi poter pregare, supplicare se non colui che è il centro della vita? Sei il centro perché sei la ragione del nostro essere scolopi. I bambini hanno conquistato il nostro cuore ed a loro abbiamo donato la nostra esistenza, perché tu ci hai chiamato a farlo. E così, sei diventato per noi ciò che più amiamo nella nostra vita. Tu sei l'acqua che sazia la nostra sete di Dio; tu sei la luce che illumina il cammino del nostro percorso di vita; tu sei il pane che alimenta la nostra fame di Dio; tu sei il Cammino che dobbiamo percorrere se vogliamo arrivare al Padre; tu sei la Verità che non inganna; tu sei la Vita della nostra vita, perché senza di te saremmo nella morte. Tu sei colui che ci aiuta nelle nostre difficoltà; tu sei colui che ci alza dalle nostre cadute; tu sei colui che cura il male che abita in noi; tu sei colui che dirige le nostre coscienze. Se tu sei tutto questo e molto di più, come non essere tu il centro della nostra preghiera? A te ci rivolgiamo, a te supplichiamo, e a te chiediamo di insegnarci a pregare. Siamo assai poveri in questo. Vogliamo pregare e rivolgerci a te con più amore; vogliamo immergerci in te perché tu sei il nostro bene. Ciò che succede è che tanti desideri nostri non arrivano a diventare realtà. Desideriamo essere centrati in te, non ci abbandonare Signore e sii sempre il nostro tutto. Così, quando preghiamo, riposeremo in te; quando ci troviamo nel bisogno, andremo da te; quando insisteremo, lo faremo con te, perché tu stesso ci hai detto che potevamo chiedere, senza stancarci.

3. Il Calasanzio volle e scrisse nelle sue Costituzioni che questo centrarsi della preghiera in te, fosse soprattutto centrato nella tua

passione. Così diceva il testo delle Costituzioni: “Rimanendo sempre fedeli alla nostra consuetudine di pregare insieme cercheremo, in primo luogo, alla maniera dell’Apostolo Paolo, di conoscere ed imitare Gesù Cristo crocifisso e i suoi misteri e di riferirci costantemente a Lui durante il giorno”. Sì, il centro della nostra preghiera è Cristo, ma Cristo crocifisso, e così si è mantenuta viva durante i secoli la tradizione scolopica di meditare in comunità tutti i giorni la passione del Signore. Fino al Concilio Vaticano II. Meditare la passione ci introduce nell’amore. Nessuno avrebbe pensato che il Maestro che predicava cose così belle, che propugnava la pace tra tutti, chiedeva la pace tra tutti, che difendeva gli oppressi del popolo, sarebbe finito così, morto in croce. La sua morte fu un gesto d’amore. Morì perché ci amava; morì amandoci: “Padre, perdona loro perché non sanno quello che fanno”. Morì per i nostri peccati, per toglierci dai peccati. E tanto è così, che possiamo solamente capire ciò che è il peccato, guardando la croce del Signore. Sei morto, Signore, per noi; i nostri peccati ti hanno crocifisso. Guardandoti, capisco la malvagità del mio cuore. Ed ecco l’amore del Padre, amore incomprensibile, ma ecco che il nostro maggior peccato, l’averti ucciso, Lui lo fece diventare il suo più grande dono di grazia, perché in questa morte noi siamo stati salvati. Per questo, dobbiamo guardare costantemente te, volgere a te costantemente il nostro sguardo. Signore, con amore bacio le tue piaghe, frutto dei miei peccati. Voglio che il tuo sangue mi inondi e purifichi il male presente in me. Desidero e mi propongo di non offenderti, ma sono debole, fragile, e il male mi gira sempre attorno. Non voglio offenderti. Comprendo, inoltre, che il peccato non si misura dalla gravità di ciò che si fa, ma dal negare l’amore. E quando tu ti sei donato così misericordiosamente a me, qualsiasi offesa che ti faccio è un grande peccato perché è la negazione di questo amore incomprensibile che hai avuto per me. Nella tua croce si manifesta anche, Signore, il tuo perdono. La croce è il prezzo del perdono. Oggi mi prostro innanzi a te e ti chiedo perdono. Fa sì che io ricordi costantemente ciò che hai fatto per me e che mediti la tua passione, che vuol dire meditare sull’immenso amore che tu hai avuto per noi, Signore.

4. Da dove deve scaturire la preghiera? Semplicemente dal Desiderio di Dio. Lo aneliamo, lo vogliamo, lo desideriamo e, per questo, lo cerchiamo. “Il tuo volto cerco, Signore, non nascondermi il tuo volto”. È l’ansia di Dio ciò che spinge verso la preghiera. Se Dio non si

desidera, non si prega. La preghiera è possibile solo quando il cuore ha nostalgia di ciò che più vuole e sa che non può ottenerlo con le sue proprie forze. Signore, so che ci dobbiamo impegnare costantemente a cercarti, sempre. Ma per farlo, dobbiamo avvertire in noi il desiderio di te. Quando la sposa desidera lo sposo, lo cerca e la stessa cosa avviene per lo sposo. Il desiderio è il motore della ricerca, ma questo motore non si mette in moto se non ci si rende conto dell'importanza di ciò che si cerca. E una maniera fondamentale di cercarlo è mediante la preghiera. Il problema della preghiera è fino a che punto sentiamo nel nostro essere il desiderio incessante di Dio. Perché può succedere che, poco a poco, senza rendercene conto, preoccupati da molte altre cose, immersi nelle mille cose da fare, dimentichiamo ciò che è più importante e può succederci ciò che successe al parroco di Bernanos: "Poco a poco mi resi conto, con orrore, che avevo smesso di pregare". O come diceva Teresa di Gesù: "Volevo vivere, perché mi rendevo conto che non vivevo, ma che lottavo, litigavo con l'ombra della morte, e non avevo chi mi dava vita, ed io non potevo prenderla; e chi poteva darmela, aveva ragione a non soccorrermi, perché tante volte mi aveva attratto verso di Sé, e io l'avevo lasciato". Bisogna pregare perché abbiamo bisogno di Dio, ma non possiamo pregare se il desiderio di Dio è debole, se l'ansia di stare con Lui si è spenta poco a poco, se il suo amore e il suo volere non ci chiamano con forza, come prima.

5. Signore, dobbiamo pregare sempre, in ogni momento. Questo vuol dire che la preghiera deve essere interna ed esterna. La fonte della preghiera è il cuore. Per questo, qualsiasi preghiera nasce all'interno della persona. Questa necessità di pregare che la persona avverte la conduce a cercare il silenzio, la pace e la tranquillità. Si avverte il bisogno di stare da soli, con la persona che si ama. L'amore ha bisogno del tu a tu, di allontanarsi dagli altri, della vicinanza dell'amato/a. E si desidera rimanere da soli con lui. E nella solitudine gli/le confessa tutto l'amore che ha per lui/lei. Pregare così, vuol dire tessere conversazioni d'amore. Per questo si cercano luoghi che suscitano pace. A volte, nella propria stanza, perché Gesù lo ha detto, ci ha invitati ad entrare nella stanza, a chiudere la porta e lì innalzare il cuore al Padre dei cieli. Questa preghiera nell'intimità si caratterizza perché adotta in molte occasioni, forme diverse. Ciò non vuol dire rendere artificiale la preghiera, ma vuol dire che il corpo chiede di assumere una posizione determinata,

perché così esprime meglio in cosa consiste in quel momento la sua preghiera. Innalzare le mani, prostrarsi a terra, inginocchiarsi e, in ginocchio, inclinare il corpo in modo che la testa tocchi il pavimento, tutte queste posizioni e molte altre vogliono esprimere ciò che sente il cuore dinanzi al Dio della vita. Qualcosa di simile avviene con l'amore umano; nell'incontro tenero tra due persone che si vogliono bene appare l'abbraccio, il bacio, la carezza, lo sguardo che esprime tutto, il silenzio... Dobbiamo lasciare che il nostro cuore si apra e lasci emergere tutto ciò che vi è racchiuso. Esporre davanti al Signore la nostra vita vuol dire manifestare la nostra fiducia in Lui.

Ma la preghiera deve essere anche esterna. Da un lato, vediamo Gesù allontanarsi dai discepoli e prostrarsi in preghiera e, a volte, trascorrere la notte pregando, ma in altre occasioni, pregare verbalmente e così ci ha insegnato il Padre Nostro. Per questo, innalziamo la nostra preghiera verso il Signore, con parole. La cosa più normale è fare questo con altre persone, in comunità. Le due forme di preghiera che il Calasanzio desidera siano sulle labbra degli scolopi. Desidera che entrino nella loro stanza e lì, in solitudine, compiano atti di umiltà, di richiesta, di ringraziamento e molti altri che lo Spirito suggerisce loro. Ma nelle sue Costituzioni chiede anche di dedicarsi alla preghiera vocale, per mezzo della quale la comunità si rivolge a Dio, lodandolo, supplicandolo o innalzandolo.

6. La preghiera deve essere sempre espressione dell'alleanza. Umanamente parlando, l'alleanza è il patto tra due persone, due popoli, dove ciascuno si impegna a fare qualcosa. L'alleanza umana si realizza tra uguali. Mentre l'alleanza di Dio con noi è unilaterale, ciò vuol dire che Lui ha fatto alleanza con noi, da lui è partito il desiderio e la decisione di allearsi con noi, e questa alleanza è stata dono d'amore, proposta di bene; unilateralmente il Signore Dio ha fatto alleanza con il suo Popolo e con ognuno di noi. Questa alleanza è, prima di tutto, amore di Dio. Perché da Lui è partito il piano; Lui ha voluto unirsi a noi, Lui ha voluto avvicinarsi alla nostra vita. Ed in questo consiste l'amore, non che noi amiamo Dio, ma che Lui ci ha amati per primo e ha mandato il suo Figlio per i nostri peccati. L'alleanza è offerta da Dio, e quindi noi altro non possiamo fare se non accettare. E l'accettazione è, allo stesso tempo, un grande dono, perché non avremmo potuto fare nemmeno questo per noi stessi, è il Signore stesso che dà la grazia di poter accettare. Ebbene, la pre-

ghiera è questo momento dell'alleanza, in cui, da una parte, Dio ci parla e noi ascoltiamo ciò che ci dice e, dall'altra noi rispondiamo accettando le sue parole e impegnandoci ad osservarle e viverle nel cuore e nel comportamento. Pregare vuol dire entrare nella corrente dell'amore, vuol dire lasciarsi possedere totalmente da Lui, vuol dire non offrire resistenza alla sua azione in noi. Signore, se tu mi hai amato fino al punto da fare un'alleanza con me, come faccio a non amarti? Non sono degno del tuo amore, e non ho nemmeno le forze necessarie per amarti come dovrei, per questo dipendo completamente da te. Il mio desiderio è stare davanti a te, con te, guardandoti con amore, con il cuore in pace e felice di stare in tua presenza. Non mi abbandonare, tieni stretta la tua mano nella mia, perché se tu mi lasci io cadrò nel nulla. Solo il tuo amore mi sostiene. Solo la tua misericordia mi consola. Solo appoggiato in questo amore e in questa misericordia posso dirigermi a te, pregare di cuore e fare in modo che la mia preghiera sia una risposta fedele alla tua alleanza.

7. La preghiera non consiste solo in questi momenti, molti o pochi che siano; dipende dalla forma di vita di ciascuno lo stare con te, soli, nella stanza o in un altro luogo, o con la comunità dei fratelli, rivolgendoci a te. Tutta la vita deve essere preghiera. Quanto ci hai insegnato nel dialogo con la samaritana, quando si parlò di dove bisogna pregare! Tu hai detto che né sul monte Garizim e nemmeno a Gerusalemme, ma in spirito e verità. E questo bisogna farlo dappertutto. Teresa dice che perfino tra le pentole. Ed altri santi insistono nel dire che Dio non si dispiace se lasciamo da un lato la preghiera esplicita per aiutare i bisognosi. E questo perché tu sei presente nel bisognoso, e stando con te, stiamo pregando. Tutta la nostra vita deve essere preghiera. Perché quando ci dedichiamo agli altri, dandoci a te, preghiamo. Quando serviamo gli altri, a te serviamo, e quindi preghiamo. Quando lavoriamo per il nostro mondo e cerchiamo che vi regni più giustizia, più bene, più libertà, abbiamo gli atteggiamenti che tu vuoi vedere nei tuoi seguaci. Quando, durante la giornata, in un momento il nostro cuore si innalza verso di te, preghiamo. Una giaculatoria, uno sguardo a te dal cuore, un ricordo di te, di un momento, l'offerta a te di ciò che stiamo facendo, anche tutto questo è preghiera. È vero che la preghiera esige spazi e tempi espliciti, lo abbiamo già detto; ma la nostra vita sarebbe assai povera e ti sapremmo manifestare molto poco amore se la preghiera la limitassimo solo a questi momenti. E cosa succedrebbe allora nel



resto del giorno? Accetta, Signore, la nostra vita quotidiana, accetta ogni istante della nostra esistenza come incenso di amore e profumo di gioia che si innalza verso di te. Ti vediamo in tutto, e in tutto ti accogliamo.

8. E così, allora, Signore, la preghiera è grazia e con la preghiera ti manifestiamo la nostra gratitudine. È grazia perché solo con il tuo aiuto possiamo farla vita. È grazia perché è incontro con te, e nessuno può incontrarsi con te se tu non ti lasci incontrare. È grazia perché vuol dire ascoltarti. È grazia perché tu ti mostri misericordioso nel parlare con noi, poveri peccatori. È grazia perché l'alleanza con te non ha altra possibilità di esistere, tranne se tu non la stabilisci con noi. È grazia perché possiamo parlare con te e ci ascolti, e questo altra ragione non ha se non la tua immensa benevolenza.

### ***Dinanzi ai fratelli***

- È Cristo il centro della tua preghiera?
- Cosa preferisci nella preghiera, leggere la Parola o leggere buoni libri di spiritualità?
- Ti sei inginocchiato davanti alla Croce e hai guardato le piaghe del Crocifisso? Cosa senti e cosa vivi?
- Preghi nella tua stanza, da solo, come lo Spirito ti suggerisce?
- Cos'è la preghiera per te?
- Preghi o abbandoni la preghiera per dedicarti ad altre occupazioni?
- Assisti assiduamente alla preghiera comunitaria?
- Come vivi l'alleanza con il tuo Dio?
- Ti senti amato fino al profondo del tuo essere?
- Ricordi il tuo Dio durante la giornata?
- Concepisci la preghiera come grazia di Dio o come un tuo dovere?
- La preghiera eucaristica è momento di ringraziamento a Dio per tutto ciò che ha fatto per te?

**Difficoltà**

- Se non preghi, il tuo cuore diventerà arido e Dio non sarà più importante per te.
- Se durante la preghiera senti tedio, non ti lasciare vincere da esso, altrimenti intraprenderai un brutto cammino.
- Le difficoltà della preghiera bisogna vincerle pregando.
- Se non hai fiducia nella preghiera, vuol dire che non hai fiducia in Dio.

*“Così parlò Gesù. Quindi, alzati gli occhi al cielo, disse: Padre, è giunta l’ora, glorifica il Figlio tuo, perché il Figlio glorifichi te. Poiché tu gli hai dato potere sopra ogni essere umano, perché egli dia la vita eterna a tutti coloro che gli hai dato.” (Gv 17, 1-3).*

## **7<sup>a</sup> scelta: Imparate da Me, che sono mite e umile di cuore**

### ***Dinanzi a te, Signore***

1. Sento profondamente nel mio cuore le parole che tu hai rivolto, in un'occasione, alla folla: "Venite a Me". È la prima cosa. Venire a te è qualcosa che non sorge spontaneamente nella vita, ma piuttosto dall'obbedienza alle parole che tu hai detto a noi, Signore. Abbiamo bisogno tante volte di venire a te! Nei momenti di confusione, di difficoltà, di delusione, di scoraggiamento, quando la vita pesa troppo sulle nostre spalle, in queste e in molte altre occasioni, abbiamo bisogno di venire a te. Venire a te vuol dire essere accolto con amore. Molte volte siamo stanchi e stressati, e tu sei l'unico luogo dove possiamo riposare. Ti ringrazio, Signore, per questa tua chiamata, altrimenti in tante situazioni non sapremmo cosa fare. Ma tu hai avuto pietà di noi, e ancora una volta il tuo amore ci protegge, ci aiuta e ci dona forza. Ci tira fuori dalle nostre oscure tane e ci conduce verso la luce in modo che l'oscurità scompaia, la paura non ci insegue, i pericoli siano meno imminenti. E tu continua a dirci di imparare da te. Tu sei il Maestro e noi i discepoli. Tu sei l'unico che può insegnarci che in questa vita è bene saper compiacere il Padre e seguire il tuo cammino. E, l'elemento in cui fisso il mio sguardo in queste pagine, è ciò che tu dici essere la semplicità del cuore. Signore, tu mi dici di imparare da te, che sei mite e umile di cuore. Vedo la tua semplicità in tutta la tua vita. Ti sei fatto uno di noi. Nella vita nascosta, quando eri giovane, e dopo da adulto a Nazareth, come gli altri, ma nel tuo cuore eri molto di più, e dopo nella vita pubblica. Questi anni in cui hai predicato, hai fatto del bene a tutti, hai curato l'anima e il corpo dei malati, sono stati anni di semplicità. Non c'è nessun cenno di superiorità nella tua vita con gli altri, pur essendo tu il Maestro, il Rabbi prodigioso, colui che era cercato e seguito dal-

la gente semplice. Per questo avverto in me l'immenso desiderio che tu agisca in me, e mi converta in vero seguace tuo. Sì, voglio imparare la tua mitezza e semplicità, ma sei tu che me le devi insegnare, tu solo me le puoi concedere, e solo così potremo possederle. Signore, per la tua bontà, per la tua lealtà, perché ci hai chiesto di imparare da te, concedici ciò che senza il tuo aiuto non possiamo ottenere.

2. Ti ho chiesto, Signore, la semplicità del cuore. Nel fondo, può essere solamente dono tuo, ma ciò non toglie che io devo porre tutte le misure necessarie in modo che tu ti renda presente a me. E il primo presupposto è quello di conoscere me stesso. Nessuno può essere umile se prima non si occupa di 'abbassarsi' a conoscere sé stesso. E dico "abbassarsi", anche se nella superficie della vita non notiamo il nostro orgoglio, ma bisogna penetrare più a fondo nella realtà, in ciò che uno è. È necessario fare l'esercizio di addentrarci sempre di più, nel nostro cuore. E cosa avviene, allora? Che nella misura in cui penetriamo in noi, scopriamo il nostro peccato e la cattiveria che abita nel nostro essere. E perché è impossibile entrare nell'intimo del cuore senza incontrarci con il nostro male. E in questo caso non mi riferisco ad azioni, perché sappiamo di essere peccatori, perché le commettiamo costantemente – il giudice cade sette volte al giorno, dice la Scrittura; no, mi riferisco alle radici del male. Queste sono quelle che ci preoccupano, perché da lì germina il nostro peccato. Per questo dobbiamo lottare molte volte, e non semplicemente contro un cattivo comportamento, ma anche contro le radici del peccato, da cui proviene il cattivo comportamento. E quando si scopre cosa c'è nella profondità del nostro essere, quando conosciamo veramente come siamo, ci rendiamo conto che l'umiltà non è in noi una virtù. Ma da questa conoscenza deve nascere la semplicità di cuore. Se sono come mi vedo, se scopro tanti mali dentro di me, posso capire meglio le parole del Signore che mi invita ad imparare ad essere umile come Lui, ad avere un cuore come il suo. Di conseguenza, il primo passo per essere umili è penetrare in sé stessi e conoscersi sempre di più. Non aver paura nel vedersi come si è, incontrarsi con la vera immagine di sé, perché è il cammino per avvicinarsi al Signore. Signore, aiutaci ad essere capaci di fare questo primo passo e a non ingannarci.

3. Signore, ciò che abbiamo detto è un primo passo, ma sappiamo che questo non basta. Non è sufficiente conoscersi. Oltre che cono-

scersi è difficile, la propria conoscenza è un processo che non termina mai. Nella misura in cui si cresce, si percorre il cammino della vita, è necessario conoscersi sempre di più, perché da un lato abbiamo più strumenti per farlo e, dall'altro, perché l'inganno è minore, o così dovrebbe essere. Importa meno ciò che possono dire o meno di noi, e non ci importa l'immagine che offriamo. Ma abbiamo detto che non basta. Cosa manca, Signore? Molte cose, indubbiamente, la prima, la propria accettazione. È il secondo scalino dei presupposti per la semplicità del cuore. Se mi conosco, ma non mi accetto, a cosa serve? È necessario essere coraggiosi per penetrare nella conoscenza di sé, ma è necessario anche fare il proposito di vivere in verità per accettarsi, e ciò richiede più coraggio ancora. Ed anche in questo, nella misura in cui si diventa grandi, è necessario avere la sincerità sufficiente per accettarsi così come si è. Sono così, e basta. Non come l'accettazione di colui che si vanta quasi di essere cattivo, ma in definitiva non gli importa nulla, ma colui che accetta ciò che è, ciò che è stato, come è e come è stata la sua vita. L'aneddoto molto bello di San Geronimo. È Natale. Gli appare il Bambino Gesù e gli chiede cosa vuole dargli. Geronimo comincia a enumerare tutto ciò che ha, ciò che è, la sua scienza, i suoi studi; ma Gesù non vuole nulla di tutto ciò, e nel chiedergli il santo cosa desidera, il Bambino Gesù gli risponde: "I tuoi peccati". Quante volte non abbiamo accettato ciò che siamo stati e perfino vorremmo cancellarlo dalla nostra vita! Ed ecco che è qui dove precisamente il Signore è più presente, perché nei nostri peccati brilla la sua grazia, nel nostro male brilla il suo perdono! E se lui perdona il male che c'è in noi, perché non accettarci come siamo? Chi non si accetta non può stare in pace con Dio. Signore aiutaci ad accettarci come siamo, perché così possiamo avere un cuore semplice.

4. Dobbiamo essere umili davanti a te, Signore. Davanti alla tua presenza, dobbiamo essere umili. Umili, perché ci hai amato come tu lo hai fatto. Umili, perché non ti stanchi mai di perdonarci. Umili, perché essendo tu Dio e noi poveri peccatori, ti sei abbassato fino a noi. Umili, perché ci sentiamo e siamo poveri, piccoli e peccatori. Umili perché dipendiamo completamente dalla tua grazia. Umili, perché le nostre vittorie sono sempre doni tuoi. Umili, perché la tua Provvidenza, ci guida e ci conduce sempre e si prende cura di noi. Umili, perché godiamo costantemente della tua presenza in mezzo a noi nell'Eucaristia. Umili, per tutto quello che ci dai, perché

non meritiamo nulla di ciò che ci dai. Umili, perché il tuo amore incomprensibile ci avvolge costantemente. Signore, siamo povere creature, rendici umili di cuore in modo da poter compiacere te, sempre. So bene che ciò che ti chiedo può essere solo dono tuo, e per questo ci troviamo sempre dipendenti dal tuo amore e dalla tua grazia. Come non essere umili? E, purtroppo, con quanta frequenza non lo siamo. Ci affidiamo a te, abbiamo fiducia in te, perché nulla possiamo senza di te.

5. Ma, ovviamente, non dobbiamo essere umili solo davanti a te. Essere umili davanti a te, certamente, ma già ti ho detto che è un dono tuo, altrimenti non è possibile per noi. E, non sembra vero, ma anche davanti a te, a te che sei l'Unigenito, l'Amato. Non possiamo essere semplici di cuore se tu non ci aiuti. Ma questa semplicità dobbiamo averla anche davanti agli altri. Chi si riempie di orgoglio davanti ai suoi fratelli, vuol dire che non conosce bene sé stesso. Non abbiamo nessuna ragione per crederci più degli altri. In primo luogo perché cosa abbiamo che non abbiamo ricevuto? E se lo abbiamo ricevuto, perché riempirci di orgoglio se è stato un tuo dono e arrogarci diritti come se non lo avessimo ricevuto? Nulla abbiamo che non sia dono e grazia. Non siamo nulla che non dipenda dal nostro Dio. Nulla c'è in noi che sia merito nostro o realizzazione nostra. Se è così, perché crederci più degli altri? D'altro canto, chi conosce l'intimo del cuore dell'altro fratello, di un'altra persona? E se non lo conosciamo, come avventurarsi a crederci superiori a loro? Cosa sappiamo di ciò che Dio compie nell'intimo degli altri? Chi conosce il dialogo d'amore e di grazia degli altri con Dio? Noi sappiamo solo di aver offeso il nostro Dio, che abbiamo inchiodato sulla croce il nostro Amore, che ci siamo comportati male tante volte e tante volte con Lui. Questo sì lo sappiamo, ma degli altri non sappiamo nulla. Per questo dobbiamo essere semplici dinanzi a loro, perché molto probabilmente Dio si è compiaciuto più in loro che in noi. Quindi, la semplicità è necessaria in qualsiasi momento e dinanzi a tutti. Trattare gli altri come superiori a noi; non crederci superiori a nessuno; non giudicarci superiori nemmeno a chi, in apparenza, agisce male. Perché, chi conosce ciò che succede in questi momenti nel cuore di queste persone? Signore, non permettere mai di sentirci superiori agli altri; di credere di essere migliori. Rendici capaci di avere l'atteggiamento che tu ci hai insegnato, di lavare i piedi agli altri. Questo è il nostro posto, metterci ai piedi degli altri, amandoli,

giudicandoli superiori a noi, ringraziando perché ci sono, perché esistono.

6. Un'altra cosa, Signore, mi colpisce, e mi sembra stupenda ed è la seguente: la semplicità del cuore, l'umiltà fanno sì che la persona possa vivere in libertà. L'orgoglioso non sarà mai libero, la persona semplice vive una libertà che lo rende felice nella sua vita e gradito a te. Perché all'umile non importa, per esempio, essere giudicato come viene giudicato. E non gli importa essere giudicato bene o male, essere oggetto di pettegolezzi, il fatto che dicano di lui cose non piacevoli, o perfino che sia oggetto di calunnie, nulla di tutto questo gli importa, gode infatti di un'immensa libertà. Vive felice, perché nulla di ciò che dicono di lui gli toglie la pace. Vive libero come il vento, nulla lo tocca, nulla lo angoschia, nulla lo preoccupa oltre misura. Mentre se si è preoccupati per la propria immagine, si vuole essere il centro di tutto e di tutti, si vuole mantenere sempre l'apparenza dinanzi agli altri, si cerca l'apprezzamento, la lode, essere considerati importanti, essere innalzati per ciò che si è fatto, e colui che non è umile soffre immensamente se tutto questo non avviene, ed è così difficile che questo avvenga! Allora si sente umiliato, vive male, si vergogna e può perfino avere atteggiamenti contro le persone che, secondo lui, non lo considerano come lui crede che devono considerarlo. La persona semplice è libera, la persona orgogliosa è incatenata dal suo stesso orgoglio. Per questo, l'umiltà vince, essere umili vuol dire essere felici, non preoccupati di noi, nulla ci incatena per dire la verità. Signore, dacci questa semplicità di cuore che ci renda liberi dinanzi a tutti e ci renda possibile vivere come tu vuoi.

7. Un'altra cosa che mi colpisce è la frequenza con cui il Calasanzio parla dell'umiltà nelle sue lettere e chiede ai suoi figli di essere semplici. Questa sua semplicità ha una fonte ed è questa: il Fondatore si è convertito a questa virtù. Non voglio dire che prima era orgoglioso, presuntuoso, pieno di sé, e poi divenne una persona umile. Non fu così, ma senza dubbio in lui avvenne una conversione. Tra gli altri motivi, il più evidente, ma non vuol dire che fosse il più importante, avvenne nel tentativo di ottenere un vantaggio ecclesiastico. E questo lo facevano molti sacerdoti nel suo tempo, il che non vuol dire che lui stesse cercando qualcosa di particolare, o che fosse il primo a farlo. Sappiamo il trauma che patì a Roma; io direi la crisi vocazionale che lì ha sofferto. Perché in un determinato momento della sua

vita incontrò i bambini poveri, molti di loro, e nel suo cuore sorse una domanda inquietante: che vorrà Dio da me? Ottenere il canonico e ritornare alla mia cara terra, con i miei, o occuparmi di questi poveretti che ho incontrato per le strade e le piazze romane? Il risultato lo sappiamo. Grazie a diverse mediazioni che Dio pose lungo il suo cammino, il Calasanzio diresse la sua scelta verso i bambini, e il dedicarsi a loro per tutta la vita. Ed era questo che Dio voleva da lui. Abbandonò le pretese che aveva di ottenere un canonicato e dedicò tutta la sua vita ad insegnare ai bambini poveri, quando in quel tempo questo era considerato un “esercizio vile e spregevole”. E adoperò tutta la sua vita in questo “esercizio vile e spregevole”. Visse una vera e propria conversione. E siccome lui aveva ricevuto questa grazia e la considerava importante per tutti, insistette costantemente con i suoi figli religiosi sulla necessità di essere semplici ed umili. E diceva: “Se i superbi non si umiliano, non andranno in cielo”. Ed anche questa massima è importante: “Cerchino tutti di possedere la virtù dell’umiltà se vogliono possedere la vera carità e il santo timore di Dio. E capire, fino in fondo, le cose dello spirito”.

8. Per questo, la vita scolopica deve essere vita di semplicità. Ce lo chiede Dio, per l’amore che ha per noi. Ce lo chiede il Signore, perché ci ha detto che dobbiamo imparare questa virtù da lui; ce lo chiede il nostro proprio essere, perché se ci conosciamo, vediamo che non possiamo crederci migliori di nessuno; ce lo chiede la nostra vita, per essere completamente liberi e non preoccuparci della nostra immagine, prigionieri di essa; ce lo chiedono i nostri fratelli, perché dobbiamo vivere in armonia con loro e dobbiamo servirli come il Signore fece con i suoi discepoli, lavando loro i piedi, e serve noi, perdonando costantemente i nostri errori; ce lo chiedono i bambini cui diamo la nostra vita, perché solo se diventiamo come loro possiamo fare loro del bene. Signore, fa di noi scolopi uomini dal cuore semplice, perché noi da soli non possiamo esserlo.

### ***Dinanzi ai fratelli***

- Guarda il Signore costantemente per imparare da Lui come essere semplici.
- Se guardi nel tuo intimo e scendi nel profondo del tuo essere, non ti spaventare, ti aiuterà ad essere umile.



- Non detestare il male che trovi in te.
- Impara ad accettarti come sei; sarà un grande regalo per te.
- Mettiti davanti al Signore, guarda Lui, e guarda la tua vita. Cosa senti? Hai pace?
- Avere pace vuol dire aver incontrato veramente Dio.
- Non considerarti mai più degli altri, questa è una tentazione.
- Se qualcuno ti umilia, ringrazia il Signore per questo, perché è segno che stai percorrendo una buona strada.
- Il presuntuoso vive nella menzogna.
- Se sei umile, ti sentirai libero.
- Se sei legato alle cose, se dipendi dalle cose, se ti senti vinto dalle cose o dalle persone, soffrirai senza senso.
- Quanto più umile sarai, più saggio sarai.

### **Difficoltà**

- Non potrai essere umile se non lo chiedi al Signore.
- Se ti dà fastidio quando dicono qualcosa di male riferito a te, vuol dire che non ti conosci.
- Se ti manca libertà, vuol dire che ti manca anche umiltà.
- Se Dio ti accetta come sei, perché tu non ti accetti?

*“Venite a me, voi tutti che siete affaticati e oppressi, e io vi darò riposo. Prendete su di voi il mio giogo e imparate da me, perché io sono mite e umile di cuore; e voi troverete riposo alle anime vostre; poiché il mio giogo è dolce e il mio carico è leggero” (Mt 11, 28-30).*



## **8ª scelta: Conservava tutte queste cose nel suo cuore**

### ***Dinanzi a te, Signore***

1. Signore, una delle cose che sempre raccomandò il Calasanzio ai suoi figli è l'amore verso Maria Santissima. E se lo chiedeva è perché lui stesso si affidava alla Vergine, e lo confessa con chiarezza: “Mi affido e mi affiderò sempre al santissimo Crocifisso e alla benedetta Vergine, sua Madre, affinché si degni di proteggere questa sua Religione”. E ricorreva a lei perché aveva posto le Scuole Pie sotto la sua protezione: “È necessario ricorrere ... all'intercessione della Vergine Santissima, sotto la cui protezione l'opera è stata fondata...”. Il santo era convinto che Maria avrebbe protetto le sue scuole, poste sotto la sua tutela. Per il Santo, tua Madre, Signore, era anche nostra madre, la madre degli scolopi: “Ha lì la Vergine Santissima, Madre di misericordia e patrona delle grazie”. Riserbò un affetto particolare per la Vergine di Frascati, che lui stesso aveva portato da Roma in quel piccolo paese: “Colui che si pone con devozione al servizio di questa immagine Santissima della Beatissima Vergine di Frascati, sarà sempre da lei protetto e favorito”. Per questo insiste molto nella devozione che bisogna avere verso di lei; lo ripeterà assiduamente, perché gli scaturisce da qualcosa che si annida forte nel suo cuore: “Cerchi di essere devoto della Vergine Santissima”, diceva nel 1634. Non solo voleva che gli scolopi fossero devoti della Madre, ma voleva anche che inculcassero questa devozione nei bambini: “Cerchi di imprimere in tutti la devozione alla Vergine Santissima, acquisendola lei, prima”, chiedeva nel dicembre del 1632. Per questo, “sarà una cosa santa introdurre la devozione alla Santissima Vergine”, chiedeva essendo già anziano, nel vedere le scuole e sempre attento al loro bene. Ciò lo rendeva parco in certe manifestazioni esterne, perché non credeva in esse: “Ho letto della grande festa

esteriore che è stata fatta in onore della Santissima Vergine e Dio sa se non si è perso di più di quanto si sia guadagnato. Perché lei si compiace più con la devozione che con simili feste”. Il Calasanzio scrisse questo testo nel 1627 e su questo aspetto la sua posizione è sempre la stessa. Voleva che si insistesse con preghiere nei momenti difficili che si attraversavano; era sicuro che la Vergine sarebbe stata sempre un rifugio e un aiuto per i suoi figli, e ad uno di loro diceva: “Avverta che siamo poveri della Madre di Dio e non degli uomini. E così, l’insistenza sia con nostra Madre, e non con gli uomini, poiché a lei non danno mai fastidio le nostre inopportunità, e agli uomini sì”. Sembra che alcune preghiere a Maria gli piacevano più che altre e, per questo, insisteva su queste, per esempio il rosario, che raccomandò anche sul letto di morte, e che, successivamente, il Padre Berro scrisse in una circolare ricordando le parole del Fondatore. Lo aveva anche chiesto a volte, nelle sue lettere: “Cerchi di pregare bene il Rosario con i misteri che si è soliti recitare”, o anche: “Preghi, di nuovo, come eravamo soliti fare: in primo luogo, per la santa Chiesa, e poi per le necessità della nostra religione”. Ed infine, un’altra preghiera che gli piaceva, che abbiamo conservato e che noi scolopi recitiamo con molta frequenza: “Rivolgetevi con devozione ogni pomeriggio alla Vergine Santissima, con una *Salve* e un *Sotto la tua protezione cerchiamo rifugio*, in modo che con la sua intercessione ci liberi da tutti i pericoli”. Signore, rendici capaci di amare di tutto cuore Maria, tua Madre, poiché così ci raccomandò il nostro Fondatore. A lei ci rivolgiamo, anche in queste pagine.

2. Gesù, la prima cosa che mi meraviglia in Maria, tua madre, è la sua totale disponibilità. Era una giovinetta. E, in un certo modo, nei Vangeli, questa sua gioventù si rende evidente con l’apparizione dell’arcangelo Gabriele, e lei capisce che Dio gli chiede qualcosa. Riesce a capire che questo “qualcosa” è importante, ma fino a che punto si rese conto che lo fosse effettivamente? Si rendeva conto che glielo chiedeva Dio, e che lei non poteva negarsi, perché quando Dio ci chiede qualcosa, non possiamo opporci. Non possiamo, anche se noi lo facciamo spesso. Perché non abbiamo il cuore di Maria. Lei era stata eletta dal Padre per portare nel suo seno il suo Figlio Unigenito e per concepirlo. Mi chiedo, cosa avrà capito la Vergine? Ma intuisce, capisce, percepisce, non so come dirlo, che Dio le chiede qualcosa di importante e che lei è disposta, pronta a rispondere al suo Dio. Come si può negare qualcosa a Dio? E meno ancora

lei, che era l'Immacolata, nella cui vita non era apparso il peccato, lei che mai nella sua vita aveva detto no a Dio. Ha fiducia nel suo Dio. Sa per la storia del suo Popolo che bisogna seguire Dio, che Lui cura con amore tutto il suo Popolo. E consentì a ciò che Dio voleva. Non sapeva esattamente cosa, sapeva solo che Dio glielo chiedeva, e questo bastava. E, sì, disse 'sì'. Ebbe fiducia in lui. E sicuramente questa fiducia dovette essere forte, poco tempo dopo il suo 'sì'. Perché era promessa a Giuseppe, e senza vivere insieme a lui, si rende conto poco a poco che è in attesa di un figlio. Cosa penserà Giuseppe? I suoi genitori, come accoglieranno l'evidenza di ciò che stava succedendo? Cosa avrebbe detto a tutti loro? Non poteva presentare nessuna scusa, ma come spiegare quanto successo? E doveva spiegarlo? Se Dio l'aveva messa in quella circostanza, non sarebbe stato Lui a tirarla fuori? Dovette essere duro per Maria trovarsi in quella circostanza. Perfino Giuseppe, che era giusto, pensò di lasciarla. Non poteva giudicarla perché conosceva la sua bontà e purezza di cuore. E, nel frattempo, Maria taceva. Dalla decisione presa da Giuseppe la tirò fuori l'angelo, durante un sogno. E per quanto riguarda i suoi genitori, non sappiamo nulla. Rimane nel segreto dei rapporti tra genitori e figlia. E cosa poteva pensare la gente che sapeva che lei ancora non era andata a vivere con Giuseppe? Maria sopportò tutto perché aveva fiducia in Dio e a Dio nulla può essere negato. Signore, dacci questa fiducia che vediamo in Maria. In modo da sapere che quando diciamo 'sì' a Dio, malgrado tutto ciò che può succedere, non dobbiamo temere nulla perché tu intervieni.

3. Ma, allo stesso tempo, Maria aveva ricevuto una notizia. Sua cugina Elisabetta, anziana e infeconda, era già al sesto mese di attesa, della sua gravidanza. Ed anche tutto questo era opera di Dio. Maria non sapeva nulla della gravidanza di sua cugina, e quando riceve la notizia, si pone in cammino. Vuol servire con amore sua cugina. Desidera incontrarsi con lei. Vuole fare gli auguri e aiutarla. Non dubita nemmeno un momento, anche Dio ha agito nella vita di Elisabetta, e desidera condividere la sua gioia, rallegrarsi con la sua allegria. Il cammino è lungo, ma lei si trova nei primi momenti della gestazione. Può correre fino a Elisabetta. Non sappiamo cosa avrà detto ai suoi genitori, o forse la notizia della gravidanza era giunta già a casa dei suoi parenti. Maria si mette in cammino, non sappiamo se sola, probabilmente no, forse un membro in più di una carovana che sarebbe passata per il villaggio di Elisabetta, o accom-

pagnata da qualche parente. Dopo un lungo cammino, che incontro gioioso! Come si abbracciano le due cugine. Ma Elisabetta si rende conto subito davanti a chi si trova. Se il frutto del suo seno salta di gioia vedendo Maria e scoprendo in lei ciò che porta nel suo seno! Come mai la madre del mio Signore viene a me? Elisabetta la colma di benedizioni e Maria canta il Magnificat, canto appassionato di lode e ringraziamento a Dio. Maria, dacci la forza di correre sempre in aiuto ai bisognosi e soccorrerli.

4. Come fu la nascita di Gesù? Ciò rimarrà sempre nel mistero. Erano soli Maria e Giuseppe? Cosa avvenne? Una nascita verginale. Qualcosa che non riusciamo a capire. Solo Dio fa ciò che vuole e come vuole. Lo so, Signore, che essendo qualcosa di così incredibile, molti negano la nascita verginale, malgrado accettino la concezione verginale. Anzi ce ne sono che negano anche questo. Ma Dio, che ha creato il cielo e la terra, non può fare ciò che vuole e come vuole? Maria e Giuseppe rimasero, senza dubbio, storditi, confusi dinanzi al fatto miracoloso. E sicuramente colui che era nato e che prima era stato generato come solo loro sapevano, senza partecipazione umana, doveva essere qualcuno molto particolare. L'impatto della gravidanza di Maria, e della nascita, così come era avvenuta, facevano sì che guardassero quel bambino in modo assai particolare. Maria aveva ricevuto l'annuncio dell'angelo, non importa come questo fosse avvenuto; Giuseppe aveva avuto un sogno, il cui frutto era stato quello di accettare senza condizioni Maria come sua sposa. Il fatto della nascita, bisogna lasciarlo nel silenzio, nel mistero su cui mai proferirono parola sia Giuseppe che Maria. E il poco che sappiamo, forse lo raccontò, Maria a Giovanni. Chi lo sa! Dio mio, come sei grande nei tuoi disegni; li accetto di cuore e affido a te la mia vita!

5. Dovettero fuggire a causa del Bambino, dovettero passare da un luogo all'altro, sotto il mandato dell'angelo. La loro peregrinazione si concluse a Nazareth. E lì, sei vissuto, Signore, trent'anni. Con Maria, tua Madre, tutto il tempo, e con Giuseppe, che si occupava anche di te, fino a che è giunto il momento della sua uscita di scena. Lui aveva compiuto fino in fondo, alla perfezione la sua missione. Aveva accompagnato Maria, sua sposa; si era preoccupato di te, suo figlio; ti aveva insegnato le tradizioni dei genitori; giunto il tempo, ti aveva introdotto nella sinagoga; ti aveva insegnato il mestiere con cui si guadagnava la vita per lui e la famiglia; tu avevi lavorato accanto

a lui. Ebbe solo una paura, quando tu essendo ancora bambino, ritornando da un viaggio a Gerusalemme, ti eri perso, non eri né con lui, né con tua madre. Ti incontrarono dove meno pensavano, tra i dottori della Legge, dialogando con loro. E nel cuore di Maria e di Giuseppe rimasero impresse queste parole da te pronunciate: “Non sapevate che io dovevo occuparmi delle cose del Padre mio?” Tutto il resto trascorse in modo normale durante i trent’anni della tua vita, Signore. Loro ti assistettero con amore, con cura e tu e Maria avete assistito Giuseppe nel momento del suo passaggio, e rimaneste soli voi due, madre e figlio, Maria e Gesù! Come furono per Maria gli anni che visse con suo figlio! Era buono, obbediente, ma nulla di speciale si manifestava in Lui. Sì, era strano che non si sposasse, ma Maria aveva visto e vissuto tante cose strane con suo figlio che rimaneva in silenzio e viveva; lo amava e lo osservava. E nel suo cuore rimanevano impresse le parole di Gesù. Come lo amava e lo rispettava! Lo amava e faceva tutto per Lui! Ma le loro vite erano vite che, al di fuori, somigliavano a tutte quelle degli altri abitanti di Nazareth. Era la loro una famiglia normale. Essendo Gesù come era, senza dubbio era amato dagli abitanti del luogo per il suo modo di essere, per il suo comportamento con tutti. E certamente Maria gioiva vedendo la stima suscitata da suo figlio. Di cosa parlavano la Madre e il Figlio? Di cose normali, che accadevano nel loro villaggio, come pure nel lavoro, parlavano forse della storia del Popolo di Dio, di ciò che Dio aveva compiuto per la gente e con la gente, e di ciò che Gesù ascoltava i sabati nella sinagoga, quando si leggevano e spiegavano le scritture. Una vita semplice, quindi, di una famiglia straordinaria, come mai è esistita, né esisterà un’altra simile, che le possa assomigliare. Madre, concedici di avere un amore grande per Gesù, concedici di vivere con Lui come sei vissuta tu, donati a Lui e attenti alle sue parole.

6. E il tempo passava; forse in Maria abitava un presentimento. E un giorno Gesù le disse che aveva ascoltato parlare di un profeta che battezzava nel Giordano, e che anche lui voleva andare a farsi battezzare. Cosa poteva dirgli Maria! Il cuore sussultò in lei, perché si rese conto che suo figlio se ne sarebbe andato, era questo il suo addio. Rimaneva sola; aveva parenti, sì, ma se ne andava il meglio che aveva, suo figlio! E chi sapeva quando sarebbe tornato! Ma nessuno poteva opporsi al desiderio di Gesù, e bisognava lasciarlo agire come a lui sembrava di dover fare, nel miglior modo possibile. Avvertiva un dolore forte, nel suo cuore, ma cercò di fare in modo

che il suo volto non lo rivelasse, non trasmettesse l'angoscia del suo cuore. Vivere trent'anni con Lui, abituarsi ad averlo sempre con lei e, improvvisamente, dirgli addio e, forse, per sempre. È possibile che pensasse di poterlo vedere qualche volta, ma non era la stessa cosa che averlo con lei in casa, mangiare con Lui, vivere con Lui, parlare tutti i giorni con Lui. Le si ruppe un poco il cuore a Maria, ma di nuovo ripetette il suo 'sì'. Era il suo destino, dire sempre 'sì'. Dal momento in cui intuì che Dio voleva qualcosa di importante da lei, non aveva fatto altro che dire 'sì'. Perché in questo consisteva la sua vita, in un costante 'sì'. E questo 'sì' lo aveva pronunciato e vissuto sempre di cuore, senza opporre nessuna resistenza, anche se non era stato sempre facile. Dio chiede, ama, rispetta, ma non addolcisce la vita, perché farlo? E, di fatto, nei pochi anni di vita che ancora rimanevano a suo figlio, pur rimanendo unita totalmente a Lui, la vita di Maria non sarebbe stata facile. Si dettero un bacio, si abbracciarono con enorme tenerezza, Gesù chiuse la porta e Maria non corse, lo lasciò libero come il vento in modo che potesse fare ciò che doveva fare.

7. E cosa dire della sofferenza insopportabile che patì Maria nella passione del suo figlio? Non lo vide nel Getsemani; non ascoltò la sua preghiera di passare il calice, ma che comunque si facesse la volontà del Padre. Non vide come i soldati si burlavano di lui, come lo vestirono come se fosse stato un re, come lo colpivano e gli sputavano addosso. Non avrebbe potuto sopportare la flagellazione di suo figlio, ma stette lì, accanto alla croce. Ed ora sì, in modo particolare, sentiva che il suo cuore era lacerato. I suoi occhi erano colmi di lacrime. Come potevano aver fatto questo a suo figlio! Se era così buono, se aveva fatto solo del bene alla gente, aveva curato e sanato tanta gente, aveva predicato l'amore e la pace, era contro la violenza, aveva preso posizione a favore dei poveri, aveva perdonato i peccati, aveva dato tanta gioia a molte persone. E tutto questo, per inchiodarlo su una croce. E lei di nuovo disse 'sì', come mai avrebbe potuto pensare di farlo. Di fronte al figlio inchiodato e morto in croce, disse di nuovo 'sì' a Dio. Udì il grido di suo figlio: "Dio mio, Dio mio perché mi hai abbandonato?" Non ne poteva più. E calarono il suo corpo morto, e lo tenne nel suo grembo e lo consegnò per farlo seppellire. Non una spada, ma molte le avevano attraversato l'anima. È questo figlio che aveva ricevuto da Dio, a Dio lo ridonava di nuovo.



8. Non lo narra il Vangelo, ma, cosa fu per Maria il momento in cui vide suo figlio risorto! Lo aveva di nuovo, ma in un altro modo, come se non gli appartenesse, ma lì è stata! La morte non ha potuto con Lui. Cosa avrà detto Gesù a sua Madre! Come avrà visto Maria le piaghe risplendenti del suo figlio! E forse in quel momento capì molte cose del passato. Il suo figlio, il suo amato figlio, viveva per sempre. E un'altra volta diceva di sì, ma ora piena di gioia. Passavano i giorni forse giungeva al suo udito che i discepoli si stavano riunendo e che anche loro avevano visto il Signore. Forse Maddalena stessa le raccontò il suo incontro con il Maestro. Giunse il momento in cui Gesù, davanti a loro, i discepoli e altra gente, se ne andò definitivamente. Questa volta aveva lasciato un'immensa speranza nei loro cuori, si sarebbero incontrati di nuovo con Lui. E ciò sarebbe avvenuto quando Lui avesse voluto; e Maria disse 'sì' ancora una volta. E dovette aiutare i dodici, rinchiusi nel Cenacolo. E una mattina, si udì un rumore tremendo, e lo Spirito scese sui dodici. Maria possedeva già lo Spirito, ma di nuovo la inondò. E quando i dodici cominciarono a disperdersi per predicare la Buona Novella, lei rimase con Giovanni, sperando che il Padre la chiamasse. E se ne andò con il corpo e l'anima per stare con il suo figlio. Il Padre la abbracciò e la incoronò, il Figlio le dette un bacio di amore che tante volte aveva ricevuto da lei, e lo Spirito Santo la coprì con l'amore con cui l'aveva coperta pochi anni prima quando era rimasta incinta. E lì, con Dio, Madre, prega per noi e non lasciarci, in nessun momento.

### ***Dinanzi ai fratelli***

- Hai il cuore disponibile per ciò che Dio vuole?
- Nella vita con Dio, ciò che è fondamentale è dire 'sì'.
- Se Dio è entrato nella tua vita, sentirai il bisogno di metterti al servizio degli altri.
- Non ti meravigliare vedendo ciò che Dio può fare con te, Lui è imprevedibile.
- Ami Maria? In cosa si nota?
- Chiedi di cuore a Maria di illuminare il tuo cammino e di insegnarti ciò che Dio vuole da te.

- Dio ama, ma non addolcisce la vita. Bisogna sapere andare avanti, saldi.
- Quando noti la tua debolezza, rivolgiti con fiducia a Maria, lei saprà guidarti.
- Mettiti sempre nelle mani di Maria, è tua Madre e una Madre non dimentica mai i suoi figli.
- Nel dolore, rivolgiti a Maria, lei ha sofferto come nessuno al mondo e ti aiuterà.
- Quando hai bisogno di andare da Gesù, chiedi a Maria di condurti a Lui, non c'è un cammino migliore per arrivare a Lui.
- Recita le preghiere che il Calasanzio volle che dedicassimo a Maria, e sicuramente saranno gradite a tutti e due.

### **Difficoltà**

- Se ti sei dimenticato di Maria, ritorna da lei, perché lei non ti ha dimenticato.
- Forse non la senti come quando eri più giovane, ma non importa, l'importante è che lei sia tua Madre.
- San Bernardo diceva che in qualsiasi occasione bisogna rivolgersi a Maria perché lei ci aiuterà sempre, in qualsiasi momento.
- Se non senti nulla per lei, vuol dire che non la conosci. Chiedile di aiutarti.

*“Al vederlo restarono stupiti e sua madre gli disse: ‘Figlio, perché ci hai fatto questo? Ecco, tuo padre e io, angosciati, ti cercavamo’. Ed egli rispose: ‘Perché mi cercavate? Non sapevate che io devo occuparmi delle cose del Padre mio?’. Ma essi non compresero le sue parole. Partì dunque con loro e tornò a Nazareth e stava loro sottomesso. Sua madre serbava tutte queste cose nel suo cuore” (Lc 2, 48- 52).*

## **9ª scelta. Noi religiosi e laici**

### ***Dinanzi a te, Signore***

1. Signore, vorrei riferirmi in queste pagine ad una ricchezza nata ultimamente nella Chiesa, ed anche nelle Scuole Pie. Mi riferisco ai laici che, nel nostro caso, vivono il carisma di Giuseppe Calasanzio. Le Costituzioni dell'Ordine, nel n° 94 dicono così: "Il ministero scolastico lo svolgono oggi, nella Chiesa, religiosi ed anche molti laici, che si vincolano al nostro Ordine in gradi e modalità diversi. Essi sono membri attivi e pregevoli della nostra opera apostolica e hanno delle responsabilità nelle nostre istituzioni secondo la loro disponibilità e impegno e secondo la loro preparazione umana e spirituale, professionale e pedagogica". Ma non è che i laici sono apparsi nell'Ordine nei nostri giorni. Erano presenti perfino prima che l'Ordine fosse Congregazione Paolina. Sappiamo che il Calasanzio entrò nella chiesetta di Santa Dorotea e colpito da ciò che vi vide, che in gran parte rispondeva alla sua preoccupazione per i bambini poveri di Roma, cominciò a lavorare nelle scuole. Quando morì il parroco di Santa Dorotea, che era l'incaricato delle scuole, Giuseppe fu nominato prefetto. E lui spostò le scuole da Trastevere al centro di Roma. Fu accompagnato a compiere questo passo solo da un sacerdote che apparteneva alla Confraternita della Dottrina Cristiana. Siccome i bambini erano molti, e il numero aumentava in modo considerevole, Giuseppe cercò maestri che lo aiutassero nell'esercizio delle scuole. Furono molti coloro che le frequentarono; alcuni venivano, e altri se ne andavano, e tutti erano laici e sacerdoti. Siamo nel 1600, e negli anni seguenti. Con alcuni di loro, più fedeli e disponibili, riuscì ad erigere una Congregazione secolare, che venne poi approvata verbalmente da Papa Clemente VIII; non erano religiosi, anche se vivevano in comune, con tutto ciò che questo significa. La Congregazione Paolina fu eretta da Papa Paolo V, nel 1617. Ciò vuol dire che per 17 anni, il santo lavorò con laici.

“Scuole Pie”, prima di essere il nome di un Ordine religioso, fu il nome delle scuole gratuite che il Calasanzio aveva creato con quei laici e sacerdoti. Possiamo, quindi, dire che nelle Scuole Pie – come tali – arrivarono prima i laici e poi i religiosi. I religiosi subentrarono quando divenne Congregazione religiosa. Ma, per quanto riguarda la testimonianza della presenza dei laici, possiamo dire che con il Calasanzio lavorò sempre Ventura Sarafellini, un laico sposato, quando le Scuole Pie erano Congregazione religiosa. Negli archivi si sono contratti che il santo stipulò con questo laico eccellente e assai stimato da lui. Ci sono testimoni che affermano che dalla cucina di San Pantaleo molte volte usciva cibo per la famiglia di Sarafellini. Ecco la grande ricchezza, i laici che lavorano con gli scolopi religiosi. Da qui il titolo: “Noi, scolopi, religiosi e laici...”, espressione approvata dal Capitolo Generale. Signore, gli aspetti che segnaliamo di seguito sono presi dalle loro parole, perché nessuno meglio di loro può presentarli; meglio di me, loro possono dirti come nacque, cosa pretendono, come si sono inseriti nelle Scuole Pie, come camminano, cosa desiderano. Ascoltali, e fa che molti giovani (ragazzi e ragazze) seguano i loro passi e diano la loro vita, nel loro lavoro professionale, alla vita, al carisma e al ministero delle Scuole Pie. Ti prego per loro dal profondo del mio essere. Tutto ciò che ti dicono è scritto da anni, continuano ad essere fedeli al cammino di Giuseppe Calasanzio. (Tutto ciò che segue è stato estratto da “Papiro” n° 190, novembre 2011, Bollettino interno della Fraternità di Emmaus e la fondazione Itaka-escolapios, che continua ad essere valido anche se scritto anni or sono, ed è importante perché loro stessi presentano il loro cammino).

2. *Storia del sorgere di questa vocazione.* “È interessante sottolineare la metafora di cui si serve il Capitolo del 1985 nel proporre un “ramo secolare scolopio” che avendo lo stesso tronco, condivide con il “ramo religioso” la spiritualità, la missione e la vita scolopica. Ed è proprio questa immagine, un albero con due rami, ad illustrare il documento con cui, nel 1988, la Congregazione Generale, crea la Fraternità delle Scuole Pie e fa nascere “il ramo secolare scolopio”. Ed è proprio la proposta della Fraternità delle Scuole Pie che polarizza, fin da allora, con diversa intensità in ogni momento e Demarcazione, lo sforzo di organizzazione e di convocazione di laiche e laici desiderosi di assumere l’integrazione carismatica nell’Ordine, per vocazione. Recentemente questo cammino è stato avallato

dal rinnovamento del documento sulla Fraternità Generale, che dà forma coesa alle Fraternità attualmente esistenti e impulso alle Demarcazioni che vedono la possibilità di iniziare questo percorso. Ovviamente, questo cammino di presa di coscienza e di definizione del quadro di relazioni, anche se chiaro e deciso, non è stato e nemmeno è esente da difficoltà, paure o resistenze, soprattutto quando le dichiarazioni di principio si mettono in pratica e si “scontrano” con la realtà.

In questo senso, il Capitolo Generale del 1991, pur riconoscendo la possibilità che le scelte fatte possano dar luogo a resistenze e paure, avalla il cammino iniziato, e raccomanda di “agire in modo tale da sostituire la prevenzione e la paura con il Desiderio attivo di creare “scolopi secolari” accanto e in stretta collaborazione con “scolopi religiosi”. Il Capitolo non ha concretizzato ciò che significava creare scolopi secolari “accanto” ai religiosi, ma, indubbiamente, aprì un cammino di suggerimenti che ha facilitato esperienze di condivisione di vita e missione che, in ultima analisi, sono risultate certamente chiarificatrici. Nel Capitolo del 1997 questa riflessione e presa di coscienza ricevono l’approvazione dell’attuale quadro di vincolo tra i laici e l’Ordine. Merita di essere menzionata la definizione presentata da questo Capitolo sulla Missione Scolopica e, per il tema che ci interessa, soprattutto le prime parole del documento stesso: “Noi, scolopi, religiosi e laici, operatori della Verità...”. L’inclusione nel soggetto della missione scolopica di ‘noi, scolopi’, che includeva religiosi e laici, oltre ad essere una dichiarazione significativa di intenzioni, divenne, di fatto, un dispositivo di aggancio di molti laici e laiche di tutte le Demarcazioni dell’Ordine, che si sentirono chiaramente inclusi, e con l’aspetto ufficiale che un Capitolo Generale supposeva, dove finora si erano sentiti solo invitati”.

**3. Ecclesialità dello scolopio/a.** “Il processo di inserimento ecclesiale dei laici scolopi viene prima di tutto dal loro status di membri di una fraternità scolopica. Sono persone che hanno percorso un lungo cammino di formazione e discernimento nei processi pastorali, la cui foce sono le fraternità. In questo processo la vocazione scolopica è seminata in tutti i suoi membri. Fedeli alla loro identità cristiana, le fraternità devono continuare a coltivare la vocazione delle persone e la loro crescita sulla base del carisma scolopico. Ecco perché vengono stabiliti passaggi, strade e opzioni che ren-

dono possibile questo obiettivo. È necessario sottolineare l'opzione definitiva di appartenere a una fraternità scolopica come uno di quei momenti speciali di affermazione vocazionale e come base per nuove chiamate. Gli scolopi laici/laiche praticano questa opzione che collega il loro inserimento ecclesiale con la realtà della fraternità, per sempre. Sarà un segno di ricchezza di fraternità che ci siano membri che, nel suo seno, si sentono chiamati a legami più stretti con le Scuole Pie e vogliono impegnare di più la loro vita, in esse. Ciò è reso possibile quando, allo stesso tempo, l'Ordine offre questa possibilità ai laici. Attraverso la possibilità di essere scolopio laico inizia una ricerca per articolare questa doppia appartenenza, che rafforza il desiderio e la responsabilità dei laici scolopi per rinsaldare la fratellanza e promuoverne la crescita, mentre aumentano il legame e la relazione con la comunità religiosa. Ecco perché diciamo che gli scolopi laici hanno una vocazione "a cerniera". Da lì si vede chiaramente che per affrontare l'identità e il rapporto tra le diverse vocazioni è bene, da un lato, partire in primo luogo dal Carisma e dalla missione comune (Gesù ha proclamato prima la sua missione (Lc 4, 18-19) e poi ha scelto chi ha voluto; il Vaticano ha parlato prima del Popolo di Dio e poi del ruolo di ogni vocazione in esso (Costituzione *Lumen Gentium*), le Costituzioni degli scolopi iniziano con la missione calasanziana per poi parlare del contributo di ciascuna modalità di partecipazione carismatica nelle Scuole Pie. In definitiva *"solo in un'ecclesiologia integrale, dove le diverse vocazioni sono accolte all'interno dell'unico Popolo di convocati, la vocazione alla vita consacrata può incontrare una identità specifica di segno e di testimonianza"*. E così, *"nell'unità della vita cristiana le diverse vocazioni sono come raggi dell'unica luce di Cristo, «che risplende sul volto della Chiesa»"*

#### 4. *Lo scolopio laico nella missione scolopica.*

- Contributi alla missione.

La speciale disponibilità dello scolopio laico a rispondere ai bisogni della missione scolopica, gli consente di dare un contributo molto significativo. Da professionista o volontario, e sulla base di un compito specifico, svolge in ogni caso una leadership carismatica ovunque si trovi, o assume una responsabilità di gestione istituzionale, o rappresenta la corrispondente entità scolopica titolare, o una

leadership più globale, anche di un organismo di coordinamento provinciale o esercitando un ministero specifico, lo scolopio laico, secondo il suo carisma personale, assume la responsabilità della missione affidatagli come elemento di crescita nella sua vocazione e come contributo alla missione della comunità scolopica cui è legato.

– Contributi in comunità

Come avviene per tutti i membri della comunità religiosa scolopica di cui si fa parte, lo scolopio laico contribuisce con il proprio carisma personale e la propria vocazione laicale, con tutta la ricchezza che ciò suppone per la comunità. Nel caso in cui lo scolopio laico, inoltre, abbia come punto di riferimento per vivere la sua vita una piccola comunità della Fraternità, con un legame più diretto con la vita della Provincia, ciò suppone per questa comunità una maggiore opportunità, se possibile, di conoscenza e armonia con l'Ordine. Nel caso in cui lo scolopio laico vive in una comunità scolopica, formata da scolopi laici e religiosi, convivenza e un maggior grado di condivisione, significa avere la reale possibilità di vivere la complementarità e la reciprocità tra le varie vocazioni della Chiesa. Questa è una grazia che indubbiamente aiuta, sia i laici che i religiosi, nel loro cammino verso una maggiore fedeltà evangelica. Queste comunità, per il loro ruolo nella presenza scolopica, sono configurate come comunità di riferimento che rafforzano l'unione tra la Provincia e la Fraternità.

– Contributi alla spiritualità

Sebbene ci siano già molti laici che condividono la spiritualità calasanziana in modi diversi, e in quanto educatori prendono il Calasanzio come modello spirituale, lo scolopio laico ha la sfida di vivere la sua vocazione seguendo pienamente il sentiero spirituale del Calasanzio. È in questo campo che la vocazione degli scolopi laici può dare il suo contributo più innovativo: l'emergere di una spiritualità calasanziana e scolopica specifica per la vita laicale. Questo percorso implica necessariamente la scoperta del Calasanzio quale modello di spiritualità per laiche e laici che assumono l'impegno di seguire i suoi passi. La vita in

famiglia, l'educazione dei bambini, la cura dei familiari, ... sono ambiti in cui l'esempio della vita dato dal Calasanzio è portatore di grandi ricchezze spirituali: la sua dedizione incondizionata, la sua esperienza di povertà quale modo per accogliere il bambino povero, la sua costante pazienza, la sua profonda fiducia in Dio, il suo amore per Maria, la sua fedeltà alla Chiesa, sono virtù che rafforzano anche la vita di coloro che, sulla base della loro vocazione laicale, vogliono essere scolopi. Il vissuto sincero di questo cammino spirituale deve supporre per l'intera comunità cristiana un contributo di speciale ricchezza, poiché incarna in qualche modo il percorso comune tra religiosi e laici che è nel germe di questa esperienza.

- Contributo dello scolio laico alla pastorale vocazionale specifica.

Un ambito specifico che lo scolio laico assume con particolare rispetto è quello della pastorale vocazionale per la vita religiosa scolopica. La vocazione scolopica laica ha pieno significato in comunione con la vocazione religiosa scolopica e per questo motivo il laicato scolopico è profondamente impegnato nell'emergere di nuove vocazioni religiose scolopiche. Nel lavoro di semina proprio dell'ambiente scolastico e pastorale, nell'accoglienza nelle comunità di esperienze di vita scolopica condivisa, nelle dinamiche di convocazione e proposta della vita religiosa, nei compiti di accompagnamento dei giovani che considerano questa vocazione..., lo scolio laico può contribuire con la propria esperienza di discernimento vocazionale, trasmettendo la gioia che suppone il sorgere di nuove vocazioni religiose scolopiche. Durante i processi di formazione dei giovani religiosi scolopi, la missione e la vita condivisa con i collaboratori laici, con tutti i membri della Fraternità e specialmente con i laici, contribuiscono nei loro processi di formazione all'esperienza necessaria per assumere naturalmente la necessaria complementarità e reciprocità tra le diverse vocazioni che si configurano nelle presenze scolopiche. Possiamo anche mettere in luce l'eccezionale piattaforma vocazionale che può essere la vocazione dello



scolopio laico per quei membri che, “dopo una lunga esperienza da scolopi laici, possono considerare seriamente la vocazione religiosa come un’opzione vicina e desiderata”.

5. *Lo scolopio laico nella vita scolopica.* “La sequela di Gesù è un’opzione libera e matura. Pertanto, si sostiene in risposte necessariamente personali. Il modo in cui ognuno risponde al sogno di Dio per lui/lei definisce il suo stile di vita. La Provincia e la Fraternità aiutano ogni membro a trovare la sua vocazione e a viverla con responsabilità e fedeltà, considerando importante il progetto di vita personale cristiana che si riscontra nella piccola comunità. Pertanto, nello stile di vita dello scolopio laico, assumono una particolare importanza la messa in pratica del suo progetto professionale, così come il riferimento comunitario (provinciale-locale) e la revisione di vita (articolo 13). Lo stile di vita del laico deve essere coerente con il Vangelo, con la sua vocazione laicale, con la sua integrazione carismatica e giuridica nell’Ordine delle Scuole Pie e con la sua appartenenza alla Fraternità (art. 12):

- Per mezzo della sua vocazione laicale, lo scolopio laico, è pienamente inserito nel mondo, cercando di essere sale e luce evangelica nel mezzo della società in cui vive, con il suo impegno di vita cristiana (art. 9).
- Per mezzo della sua vocazione e del suo stile di vita, presenta il carisma scolopico nel mondo, nella società e tra le persone con cui vive e condivide la sua vita e il suo tempo (art. 12).
- Assume personalmente, senza implicazioni istituzionali, impegni sociali, culturali e politici in consonanza e libertà con la propria vocazione laicale (art. 52). L’ambito specifico di impegno dei laici e laiche è il tessuto sociale in cui sono inseriti. Per questo motivo, il laico/la laica fa sua la chiamata ad essere sale e luce nelle strutture sociali e politiche, senza che ciò comprometta l’Ordine in nessun altro senso se non dando il necessario sostegno spirituale che una comunità deve fornire a ciascuno dei suoi membri.
- Lo scolopio laico cerca di vivere una intensa vita di preghiera, nello stile di Nostro Signore Gesù Cristo, per cercare la volontà di Dio e poter affrontare la vita e la missione donate da Dio (art. 14)

- Si sforza di condurre una vita in consonanza con i valori del Vangelo, avanzando sempre nella conversione personale e nella sequela di Gesù (art. 15).
- Partecipa all'Eucaristia della comunità e si prefigge ogni giorno un tempo di preghiera personale, ascolto e meditazione della Parola, mantenendo per tutto il giorno quell'unione con Dio, essenziale nel lavoro quotidiano (art. 16).
- Vive la sua professione e il suo lavoro come un ambito di trasformazione della società e missione ecclesiale, per creare un mondo nuovo (art. 51).
- Cerca di conoscere il Calasanzio, di vivere le chiavi fondamentali della sua spiritualità, di trasmettere e arricchire gli altri con il suo vissuto spirituale (art. 53).
- Si prende cura, in particolare, della testimonianza significativa di Gesù Cristo, della preghiera personale e comunitaria, si dona generosamente alla missione, si preoccupa per l'evangelizzazione nell'ambito dell'educazione, della propria famiglia (se è padre o madre di famiglia) e, in particolare, dei bambini poveri (art. 54).
- Il laico scolopio è disponibile a ciò che il Provinciale propone in base alle esigenze della Provincia e alla situazione personale e / o familiare della parte interessata. La disponibilità sarà individuata nel dialogo con il laico e con i responsabili della corrispondente fraternità scolopica (art 32).

Così, attraverso la promessa, il laico scolopio si impegna a:

- condurre uno stile di vita evangelico coerente
- vivere la solidarietà e condividere i beni con i più poveri
- una vita di equilibrio affettivo secondo il suo stato di vita
- vivere disponibile alle richieste della Provincia delle Scuole Pie e alla comunità cui appartiene
- avere sempre un atteggiamento di servizio nei riguardi della missione e dell'apostolato”.

6. *Spiritualità dello scolopio laico*. “Per tutti i membri della famiglia degli Scolopi il Calasanzio è una fonte di ispirazione e un riferimen-

to cristiano alla vita. I laici scolopi vedono in lui una vita animata da una spiritualità profonda e in crescita. Il suo cammino spirituale parte da una buona semina religiosa nella sua infanzia e giovinezza. Nel corso della sua vita, si accumulano innumerevoli esperienze di servizio e, inoltre, persone molto significative che gli trasmettono chiavi e tradizioni spirituali di ogni tipo. Sarà decisivo il giorno in cui il Calasanzio entra nell'umile parrocchia di Santa Dorotea e incontra il suo parroco che insegna a un piccolo gruppo di bambini poveri. Ecco ciò che uno scolio ricorderà circa l'importanza di questo momento: *“Avendogli chiesto una volta quale fosse il movente che lo spinse a fondare questa religione delle Scuole Pie, egli mi rispose: ‘la ragione che avevo non fu nient’altro che la dissoluzione che vidi nei poveri ragazzi di Roma, che non avevano una buona educazione per la povertà e l’abbandono dei genitori, riflettendo sulle parole del salmo che dice che il povero ti è stato affidato, e tu sarai il rifugio dell’orfano, ho considerato questa frase come rivolta a me stesso ed è per questo che ho iniziato ...’”*. Lo Spirito guidava i suoi passi avvicinandolo al crocevia di una scelta fondamentale. Tre anni di lotta per ottenere il suo canonicato e dopo aver tentato senza successo una soluzione soddisfacente al “problema” dei bambini poveri, i bambini gli hanno conquistato il cuore: *“Ho trovato in Roma la maniera definitiva di servire Dio, facendo del bene alli piccolini. Non la lascerò per nessuna cosa al mondo”*. A partire da questa scelta, il Calasanzio rileggerà la sua vita alla luce dello Spirito: *“...dopo essere stato ordinato sacerdote, sentiva dentro di sé una voce che gli diceva: ‘Vai a Roma’*. Molte volte sentiva ripetere la stessa cosa e rispondeva a sé stesso: *“Io non ho pretese. Cosa devo fare a Roma?”*. Ma con sempre maggiore insistenza e sempre più spesso percepiva lo stesso impulso: *“Vai a Roma, vai a Roma”*. E per obbedire a questo impulso andò a Roma. E pochi giorni dopo il suo arrivo, nel passeggiare per una piazza, e non so quale fosse, vide un gruppo di bambini vagabondi, che facevano mille diavolerie, a lanciavano sassi. E poi sentiva come una voce che diceva: *“Guarda, guarda”*. E ripetendosi gli stessi accenti più di una volta mentre guardava, gli venne in mente il pensiero sul significato di quelle parole, gli venne in mente e si disse: *“Forse il Signore vuole che io mi prenda cura di questi ragazzi”*. Lo Spirito condurrà gradualmente il Calasanzio verso l’abbandono totale della sua vita in questa missione come una sequela radicale di Gesù. Una volta fondato l’Ordine delle Scuole Pie nel 1622 e nei

primi anni della sua vita religiosa, il Calasanzio ricevette la consolazione spirituale di vedere l'espansione della sua opera, ma nello stesso tempo sperimentò la dimensione 'chenotica' della sequela; innumerevoli battute d'arresto, ben note, metteranno alla prova la sua vocazione e il progresso spirituale. E il suo 'svuotamento' come dice il Vangelo, raggiunse il suo apice quando, molto anziano, fu oggetto di critiche da parte del Sant'Uffizio e riconosciuto colpevole di alcuni problemi interni dell'Ordine. Il Calasanzio ha vissuto la propria *Via Crucis* camminando, con manette, per alcune strade principali di Roma. E specialmente dolorosa deve essere stata per lui la riduzione dell'Ordine da parte di Innocenzo X. La docilità con cui accetta tutto ciò indica che il Calasanzio è vicino alla pienezza spirituale: *“Le vie che il Signore ha per portare le anime al cielo sono tutte sante e misteriose, e vanno guidate con somma e paterna prudenza. Ma non lascia nessuna persona senza la croce, croce che la sensualità rende assai pesante in alcune di loro, ma con pazienza, lo spirito trova in essa un'enorme soavità”*. Lontano dall'entrare in una logica di confronto con la Chiesa, o con i suoi detrattori, il Calasanzio si dedica sempre di più a incoraggiare, a chiedere fedeltà, perseveranza e fede per *“affrontare, come fece nostro Signore, tutte le prove che si presentano a partire da questo momento.”* Frasi come *“Se è cosa di Dio, trionferà”*, che pronuncia quando l'Ordine fu degradato e distrutto, sono per tutti i seguaci punti di riferimento per vedere nel Calasanzio un secondo Giobbe. Qualche ora prima della morte, il Calasanzio è tranquillo e immerso in un'enorme pace. Come Cristo in croce, mette la sua opera nelle mani di Dio: *“Il Signore ha dato, il Signore ha tolto. Come è piaciuto al Signore, così ha fatto. Benedetto sia il nome del Signore.* Per gli scolopi laici/laiche questo itinerario spirituale del Calasanzio è il riferimento per poter identificare in noi e nella storia la presenza dello Spirito e la volontà di Dio”.

### ***Dinanzi ai fratelli***

- Se sei religioso scolopo:
  - Credi che gli scolopi laici sono un dono di Dio per l'Ordine?
  - Sei contento del passo fatto dal Capitolo Generale che accettò questo ramo nuovo nel tronco delle Scuole Pie?

- Credi che sono membri attivi e validi per le Scuole Pie?
- Collabori con loro attivamente in ciò che ti spetta?
- Chiedi a Dio di inviare più laici che siano vincolati all'Ordine secondo gradi e modalità diverse?
- Se sei scolopio laico:
  - Sei contento di appartenere alle Scuole Pie?
  - Aiuti i religiosi in ciò di cui hanno bisogno e tu puoi aiutarli?
  - Preghi Dio di mandare più vocazioni religiose all'Ordine?
  - Trovi difficoltà nello sviluppo delle responsabilità che ti sono state affidate?

### **Difficoltà**

- Se sei religioso scolopio:
  - Se non accetti di cuore gli scolopi laici non cammini come vuole l'Ordine.
  - Se non li consideri un dono di Dio alle Scuole Pie, in questo momento della storia dell'Ordine, non vivi le Costituzioni in ciò che prescrivono nei loro riguardi.
- Se sei laico scolopio:
  - Se non hai una relazione fraterna con i religiosi scolopi, non agisci come vuole la Fraternità scolopica.
  - Se non vivi la missione, la comunità e la spiritualità dell'Ordine, non sei nel posto giusto.

*“Giunsero sua madre e i suoi fratelli e, stando fuori, lo mandarono a chiamare. Attorno a lui era seduta una folla, e egli disse: ‘Ecco, tua madre, i tuoi fratelli e le tue sorelle stanno fuori e ti cercano’. Ma egli rispose loro: ‘Chi è mia madre e chi sono i miei fratelli?’. Girando lo sguardo su quelli che erano seduti attorno a lui, disse: ‘Ecco mia madre e i miei fratelli! Perché chi fa la volontà di Dio, costui per me è fratello, sorella e madre’” (Mc 3, 31- 35).*



## Epilogo

Come ti ha definito bene, Giovanni, quando ha detto che tu, Dio mio, sei amore. Amore misericordioso che ti doni sempre all'uomo, senza misura. Amore tenero che ti prendi cura di tutti noi, come nessuno può pensare. Amore buono che non tiene conto di tutto il male che ti abbiamo fatto non amandoti come ti dovevamo amare. Tu sei l'amore. Quando lo cerchiamo altrove, ci sbagliamo. Quando ti dimentichiamo gettiamo via il meglio che abbiamo. Nessuno può incontrarti se non lungo la via, il cammino dell'amore. Chi poteva immaginare che tu potevi amarci come lo hai fatto? Chi poteva pensare che avresti agito come hai agito? Dio mio, mi sento piccolo, povero, peccatore davanti a te e ho bisogno di sentirti come amore nella mia vita. Che amore immenso hai manifestato nel darci il tuo Figlio! Dare il Figlio come schiavo! Chi poteva pensare che saresti arrivato a dare ciò che più amavi per coloro che ti hanno tanto offeso? Dio mio, continuo ad essere estasiato davanti a tutto ciò che hai fatto per noi. Questo tuo amore mi incoraggia a pensare che un giorno ne godrò anch'io, per grazia tua, in tua compagnia. So che non lo merito – che parola così assurda parlando di te e del tuo rapporto con noi -, ma so anche che tu sei così misericordioso che avrai pietà di me. Perché dopo tutto morire altro non è se non entrare nel mistero della tua misericordia. E come anelito, malgrado il mio desiderio di continuare a vivere, come anelito ho quello di incontrarmi con te, vederti faccia a faccia, constatare la tua misericordia, godere della tua bontà. Quando giunga il momento, abbi di me pietà, non mi lasciare solo, non permettere che il nemico possa superare la mia fiducia in te. Perché al di sopra di tutto, ho un'immensa fiducia in te, in ciò che tu sei, in ciò che sei stato capace di fare per noi, per me. Il tuo amore si è manifestato nel fatto che tu hai preso l'iniziativa in tutto ciò che è successo, tranne che nei miei peccati, che detesto e pongo nelle tue mani di bontà. Tu mi hai creato – amore

tuo -, tu mi hai fatto figlio tuo –amor tuo senza misura-, tu mi hai chiamato alla vita scolopica e mi hai concesso il sacerdozio –amore che non può essere misurato-. Questo sei tu, amore senza misura.

Perché sappiamo che Dio è amore? Perché tu, Signore ce lo hai dimostrato, insegnato durante tutta la tua vita. Sappiamo che Dio ci ama, perché constatiamo l'amore che tu hai per noi. Sappiamo che Dio perdona, perché abbiamo visto come fluisce il perdono dalle tue mani, con tante persone. Sappiamo che Dio sana, perché ti abbiamo visto sanare innumerevoli persone, solo per amore e misericordia. Che gioia è constatare la tua vita, perché in questo modo abbiamo conosciuto chi è nostro Padre, il tuo Padre, e per grazia, anche il nostro! Perché tu sei la forma visibile del Dio invisibile. Perché senza di te non avremmo conosciuto il Padre, perché sappiamo che tu e il Padre siete Uno. Signore, tu che sei il cammino, rendici capaci di seguire i tuoi passi senza perderti; tu che sei la verità, rendici capaci di assimilare questa verità leggendo e rileggendo più volte la tua parola e ascoltandola quando viene proclamata; tu che sei la vita, rendici capaci di vivere di te e per te. Rendici capaci di stare sempre con te. Non ci abbandonare. Abbi cura di noi come l'avesti dei dodici, perdona i nostri peccati come li hai perdonati a colui che gli amici aiutarono a scendere dal tetto con la lettiga, nel luogo dove tu ti trovavi, rendici capaci di amare come ti amava Pietro, prima piangendo per i nostri peccati, per poi confessare, che tu Signore sai tutto, tu sai che ti amo. Dammi più amore, fa che io ti ami sempre di più e che mi prostri sempre ai tuoi piedi, adorando le tue benedette piaghe. E fa che come la Maddalena io sappia riconoscere la tua voce e possa rispondere: Rabbonì! Sii il centro della mia vita e che questa vita mia sia sempre per te, senza prendere un altro cammino. Signore, ti prego, aiutami a non perdermi. E questo lo puoi concedere solo tu, e io te lo chiedo con tutto il cuore.

E tu, Spirito Santo, Spirito d'amore, vieni su di me. Sei disceso su Maria e il Verbo si è incarnato; discendi su di me, in modo che io possa seguire i passi del Maestro. Sei disceso su coloro che erano riuniti nel Cenacolo e si riempirono di molti tipi di doni; discendi su di me e dammi i doni che tu desideri, io ti chiedo solamente di aiutarmi ad accogliere con tutto il mio cuore ciò che tu mi dai. Penetra nel fondo della mia anima; guarda il potere del peccato se tu non mi aiuti, se tu non sei presente nella mia vita. Spirito di amore,



dammi l'amore con cui devo amare il Padre, il Figlio e te. Dammi il dono della sapienza per poter camminare lungo il sentiero di Dio, il sentiero della Trinità. Rendimi capace di amarti sempre di più, di conoscerti sempre meglio, di stringermi sempre più a te.

Rimani, Signore, con me  
sempre, senza allontanarti mai,  
e, quando decidi di allontanarti,  
portami, Signore, con te;  
perché pensare che tu te ne vai  
causa in me una paura terribile  
pensare che rimango senza di te,  
che tu te ne vai senza di me.

Quando vedremo faccia a faccia  
ciò che abbiamo visto in uno specchio  
e conosceremo che la bontà  
e la bellezza vanno d'accordo,  
quando, guardando ciò che abbiamo amato,  
lo vediamo chiaro e perfetto  
e sappiamo che deve durare,  
senza passione, senza noia,  
allora, solo allora, saremo contenti.

**Sempre sia lodata la Santissima Trinità!**



**Being a piarist,  
nine fundamental  
options**



# Index

Foreword .....	191
Prostrate at your feet .....	193
Option 1: I will follow you Lord, wherever you go .....	199
Option 2: Let the little children come to Me .....	207
Option 3: How pleasant it is when God's people live together in unity! .....	215
Option 4: Your face, Lord, I will seek. Do not hide your face from me .....	223
Option 5: Go, sell everything you have .....	231
Option 6: Abbà, Father .....	239
Option 7: Learn from me, for I am gentle and humble in heart ...	247
Option 8: Treasured up all these things and pondered them in her heart .....	255
Option 9: Us, religious y laypeople .....	263
Epilogue .....	275



## Foreword

The following pages are born from three different outlooks, but related amongst them. The first outlook, is that of a heart that addresses the Lord, that speaks with Him and that wants to express and appreciate the great gift received from God, which is to live in the Pious Schools of José de Calasanz. The second outlook, the acknowledgment and gratitude to all those who keep building the Pious Schools today, with a special remembrance of Father General, Pedro Aguado, who is giving his life, his time and his whole being to keep contributing that which in turn he received, the life of the Order of Pious Schools, without a doubt with the invaluable help of his General Congregation. The third outlook, the remembrance of all the Piarist, the past ones that worked by giving their all giving us the Pious Schools of today, and that of the Piarist that live today and give their all to keep carrying forward the legacy received and they do it, according to their personal situation, with their suffering, with their prayer, with their tireless work, with their closeness to children, with the experience of the charisma received, that of José de Calasanz.

The following pages present nine radical options that constitute being a Piarist (religious and laypeople). Without a doubt, these are not the only ones and it may be that they are not the most fundamentals. In the selection of which, the subjectivity itself intervenes, as how everyone's life has been. But we have chosen them to design the profile of what a Piarist is.

Each of the brief chapters, starting with the second, develops one of the chosen options. But there is an important particularity, and that is that every option we wanted to present not by way of an in-

tellectual development, but in the form of a monologue with the Lord or at times in the form of a brief prayer. The development results much more simple and puts us in direct and immediate contact with the Lord.

Afterwards, we point out brief traces of some application suggestions that can work as a test of whether one's life is in line with what is the option treated.

And a pertinacious desire: Hopefully these brief pages, if read by a non-Piarist, will encourage you to give your name to this beautiful vocation and charisma that Calasanz received more than four hundred years ago!

And since I have written a lot about Calasanz, I wanted for the to be a picture of the table from which Calasanz wrote so many of his letters to his brethren and as an appreciation to the monthly letters that Father General, Pedro Aguado writes to all the Piarist, his brothers. He also has a table similar to that of Calasanz and writes to his brothers just as Calasanz did with his letters to his brothers.

This is a book not to be speed-read, but to be meditated upon little by little before the Lord.

*Zaragoza, 2019*



# **Prostrate at your feet**

## ***Before You, Lord***

1. Here you have me, Lord, prostrate at your feet. Looking at you with an open heart. Wishing to get right what I have to say. Thus, waiting on your grace and your help. But, I can't begin these pages if not by praising, worshiping, and thanking you. Because I long for what I say to be according to your will. And my commitment is to be your voice. Do not take into account this pretension of mine. I know it is a lot that I am attempting. And I know I cannot achieve this on my own strengths. I am so small! But you said that you will manifest yourself to the small ones. The problem is that my smallness is not what you wanted or asked of me. That is why I beseech it from you. Only if you give me more of what I want, will I be able to surrender what you desire. Always, my Lord, it is like that. You take the initiative, I, by your grace, the follow-up. And this is going to happen in this page. I cannot, therefore, begin if it is not by loving you, praising you and thanking you for your love, your donation, your closeness, your dedication, your enlightenment. Blessed are you, Lord, for ever!

2. Lord, as I begin to write this page, the first thing that comes to mind is the confirmation of the psalm: "Lord, you examine me and know me." I am going to speak, but; how dare I say what I am going to say, if I am the way I am? Your stare does not scare me, because I trust you; but what I am makes me hesitant to talk. How could I dare to say things that are not accomplished in my life? How to be a convinced herald of something that has not come to be a living experience of the heart? Then, What? Shut me up? I understand that this is not the solution either and you do not want it. That is why, for you to know me, for you to see my boldness, that you confirmed my sins, that you perceive if its sincere and to what point my, produces a peace in me. Not because of what I am, but because what you are. Not because I

deserve it - Do I deserve anything? What a foul-mouth! but you were going to hand me over and give me away. Because I know you will guide my mind and my hand, and forgive this pretension of mine.

3. When I start this page I open myself to the truth of you; I do not want to be locked up in my projects, in my desires nor in my ideas; I want to unprotect myself, open up and let you manifest yourself with my words. You can do that, if you wish. If you wish it so, I thank you and if it happens in another way, I still will thank you. You know ever the most secret part of my being. And that does not make me fearful, it makes me trust, because I know you are good and merciful, tender and praise-worthy, capable of simply forgiving all that we place at your hands. Therefore, Lord, search my heart to see if it is upright when expressing you through this page, and what you see that is not upright, straighten it. See if my intentions are good, and if you find it distorted, straighten it. See if my knowledge of what I am writing is poor, and then enrich it with the enlighten of your Spirit. Not for me, Lord, it is not about me, it's about those who could read what I write in this booklet so that it can help them. That only you can do. If you see that my heart is twisted, mi intention is vain, and my knowledge is poor, and you decide not to change all this, you do the work in the people, I ask of you with all my soul; you can do it through other means. And it is that your knowledge is beyond me.

4. What I simply want to state in these pages it is to be a Piarist, religious or layperson. Say it and explain it from that which I may know. ¡I wish that everything I say was from my life experience! I know that many things will not be, because I am a poor Piarist. That is the reason why I asked and ask of the Spirit to enlighten my mind and that your grace be with me at every instant. Lord, I want to center myself in what I have called the fundamental options of being a Piarist. This is something that I think and that, with many other things, I can be mistaken. My urge, Lord, is to center myself in each one of them and explain them more than to the mind of the people, to their hearts. That is, not for them to know, but for them to attract. And; ¡I wish, Lord, that there is someone -at least one, just one more- that wants to live like what along this page is suggested! During my presentation, I will have in mind so many Piarist that I have known and know – and some, a few, have been in my hands- that have been and are an example of what I say. Yes, “Lord, you examine me and know

me.” You know the sincerity of what I write. My only desire is that you are known more every time and praised by many children and youths. That is why, I ask you to generate more and more Piarist vocations according to your heart so that they can work and there are more children and youths that know you, praise you, and love you.

5. I know, Lord, that you can generate vocations as you like. You can call upon those who are deep in their work, mending the nets with their father, but you want them with you; you can call through other persons that transmit the love you have had for them, just like Andres transmit it to Pedro; or you could call upon those who seem the farthest from you, even in professions not too decent, as you did with Levi. My Lord, and today; How many people are there mending the nets or talking to those they know, friends or family, or dedicated to stranger things! And you can make them your disciples. It is enough that your eyes rest on them, that you direct your Word at them, that Word of yours that moves the heart and you can ask them to follow you. How much does our world need men like that! Your calling can be incarnated in simple actions, in our daily living, in casual encounters, in felt urges, in views of what is happening around us. Lord, I look at myself with simplicity. You called upon me being very young. I wanted to be like my teachers were. I wanted it because in some way you planted in my soul the desire to save me (then I did not understand but the active way, not so, how the passive way was.) And, Who knows how and why I translated it into being a Piarist! Your ways are so unimaginable or impermissible... It is true that along the years the motivation at entering has been purified, refined, finding its most pure reality and its most real understanding. I know, Lord, my God, that you were behind all that was happening to me. Otherwise, How would it be, that a small child would find such a motive, that being so small, leave his home, his parents, his happy and loving environment and not have any regret about that decision taken while at that young age? Yes, you were there, and for that I thank you. That is why I know you can serve in many realities, situations, experiences, so that one may decide to become a Piarist. Blessed are you, Lord, for all of this.

6. You know, Lord; How I have thought about writing these pages? I want for every chapter of this brief book to be dialog with you. You make me react. By being before you, the spark flies. Thus, each of

the chapters is nurtured by what you generate in me, and I want in each one of them, to let you pass, for you to be the one that speaks to me, exposes and say, what I know with my poor words. But words are not important, but what you can generate in the heart of the readers; that is what is important and that is what you can do. I want to be based in your mercy, for my words to summarize mercy. I do not want in no way, to justify my life, so that who reads these pages does not find in them, a justification for their existence. My desire is that the readers live all that is said with God. Because if they don't, there will be a dark or missed part, by what they read or intuit makes them afraid. I want for the Piarist that read this page to remember and relive what is expressed in them because all of this happen in their life. And I wish that if read by a non-Piarist, that they would help to decide to follow You in the Piarist life.

7. Beginning with these pages, Lord, I feel a bit afraid. How I, being so small and poor, can I speak of these fundamental options that configure the Piarist life? Is it the case, that I live them? How to truly speak of something that has not yet become the life of life itself? It is true that I am passionate about this vocation. It is true that I want to live it with the most sincerity as possible. But its perfect fulfillment is so far away! One feels so far away from what should be! That is why I ask for your enlightening, your assistance, your help. And only in your name will I be able to press on.

8. Lord, my intention in this dialog with you consist in that whoever reads these pages, can discern if this is their vocation. If it is, that they may reflect about the diverse fundamental options. Let them look at themselves in them, and follow their path of love and dedication. It could be that they are Piarist already, in that case that they enjoy your presence, that they give in to you with their heart, and that they may examine if they can be yours even more. And if not, and thinks that this might be his destiny, that he may seek someone for help, because their happiness is at stake. Only by doing what you ask, can we be happy. So here I am now, Lord, prostrate at your feet. Hear my prayer, and have mercy on me.

### ***Before my brethren***

- Open your heart to the Lord as you begin reading these pages.

- Let yourself be known to Him, because in that knowledge you will find peace.
- Surrender to the Lord all that is your life, without hiding anything, for He is mercy.
- There is nothing that you cannot surrender, be it what might have been of your life.
- To read these pages, live in the Spirit of truth.
- Let yourself be enlightened to the deepest of your being.
- The more the light, the less the darkness; the more the darkness, the less the light in your being.
- Read these pages in an attitude of prayer, as they have been written.
- Praise, bless, and thank the Lord for beginning to live these pages in prayer.
- While thinking about your life as you read, do it with love.
- Deposit all your anguish in the hands of God, for He cares for you.
- May the joy be with you as you read what follows.
- As your read, examine if the traits mentioned are present in you.
- Your life does not begin in you, it begins in Him.
- Throughout these pages be always conscious that everything is grace.
- But do not shy away because you are missing something or much; that is why the Lord ask us to pray.

### ***Difficulties***

- If there is something you cannot surrender, then there is an unresolved issue.
- The difficulty with surrendering something to the Lord is not to be based in God's mercy.

- If you do not unprotect yourself, the light will not come in.
- The fears that arise when thinking of the fundamental options, will only be resolved with trust in Him.
- If you do not let the options question you, see if you are locked inside yourself.

*Lord, you have searched me, and you know me;  
you know when I sit or when I rise,  
you understand my thoughts from afar;  
you watch when I walk and lie down,  
you know every detail of my conduct (Psalms 138:1).*

## **Option 1<sup>a</sup>: I will follow you Lord, wherever you go**

### **Before You, Lord.**

1. When I go before you, Lord, and I ask myself what is the most fundamental in the life I lead, a strong urge to follow you comes to me. And it is that the Christian life consist of following you, walking behind you. Because a Christian is one that follows Christ. That is why one cannot be a Christian without following you, in your following. There our faith will be realized through directing it totally a you, Lord. And this directing it must be lifelong, with all our being, is must be a following. Doesn't appear this way, Lord, in the Gospels that teach us what you did? In a serious and tight relationship that you establish with so many people, it is expressed with the expression of "following." I remember the disciples in the lake; they were working, you went by, and called on them to follow you. Or when you spotted Levi, so busy at his sinner's table. Or when the rich young man came up to you, and you looked at him with love, but he opted not to follow you, because he preferred to keep his money and not give it to the poor. It always happens, that way, Lord. You go by, you see someone, we are told what the person does. You call, you want for them to leave it all, and that person meets your requirement, and opts for you. Lord, in the intimacy of my heart, I understand and I experience that what you desire of every Christian is precisely that, for them to follow you. Other things will come later. That is why, I want my life to consist of following you, follow in your steps, put my feet where you had put yours before, stepping in your footsteps.

2. And you were very categorical about this fact. Not only did you addressed the disciples when you stated that they follow you, but

according to Mark, you were addressing the “crowd.” I understand, then, Lord, your will. That the following is not limited to a few, as if they were better, that it is also not limited to some special vocations, as if the remaining ones were in this desire of yours. No, to follow you is for everyone. Nobody is excluded from this, your will. Nobody can think that you do not look at them like the rich young men, with love, with affection and with all the tenderness of his heart, and you invite them, you ask of them, you plea for them to follow you. And I see this in repeated occasions, in the Gospel, the crowd that followed you indicated that many people followed you. Lord, thank you for this effort of yours, for this invitation directed at us all, for all of us to learn that the fundamental is to follow you, in second place is how to do it, the way of life that you call us to live.

3. To follow you is to know where and how you live. Lord, my petition is the same as that of the disciples of John, when they heard their teacher saying, while showing You: Look, there is the lamb of God that takes away the sin of the world. Then they followed you; you turned around and ask: What do you want? Lord, where do you live. Come and see. And they left with you. That is what I am asking: “Where do you live?” I want you to show me where you live, what your life is like, what you do; what are you dedicated to. I also feel that you answer me: Come and see. And that is to follow you, to go see where you live, go see what you do, go see what you are dedicated to, so that I can do the same with your help. Something must have happened to those two disciples of John when the result was that they did not come back. They stayed with you. What they saw, what they experienced must have been so intimate, so profound, and must have impressed them so much that they do not want to go back. Thus, whoever wants to be a Piarist must have that same experience. Must feel a curiosity that will transform into an attraction. The Piarist, Lord, must experience the desire to know where you live, because that is the deepest desire that one can have. That I felt this desire so deep could be apparently for many motives, but I am sure, Lord, that you always are behind such motives. We need people that point us to you and to encourage us towards you. If the Baptist had not uttered the words that appear in the Gospel, What would have been of the first two disciples that went after you to ask you where you live? We need Baptists, men of profound faith and capacity of knowing when you go by to invite us to follow you.



4. How did you live? What was it, that made the first two stay with you forever? Why did they not want to know more about the past, not even of whom until not long ago, was their teacher? Lord, it is that you entice. To see you is already enough. You are like a strong magnet that attracts and who's strength nobody can resist. It is true that freedom stays intact. If not; Why did the young rich man, that you look at with affection, go away? If the freedom stays, but when it feels an attraction so strong, it turns into obedience, in following. Or one must have a very hard soul or be locked too much in oneself or one must be very evil to resist your attraction. And when this prevails, the only thing that is desired is to be with you. Live with you, share with you; that is so beautiful how "being with" the loved person. The soul is filled with happiness and then nothing satiates your thirst, if not your presence. That is why, in the soul of who discovers his calling to be a Piarist, this answer sprouts, born from the most intimate of the heart: I will follow you Lord, wherever you go.

5. When one has felt your voice and the invitation to go with you, when one has seen where you live, the imperious necessity to let go all that which could prevent the love from being born in the heart. ¡There are so many things in us that can be impairments to love! We are sometimes so selfish, we are so centered in ourselves that we lose the notion of he, who is with us. Your love is what is fundamental. Follow you is to love you. To follow you is to be delighted with you. To follow you is to not take our eyes off of you. If I do not love you, What is, what does my following mean? If I am not "in love" with you; What good is it to be living with you? Wasn't Judas Iscariot with you? I ask of you, Lord, for all the Piarist, also for those persons that could feel it their heart the seed of this vocation, that they may understand that before anything the what's important is you, your love, the dedication to you. Give us all the strength to let go of that which can be an impairment to loving you. We can be so insensitive at times! We are not aware of how strong your love for us is, and frequently, we will entrench ourselves in our things, concerns, problems, forgetting that you care for us and that we can only come out of this situation with our trust in you.

6. We are so clumsy and unaware that at times we believe that following you consist of having a good time, even if we think of it as a spiritual good. And we do not remember the words: If anyone wants

to be a follower of mine, let him take up his cross and follow me. Follow you, Lord, I know, is to partake in your fate. Sometimes when I see what you went through, I am horrified. Not only for all that was the end of your life, your death, and what you suffered in it, that was something awful. Also, because all you had to pass before reaching the end. And if following you leads to participate in it, I am speechless. A woe come inside of me. All of my being is in pain. And, nonetheless, I understand it, Lord, the love manifested in living what another lived through, sharing their fate, being next to him. And its just sometimes we do not understand that being sons in the Son is to go through what you went through, live what you lived. The Piarist can be an example of all this in its Founder. He suffered and remained silent. Went through the cross and no complaint came out his lips. There is nothing left but to ask you insistently for your grace, that you give me and give us the strength to live what you command from us, that you have mercy on us that desire to follow you, but we find ourselves weak and powerless. Only holding on to your hand can we pass through the lake of tribulation, only helped by you and your grace can we say: Lord if you are willing, take this chalice away from me. Nevertheless, let your will be done, not mine. If following you is going through where you passed, give us your grace to be able to live like that.

7. How many times has the temptation of looking back come over us, having put our hands on the plough! But whom following you looks back or has that been a fast impulse that was produced almost unnoticed, in a bad moment for which we quickly ask for forgiveness, or that isn't worthy of you. The most wonderful thing is living with you; How then long for what is left behind, sometimes without even tasting it? If you are with us; Why would other things matter? If life is in you; How then, do we look where you are not? Where you are, we cannot live. When you are missing, our life runs hastily towards failure. When your image becomes blurry to our eyes, we start to be misled. Lord, do not allow, for us to give in to the temptation of looking back, because you are not there. That we may not want to take into our hands that which we left behind with such illusion so long ago. Because on the contrary; Is it that we do not want to follow as we promised?

8. To follow you is to love you above everything. Love is the strongest passion of our lives. And all our life is in loving you. If we do not

love you; What is our life? If we say that we live in the following and we don't have love; Then, what does this following consist of? If we feel loved by you, Lord; How are not to love you? But as soon as we say we love you, doubt surprises us. Is the love we have for you true? Love is everything; Have we given you everything? Love does not deceive; Have we always been sincere? Love always wants good for the other; Do we love you or are we seeking our own selves? Give us, Lord, the love with which you want to be love by us. Grant us the surrender you wish to receive from us. We can only give you what we have received first from you. Because on our own, we cannot do anything, you know it well, we have experienced it many times in our lives. Every gift comes from you. And there is no gift that we can place in your hands, without you giving it to us first. Love you? With all our soul! Want you? With all our heart! But, Lord; What of our fragility, our weakness, our poverty? We want to follow you, Lord, because of that give us your love so that we can love you worthily.

9. When the love is true, it is forever. When the following is authentic, it is forever. An "always" that we know that is not in our hands. Many times it sifts through our fingers. In the "for always" we are weak. We want it, we desire it, but are we aware of our fragility. The Christian life, the religious life is lived in the following. This is not a moment of our existence, it is that the existence becomes following. No matter the way, because not all of us follow you in the same way, but we all should follow you always. The following ends with the encounter. When the encounter is the definitive one, there will be no more following, there will be presence, peace, the happiness of being with you forever. The following has become a union of love. Lord, we need from you the necessary strength so that the following does not break down, does not cloud, does not detour nor is forgotten.

10. How have we been forgiven! All our life! Your forgiveness has surpassed by far our weaknesses, frailties, and sins. Before we are born, the forgiveness was already present in the Church, manifested in the confessionals. The slightest petition of forgiveness directed at our Father, has always been rewarded with an embrace born from the heart. His forgiveness has always been bigger than our sin. Lord; How not to recognize in all this your love, your mercy, your benevolence, your inclination toward us, your abasement in your Son to us? We have been forgiven more than we could have

dreamed. Well then, Lord, make us know how to forgive others like you or as a likeness to how we have been forgiven by you. Make us imitate you in this behavior.

11. To follow Him, is to be fascinated by Him, and thus, to prefix Him to any other thing. May there be nothing, Lord, as important to us as You. That we may prefix you over anything, desire, search, pursuit. You have won, Lord. You have defeated us with your love, mercy, and forgiveness. Please make our lives as Piarist be truthfully a following of you. Lord, we will follow you –with your help and only with it– to wherever you go, but with your help, otherwise, it is impossible.

### ***Before my brethren***

- Where is your center? Is it in Jesus Christ?
- Do you say with your heart; I will follow you wherever you go?
- Do you feel the love of the Lord, over your life? How do you find out?
- Have you ask Him, Where do you live?
- Do you love the Lord with all your heart and all your being?
- Examine your life to see if you live in the likeness of the Master.
- How do you fit in the suffering that comes to you?
- Is it hard to accept to have to live what He went through?
- Is there something in your life for which you look back to your past life with nostalgia?
- In difficulties, problems, and failure; Do you put yourself in the hands of the Lord?
- Is there something in practice that you prefix to the following of the Lord?
- Is your love for Him, firm, faithful, and sincere?
- Do you distract yourself with your things instead of going straight to the Lord?

- Is there something that is still hard to forgive?
- Are you fascinated by the Lord?

### **Difficulties**

- What realities keep you apart from the Lord?
- When and why does it cost you in occasions to love Him truly?
- Temptations are not difficulties, but occasions to manifest the true love.
- If you have not forgotten as you have been forgotten, it means your love is not what it should be yet.
- Stumbling is not a lack of love, it is human weakness, but that is if you get up at once and throw yourself into his arms.
- Don't mind your falls, look at Him, that is what matters.

*“Jesus said to the Twelve: What about you, do you want to go away too? Simon Peter answered: Lord, to whom shall we go? You have the message of eternal life, and we believe; we have come to know that you are the Holy One of God.” (John 6:67-69).*



## **Option 2<sup>a</sup>: Let the little children come to Me**

### ***Before you, Lord***

1. Thank you, Lord, for the charisma granted to Calasanz. The perception of that charisma had a long journey. And it is that in your things, Lord, we must not be hasty, we must know how to wait. One walks through life on a path believing that it is theirs, thinking that it is in what you want, and it turns out that either soon after or after having walked a long way, you show him what you really wanted from him. This is what happened to Calasanz. I was almost 40 years old, I was a priest, I was passing through Rome, although I did not know for how long, but I'm sure it was only a little bit, and there you got it. So many times your paths are not our paths, and in this case the paths that Calasanz traveled were not the ones you desired. And you made him bump into the reality. And you put wise men and saints on his side, and you made him reside for years wall to wall with the conventual Franciscans. And the whole of this realities were perforating Jose's soul. You sheltered your dreams over him. You had chosen him for a mission that you had very deep in your heart. And it is that the children, and those who are like them, have always been your favorites. Deep inside, being a Christian is living like a child in your arms, grabbing your hand, trusting you, knowing that you are their security. Thank you, Lord, for making Calasanz surrender to the evidence that you showed him. It is true that it cost him. That broke his plans completely, that he thought were yours. You had to, therefore, to push him little by little; you were working him inside, but it was that the mission you were going to entrust to him, required that and more. Today all the Piarist, thank you for the deed you did, they praise you for all the good that you did through it in the world, and plead you, we beg insistently that you call many

people to the vocation that you initiated Calasanz in Rome and it wasn't but grace and benevolence of yours. Thank you, Lord.

2. Through the homeless kids that ran around the streets of the eternal city, you manifested, Lord, to Calasanz. You were in them, and you were found in them. And this won over the heart of Jose. The passion for kids was born in his soul. You could not see them waste their time, and therefore their life or not doing anything or doing what they should not. This is the passion that is in the heart of every Piarist. We have felt your calling, Lord, to surrender the children and youths, and every Piarist live for that. Without children there are no Pious Schools, but because there is no lack of children, we believe we have been called to a vocation that has in itself a durable consistency. It is true that Pious School could perish, disappear, but it will not be because the object of the surrendering has disappeared. It will be, rather, through your own fault, because somehow, we forget what your heart's passion must be or that follow-up that we talked about in the previous chapter. As long as there are children, and most of all poor, the Piarist vocation is called upon to serve them, to live for them, to seek them, to be devoted to them. Lord, always awake with more strength in the heart of all Piarist the love for children and the desire to spend our lives for them.

3. You well know, Lord, that in the heart of Calasanz, love was unleashed and the devotion for the children, in a special way for the poor. The won over his heart. That is what he saw in the Roman streets and plazas. And he saw hundreds. The kids in proper families has their own teachers, and did not roam the streets. Jose himself talked about having been a teacher to the children of Cardinal Colonna. But; To see so many poor children in the streets, without anyone attending, without anyone worrying about them, without anyone searching for a remedy for them! And if you are in every child, to Jose it seemed that in a special way you were in the poor children. The filled the city of Rome. There were few schools in the Roman big city and teachers barely accepted a few poor in each one of them. Jose's heart beat for others, Lord. He asked himself how lo leave so many out in the open, exposed to evil, to ignorance, so many poor simply because the families they were from found themselves in these circumstances. In the poor, was your calling to me. In them, you were present. Through them, you would have worked



in his heart. "As you did this to one of the least of these brothers of mine, you did it to me." Your words that also apply to children, more forsaken than the older people, more exposed to temptation, to danger, and to evil.

4. Lord; What could Calasanz do for all those kids that he saw one day and the other wasting time and sometimes fall on the nets of older people that take advantage of them? Well, educate them! How else would they leave the ignorance in which they were found? Educate them! He realized that there were many children with great ingenuity but it would go to waste because nobody would teach them to take advantage of it. You awakened, Lord, in the soul of Jose the desire to do good by them and you made comprehend that this good has as a base the instruction and education. They had to study and learn. They had to be taught many things. Ignorance is the base of all evil. Not knowing was the cause of the situation in which they were found. Teaching a kid is to begin to make him a man and prepare him for the future. And it was necessary because in that city of the popes, and not just that there was much corruption. I remember, Lord, that letter written by Jose from Naples to Rome when they had opened the schools in the poor borough of the City of Vesuvius. It said that where before 600 prostitutes would offend you, now 600 kids praised you. The school for Jose turned into a place for attention, of love, of dedication, of struggle in favor of children, overall the poor, that were in Rome. And the kids responded. They crowded his schools. You granted him the gift of clicking with them; he loved them and they loved him, for his education and they learned. How many found a better path for their lives in the schools of Calasanz!

5. But what is important is that you instilled in Jose the conviction he had of teaching the kids integrally. Mind and heart. Science and faith. Godliness and the letter. It was not enough with just one aspect alone, they both needed to be addressed and taken care of. You had made them realize of the religious ignorance in which they lived. They did not know the most elemental prayers of a Christian. They had to be taught the path that they had never learned because no one had worried about proposing it. Jose wanted for them to know You, to love you, for them to know who you were and what you had done for them and for all men. And he committed to show

them about piety. You have to see how in him all teaching is steeped in piety. But the saint understood that was not enough. On Sundays and Holidays, in many parishes the Christian doctrine was taught to the children. You made him see, Lord, that there was something more missing. And it is that the ignorance of those children was not only of religion, but that which concerned the culture, from its most basic elements of it. How were those kids to build a better future if they ignored everything concerning the culture? And that is where the school came in. The children had to be fundamental in the most simple elements and have them grow in the human knowledge. Thus, at the beginning, these three elements appeared, reading, writing, and the abacus; later on more were being added that summed up as the kids grew up and learned what they were taught.

6. How to educate the children, Lord, in today's world? Without a doubt, in the piety and the letters, but looking at you, I think in attitudes, in the values you yourself instilled and that if children and youths were aware, could be happy already, and tomorrow, when they were older, they could influence their surroundings. Lord, one of those values that you loved, preached, and repeated was peace. Peace against any type of violence. That peace is the one your angels proclaimed when you were born, this peace is what you desired whenever you encountered someone after the resurrection. That is why peace is a highly human and Christian value. All men of good will desire it and how many can work for it at different levels. That is the reason why we must instill peace in the children and youths, which is a value that they should esteem with their soul and one they cannot abdicate from for any reason. Lord, please make it so we educate men of peace. That everything that has a taste of violence of any type be kept distant from those whom we educate. Yes, I know, not only from those we educate, but from all children and youths in the whole world. But; How to achieve peace in a world in which so much violence rules? The violence of arms, the violence of oppression, the violence of the jails, the violence of so many regimes, the violence of taking advantage of children in so many wicked ways, the violence that is seen on the streets in many manifestations. Give us, Lord, a peaceful heart. Make it so that those who see us, be aware of how much we love peace. That the pupils of our institutions see a life of peace in their teachers, actions of peace. And that in the education, peace surpasses any manifesta-

tion as little as it is, of violence. Make us, Lord, instruments of your peace. That against any attempt of violence, we present the banner of peace. You are peace. That your peace, Lord, descend to our hearts and to the hearts of our pupils. That before we teach them any subjects, science and many other things that we teach at our centers, we teach peace. And that those who study in our centers or are in our presences, may become men of peace.

7. And what is to say about this other value, which is love? God is love. We have been loved inexplicably. No one would have not even dream that you could love us as you have done. And you had no reason to do so. Your love is joy. Your love is merciful. Your love is incomprehensible. Your love is such that it erases all of our immense sin. There was no reason for you to love us as you have done. We always encountered with the absurdity of your love. That is why, because you have loved us how you have, you have wanted for us to also love each other. That is why it is a value that we have to instill to the pupils: that you love and that you love in truth. It is true that the word "love" is biased. How much is said about the love and how little we love! How much is sung about the love and frequently how far are we from it! We need people that are committed to loving others. That means, Lord, that we should educate with love and in the love. How different would our world be if love between us all would be current! Maybe this is a dream, an utopia. But the utopias have to help to battle for what we want. What is an utopia but a realized dream that seemed impossible before? That is what we have to sow in our colleges, the love. Because the love is more important than any other content.

8. A value that characterizes men of good of our time is solidarity. Being solitary is one reality that emphasizes the goodness of a person. When somebody is not doing well, we have to show solidarity, be next to him. When one person has a personal or familiar disgrace, we must be close to them to help as much as possible and that they are not alone. When a person suffers a failure and tends to decline, to slump into a depression, we have to show solidarity with her, for his situation is delicate, and if she falls into what tempts, the bad can be a lot bigger. Showing solidarity in these things is "help", "empathize." The sympathetic person does a great good to those with whom he empathizes. Persons such as this, we need a lot of, Lord.

Persons that worry about others, that do not ignore the others, that are not of those who are friends in good moments and forgetful in bad times. That is why, another value that we have to propose and generate in the pupils is the solidarity. We need a lot in our world. Our world does not frequently show solidarity. On the contrary; Many had died of hunger? Many of the diseases that attack the poor would not have been eradicated? We would have before our eyes the bodies of children that by just looking at them would produce pain and that could overcome their state if there would be more solidarity between the nations? We alone, Lord, cannot influence people, but we can educate so many children in solidarity. Lord, please give our pupils a spirit of solidarity!

9. And I cannot forget, Lord, the happiness. We all need this value that we are sometimes lacking. It is not about a rowdy happiness, completely exterior, that deafens everyone else. More like, that intimate happiness, that sprouts from inside, that manifest in gestures and attitudes, that are good for others, and that does not erase the difficulties and the problems that a person can go through. The happiness removes the bad humor, the dislikes, the complaints, the wrong answers, the confrontations. In this value we want to also educate the children in our colleges. For that, Lord, we have to be happy ourselves.

10. And how to forget the education of the children and youths in the love of Mary? She is our Mother. She is the one that worries for us. She is the one who asks her Son for these other children he has. Calasanz loved the Virgin intensely and asked for her children to have subtleties with her. And recommended some prayers like the rosary and the “A tu amparo y protección.” Lord, that we, the Piarist teach the children to love the Mother and that they always remember what they were taught in college and how frequently go to her. To your protection and protection, Mother of God, we go, do not ignore our prayers and of all the dangers, glorious and blessed Virgin, always defend your children.

### ***Before my brethren***

- Thank the Lord for the charismatic received from the founder.

- Has the passion for children won your heart over? Do you commit to them with all your being?
- The poor are your inheritance, this we sing of the saint. They are also ours? How does it show?
- If you are a teacher, are you to be a life changer for others; Do you see it that way?
- To educate is not to teach, it is to show how to live and provide the means for it.
- The true education involves a revolution. In what sense?
- Worry about all the life of your pupils, because you should educate them integrally.
- You are more of a teacher for teaching to live than for teaching subjects.
- If the transformation of the world does not depend on you, but working to change your surroundings does.
- Do you feel the affection? Do you give them your affection?
- Procure peace among your pupils, procure it in their families, then you will be a man of peace.
- Confirm that there is solidarity among the pupils. This is a test to know if the will show solidarity come tomorrow.
- If you find someone sad, crestfallen, alone, attend to them. Happiness is the manifestation that everything is going well.
- Pray with your students to Mary and pray with them for all mankind.

### ***Difficulties***

- If any of your pupils comes discarded or neglected, it means that something is not right in your class.
- If violence is unleashed between your pupils, you still lack much to sow peace.

- If someone suffers and nobody is concerned for him, there little solidarity among yours.
- If the “different” that are in your class for any motive or reason, are left apart and nobody wants to be their friend, something is lacking in the education you are giving.
- If you perceive quarrels, hatred, disdains, you have a lot to work on in the education of the children and youths.

*“People were bringing little children to him, for him to touch them. Seeing this, the disciples scolded them. But Jesus invited them to bring them to him saying: Let the little children come to me; do not stop them; for it is to such as these that the kingdom of God belongs. In truth I tell you, anyone who does not welcome the kingdom of God like a little child will never enter it.” (Luke 18:15-17).*

## **Option 3<sup>a</sup>: How pleasant it is when God's people live together in unity!**

### ***Before You, Lord***

1. You had decided, Lord, to have disciples. Men who would follow you, that lived with you. They were going to have an important mission in the future and you had to train them. Maybe during some time you were paying attention to them without them knowing it. You were the one to pick them, and not the other way around. They would have to accept if they wanted the calling, without knowing too well what they would face, what their role would be. Then the moment came when you decided to call upon them. You would walk by their workplace of some and call them. Sometimes their jobs were very different. On the other hand, some of them called upon others. We know about The dedication of some because the Gospel tells us about it; of others, we have no knowledge. Some of them knew each other, have seen one another; others, in contrast, were perfect strangers. That did not matter to you. Because your idea was not to call upon a group of people that were friends o that knew each other; instead, you called those that would be part of a group of acquaintances and friends. The knowledge and friendship were not a part of the budget, but a result of the calling. The friendship did not precede the calling, it was the fruit of it. You would be calling them, they would become known, they would be treating each other and a friendship would be born. The friendship kept growing and becoming stronger every time. You were the common point for all of them. They would unite among them because they were united with you. That is how the group closest to you was created, the group of the twelve. Because many other also followed you in your forays; they were disciples, but did not live with you. And then there was the large crowd that we saw with you on multiple

occasions, when you preached, when you healed. But now, Lord, I am looking at that small group that is the community of the twelve with you. With you, one lives in community.

2. What an immense grace was assumed for the twelve to have been called upon by you to live with you! That “come and see” that had to suppose a profound impact in the first two disciples, and that attracted them in such a way that they stayed with you forever, it must have happen for the others as well. Maybe they did not even ask, nor hear the same words, but without a doubt they must have felt something similar inside. And there were the twelve with you. They were different among themselves, and that is transparent in many occasions. All were united to you, but in a different ways; It is true that by your calling, but that calling was going to be interpreted in different ways, according to the character of each one, their illusions, their desires. It would seem the Messiah had appeared, but each one had a different idea of what had to be the Messiah. That made them evolve in different ways before your words and miracles. But; What happiness in the measure that the community was constituted! They were with you day and night, and you were the bond that united them. How they had to feel loved by the great Rabbi who was making himself known! How they had to feel happy when you talked to them, you opened their hearts to them and you taught them little by little! How close you had to feel to them. And sitting at your feet, listening to you, sharing things, had to be something very profound for all of them. I do not know if they were realizing all this or rather they came to perceive it when everything happened, after the resurrection. Being with you had to be a delight. But as our heart is clumsy and slow to understand, perhaps we can idealize that coexistence, which undoubtedly, on the other hand, had to impress them. See you pray! To witness your miracles, listen to the Good News you preached and was unlike anything known and from anything taught by any other teacher. To see how you treated the sick, how you loved the oppressed and how you defended the sinners. All that had to impress them.

3. But, we have already said so, Lord, the human heart is slow to understand. They were evolving according to their ideas, that many times do not totally agree with what they heard from your lips. And each one would make his own scheme inside the group of the



twelve. And that is how ambition was born between them. Despite being with you, who were the least ambitious of all men, to see how you helped the oppressed, that you were in favor of the little ones, never having heard from your lips the intention of establishing a human kingdom, with power and Influence, despite all that, each of them began to plot the way to become the first in the kingdom that they thought you were going to implant. And they talked to each other, thinking and not wanting you to hear them. Maybe they were not just talking, they even argued because each one wanted to be the major one, the first of all. And one day while they walked with you, but you were ahead, the topic came up again. And again, the argument. They arrive where you expected them and ask them what they were talking on the way. No one dared to respond. A sign that they had a bad conscience. Why did they hide their conversation? Because of shame? Why were they aware that it was not good? Why were they aware all of a sudden that this was not what you wanted and that it was far away from what you taught the people and what you talked to them about at nights when you retired and were together? The thing is that you rebuked them, teaching them how they should live in their community, not as it happens in the world, but all the contrary. And you started instilling the simplicity, the lack of ambition, the path that they wanted to follow. Lord; How are we men! How are we, whom are close to you, us who hear your words constantly! Poor men, small, sinners, men that have not learned all that you have taught us. You worrying about the small community, and they were removed from their desires.

4. But the twelve go back to their business. Not only they are looking for the best part; they get their relatives involved, or are this the ones that without saying anything to them, they look for the best for theirs. There is a scene that reveals this fact very well. Remember, Lord, that encounter when you were with the twelve, James and Jon's mother arrived. Two good men. They wanted something? Have they talked with their mother about a petition that they did not dare to formulate? Or was everything spontaneously born from your mother? Because mothers want the best for their sons, no matter whom they have to step over to obtain their desire. And you, Lord, with affection, ask them: What do you want? And her not to be outdone, launch her petition: that my two sons sit in your Kingdom, one at the right and the other at the left. Nothing less than that!

That really is power, ambition, and everything. It must have left a bad taste for the other ten! The mother is advocating for them two? Someone who does not belong to the group meddling in what is not their business? How was the sensibility of the group boiling. And logically, it explodes. There is no right to this behavior. And you, Lord, here were the hardest one. Not only among them should the laws of this world rule, that always seek the first positions; not only are they to be simple, looking for the last places, but it turns out that what they ask is not in their hands to grant it, because those two positions are already destined by the Father of heaven. Here is another trait of the community that you were constituting with your effort, words, behavior, and persistence. They do not understand; they are with you, and are not aware of many of the things you say. Well then, Lord, that is how we are, rude men of intelligence, incapable of understanding what you so many times repeat. We look in the community for power, honor, the first place, precede everyone else, and do not remember that you have told us the Kingdom is for the small ones, of those that simply trust the Father. Make us, this way, Lord, all of us Piarist.

5. You had lived with them for a long time and the moment of your death was nearing. But they did not know it. What must the last supper have been like for them! They must have notice something while hearing what you said. Let not your heart be troubled, that see what you may see, do not be afraid. You were going to prepare a place in the presence of the Father. You told them, that you were the Way, the Truth, and the Life. And that the path to the Father was through you. You also promised that everything they ask for in your name, would be granted. How you cared for them because you feared what could happen to them because of the events that would come soon! You indicated that loving you consisted in keeping your commandments, and that if someone loves you, the Father in turn will love them. Lord, like you opened your heart to your disciples, to your friends. You also left them your peace, but not the peace as the world does. And you wanted them to understand your relationship with them well. For that you employed a beautiful metaphor. You told them that you were the true vine, that the Father was the vine dresser and that they were the slips. That the slips are united to the vine and the same way they should be united to you. That when a slip does not bear fruit, well it is cut and it is thrown in the

fire. That they bore, therefore, fruit being united always to you. And something very important, that the same way the Father loves you, you love them, and that they had to remain in your love. That they were always aware of one thing, that it was not them that chose you, but that you were the one that chosen each one of them. That you did not refer to them or called them your servants, but that for him they were his friends and as such you had them, and that is why all you had heard from the Father you had let them know. All that they asked from the Father in your name, the Father will grant them. And so, in that opening of the heart, in that expression of what you felt inside was happening in that memorable supper. And in it, the twelve had to have noticed something special. How could they serve you! But it was only after the resurrection, when they remembered what the supper had been, what you had told him, and understood what while it happened, they did not understand. Thank you, Lord, for all you told them, because today we can apply to our community what you told to yours.

6. Nevertheless, one betrayed them. Lord, only you know what was happening in the heart of Judas Iscariot. You had called him like all the others. You had placed your trust in him, since he was in charge of the money that you had to survive and for other necessities. But something must have happened to him. He never received any reproach from you. You did not treat him any different than the others. Why was he disappointed of you? Why did he not believe in your love, having seen how you freely shared forgiveness over all sins? Had he imagined something different of you? How did the evil one get inside of him! And in the last supper, when you washed his feet and while you dined with him; What could he feel inside? Was his heart so hard and obsessed? He had to be aware that you knew it all; you even told him: what you are going to do, do it soon. And his soul did not tremble. And he betrayed you. He got to give you a kiss, that instead of being a manifestation of love and affection, it was total betrayal. Afterwards he was aware that he had betrayed the innocent, but he did not trust you; he thought what he had done was monstrous and hung himself. Whom if not you, knows what was in his heart at those moments? Lord, no one can judge the heart of another, even if his deeds can be seen. You are peace and love. You respect the freedom and know at the same time what is in it.

7. If one from the community betrayed you, another disowned you. The one that you had changed his name, making him a group leader. Impetuous, capable of promising the most arduous things: "Even if I have to die with you, I will never disown you." And it was enough that a maid and a few men that were heating themselves up waiting to see what would happen to you, so that he would cowardly disown you: "I do not know that man." You went by him, looked at him, he remembered the words you that you had addressed to him, he left the house and cried bitterly, cried in repentance. That is how we are, Lord. We are all reflected in Peter. We promise you so many things and then, when the moment comes, we disown you. Have mercy on us. Have mercy on our weakness. When we promise something, please have in mind that we cannot take this into practice if you do not help them.

8. You still want to see more like us? Sometimes like Peter, but many others like the other disciples, because they all left. This is the usual for us, to run away. Run away when they had to stick up for you. Run away when you have to proclaim yourself bravely. Run away when we see danger. We know our weakness. We have confirmed it with such frequency in our lives. We are cowards, Lord. Before our attitude we cannot do anything else than confess our sins and keep trusting in you. Comfort our community.

9. One of yours betrayed you vilely, another disowned you despite your promises, all others ran away, just in case. John remained before the Cross to receive your Mother, being that way, because you gave it to us, our mother, and perhaps as a symbol of what everyone should have done. But; What happen after the death? You came back to life and that with love you started to gather your own again. You appeared to them. You showed them you were real. At the end, even Thomas himself, believed. "My Lord, and my God." That was your behavior. You did not disowned them. You started opening their hearts again, and the started recognizing you. You had not left. You were with them. At the beginning they felt fear, then, happiness, to end with an immense trust and peace. Everything you told them was true. You taught them that the Scripture should be fulfilled, and they were.

10. With peter you had a special dialog. After fishing in the lake. I want to remember it, Lord, as it has been transmitted. "After eating, Jesus said to Simon Peter: Simon of John, Do you love me more

than this? He tells him. Yes, Lord, you know I do love you. Jesus tells him: "Shepherd my flock." He then tells him a second time: Simon of John; Do you love me? He tells him. "Yes, Lord, you know that I love you." Jesus tells him: "Shepherd my flock." He tells him a third time: Simon of John; Do you love me? Peter became sad that He ask him a third time: Do you love me and he said: "Lord, you know it all; you know that I love you." Jesus tells him: "Shepherd my flock." This is your love. That is how you are. Us, each one of us, wants to give you Peter's answer, not three times, but so many times as we have offended you: "Lord, you know everything, you know I love you." We tell you from the heart, that truly we want to love you, but please supply what our love is lacking so that it can be true, faithful, and constant. Lord, make us a community of men united by love, a community that ask you for forgiveness for being sinners, but that trust in you, in your forgiveness that is bigger than our sins.

### ***Before my brethren***

- The community is built by people that know each other.
- The community grows when the love bonds are strengthened.
- The center of the community is always the Lord.
- The community is authentic when it does not disown any of its members.
- Those who love each other do not come together, those who God has united come to love each other.
- If ambition comes into the community, it will break up.
- No one has to pretend to be more than the others; all should want to help the weakest ones.
- We always have to be willing to wash the feet of others.
- You betray the brother when you deny him love.
- Always helping and in everything, is the slogan of he who lives in the community.
- We have to forgive the others as we have been forgiven by the Lord.

- The community will prevail if all have a joy of living together.
- Do not cry for the bad that has been done to you, cry for the one that you have done.

### **Difficulties**

- If you do not forgive as you have been forgiven, you do not understand that the Lord is the center of the community.
- If envy is born inside, you are not a member of a community according to the desire of the Lord.
- If you do not rejoice in the triumphs of others, you are on the wrong path.
- If you criticize your brothers, the love of God is not with you.
- If the indifference presides in the community, there is no true community.

*“Do not judge, and you will not be judged; because the judgments you give are the judgments you will get, and the standard you use will be the standard used for you. Why do you observe the splinter in your brother’s eye and never notice the great log in your own? And how dare you say to your brother, “Let me take that splinter out of your eye,” when, look, there is a great log in your own? Hypocrite! Take the log out of your own eye first, and then you will see clearly enough to take the splinter out of your brother’s eye.” (Matthew 7:1-5).*

## **Option 4<sup>a</sup>: Your face, Lord, I will seek. Do not hide your face from me**

### ***Before You, Lord***

1. When you came into the world, your presentation was this: “Here I am, Lord, to do your will.” This was your deepest desire of coming to live with us. You did not want anything else. And that was your attitude during your existence. You loved the Father and did not want anything else than to fulfill His will. It was the will of the Father that feed your life and your behavior. For this you had come to the world and that is what you wanted to do. It was what drove you in every moment. You were so united to the Father that your conduct was nothing other than doing what you saw that would please Him. If you were asked for something that was not up to you to grant –the mother of the Zebedee,– you would answer that the Father had disposed to whom He would grant what was requested. If they attacked you, you would say that you did nothing but what you had seen in the Father. Your union with Him was total. “The Father and I are one.” You came to us because the Father disposed it so, you lived among us, awaiting His desire, you fulfilled in this world your mission that He had commended to you, you reached your death and death on a cross, and even when your desperate cry was: “My God, my God, why have you forsaken me?” however, the end was back into the Father: “Father, into your hands I commit my spirit.” This way your life taught us how important it is to be awaiting on the Father’s will. You did His will; saving the world and you put everything in the hands of the Father. And this way you taught us what the life of every Christian must be. US, as Piarist, want to live how you lived and desire to carry in our bodies your scars, one of which is, without a doubt, to seek for your will, and in that sense seek your face. In this task, help us, Lord.

2. If we ask ourselves, Lord, what is the first thing that a Piarist must do, the immediate answer is: fulfill the will of God. It is not only what we have been taught in the religious life, it is what we have so internalized that it emerges from the most intimate part of our being. We will not negate that affirmation for anything in the world. We believe that this must be first in our life. God has created us with freedom, but desires that we fulfill His will. And our deepest desire is to do so. The believer is a free being and at the same time subject to history. The owner of his doing and of his path. But we also know that this is one of the greatest conquests of the modern era, it has to do with that the foundation of their liberty and project is the will of God. At times they seem like opposite or conflicting realities, but it is not so. Why; What is the will of God? We do not always conceive it well. That will is not something external, but a perception that the Holy Spirit grants us of being based in the freedom of God, of being under His initiative, because He is the foundation of all liberty. It is under this initiative that we always want to live, Lord. We do not desire that anything else surpasses over it, no desire of ours. Everything is to be submitted to His will, and its base none other than freedom. We cannot achieve this ourselves; Lord, it is a thing of your Spirit and it is to him that we ask for mercy and to grant us what our strengths are insufficient to achieve it. But even in this we must be alert. Because it is important, Lord, to have the lucidity enough to discern what it is to enter initially the will of God and what it is to live in a consolidated relationship with Him. If the first thing is the beginning, the second thing would be the second conversion. Thus, Lord, make us experience that the first thing is the will of the Father, his desire, his wishes over us.

3. Lord, well do I know that in this topic that the first thing of everything is the will of God, we can be mistaken or deceived. How difficult it is to combine our own autonomy with the will of God! And it is that so many times we take freedom simply as responsibility, so we have been taught and instilled, and yet, freedom is to be able to take life in one's own hands. Those that are responsible what they frequently seek, is security and, in any case, coherence. To take life in one's own hands is to be oneself, to accept the adventure of life and not to be afraid to live it, as if this were not in accordance with the will of God. And what more do you want, you, Lord, but that we are ourselves, that we do not seek to protect ourselves in an-



anything so as not to make mistakes and thus leave, without realizing it, the possibility of being ourselves! What binds us to you, Lord, is not the feeling or the fervor, but the love of the Holy Spirit that is realized in obedience to the Father. If the will of the Father is so important, we have already said that it is the first thing in life, do not let us deceive ourselves in this matter. We are where we are because we believe that you have brought us here, because we have trusted in the Providence of the Father that governs everything, because knowing this we have been attentive to the circumstances of life and we have wanted to be consistent with them. As what you want, in the end, it is our conversion, we have to take care of this element. I know, Lord, and that's why I'm asking you to help us, that first of all it is necessary to clarify that crucial moment of life when one has different possibilities for self-realization, but above all, it wants to do your will. And is that you have to base the life, because without a serious foundation cannot go forward. By contrasting it with what is coming, we can call it first conversion. The second occurs when one enters the wisdom of the cross. Then the desire is purified and a great freedom is lived. But that, you must give it, Lord, because without your help nothing is possible for us.

4. We speak, Lord, of the will of the Father upon us. We have already said that the primacy of his will is the fundamental thing. That in this we must not deceive ourselves. But; What is it about? First of all we must affirm that we can be autonomous, that we must not turn our back on our own autonomy, one of the achievements of our time, to live in obedience. Both realities should not be conflicted. And it is that the will of God is not something objective, it is not a law, but an experience of the Holy Spirit. It is not about doing good things or being in good order with God and with one's conscience, or about being more or less generous and committed, but about opting for God and his will as the only interest of life, resetting everything from there the rest. That is, I do something, I live something "as much as" it is in accordance with the will of God. This is how it is, unifying and totalizing all life in God. That is why we have to exercise ourselves in wanting only the will of God. Sir, this is not easy, for us. If the important thing is what the Father wants, the rest should not matter to us, and how many times is not this way! I already know that psychological preferences are not the same as spiritual ones. I know that often the body, the encourage-

ment wants the first more than the second. But you have to come to accept these. Like Jesus: let this chalice pass (psychological preferences), but do not do my will but yours (spiritual preferences). That is why the initial conversion consists in wishing spiritually what God wants for one with freedom, although psychologically one prefers something else. I know, Lord, that we must surrender to the will of the Father, whether or not we respond to our own wishes. I know, but it's so hard to do that in life. We need you constantly, do not leave us out of your hand.

5. I have repeated it several times, Lord, the primacy of the will of God is not born of our strength, our commitment, our courage, our way of being or our audacity. No, it is not born of any ascetic principle, as if it could be reached by asceticism. Born of love, born of belonging. Let us see. By feeling deeply loved, in that way that you know how to love, I notice that I belong to you. And as I experience that I belong to you emotionally, then the desire to please you, to do what you want, springs up. It is in the likeness of human love. When one feels seized by love, one becomes available to the other. One can tell another person: Your charm subjugates me, your love is my delight and by loving you so much I feel the need to freely do what you want. I'm yours, tell me what you want. And there obedience is not opposed to freedom. On the contrary, freedom manifests itself in its maximum condition giving pleasure to the other person, obeying it, that is, doing what she wants. Here the key, Lord, is to be on the one hand autonomous - and that cannot be abdicated - and, at the same time, to live the love by abandoning oneself to the other - and of that we cannot abdicate either. Therefore, Lord, the primacy of God's will, that this is the first of all, comes from having been captivated by Him. By loving in such a way, you feel it so close, you feel it so deep inside your being, that you cannot help but say, "How lucky to be yours. What to live for if it is not for you." If this is not done, Lord, is it possible to seek, to want, to love the will of the Father above all? How difficult it seems to me! Now I understand, my God, that only love turns freedom into obedience, and transforms all desires into wanting to do always and in all your will.

6. Lord, how is this search for God's will manifested? In what it is. Ignacio de Loyola and the spiritual authors have called it the spiritual indifference. How well Saint Teresa of Jesus said it! I tell you with

His words; I would like them to come out of my heart with truth. I tell you with His words so that you produce those feelings in me and so that such feelings become embodied in my life. I'm telling you with all my soul: Give me death, give me life: / give health or illness, / honor or dishonor me, / give me war or peace grown, / weakness or force fulfilled, / that to everything I say yes. / *What do you want of me?*/ Give me wealth or poverty, / give comfort or sorrow, / give me joy or sadness, / give me hell, or give me heaven, / sweet life, sun without veil, / then I surrender completely. / *What do you want me to do?*/ If you want, give me prayer, / if not, give me dryness, / if abundance and devotion, / and if not sterility. Sovereign Majesty, / I'm only find peace here, / *What do you want me to do?*/ Give me, then, wisdom, / or for love, ignorance, / give me years of abundance, / or of hunger and famine; / darkness or clear day / revolve me here or there. *What do you want me to do?*"

7. The poetry of Teresa of Jesus is beautiful, Lord. But we cannot stay, I understand, in the beauty of what it says. How can we do an exercise of spiritual indifference, indicating its moments, so that in any occasion it could be applied do different elements? Shed some light, Lord, so that what I say can be applied to my life in diverse situations that can occur. In the first place, it seems to me that we have to start from a very incarnate look, that is, from my vital interests, from what I do not find indifferent. It is not advisable to spiritualize the starting point. It is better to do it from something (I am going to speak in the plural) with what we feel deeply linked affectively; they can be projects, works in which we have put all our effort, people that we have deeply linked to us; that is, starting from the concrete. Then it is necessary to put oneself in the presence of God. We must perceive the reality that we are dealing with from the living God. And it is not the same to look at something with an analytical and rational look, than to look at it in the light of God. Therefore, to keep us in his presence, before his light. Done the previous thing, it is necessary to go to the Word. This moment is a very important one. Your Word is the one that illuminates, and we go to it. We must try to appropriate the attitude that is manifested in the chosen Word. That is why there are important texts that manifest the prayer of Jesus or his attitude of obedience before the Father; for example: Thy will be done on earth as it is in heaven. And there is a fundamental question that must be asked: What do I feel when

my interests are on the one hand and, on the other hand, to surrender myself to the will of God? There can be two of the feelings that can be born inside. One, we can feel peace in the deep inside, which does not mean that it does not cost us to submit our interests to the will of God. It costs since we are human. But one feels in spite of all, peace and freedom, because one is liberated from one's own interests, of one's own will. One is convinced that trust in the will of God produces more peace, more inner freedom than the achievement of one's own plans, no matter how spiritual they may be. Second, but you can also feel resistances. That is, we cannot adhere to the Lord, to surrender to him our interests. It is like a kind of wall that cannot be breached. But it can also happen that there are conflicting feelings: in a moment you feel a confident abandonment and at the moment the resistances appear. All this is profoundly significant. And all this to end up concentrating on that issue where we notice that our commitment to that will is at stake, where one notices inside that one is playing if his life is or is not based on the will of God. We must bear in mind that until one does not surrender to the will of God, his life is not grounded and oriented. But we must be careful of perfectionist voluntarism, which does not surrender to God, but to the super-ego. How One cannot permit himself a conflict with God, because one feels guilty, make the perfectionist effort, and then tells God: "What you want!" This is not interior freedom. It is more important to recognize that for whatever reason that is, this is my situation, and nothing happens! One observation: it is not about achieving a spiritual indifference clean of all interest. And it is that this experience can be lived simultaneously at different levels. Recognize that we need a lot of purification, but at the same time we notice that the background from which we live is to do the will of God.

8. But, Lord, from where do we adhere to your will? I know one can be from several perspectives. One, from an attitude of submission. What happens in this case is that you are not able to be autonomous, and when you feel the conflict within you, you prefer to submit. In this case, this will in Pauline terms belongs to the law. We are not in the freedom of the children of God. Second, from an assumed finitude. Here the religious experience is very close to the cosmic order. It translates into Christian attitudes that are mature, but not passive. In this case, the person has not had great

ambitions or great desires. Third, when everything is born of the freedom of love, of the experience of the alliance. When we ask the Lord, what do you want me to do? It is for the joy of being able to surrender our life because we are yours. Here, then, you have me, Lord, wanting to do the will of the Father and yours. I want to belong to you completely. But this I can only achieve if you help me. In that I trust.

### ***Before my brethren***

- To do God's will you must first be the subject of your own history.
- The will of God must be the foundation of your freedom and project.
- You must experience that the will of God is not opposed to your autonomy.
- Do you perceive the presence of the Holy Spirit that gives you the possibility of being grounded in the freedom of God?
- It is not just about entering into the will of God, but about living a consolidated relationship with Him.
- Is God's will the main thing in your life?
- Can you repeat from heart Teresa de Jesus' aforementioned poetry?
- If you prefer your interests to what God wants, you have not entered the path of conversion.
- Before what realities do you not feel spiritual indifference?
- Do you distinguish between the psychological indifference and the spiritual one in concrete elements of your life? Give examples.
- Make an experience following the given pattern of spiritual indifference.
- Where do you adhere to and give yourself to God?

**Difficulties**

- Does it distress you to realize that spiritual indifference is lacking in some or many aspects of your life?
- If the will of God does not reign over your life, what should you do?
- If you do not really belong to the Lord, how do you truly want to fulfill his will?
- You say you are looking for the will of God, is this true by seeing your behavior?

*At that time Jesus exclaimed: "I bless you, Father, Lord of heaven and of earth, for hiding these things from the learned and the clever and revealing them to little children. Yes, Father, for that is what it pleased you to do" (Mathew 11:25-26).*

## **Option 5<sup>a</sup>: Go, sell everything you have**

### ***Before you, Lord***

1. You became poor, Lord, to save us, poor people. Your poverty impresses me; I never would have believed it. Being God of God, light of light, true God of true God, you lowered yourself and made yourself as one of us. But is there no distance, Lord, between your being God and our being poor men? Was it necessary for you to reach us as you did? You did it, among other reasons, to teach us the value of poverty. And so, you also manifested love, because the very thing of love is to lower oneself. It is that one is stunned, Lord. Because it turns out that you, the eternal Son of God, the second Person of the Trinity, the Word, will forever be Jesus. Being Jesus, nothing subtracts you from the mentioned realities, but you will be forever the Word incarnate. And when I say “forever”, I lose myself. You have always been the Word, but forever you will be the Word incarnate. That can only come from no one with the exception to the love of an incomprehensible God. Nobody would accept that. And if I tried to explain it to those who do not have faith, they would not understand it or accept it. In the various religions there are precious things; you have left vestiges of yours in each of them, and that is why they help the men who follow them from the heart to come to you, to be able to live the day of tomorrow, eternal life with you. But for many beautiful things that these religions have and however much they help their followers to the end of eternal life, they will never have something as wonderful as what you have done coming to live with us. And not with an imaginary body, but with a real, authentic, true body. Lord, I praise you, I bless and I thank you for what you have done for us. Being God, you did also, without ceasing to be a man, in everything equal to us except in sin. That’s how you became poor.

2. Once you came to us, you lived poorly. This is how your life was. You were born in a manger. Fleeing, barely born, from one place to another so that they would not lay hands on you and kill you. Living then in a poor town. Being one more of those who lived in Nazareth. From a poor and hard-working family. Son of a carpenter, and when your father Joseph, died, Joseph, it was you, Lord, who supported Mary. You did everything in the town. You learned everything from working with José. Some have wanted to translate your work saying that you were the “sloppiness” of the people, the one who served for everything, the one who knew everything, the one who fixed anything, the one to whom people came when they had something damaged in their house or some problem what to solve. After 30 years, when you began to do what the Father had commanded you, you surrounded yourself with simple disciples. You preached to everyone, but one could see your love for the poor of all kinds: the poor sick, the oppressed poor, the poor despised, the poor out of the people, poor sinners, poor people who did not know where to turn. You lived poorly from what they gave you, from what the disciples could receive from the people who wanted to help you in the displacements of the ministry. You had no house, and the Son of man had nowhere to rest his head. And the poverty of persecution came, the poverty of the opposition and you saw the poverty of death already close. But first, the poverty of the betrayal of one of your own who delivered you to your persecutors, the poverty of the denial of the one you had so much cared for and appointed the group’s leader, because you wanted to build the future on it, and the poverty of the flight of all the disciples. And, finally, the poverty of passion. Imprisoned, made the laughingstock of the soldiers and those who accompanied them, discarded by the people, postponed to a certain Barabbas, flagellated, full of spit, loaded with the cross and crucified. That was your poverty, Lord. What else can we do, Lord, but thank you for what you have done for us and to be ashamed and ask for forgiveness for what we have done with you?

3. Seeing you, you teach us the poverty of not having. We have cast a vote of poverty, but is it noticeable? In what? It is a question that can put us in crisis; and here we do not talk about the Works, the buildings, but about our life. Normally we do not lack anything. We have everything. Even many, greater relief than the family members themselves. I know, Lord, that at this point we would have to



be much more demanding. It would be a lot to live in total austerity. Let it be noticed in life, in what we possess, in our bearing. But it is that poverty is more than austerity. And more in our world, when we are going through some very difficult economic years. Many people on strike, families without any of its components have work. I do not care if there is submerged work, and if not, how are many people going to eat? It's not that I praise it, I simply say that I understand it. I do not know how people generally see us, the religious, but surely, they do not see us as poor. It is true that many things we have are the result of long years of work, savings, not to spend but what is necessary, to invest in the Works that we have in favor of the pupils. But it is that the religious community has the possibility of savings and profits that families do not have. And there the problem arises, how to unite authentic poverty with our way of living and working? We would have to examine what we have in our room and see to what extent it is necessary for work and for life. And if it is not, do without it. This is not easy, Lord; illuminate our life so that we are not a scandal for anyone, but an example for as many as we can.

4. But is that you, Lord, not only you did not have, I would say you did not have you, either. You were completely for everyone else. The being-for-everyone-else. This is how your life was. Sometimes it is relatively easy not to have, but it is much more difficult no to have yourself. That is, not to reserve one's self for the one. Frequently it cost us less to give than to give ourselves, and the second is much more important than the first. Poverty includes giving ourselves to others, to the needy, to those who ask for our help. There may be persons that need us. And we have to be willing to do everything: to give time, counsel, listen, everything others need and believe we can give them. That is how we give ourselves to others. But not having ourselves has another side that many times we do not realize, and that is to forgive ourselves, which is as if we step outside one's self. Why do we not forgive ourselves? Because there are situations that produce disillusion on ourselves. There are attitudes and acts that we commit that humiliate us, denigrate and shame us. We have to forgive ourselves like forgive us, Lord. We should understand and accept that we are not perfect and that there will be many things that won't be like you wish or as we would like. Also, Lord, we have to forgive others, besides forgiving ourselves. It is the best we

can do. Forgiveness frees us, the lack of forgiveness enslaves. If we do not forgive, we will find ourselves tied up to those we have not forgiven, while if we do forgive, we are liberated, we are free. Even if it seems absurd, we would have to forgive even God also. I mean, not blame Him for all our suffering that exists as if he was the cause of it. It is humans that produce the disaster, and certain cataclysms are the result of the earthly forces. Nobody can be mad at God because of what happens. Is it that you have not suffer in your Son? And what had to happen through your heart when you saw your son in His passion? I know, Lord, that you want the best for us, and never have desired anything bad. Lord, teach us to let go of ourselves, to not possess ourselves, to not have ourselves, to know how to be poor also from that point of view, because that way we imitate you and we can resemble more like you.

5. Lord, that we know how to distinguish between the juridic and the spiritual. And I am not saying from the intellectual angle, but from the perspective of the heart. Juridically we know that we must do certain things, that we are bound by them. But to equal the juridic with the spiritual is foolish. And we do many times. Juridically we depend on the superiors, of the Constitutions, and of Rulings. And according to them we have to ask for permission on many occasions to possess what we have, to receive many things. I know this depends on the delicacy of conscience of each one and also of personal liberty. But paying attention that these two realities are not in conflict. The juridic we have to comply with, but it is not justified. Not because one does comply with the juridic, one must be completely at ease. At least for those who have a delicate conscience and desire to please you more and more. Many may be stay happy and still because you have comply with the juridic, and from that measure perhaps nothing can be objected. But many others can be aware that the juridic is the bare minimum and that they may not be at peace with it, because you, Lord, ask more of us. It is the topic of permission, for example, to have certain things. There are some that having permission permit themselves anything and find themselves at peace. But is not aware that the Lord demands more. Because in the poverty one, as well as the other vows, more than what the Constitutions and Rules demand, there is His personal calling because he desires something from each one. Without a doubt, we all have to comply with what the Constitutions and Rulings, but it

could happen, Lord, that you want more than this juridic reality. You do not ask the same from everyone, I know, because to each one you ask according to your will. And it is necessary to be alert for that call, because it is useless to realize something if at the same time, we do not get to carry out your will. But there is a great distance between the juridic fulfillment and the delicacy of conscience. The first looks at the mandate, the second at your will as it is manifested in different ways. Said in a definitive manner: a permission from a Superior is not enough, we have to look to you, Lord, and the conscience itself to depend on you more than on a Superior.

6. Lord, we have been told a lot about material poverty and spiritual poverty. Many times commenting on the respective passages of Luke and Matthew. It seems to me that you want us to live both realities. Material poverty, yes, because to say that we have cast a vow of poverty and to live much better than many people and even better than our own relatives, is not logical or honest. Material poverty must be the brightness of love. You are so loved, Lord, that we want to do without things. This “doing-without-things,” I understand, is a process, and that depends on your will for each person. Sometimes our eyes are closed; then nothing shines before us; the eyes of the soul are covered by the desire to possess, ambition, envy, greed and so many sins. If our eyes are so blinded, how are we going to see what shines before yours? Other people, on the other hand, clear their eyes with love, with dedication, with affection for the needy, with prayer, with self-forgetfulness, with the unconditional acceptance of your will, and by having their eyes so clean, they see poverty shine as a manifestation of imitation to you. Yes, Lord, material poverty is necessary for us. But also, the spiritual one. The poverty of those who feel small; the poverty of those who are not accepted by others; the poverty of feeling powerless to offer you what I would like to give you, the poverty of the weakness, the poverty of the rejection of others, the poverty of facing one’s reality when all the ideals have collapsed, what used to excite us before and suddenly he falls flat on his face with what he really is. Lord, may we be able to embrace the two kinds of poverty and that in this way we may follow you truly and from the heart.

7. Speaking of poverty, Lord, something we cannot forget our world. I have world poverty statistics, but Lord, but why quote them? What

do I get out of it? What I do want to ask you for are the poor of the world. I know that rather than reproach others, I have to reproach myself and ask myself what I do for this poor world. I know that what I can do is less than what a grain of sand means compared to the whole desert, or a drop of water in the middle of the immense ocean. I know this, but that does not mean I do not have to do what I can. This been accepted this and asked for the forgiveness I need for what my life is, I beg you for the poor world. It is heartbreaking to hear the numbers of those who die every day of hunger, and that pain is even more intense when what we quote refers to the world of children. Lord, how is our world behaving? How much investment in weapons, in drugs, in so many useless and bad things that if the money were destined to eradicate hunger, how much good would be done! Why are we men like this? Why sometimes the waste by the governments in things that could remedy so many evils of the poor world? I ask you to enlighten the eyes of those who have power in this world; that you bless the many people who give themselves in organizations to do so much good and to eradicate in what is possible the evil, the pain, the suffering, the famine of so many people. Lord, how rigid are you going to be when you examine us at the end of life as you told us in Mathew 25. Change, Lord, my heart!

8. Where do we have to place ourselves in this world? On the part of those who do not have or lack what is necessary to survive. On behalf of the sufferers who endure life as they can. On behalf of those who cry out for the good of others. On the part of those who imitate your life. On the part of those who forget themselves, because they do nothing but think about others. On the part of the helpless, of the cornered, of those who lack what is necessary. On behalf of those who fight for more justice in our world. On the part of those who do things, of those who commit themselves so that something changes down here. On the part of those who give their time or part of it to help the needy. On the part of those who are willing to make real choices in favor of the gradual disappearance of inequality. On the part of those who know that no matter how much they do, the world will not change, but they are happy to do what they can for the needy people they meet along the way. On the part of the good Samaritan and not of the priest and the Levite. Lord, may this not be mere words; please raises among us many people who are capa-

ble of taking part of what we have quoted. Bless the one who welcomes you through any brother in need.

### ***Before my brethren***

- Jesus can only be followed by living in poverty.
- Poverty is not only a gift of a few, but the call of every Christian.
- Each one must live poverty according to the calling of the Lord.
- We must take care not to deceive ourselves in this matter, because we all have to be committed in Him.
- How much do you have that you do not need?
- Do you give what is left over or depriving you of something that would serve you?
- Do you say yes to the requests of the needy even if they take time away from you?
- Do you console the disconsolate, help the oppressed, are you together with the anguished?
- Do you forgive yourself as the Lord forgives you?
- In what realities do you have a guilt complex?
- Do you live both material and spiritual poverty?
- What are you doing for the poor world?

### ***Difficulties***

- Not to forgive is to offend God.
- If you do not examine your “possessions” you cannot live the true following of Jesus.
- If you are content with the juridic, you cannot enjoy the joy that the Lord gives.
- If you lock yourself in and do not go out to others, you do not live in real poverty.

*Jesus replied: If you want to reach the end, go sell what you have and give it to the poor, you will have a treasure in heaven; and go, come with me. When he heard that, the young man went sad, because he had a great fortune. Jesus said to his disciples: I assure you that with difficulty a rich person will enter the Kingdom of heaven' (Mathew 19: 21-23).*

## **Option 6<sup>a</sup>: Abbà, Father**

### ***Before You, Lord***

1. When we see you, when we listen to you, when we read in the Gospel that you would go away from the disciples or that you spent the night in prayer, the “Abbà, Father” springs from our hearts. Lord, I know that I could not say that for myself and that it is only with your strength and your grace that I can do it. How must your prayer be, Lord! In the gospel we see you in constant relationship with the Father. What would you not tell him and how would you talk to him when you retired to solitude, face to face with the Father! Something of that has come to us. So, when you come to our world, you want to fulfill the Father’s will and you say: Here I am to do your will. We also hear your prayer of thanksgiving for the way the Father works: I thank you, Lord of heaven and earth, because you have hidden these things from the wise and prudent and you have revealed them to simple people. There is your painful prayer in Gethsemane: Father remove this chalice from me, but again everything is subject to his will. And the moan of pain before dying, repeating the psalm: My God, my God, why have you forsaken me? And when your disciples asked you to teach them to pray, you left them the Lord’s Prayer, which shows what your heart is. That is what we can perceive, but one asks, what would you not say to the Father and what would He communicate to you in the solitude of your prayer? What a close relationship there had to be between the two. We cannot even imagine it. It was unthinkable and it had to be overwhelming and, at the same time tender, what your relationship with the Father should be, your communication with Him. You were with a wonderful God; a God who did not want to miss even one of the little ones of our world, a God who came to love the world so much that he sent you, his Only Begotten, not to judge us but to save us, a God who respects the freedom of all man, his son; a God who, even

though his son has distanced himself from him, constantly searches for him, waits for him, and when he finds him, he hugs him, forgets everything that is past and puts on the best clothes and gives him the best treat he can give. That was the Father with whom you communicated. Lord, teach us to pray! Make us repeat many times from the heart the prayer that you left as an inheritance to your disciples and, therefore, to all of us; It is also our prayer. And let us with prayer penetrate your love, your mercy, your benevolence.

2. Our Piarist prayer, it has to be, Lord, Christocentric. It must be centered in you. This is what the Founder wanted, José de Calasanz. You are the center of our whole life. We belong to you. And to whom can we turn, to whom can we pray, plead but to who is the center of life? You are the center because you are the reason for our Piarist being. The children have won our hearts and we have given them existence, because that is what you have called us to do. In this way you have become everything we love most in our lives. You are the water that quenches our thirst for God; you are the light that illuminates the path of our journey; you are the bread that feeds our hunger for God; you are the Way we have to go if we want to reach the Father; you are the Truth that does not deceive; you are the Life of our life, because without you we would be in death. You are the one who helps us in our difficulties; you are the one who raises us from our falls; you are the one who heals the evil that is in us; you are the one who directs our consciences. If you are all that and more, how can you not be the center of our prayer? We go to you, we beg you and we ask you to teach us particularly to pray. We are very poor in this matter. We want to pray and address you with more love; We want to immerse ourselves in you because you are our good. What happens next is that so many of our wishes do not come true. We want to be centered in you and that our love rests in you. Lord, do not leave us out of your hand and always be our everything. So, when we pray, we will rest in you; when needing something, we will come to you; by wanting to insist, we will do it with you, because you yourself told us to ask without getting tired.

3. Calasanz wished and wrote in his Constitutions that this focus of prayer on you was above all centered on your passion. This is what he said in the constitutional text: In deep silence and tranquility of the body and spirit, kneeling or otherwise convenient,



we will strive, following the example of St. Paul, in contemplating the crucified Christ and his virtues to know him, imitate him and remember him frequently during the day “. Yes, the center of our prayer is Christ, but Christ is crucified, and so the Piarist tradition of meditating in community every day has been the passion of the Lord. Until the Second Vatican Council. Meditating on passion introduces us to love. Nobody would have thought that the Rabbi who preached such beautiful things, who advocated peace among all, who defended the oppressed of any kind, who cured and did good to all who approached him, who made clear the hypocrisy of the oppressors of the people, it was going to end as it ended, dead on a cross. His death was a gesture of love. He died because he loved us; He died loving us: Father forgive them for they know not what they do. His death was for our sins, to get us out of them. So much so that we can only understand what sin is, looking at the cross of the Lord. You have died, Lord, for us; our sins have crucified you. Looking at you I understand the evilness of my heart. And here is the love of the Father, incomprehensible love, because it turns out that our greatest sin, the killing you, He has made it his greatest gift of grace, because in that death we have been saved. Therefore, we must constantly look at you, we must be aware of you. Lord, with love I kiss your wounds, the fruit of my sins. I want your blood to flood me and cleanse all the evil that is in me. My desire and my purpose is not to offend you, but I am weak, fragile and evil always prowls around me. I do not want to offend you. I also understand that sin is not measured by the seriousness of what is done, but by the love that is denied. And when you have surrendered so mercifully to me, any offense I make, to you is a great sin because it is the negation of that incomprehensible love that you have had for me. On your cross, your forgiveness, is also manifested, Lord. The cross is the price of forgiveness. Today I prostrate myself before you and I beg for your forgiveness. Make me constantly remember what you have done for me and meditate on your passion, which is to meditate on the immense love you have had for us, Lord.

4. Where should our prayer be born? Simply of our desire of God. We long for it, we want it, we desire it and that's why we look for it. Your face I will seek, Lord, do not hide your face. It is the yearning for God that pushes prayer. If one does not want God, he will not pray. Prayer is only possible when the heart craves what it most

wants and knows that it cannot obtain it by its own strength. Lord, I know that we must constantly strive to find you. But for that we must feel within ourselves the desire of you. When the wife wants the husband, she seeks for him, and the same thing happens the other way around. Desire is the engine of the search, but that engine does not start if it does not realize the importance of what you are looking for. And a fundamental way of looking for it is through prayer. The problem of prayer is to what extent we feel in our being the incessant desire of God. Because it can happen that little by little, without barely being aware, worried about many other things, stuck in many jobs, we forget the main thing and it can happen to us like the priest of Bernanos: Little by little I realized, with horror, that I had left the prayer. Or as Teresa de Jesus said: I wanted to live, I understood that I did not live, but that I fought with a shadow of death, and there was no one to give me life, and I could not take it; and whoever could give it to me was right not to help me, because so many times he had taken me for His own and I left him.” We must pray because we need God, but we cannot pray if the desire of God is weak, if the desire to be with Him has been extinguished, if His love and will do not call out to us powerfully as before.

5. Lord, we have to pray always, at all times. This means that prayer must be internal and external. The source of prayer is the heart. That is why every prayer is born inside the person. That need that a person feels to pray leads him to seek silence, peace and tranquility. You need to be alone with the one you love. Love needs the one on one, the separation from others, the closeness of the beloved. And one wants to be alone with him. And in solitude he confesses his love, he gives his heart, he confesses how much he loves him. To pray like that is to talk about love. That is why we search for places that provide peace. Sometimes in the room itself, because Jesus already told him to enter the room, the door will be closed and there the heart will be lifted to the Father of the heavens. That prayer in privacy is characterized because it often adopts different forms. That is not to make the prayer artificial, it is that the body asks to adopt a certain posture because it thus better expresses what its prayer is at that moment. Raise your hands, prostrate yourself on the ground, kneel, kneel with your body bent to touch the ground with your head, all these postures and many others want to express what your heart feels before the God of life. Something similar hap-

pens in human love; In the tender meeting of two people who love each other, there is the hug, the kiss, the caress, the look that expresses everything, the silence. We have to let our hearts open and let out everything that is in it. To expose our whole life before the Lord is to manifest our trust in Him.

But prayer must also be external. On the one hand, we see Jesus going away from the disciples and prostrating himself in prayer and sometimes he spends the night in it, but at other times he prays verbally and in that way, he has taught us the Lord's Prayer. That is why we raise our prayer with words to the Lord. The most normal thing is to do this with other people, in community. The two kinds of prayer Calasanz wants the Piarist to do. He wants them to enter their room and there, in solitude, do various acts of humility, petition, thanksgiving and many others that the Spirit suggests. But in his Constitutions he also commands vocal prayer, with which the community addresses God, praising him, supplicating him or praising him.

6. Prayer must be an expression of the covenant. Humanly the covenant is the pact between two people, two towns, in which each one commits to do something. The human alliance is made between two equals. On the other hand, God's covenant with us is one-sided, that is, He has made an alliance with us, He has split the desire and the decision to ally with us, and that alliance has been a gift of love, a proposal of goodness; unilaterally the Lord God has made an alliance with his People and with each one of us. That alliance is first of all love of God. Because He has departed the plan; He has wanted to unite with us, He has been the one who has approached our life. And this is consist the love, not because we loved God, but because he loved us first and gave his Son for our sins. The covenant is offered by God, then we cannot do anything but accept. And acceptance is at the same time a great gift, because even that could not be done by ourselves, it is the Lord himself who gives us the grace to accept. Well, prayer is that moment of the covenant in which, on the one hand, God speaks to us and we listen to what he says, and, on the other hand, we respond by accepting his words and committing ourselves to observe them and live them in the heart. and in our behavior. To pray is to enter into the current of love, to let ourselves be totally possessed by Him, is not to offer resistance to

His action with us. Lord, if you have loved me until you make an alliance with me, how can I not love you? I am not worthy of your love, nor do I have the strength to love you as I should, that is why I depend on you completely. My desire is to be before you, with you, looking at you with love, with the heart in peace and happy to be in your presence. Do not leave me out of your hands, because if it did, it would fall into nothingness. Only your love sustains me. Only your mercy comforts me. Only supported in that love and in that mercy can I address you, pray from the heart and make my prayer a faithful response to your alliance.

7. Prayer is not just those moments, many or not; It depends on the way of life of each of us who are with you, alone in the room or in another place or with the community of brothers addressing you. All life has to be prayer. How much you taught us in the dialogue with the Samaritan woman when the issue of where to pray came up! You said that neither on Mount Garizim nor in Jerusalem, but in spirit and truth. And that has to be done everywhere. Teresa says that God is also among the pouts. And other saints have insisted that leaving explicit prayer to help those in need does not displease God. And it is that you find yourself in the needy, and being with you, we are praying. We have to make a prayer of our whole life. Because when we give ourselves to others, we are giving ourselves to you, then we pray. When we serve others, we serve you, then we pray. When we work for our world and we seek a little more justice, good, freedom, we are with the attitudes that you want from your followers, then we pray. When during the day in a moment our heart rises up to you, we pray. An ejaculatory prayer, a look at you from the heart, a momentary memory of you, an offering to you of what we are doing, all that is also prayer. It is true that prayer requires explicit spaces and times, as we have said before; but our life would be very poor and we would manifest very little love if we reserved it for prayer only at those moments. And what would it be then for the rest of the day? Accept, Lord, our daily life, accept each of the instants of our existence as incense of love and perfume of joy raised to you. We see you in everything and in everything we welcome you.

8. So, Lord, prayer is grace and with prayer we express our gratitude. It is grace because only you can teach each one of us to pray according to what you want. It is grace, because only with your help can we do

it. It is grace because it is meeting you, and no one can meet you if you do not make yourself available. It is grace because it is listening to you. It is grace because you manifest yourself as merciful, speaking to us, poor sinners. It is grace because the alliance with you has no other possibility of existing if you do not establish it with us. It is grace because we can talk to you and you listen to us, and this has no reason to happen if it is not for your immense benevolence.

### ***Before my brethren***

- Is Christ the center of your prayer?
- What do you prefer in prayer, reading the Word or reading good books of spirituality?
- Have you knelt before the Cross and looked at the wounds of the Crucified One? What do you feel and live?
- Do you pray in your room, alone, as the Spirit suggests?
- What is prayer for you?
- Do you pray enough or do you abandon prayer for other occupations?
- Do you assiduously attend community prayer?
- In what way do you live the covenant with your God?
- Do you feel loved to the depths of your being?
- Do you remember your God throughout the day?
- Do you conceive prayer as God's grace or as your duty?
- Is the Eucharistic prayer a moment of thanksgiving to God for what he has done for you?

### ***Difficulties***

- If you do not pray, your heart will dry up and God will lose importance for you.
- If you feel tedium in prayer, do not let yourself be overcome by it, you will embark on a bad path.

- The difficulties of prayer must be overcome by praying.
- If you do not trust prayer, you do not trust God.

*Thus spoke Jesus and, looking up to heaven, said: Father, the hour has come, glorify your Son so that your Son may glorify you, since you have given him authority over all men so that he may give eternal life to all those you have entrusted to him” (John 17:1-3).*

## **Option 7<sup>a</sup>: Learn from me, for I am gentle and humble in heart**

### ***Before you, Lord***

1. I feel deeply in my heart the words that you addressed to the crowd on one occasion: "Come to Me." It's the first. Going to you is something that does not spring spontaneously from life, but rather from obedience to the words that you have told us, Lord. We need to go to you so many times! In moments of confusion, of difficulty, of disappointment, of discouragement, when life weighs too much on our backs, on these and many other occasions, we need to go to you. Going to you is to be at peace. To go to you is to be welcomed with love. Many times, we are tired and burdened, and you are the only place where we can rest. I thank you, Lord, for your calling, otherwise in so many situations we would not know what to do. But you, you have had mercy on us, and once again your love protects us, helps, and strengthens us. It makes us come out of our dark holes and take us to the light so that darkness disappears, fear does not stalk us, dangers are less imminent. And you keep telling us to learn from you. You are the Master, we are the disciples. You are the only one who can teach us what in this life we need to know in order to please the Father and follow your path. And the element in which I fix my eyes on these pages is what you tell us about simplicity of heart. You tell me, Lord, to learn from you, that you are humble of heart. I see your simplicity in all your life. At birth, making you one of us. In the hidden life being a young man and then an adult in Nazareth like the others - but in your heart you were much more - and then in public life. Those years in which you preached, you did good to everyone, you cured the soul and the body of the sick, they were years of simplicity. There is no hint of superiority in your life before others, and that you were the Master, the prodigious Rabbi,

the one to whom all simple people sought and followed. That's why I feel immense desires that you do your work in me, and become a true follower of yours. Yes, I want to learn your meekness and simplicity, but you have to teach me, you have to give it to me, only then I can have them. Lord, for your kindness, for your loyalty, because you asked us to learn from you, give us what without your help we cannot have.

2. I asked you, Lord, for simplicity of heart. Basically, it can only be your gift, but that does not mean that I do not have to put the necessary budgets so that it can be present in me. And the first budget is knowledge itself. No one can be humble if he does not first descend to his own knowledge. And I say "descend", although already in the surface of life we do are usually simple. On the contrary, we want to be the first, we are born with the desire and the determination to be above others. This very fact should lead us to be humble. For this reason, knowledge itself is necessary. We must examine ourselves because we already notice our pride on the surface, but we have to penetrate more deeply into reality, into what one is. It is necessary to do the exercise of going more and more inside of us. And, what happens then? That as we enter into ourselves, we discover our sin and the evil that is in our being. It is impossible to enter into the intimacy of the heart without encountering our evil. And in this case, I do not speak of actions, which of course we are sinners because we constantly commit them -the righteous fall seven times a day, says the Scripture-; No, I mean the roots of evil. Those are the ones that worry us, because from them our sin germinates. Hence, the struggle that we must engage in, many times is not simply against bad behavior, but against the roots of sin, from which bad behavior comes. And when one discovers how it is in that depth of your being, when one knows how it really is, we realize that humility is not in us a virtue. But from that knowledge must be born the simplicity of heart. If I am as I see myself, if I discover so many evils that are inside me, I can better understand the words of the Lord to learn to be humble like Him, to have a heart like yours. Consequently, the first step to be humble is to penetrate oneself and to know oneself more and more. Do not be afraid to see yourself as one is, to meet your true image, because it is the way to getting closer the Lord. Lord, help us to be able to take this first step and not to deceive ourselves.



3. Lord, what we have said is a first step, but we know that this is not enough. It is not enough to know yourself. Besides knowing that it is difficult, knowledge itself is a process that never ends. As one grows, as one is making the way of life, you have to go knowing yourself more, because on the one hand you have more tools to do it and, on the other, because you would have to deceive yourself less. He cares less about what they can say or not about him, and does not care much for the image perceived of him. But we have indicated that it is not enough. What is missing, Lord? Many things, without a doubt, but immediately, the first, the acceptance of one's self. It is the second rung of the ladders for simplicity of heart. If I know myself, but I do not accept myself, what is the use? One has to be brave to penetrate one's own knowledge, but one must also make the purpose of living in truth to accept oneself, which is to be even braver. Also, in this as one grows older, he must be honest enough to accept himself as he is. I am like that, and that's enough. Not as the acceptance of who boasts of how bad he is and does not care in the least, but as the one who accepts what is, what has been, how is and how has been his life. That precious anecdote of St. Jeronimo. It's Christmas. The Child Jesus appears to him and asks him what he wants to give him. Jerónimo begins to list everything he has, what he is, his science, his studies; but Jesus does not want any of that, and when the saint asks him what he wants, the Child Jesus answers "your sins." How many times have we not accepted what we have been and maybe even wanted to erase it from our lives! And it turns out that this is precisely where the Lord is most present, because in our sins his grace shines, in our evil shines his forgiveness. And if He forgives however much evil there is in us, are we not going to accept ourselves as we are? He who does not accept himself, cannot be at peace with God. Lord, help us to accept ourselves as we are, so we can have a simple heart.

4. We must have humility before you, Lord. In your presence we must be humble. Humble, because you have loved us as you have. Humble, because you never get tired of forgiving us. Humble, because you being God and us poor sinners, you have gone down to our level. Humble, because we feel and are poor, small and sinners. Humble, because we depend completely on your grace. Humble, because our victories are always your gifts. Humble, because your Providence, guides us and leads us always and takes care of us.

Humble, because we constantly enjoy your presence in our midst in the Eucharist. Humble, for all that you give us, since none of it we deserve. Humble, because your incomprehensible love constantly surrounds us. Lord, we are poor creatures, make us humble of heart so that we please you. I know that this pleasure can only be your gift, that's why we are constantly depending on your grace and love. How not to be humble? And yet, how often do we not do it. We trust in you, because without you, we cannot do anything.

5. But the humility we do not have to have it only before you. This of course, and I've already told you that you have to give to us, because otherwise it is not possible to have it. And it seems incredible that even before you, you who are the Only Begotten, the Beloved, we cannot be simple of heart if you do not help us. But we must also have that simplicity before others. Who is proud before his brothers, is that he does not know himself well. There is no reason to believe of ourselves above anyone. In first place, because; what do we have that we have not received this? And if we have received it; why be proud if it was your gift and make us look as if we had not received it? We have nothing that is not gift and grace. We are nothing but dependable on our God. There is nothing in us that is our merit or achievement. If so, why believe we are more than others? On the other hand, who knows the intimate heart of another brother, of another person? And if we do not know, how can we venture to believe more than them? What do we know about what God works in the intimacy of others? Who knows the dialogue of love and grace of another with God? We only know that we have offended our God, that we have nailed our Love to the cross, that we have behaved badly so many times with Him. That we do know, but we do not know anything when it comes to others. That is why we have to be simple before them because God may very well have been more pleased with them than with us. Therefore, simplicity is necessary at all times and before all people. Treat others as superior to us; not believe ourselves more than anyone; not judge us superior even of those who apparently do wrong. Because, who knows what happens in those moments in the heart of those people? Lord, do not let us never exalt ourselves above anyone; that we do not believe ourselves superior to anyone. That we know to be in the attitude that you, with your example taught us, washing the feet of others. That is our place, at the feet of others, loving them, judging them superior to us, thanking you for their very existence.

6. There is another thing, Lord, that catches my attention and that I think is precious and how simplicity of heart, humility, causes freedom in the person. The proud will never be free, the simple person lives a freedom that makes him happy in his life and pleasant to you. Because if one is humble, he does not care, for example, if they judge him and how they do it. And if one does not care whether they judge him good or bad, that they murmur or not about him, whether or not they say unpleasant things about him, that they even slander him, if nothing of that matters to him, what immense freedom he enjoys! Lives happy, because nothing they say about him takes away his peace. Live free as the wind, nothing affects him, nothing anguishes him, nothing worries him. On the other hand, if you are worried about your image, if you want to be the center of everything and everyone, if you want to keep a good appearance before others, if you want to be esteemed, praised, have him as someone important, they praise what they have done, they suffer immensely when all this is not given, and it is so difficult that it is given! Then he feels humiliated, has a bad time, is ashamed and he can go against people who do not consider it as he thinks it has to be considered. The simple one is free, the proud is chained by his pride. That is why with humility one wins, one is happy, one is unconcerned about oneself and nothing stops him from expressing opinions and telling the truth. Lord, give us that simplicity of heart that makes us free to before and enables us to live as you want.

7. Another thing that strikes me is the frequency with which Calanzan speaks of humility in his letters and asks his children to be simple men. This simplicity of his has a source and it is that the Founder was converted to this virtue. Not that he was first proud, self-loathing, self-important, and then he became a humble person. It was not like that, but he did have its conversion. Among other reasons the most obvious, which does not mean that it was the most important, happened in the attempt to get an ecclesiastical prebend. This was done by many clerics of his time, not that he was looking for something particular that nobody would have thought of. We know the trauma he had in Rome; I would say the vocational crisis that he suffered there. Because at one point he met the poor child-with many poor children-and in his heart the disturbing question arose, what will God want from me? To get the canonry and return to my beloved land, with my people, or to help these

poor things that I have found in the streets and squares of Rome? The result we know. Through various mediations that God put him on the path, he came to opt for children, for the surrender to them for life. That's what God wanted from him. He abandoned his pretensions to get a canonry and devoted his life to teaching poor children, when at that time it was conceived as "vile and despicable exercise". And in that "vile and despicable exercise" he employed all his life. It was a true conversion that lived. And because he had experienced that grace and considered it important for everyone, he constantly insisted on his religious children to be simple, humble. And it said: The proud, if they do not humble themselves, will not go to heaven. And also, this important maxim: Procure to get all the virtue of humility if you want to get true charity and the holy fear of God. And understand, with true foundation, the things of the spirit.

8. Therefore, the Piarist life must be a life of simplicity. God requires it, for the love that He has for us. The Lord requires it, because he told us that we should learn that virtue from him; our own being requires it, because if we know ourselves better we will see that we cannot believe ourselves better than anyone; our life requires it, to be completely free and not to be worried about our image, prisoners of it; our brothers require it, because we must live in harmony with them and we must serve them as the Lord served his disciples, washing their feet, and it serves us, constantly pardoning our faults; it is required by the children we give ourselves to, because only by doing as we can do them well. Lord, make us Piarist simple in heart because we ourselves cannot be on our own.

### ***Before my brethren***

- Look constantly to the Lord to learn simplicity from Him.
- If you look inside and lower to the depth of your being, do not be scared, it will help you to be humble.
- Do not despise yourself because of the evil you find in yourself.
- Learn to accept yourself as you are; In the end, it will be a great gift for you.

- Stand before the Lord, look at Him and look at your life, what do you feel? Do you have peace?
- To have peace is to have truly found God.
- Never consider yourself more than anyone, that is a temptation.
- If they humiliate you, thank the Lord, because it is a sign of going in the right direction.
- The one who lives conceited, lives in the lie.
- If you are humble, you will have freedom.
- If you are tied by things, pending of them, won over by them or by people or by what they think of you, you will suffer without meaning.
- More humble you are, the wiser will you be.

### ***Difficulties***

- You not be humble if you do not ask it from the Lord.
- If it bothers you when they say something bad about you, it's that you do not know yourself.
- If you lack freedom, you also lack humility.
- If God accepts you as you are, why do not you accept yourself?

*“Come to me, all you who labor and are overburdened, and I will give you rest. Shoulder my yoke and learn from me, for I am gentle and humble in heart, and you will find rest for your souls; yes, my yoke is easy and my burden light.” (Matthew 11:28-30).*



## **Option 8<sup>a</sup>: Treasured up all these things and pondered them in his heart**

### ***Before You, Lord***

1. Lord, one of the things that Calasanz always recommended to his children was the love for Mary Most Holy. If he asked it so, it was because he entrusted himself to the Virgin and confessed it clearly: I entrust myself and I will always entrust myself to the most holy Crucifix and to the Blessed Virgin, her Mother, so that she may deign to protect this, her Religion. And if he put that much effort into resorting to her, it was because he had put the Pious Schools under her patronage: It is necessary that we turn. to the intercession of the Blessed Virgin, under whose protection our work was founded. The saint was convinced that Mary would watch over their schools since under her tutelage he had put them. For the saint, your Mother, Lord, was also our mother, that of the Piarist: He has the Blessed Virgin Mary there, who is Mother of mercy and patron of the graces. He cultivated a special affection for the Virgin of Frascati, who he himself had brought from Rome to this small town: Whoever serves with devotion to that most holy image of the Blessed Virgin of Frascati, will always be protected and favored by her.” That is why he insists a lot on the devotion that must be had; he will say it repeatedly, and that is what is born from deep within his heart: Try to be a devotee of the Blessed Virgin,” he said in 1634. He not only wanted the Piarist to be devotees of the Mother, but to instill that devotion in the children: Try to print in all the devotion to the Blessed Virgin, acquiring it before you, he asked in December 1632. Therefore, “it will be a holy thing to introduce devotion to the Blessed Virgin”, he would ask at an elderly stage, seeing the schools and always attentive to the good of them. This made him sparing in certain external manifestations, since he did not believe in them: I

have read the great exterior festival that they have done in honor of the Blessed Virgin and God knows if more has not been lost than it has been won. Because she honored more by devotion more than such parties.” This text is written in 1627 and in this aspect always maintained the same position. He wanted her to insist on her with petitions in the difficult moments so they could go through; she would always be a refuge and help for her children, and to one of them she said: He stated that we are poor of the Mother of God and not of men. And so, the insistence is with our Mother, and not with men, because she never bothers with our importunateness, and men do.“ It seems that he liked some prayers to Maria more and for that reason he insisted on them, for example, the rosary that he recommended even on the deathbed and that later Father Berro wrote it to all the Piarist in a circular reminding the words of the Founder. He had also asked for it sometimes in his letters: Try to pray the Rosary well with the mysteries that are usually recited, or also: Re-pray the Rosary according to our first custom: first, for the holy Church, and then for the needs of our religion.” Finally, another prayer that pleased him, that has been conserved and that the Piarist pray very often: “Make every evening some devotion to the Blessed Virgin, with a *Salve* and a *To your protection and protection*, so that through her intercession he will free us all from bad adversities”. Lord, make us love Mary, your Mother, since our Founder recommended it so much to us. We went to her, too, in these pages.

2. Jesus, the first thing that amazes me in Mary, your mother, is her total availability. I was a young girl. And somehow, in the Gospels is staged with the appearance of the archangel Gabriel, she understands that God is asking for something. He comes to intuit that this “something” is important, but to what extent could he know what it was? She noticed that God was asking for something, and that she could not refuse, because when God asks for something, we cannot oppose it. We cannot, although we do it many times. Because we do not have Mary’s heart. She had been chosen by the Father to carry his only begotten Son in her entrails and to give birth to him. I wonder, what could the Virgin have understood? But intuit, understand, perceive, as one wants to say, that God asks something important and she is willing, she is available to her God. How can something be denied to God? And her even less, who was the Immaculate, in whose life sin had not been given, she who had never



in her life said no to God. Trust in her God. He knows from the history of his people that one must follow God, that He cares with love of the whole People. And he consented to what God wanted. She simply consented. She did not know exactly what, he only knew that God was asking him, and that was enough. And, yes, she consented. Trusted in Him. And, this trust had to be strong in very little time! Because she was married and without cohabiting with José, she gradually realizes that she is pregnant. What would Joseph think? How would their parents receive the evidence of what happened? What was he going to say to all of them? She could not make an excuse, but how to explain what had happened? And did she have to explain it? If God had put them into that circumstance, would not He be the one to take them out of it? That situation must have had to be hard for Maria. Even Joseph himself, who was fair, thought to leave her. He could not judge her because he knew her kindness and cleanliness. And Maria while she was silent. From the decision made by Joseph, an angel had to take him out, in dreams, not Mary. And in relation to their parents? We know nothing. It remains in the secrecy of the relationship between parents and daughter. And what could people, the ones that knew that she still did not live with Joseph? Everything Mary faced because she trusted in God and to God nothing can be denied. Lord, give us that trust we see in Mary. Let us know that when you say “yes” to God, whatever happens, there is nothing to fear because You are involved in the matter.

3. But Maria had received news at the same time. Her cousin Isabel, already elderly and infertile, turns out to be in the sixth month of her pregnancy. It had also been the work of God. Maria did not know anything about her cousin’s pregnancy, and when she finds out, she sets off. She wants to do a loving service. She wants to meet your cousin. She has to congratulate her and help her. She does not doubt it. God has also worked in Elizabeth, and she wishes to enjoy her joy, rejoice with her joy. The road was long, but she was in the early stages of gestation. She can run to her. We do not know what she would have said to her parents, or it could be that the news of the pregnancy had already arrived at his relatives’ house. Mary leaves, we do not know if alone, but surely not, or rather adding herself to some caravan that was going to pass through the town where Isabel lived or accompanied by a relative. After the long road, what a joyful encounter! How the two cousins embrace each other! But Isabel

realizes immediately in front of who she is. If her own fruit she has in her womb has jumped for joy when he saw Mary for what she had in her womb! From where does the mother of my Lord come to see me? Isabel praises her and Maria sings the Magnificat, passionate song of praise and thanks to God. Mary, give us your strength to always go to help and aid those in need.

4. How must have Jesus' birth been? It will always be a mystery. It was only Mary and Joseph. What happened? A virgin birth. Something that can fit our mind around. Something that we cannot imagine. Only God does what and how he pleases. I know, Lord, that because we are so incredulous, virgin births are denied, nonetheless accepting virginal conception. There is even who denies the second. But is that God, that has created the heavens and the earth, cannot do what He pleases and how He pleases? Mary and Joseph must have been shocked before such a miracle. The who had been born and before engendered in the same way that they knew, without human intervention, it had to be someone very special. The impact of Mary's pregnancy the way it had occurred, and the birth, as it had happened, it made them look at that child in a special way. Mary had the announcement from the angel, no matter how it happened; Joseph have had a dream, fruit of which he had accepted Mary as his wife without any reproach. The fact of the birth must be left in silence, in the mystery for which they remained silence, both Mary and Joseph. And what little we know, maybe Mary told Joseph about it. Who knows! My God, how big are you in your designs; I accept them at heart and trust with all my life in you!

5. Because of the Child they had to flee, to move from one place to another, under the command of the angel. In the end, they finally ended up in Nazareth. And there you lived, Lord, thirty years. With Mary, your Mother, all the time, and with Joseph, who also took care of you, until the time came for his departure. He had fulfilled his mission perfectly. He had accompanied Maria, his wife; He had worried about you, his son; he had taught you the traditions of the forefathers; I had introduced you when the time came in the synagogue; he had taught you the trade with which he earned the family's living; You had worked with him. He only had a fright, when, while still a child, on the return of a trip to Jerusalem, both of them had lost you. They found you where they least thought, in the midst

of the doctors of the Law, dialoging with them. And they, Mary and Joseph, were nailed with the words you told them: "Did you not know that I had to take care of my Father's things"? For the rest, everything was normal during the thirty years of your life, Lord. They assisted you with love and care, and you and Mary assisted Joseph at the time of the departure, and you were left alone, mother and son, Mary and Jesus. What had those years been like for Mary she lived alone with her son! He was good, obedient, but nothing special manifested in Him. Yes, it was strange that he did not marry, but Maria had seen and lived so many strange things with her son who kept quiet and lived; love him and watch him. And in her heart the words of Jesus were recorded. How would she love and respect him! How would she love him and do everything for him! But their lives were lives that on the outside would resemble those of the other villagers of Nazareth. It was a normal family. Being what Jesus was like, he undoubtedly had to be loved by the inhabitants of his village because of his way of being, his behavior towards everyone. And Maria had to enjoy seeing the esteem her son aroused. What would Mother and son talk about? Of the normal things, both of life, of work, of the history of the People of God, of what God had done for him and with him, and of what Jesus listened to on Saturdays in the synagogue when they read and explained the Scriptures. A life, then, simple, of an extraordinary family as it has never existed nor will there ever be another, nor that it could be similar to it. Mother, grant us a great love for Jesus, that we live with him as you did, surrendered to him and attentive to his words.

6. Time passed; Maybe Maria was afraid of it. And one day Jesus told him that he had heard of a prophet who was baptizing in the Jordan, and that he wanted to go baptize himself. What was Mary Going to say! Her heart skipped a beat because she realized it was her son's goodbye. She was now alone; she had relatives, yes, but she was losing the best she had, her son. And who knows until when! But nothing could oppose the desire of Jesus, so He would work as he saw fit. The pain felt inside, but she tried not to let her face transmit the anguish of her heart. To live thirty years with Him, to get used to having him always with her and suddenly saying goodbye and maybe forever. It is possible that she thought of seeing him sometime, but it was not the same as having him at home, eating with Him, living with Him, than talking with Him every day. Mary's

heart broke a little, but again she consented. It was her destiny, to consent always. From the moment when he sensed that God wanted something important from her, she had done nothing but consent. And that was his life, a constant consent. And that consenting had always been done from the heart, without ever putting up any resistance, although it had not always been easy. God asks, loves, respects, but does not have to sweeten life. And in fact, in the few years that his son still had life, he was not going to soften her life, even though she was going to be totally united to him. They gave each other a kiss, a tender hug, Jesus closed the door and Maria did not run, she left him free as the wind to do what he had to do.

7. And what about the unbearable suffering that Maria had to have during her son's passion. She did not see it in Gethsemane; She did not listen to his prayer that the chalice would pass, but that the will of the Father would be fulfilled. She did not see how the soldiers laughed at him, how they dressed him as if he were a king, how they beat and spit on him. She could not stand the flogging of her son. But there she was, next to the cross. Now, in a special way, her heart was breaking. Tears welled up in her eyes. How could they have done that to her son! If he was so good, if He had done so much good to people, He had healed and healed so many, He had preached love and peace, He was against violence, He had positioned Himself in favor of the poor, He had forgiven sins, He had given so much Joy to many people. In the end, everything to have him there, nailed to the cross. She again consented, as she could never have thought that she would consent. Before the son nailed and dead on the cross, she said again "yes" to God. He heard the cry of his son: My God, my God, why have you abandoned me?" She could take it no more. And they lowered his dead body, and she held him in his lap and handed him over to be buried. Not one sword, but many had pierced her soul. And this son she had received from God, she was giving him back to Him.

8. The gospel does not tell it, but it had to be a moment when Mary saw her resurrected son again! He had him again, but in another way, as if it did not belong to her, but there he was. Death had no power over Him. What would Jesus say to his Mother! How Mary would see the resplendent sores of her son! And perhaps at that moment she came to understand many things of the past. Her son,

her beloved son, would live forever. And again she consented, but now she is full of joy. The days passed, perhaps it reached her ears that the disciples were gathering and that they too had seen the Lord. Perhaps Magdalene herself told her about her encounter with the Master. The moment came when Jesus, before them, the disciples and other people, left definitively. This time he had left an immense hope in their hearts that they would meet Him again. And that when He wanted to; and Mary again consented. And he had to help the twelve, locked in the Cenacle. And one morning, there was a tremendous noise, and the Spirit descended on the twelve. Mary already possessed the Spirit, but again it flooded her. And when the twelve began to spread out to preach the Good News, she stayed with John, waiting for the Father to call her. And she went in body and soul to be with her son. The Father embraced her and crowned her, the Son gave her a kiss of love that he had received so many times from her, and the Holy Spirit Covered her with the love that He had covered her a few years before so she could get pregnant. And there she is, with God. Mother, pray for us and do not leave us at any moment.

### ***Before my brethren***

- Do you have your heart available for what God wants?
- In our life with God, the fundamental thing is to consent.
- If God has entered your life you will feel the need to serve others.
- Do not be surprised by what God can do with you, He is always unpredictable.
- Do you love Mary? How does it show?
- Ask Mary from the heart to enlighten your way and teach you what God wants from you.
- God loves, but does not sweeten our life. We need to know how to stay firm.
- When you notice your weakness, go with confidence to Mary, she will know how to guide you.

- Always put yourself in the hands of Mary, she is your Mother and a Mother never forsakes her children.
- In pain, go to Mary, she suffered like no one and will help you.
- When you need to go to Jesus, ask Mary to lead you, there is no better way to reach Him.
- Pray the prayers that Calasanz wanted us to dedicate to the Virgin, surely they will please both.

### **Difficulties**

- If you have forgotten Mary, go back to her, because she has not forgotten you.
- Maybe you do not feel her like when you were younger, it does not matter, what is necessary is that you have her as a Mother.
- St. Bernardo said that in every occasion we have to go to Mary because she will not stop helping us at all times.
- If you do not feel anything for her, it means you do not know her. Ask her to help you.

*They were overcome when they saw him, and his mother said to him, My child, why have you done this to us? See how worried your father and I have been, looking for you.! He replied, Why were you looking for me? Did you not know that I must be in my Father's house? But they did not understand what he meant. He went down with them then and came to Nazareth and lived under their authority. His mother stored up all these things in her heart." (Luke 2:48-52).*

## **Option 9<sup>a</sup>: Us, religious and laypeople**

### ***Before you, Lord***

1. Lord, I want to refer in these pages to a wealth born lately in the Church, and also in the Pious Schools. I refer to the laity who, in our case, live the charisma of José de Calasanz. The No. 94 of the Constitutions of the Order: The Piarist ministry is carried out today in the Church by the religious and also by many laypeople who are linked to our Order in different degrees and modalities. They are active and valuable members of our apostolic work and have responsibilities in our institutions according to their availability and commitment and their human, spiritual, professional and pedagogical preparation. But it is not that the laity have appeared in the Order in our day. Even before they were of the Pauline Congregation they were already present. We know that Calasanz entered the little church of Santa Dorotea and loved what he saw there, which responded in large part to his concern for the poor children of Rome, he began to work in the schools. When the parish priest of St. Dorothy died, who was in charge of the schools, they named José as their Prefect. And he passed them from Trastevere to Rome. He was accompanied only by a layman who belonged to the Christian Doctrine Fathers. As the children were many, and the number was increasing, José looked for teachers to help him in the exercise of the schools. Many went through them; some came and others left, and all of them were laypeople and priests. We are in the 1600s and the following years. With some of them, more faithful and willing, he managed to erect a secular Congregation, which was approved verbally by Pope Clement VIII; They were not religious, although they had life in common, with all that means. The Pauline Congregation was erected by Pope Paul V in 1617. Therefore, for 17 years the saint worked with laypeople. Pious Schools, before calling a religious Order, was the name of the free schools that Calasanz had

with those laypeople and priests. Therefore, we can say that in the Pious Schools -like schools- the laity were before the religious. Once it became a religious Congregation, it was formed by religious. But as a testimony of the presence of the laity we could say that with Calasanz worked always a married layman, Ventura Sarafellini, being the Pious Schools, a religious Congregation. There are contracts that the saint made with this excellent layman and who was highly esteemed by the saint. There are witnesses who affirm that from the kitchen of San Pantaleón many times food went out for the family of Sarafellini. Here is the great wealth, the laypeople who work with the religious Piarist. Therefore, the title: We, Piarist, Religious and Laity, an expression approved in the General Chapter. Sir, the aspects that we point out below are taken from their own words, because nobody better than them can present themselves; they better than I can tell you how they were born, what they want, how is their insertion in the Pious Schools, how they walk, what they desire. Listen to them and have many young people (boys and girls) follow in their footsteps and give their lives, within their professional work, to the life, charisma, and ministry of the Pious Schools. I pray for them from the innermost part of my being. Everything they tell you is written years ago, but there they remain faithful to the path of José de Calasanz. (Everything that follows is taken from "Papyrus" No. 190, November 2011, Internal Bulletin of the Fraternity of Emmaus and the Itaka-Piarist Foundation, which is valid even though it was written several years ago and it is important because they present themselves in their journey).

*2. History of the emergence of this vocation.* "It is interesting to highlight the metaphor used by the Chapter of 1985 when proposing to create a "secular branch" of the Piarist "that shares the same trunk with the "religious branch" Spirituality, mission and Piarist life. It is precisely this image, a tree with two branches, that illustrates the document with which in 1988 the General Congregation creates the Fraternity of the Pious Schools and makes sprout "the secular branch of the Piarist". It is the proposal of the Fraternity of the Pious Schools that since then, with varying intensity in each moment and in each Demarcation, has polarized the effort of organization and convocation of laywomen and laymen willing to assume vocationally the charismatic integration in the Order. Recently this path has been endorsed by the renewal of the document on the General



Fraternity, which gives coherence to the Fraternities that currently exist and an impulse to the Demarcations that see this promising journey feasible. Logically this path of awareness and definition of the framework of relations, although decided and clear, has not been, nor is it free of difficulties, fears, or reticence, especially when the statements of principle are put into practice and “bump” with reality.

In this sense, the General Chapter of 1991, even recognizing the possibility that the choices made generate resistance and fears, endorses the path initiated, recommending “to act in such a way that prevention and fear are replaced by the active desire to create” secular piarists “next to and in close collaboration with the” religious Piarists”. The Chapter did not specify what it meant to create secular piarists “next to” the religious, but it undoubtedly opened a suggestive path that led to experiences of sharing life and mission that in the end were certainly clarifying. It is in the General Chapter of 1997 that this reflection and prior awareness leads to the approval of the current framework of connection between the laity and the Order. It is worth mentioning the definition that this Chapter makes of the Piarist Mission and for the topic that concerns us, especially its heading: We, Piarists, religious and laity, cooperators of the Truth. The inclusion in the subject of the Piarist mission an us, Piarists, which included the religious and the laity, besides being a significant declaration of intentions, became in fact a pennant of enlistment of many laywomen and laymen of all demarcations of the Order, which they felt expressly included, and with the officialism that a General Chapter supposed, in what until now they had felt maybe, as only guests “.

*3. Ecclesiality of the Piarist.* The process of ecclesial insertion of the lay Piarists comes first of all from their status as members of a Piarist fraternity. We are people who have made a long journey of formation and discernment in pastoral processes whose outfall are the fraternities. In this process the Piarist vocation is sown in all its members. Faithful to their Christian identity, fraternities must continue to cultivate the vocation of the people and their growth from the Piarist charisma. That is why steps, paths and options are established that make this objective possible. It is necessary to point out the definitive option of belonging to a Piarist fraternity as one of

those special moments of vocational affirmation and as a basis for new callings. The Laypeople Piarists carry out this option that links their ecclesial insertion with the reality of fraternity forever. It will be a sign of wealth of fraternity that there are members who in their midst feel called to a greater connection with the Pious Schools and wish to commit their life more to them. This is made possible when, at the same time, the Order offers this possibility to the laity. Through the option of the lay Piarist, a search begins to articulate this double belonging, which reinforces the desire and responsibility of the lay Piarists to strengthen the fraternity and promote its growth, while increasing the relationship and relationship with the religious community. That is why we say that lay Piarists have a “zipper” vocation. From there we see clearly that when it comes to addressing the identity and relationship between different vocations, it is good to start, first of all, with the Charisma and common mission (Jesus first proclaimed his mission (Luke 4:18-19) and then he chose those he wanted, Vatican II spoke first of the People of God and after the role of each vocation in him (Constitution *Lumen Gentium*), the Piarist constitutions start with the Calasanctian mission to place later the contribution of each modality of charismatic participation to the Pious Schools. In short that “*only an integral ecclesiology, where the various vocations are received within the unique People of the summoned, will the vocation to the consecrated life can find its specific identity of sign and testimony* “. With this we achieve that “in the unity of the Christian life, the different vocations are like rays of the one light of Christ,” which shines on the face of the Church »”

#### 4. *The Lay Piarist in the Piarist Mission.*

- Contributions in the mission.

The special availability of the lay Piarist to respond to the needs of the Piarist mission, allow them to make a very significant contribution to it. As a professional or volunteer, from a specific task, exercising in any case a charismatic leadership wherever you are, or assuming an institutional management responsibility, or representing the corresponding titular Piarist entity, or a more global leadership, even from a provincial coordination body, or exercising a specific ministry, the lay Piarist, according to his personal

charisma, assumes the responsibility of the mission entrusted as an element of growth in his vocation and as his contribution to the mission of the Piarist community to which he is linked.

– Contributions in the community.

Like all members of the Piarist religious community to which he is associated, the lay Piarist contributes his personal charisma and his own lay vocation, with what the community supposes for wealth. In the event that the lay Piarist, in addition, refers his life to a small community of the Fraternity, having a more direct link with the life of the Province, supposes for this community a greater opportunity, if possible, for knowledge and harmony with the Order. In the event that the lay Piarist lives in a shared Piarist community, coexistence and a greater degree of sharing, means having the real possibility of living complementarity and reciprocity among the various vocations of the Church. This is a grace that undoubtedly serves both laymen and religious on their way to greater evangelical fidelity. These communities, by their own role in the Piarist presence, are configured as reference communities that strengthen the union between the Province and the Fraternity.

– Contributions in spirituality.

Although there are already many laypeople who share Calasanctian spirituality from different modalities and as educators take Calasanz as a spiritual model, the lay Piarist has the challenge of living his vocation fully following the spiritual path of Calasanz. It is in this area where the vocation of the lay Piarist can make its most innovative contribution: the emergence of a Calasanctian and Piarist spirituality specific to lay life. This path necessarily involves the discovery that Calasanz is also a model of spirituality for the laywomen and laymen who assume the commitment to follow in their footsteps. The family life, the education of the children, the care of dependent people, are areas where the example of life given by Calasanz brings great spiritual wealth: his unconditional commitment, his experience of poverty as a way of welcoming the poor children, his te-

nacious patience, his deep trust in God, his love for Mary, his fidelity to the Church, are virtues that also strengthen the life of those who from the lay vocation want to be Piarists. The sincere experience of this spiritual journey must suppose for the entire Christian community a contribution of special wealth, since it embodies in some way, the joint path between religious and laity that is in the germ of this experience of communion.

- Contribution of the lay Piarist to the specific vocation ministry.

A specific area that the lay Piarist assumes with special deference is that from vocation ministry to the Piarist religious life. The vocation of the lay Piarist has full meaning in communion with the Piarist religious vocation and for that reason the Lay Piarist is deeply committed to the emergence of new Piarist religious vocations. In the work of sowing, proper of the school and pastoral environment, in the welcome in the shared communities of experiences of shared Piarist life, in the dynamics of convocation and proposal of the religious life, in the tasks of accompaniment of young people who consider this vocation, the lay Piarist can contribute his own experience of vocational discernment, transmitting the joy that supposes that there are new Piarist religious vocations. During the formation processes of the young Piarist religious, the mission and the life shared with the lay collaborators, with all the members of the Fraternity and especially with the Lay Piarists, contribute to their formation processes the necessary experience to assume naturally the necessary complementarity and reciprocity between the different vocations that are configured in the Piarist presences. We can also highlight the exceptional vocational platform that can be the vocation of the lay Piarist for those of its members who, after a long experience as Piarists, can seriously consider religious vocation as a close and dear option “.

5. *The lay Piarist in the Piarist life.* “Following Jesus is a free and mature option. Therefore, it is sustained in necessarily personal answers. The way in which each one responds to the dream that

God has for him defines his lifestyle. The Province and the Fraternity help each member to find his vocation and carry it out with responsibility and fidelity, considering the Christian personal life project contrasted in the small community, important. Therefore, in the lifestyle of the lay Piarist, the implementation of his vocational project, as well as the community reference (provincial - local) and the revision of life (Article 13), is of particular importance. The lifestyle of the Lay Piarist must be consistent with the Gospel, with its lay vocation, with its charismatic and juridical integration in the Order of the Pious Schools and with its membership in the Fraternity (Article 12):

- The Lay Piarist by his own lay vocation, is fully inserted in the world, trying to be evangelical salt and light in the midst of the society in which he lives, with his committed style of Christian life (Art. 9).
- Because of his vocation and lifestyle, he presents the Piarist charisma in the world, in society and among the people with whom he lives and shares his life and time (Article 12).
- He assumes personally, without institutional involvement, social, cultural and political commitments in consonance and freedom with his own lay vocation (Article 52). As laywomen and laymen people, the specific area of commitment is the same social fabric in which it is inserted. For this reason, it assumes as its own the call to be salt and light in social and political structures, without this compromising the Order in any other sense than the necessary spiritual support that a community must provide to any of its members.
- The Lay Piarist strives to lead an intense life of prayer, in the style of Our Lord Jesus Christ, to seek God's will and be able to face the life and mission he has been granted (Article 14)
- He strives to lead a life in harmony with the values of the Gospel, always advancing in personal conversion and in the following of Jesus (Article 15).
- Shares the Eucharist of their community and daily makes a time of personal prayer and listening and meditation on

the Word, maintaining throughout the day that union with God, essential in their daily work (Article 16).

- Lives his profession and work as a sphere for transformation of society and as an ecclesial mission, to create a new world (Article 51).
- He strives to know Calasanz, to live the fundamental keys of his spirituality, to transmit and enrich others with his own spiritual experience (Article 53).
- Cares in a special way, the significant testimony of Jesus Christ, personal and community prayer, generous dedication to the mission, concern for evangelization from education, family life itself, and interest in the poor children (Article 54).
- The Lay Piarist is available to what the Provincial Father proposes according to the needs of the Province, and the personal and/or family situation of the interested party. The availability will be discerned in dialogue with the Lay Piarist and those responsible for the corresponding Piarist Fraternity (Article 32).

Thus, through the promise the Lay Piarist commits to:

- lead a coherent evangelical lifestyle
- embraces solidarity and shares the goods with the poorest
- a life of emotional balance according to their state of life
- live in availability to the requests of the Province of the Pious Schools of Emmaus and the community to which it belongs
- always maintain a spirit of service for the mission and apostolate “.

*6. Spirituality of the Lay Piarist.* “Calasanz is for all members of the Piarist family a source of inspiration and a Christian reference to life. The Lay Piarists see in him a life animated by a deep and growing spirituality. His spiritual journey starts from a good religious sowing in his childhood and youth. Throughout his life, countless experiences of service are accumulated and, also, of very signif-

icant people who transmit to him spiritual keys and traditions of all kinds. It will be decisive the day that Calasanz enters the humble parish of Santa Dorotea and meets his parish priest teaching a small group of poor children. This will remind the importance of this moment a Piarist: *Having asked him once what was the reason that prompted him to found this religion of the Pious Schools, he replied: The reason that I had was no other than the dissolution that I saw in the poor boys of Rome, not having a good education because of the poverty and carelessness of their parents, reflecting on the words of the psalm, where it says to you has entrusted the poor, you will be the shelter of the orphan, I considered this sentence as saying to myself and that is why I started*". The Spirit was guiding his steps closer to the crossroads of a fundamental option. After years of fighting for their canonry and after unsuccessfully trying a satisfactory solution to the "problem" of poor children, the children had won over his heart: *I have found in Rome a better way to serve God, doing good to these poor boys; I will not leave it for anything in the world.*" From this option, Calasanz will re-read his life in the light of the Spirit: After being a priest, he felt an inner voice telling him: "Go to Rome." He often taught him the same thing and answered himself: I do not have pretensions. What do I have to do in Rome?" But with more insistence and more often I perceived the same impulse: Go to Rome, go to Rome." And by obeying this impulse he came to Rome. And a few days later, passing through a square, which I do not know which it was, he saw a multitude of straying boys, who made a thousand mischiefs and threw stones. And then he felt like a voice saying: Look, look. And repeating the same accents more than once while he watched he thought about the meaning of those words, it came to mind and he said to himself: Maybe the Lord wants me to take care of these guys." The Spirit will gradually lead Calasanz towards the total surrender of his life in this mission as a radical follow-up of Jesus. Once founded the Order of the Pious Schools in 1622 and in the first years of his life as a religious, Calasanz received the spiritual consolation of seeing the expansion of his work, but at the same time he experienced the *kenotic* dimension of the follow-up; innumerable setbacks, well known, will test his vocation and spiritual progress. His dispossession reached its peak when, very old, he was the object of criticism by the Holy Office and was found guilty of some internal troubles of the Order. Ca-

lasanz lived his own *via crucis* walking handcuffed through some of the main streets of Rome. And especially painful had to be having the reduction of the Order by Innocent X. The docility with which he accepts all this indicates that Calasanz is close to spiritual fullness: *The ways that the Lord has to take souls to heaven are all holy and mysterious, and are guided with great and paternal prudence. But it does not leave any person without a cross, which in some sensuality makes it very heavy, but with patience the spirit finds in it great softness.* Far from entering into a logic of confrontation with the Church or its detractors Calasanz is dedicated again and again to encourage, ask for fidelity, perseverance and faith for *“to face, as our Lord, to as many tests as possible from now on.”* Phrases like *“If it is from God it will triumph”*, expressed before its dismissal and destruction of the Order, are for all the followers reference points to see in Calasanz a Second Job. In the prelude of his death, Calasanz is calm and full of peace. Like Christ on the cross, he places his life and work in the hands of God: *The Lord gave it to me, the Lord took it from me. As it pleased the Lord, it was done. Blessed be his name.* The Lay Piarists take this spiritual itinerary of Calasanz as a reference to be able to identify in ourselves and in the history that our vocation can generate, the presence of the Spirit and the will of God.”

### ***Before my brethren***

- If you are a religious Piarist:
  - Do you think the lay Piarists are a gift of God for the Order?
  - Are you happy with the step taken by the General Chapter in accepting this new branch in the trunk of the Pious Schools?
  - Do you think they are active and valuable members for the Pious Schools?
  - Do you actively collaborate with them in what concerns you?
  - Do you ask God to send more lay people who are linked to the Order in different degrees and modalities?



- If you are a lay Piarist:
  - Are you happy about your belonging to the Pious Schools?
  - Do you help the religious in what they need and you can help them?
  - Do you pray that God will send more religious vocations to the Order?
  - Do you find any difficulty in the development of the responsibilities entrusted to you?

### **Difficulties**

- If you are a religious Piarist:
  - If you do not accept from the heart the lay Piarists you do not walk as the Order wants.
  - If you do not consider them as a gift from God to the Pious Schools at this time in the history of the Order, you do not fulfill the Constitutions in regard to them.
- If you are a lay Piarist:
  - If you do not have a fraternal relationship with the religious Piarists, do not work as the Piarist Fraternity wants.
  - If you do not live the mission, the community and the spirituality of the Order, you are not in your place.

*His mother and brothers arrived, and from outside they sent for him. He had people sitting around, and they told him. Hey, your mother and your brothers are looking for you out there.” He replied, “Who are my mother and my brothers?” And looking around those who were sitting in the circle said: “Here you have my mother and my brothers. He who fulfills the will of God is my brother and sister and mother” (Mark 3:31-35).*



## Epilogue

How well John defined you by saying that you, my God, are love. Merciful love that you give without measure to man. Such tender love that cares of each of us as no one can think. Kind love that you do not take into account all the evil we have done to you by not loving you as we had to love you. You are Love. When we look for it elsewhere, we are wrong. When we forget you, we spoil the best we had. No one can find you if it is not by this path, by the path of love. Who could have imagine that you could love us as you did? Who could have thought that you were going to act as you have done? My God, I feel small, poor, sinful before you and I need to feel you like love in my life. What immense love you have manifested in surrendering to your Son! Deliver the Son for the slave! Who could think that you were going to deliver what you loved most for those who had offended you so much? My God, I am still ecstatic because of all you have done for us. This love of yours encourages me to think that one day I will enjoy it, thanks to you, in your company. I know I do not deserve it - what an absurd word talking about you in relation to us - but I know in the same way that you are so merciful that you will take pity on me. Because after all, dying is nothing but entering into the mystery of your mercy. And how I long, despite my desire to continue living, how I long to meet you, to see you face to face, to confirm your mercy, to enjoy your kindness. When the time comes, take pity on me, do not leave me alone, do not let the enemy overcome my trust in you. Because above all I have immense confidence in you, in what you are, in what you have been able to do for us, for me. Your love has manifested itself in that you have taken the initiative in everything that has happened, except in my sins, which I detest and place in your hands of kindness. You have created me - love of yours - you have made me your son - love of you without measure - you have called me to the Piarist life and you have grant-

ed me the priesthood - love that cannot be measured. That's what you are, love without measure.

Why do we know that God is love? Because you, Lord, have shown it to us, taught us throughout your life. We know that God loves us, because we see the love that He has for us. We know that God forgives, because we have seen how forgiveness flowed with so many people from your hands. We know that God heals, because we have seen you heal countless people, only for love and mercy. What a joy it is to witness your life because in that way we have known who our Father is, your Father and by grace, ours! Because you are the visible way of being the invisible God. Because without you we would not have known the Father, because we know that you and the Father are one. Lord, you who are the way, let us follow you and tread your footsteps without getting lost; you who are the truth, let us eat that truth by reading and rereading one and many times your word and listening to it when it is proclaimed; you who are life, make us live for you and for you. That we will always be with you. Do not forsake us. Take care of us as you took care of the twelve, forgive our sins as you forgave the one who was taken down on the stretcher to where you were, make us love you in the same way as Peter loved you, first crying our sins, then confessing that Lord, you know everything, you know that I love you. Give me more love, make me love you more and more and always be prostrate at your feet, worshiping your blessed wounds. And as the Magdalene recognizes your voice and can respond: Rabbuni! Be the center of my life and that this life of mine is always for you, without taking steps in another path. That I may not be lost, Lord. You can only grant that and I ask you with all my heart.

And you, Holy Spirit, Spirit of love, come upon me. You descended upon Mary and incarnated the Word; descend upon me so I can follow in the Master's footsteps. You descended upon those who were in the Cenacle and were filled with all kinds of gifts; descend on me and give me the gifts that you desire, I only ask you to help me to welcome with all my soul what you give me. Go to the depths of my soul and enrich me; look at the power of sin if you do not help me, if you are not present in my life. Spirit of love, give me the love with which I have to love the Father, the Son and You. Give me the gift of wisdom only to be able to walk in the path of God, in the path of the

Trinity. Make me love you more and more, to know you better and better, for me to welcome you more and more in me.

Be, Lord, with me  
always, without ever leaving you,  
and, when you decide to leave,  
Take me, Lord with you;  
because the thought that you will go  
It causes me terrible fear that  
if I am left without you,  
that if you go without me.

When we see face to face  
what we have seen is a mirror  
and let us know that kindness  
and beauty agree,  
when, looking at what we wanted,  
we see it clear and perfect  
and we know that it has to last,  
without passion, without boredom,  
then, only then, we will be happy.

**Praised be the Holy Trinity forever!**



**Être piariste,  
neuf options  
fondamentales**





## Index

Présentation .....	283
Prosterné à tes pieds .....	285
1 <sup>ère</sup> option: Je te suivrai, Seigneur, où que tu ailles .....	291
2 <sup>ème</sup> option: Laissez les enfants venir à moi .....	299
3 <sup>ème</sup> option: Quel plaisir de vivre les frères unis! .....	307
4 <sup>ème</sup> option: Ton visage je chercherai, Seigneur, ne me cache pas ton visage .....	315
5 <sup>ème</sup> option: Va et vends combien tu as .....	323
6 <sup>ème</sup> option: Abbé, Père .....	331
7 <sup>ème</sup> option: Apprenez de moi, car je suis doux et humble de cœur .....	339
8 <sup>ème</sup> option: Il gardait tout dans son cœur .....	347
9 <sup>ème</sup> option: Nous, religieux et laïcs .....	355
Épilogue .....	367



## Présentation

Les pages qui suivent présentent trois visions différentes, mais liées les unes aux autres. Première vision, celle d'un cœur qui s'adresse au Seigneur, qui parle avec Lui et qui veut exprimer et remercier le grand don reçu de Dieu, qui consiste à vivre dans les Écoles Pies de Joseph Calasanz. Deuxième vision, la reconnaissance et la gratitude à tous ceux qui continuent à construire les Écoles Pies aujourd'hui, avec une pensée particulière au P. Général, Pedro Agudo, qui donne sa vie, son temps et tout son être pour continuer de construire ce qu'il a reçu à son tour, la vie de l'Ordre des Écoles Pies, sans doute avec l'aide inestimable de sa Congrégation Générale. Troisième vision, le souvenir de tous les piaristes passés, qui ont œuvré de tout leur être, nous donnant les Écoles Pies d'aujourd'hui, et de tous les piaristes qui vivent aujourd'hui et qui se rendent pour perpétuer l'héritage reçu, et ce, selon leur situation personnelle, avec leur souffrance, leur prière, avec leur travail inlassable, avec leur proximité avec les enfants, avec l'expérience du charisme qu'ils ont reçu, celui de Joseph Calasanz.

Les pages qui suivent présentent neuf options radicales constituant l'être piariste (religieux et laïc). Ce ne sont, sans nul doute, pas les seules et ne sont peut-être pas les plus fondamentales non plus. Dans le choix de ces dernières, intervient beaucoup la propre subjectivité, de même que la vie de chacun. Mais nous les avons choisies pour concevoir le profil de ce qu'est un piariste.

Chacun des courts chapitres, à partir du second, développe l'une des options choisies. Mais il y a une particularité importante, à savoir que nous avons voulu présenter chaque option, non pas par un développement intellectuel, mais sous la forme d'un monologue

avec le Seigneur ou parfois sous la forme d'une brève prière. Le développement est beaucoup plus simple et nous met en contact direct et immédiat avec le Seigneur.

Ensuite, nous décrivons en quelques lignes quelques suggestions d'application qui peuvent être utilisées pour évaluer si la vie correspond à l'option proposée.

Et un désir persistant: Espérons que ces brèves pages, si elles sont lues par quelqu'un qui n'est pas piariste, vous encourageront à donner votre nom à la belle vocation et au charisme que Calasanz reçut il y a plus de quatre cent ans!

Et comme j'ai beaucoup écrit concernant Calasanz, je voulais que la couverture soit la photo de la table sur laquelle Calasanz a écrit tant de lettres à ses frères et en remerciement des lettres que le P. Général, Pedro Aguado, écrit tous les mois à tous les piaristes, ses frères. Il a également une table semblable à celle de Calasanz et écrit à ses frères comme Calasanz l'a fait avec ses lettres à ses frères.

Ceci est un livre qui ne doit pas être lu longuement, mais qui doit être médité peu à peu devant le Seigneur.

*Zaragoza, 2019*

# Prosterné à tes pieds

## *Devant toi, Seigneur*

1. Me voilà, Seigneur, prosterné à tes pieds. Te regardant avec le cœur ouvert. Souhaitant deviner ce que j'ai à dire. Et ce, en attendant ta grâce et ton aide. Mais je ne peux pas commencer ces pages sans te louer, te vénérer et te remercier. Parce que je souhaite que, ce que je vais dire, soit en accord avec ta volonté. Et mon engagement n'est autre que d'être ton porte-parole. Ne tiens pas compte de cette prétention. Je sais que j'essaye beaucoup. Et que je ne peux pas l'atteindre avec ma force. Je suis si petit! Mais tu as dit que tu te manifesteras aux plus petits. Le problème est que ma petitesse n'est pas celle que tu voulais et que tu demandais. C'est pourquoi je t'en supplie. Seulement si tu me donnes ce que je veux, je pourrai livrer ce que tu veux. Toujours, Seigneur, c'est ainsi. Toi, tu as l'initiative, moi, par ta grâce, le suivi. Et cela va se passer dans ces pages. Je ne peux donc pas commencer si ce n'est en t'aimant, en te louant, en te remerciant de ton amour, de ton don, de ta proximité, de ton dévouement, de ton illumination. Béni soit à jamais, Seigneur!

2. Seigneur, au moment où je commence à écrire ces pages, la première chose qui me vient à l'esprit est la phrase du psaume: "Seigneur, tu me sondes et tu me connais". Je vais parler, mais comment oser dire ce que je vais dire, si je suis comme je suis? Ton regard ne me fait pas peur, parce que je te fais confiance ; mais ce que je suis me rend hésitant à parler. Comment oser dire des choses qui dans ma vie ne se sont pas réalisées? Comment être un prédicateur convaincu de quelque chose qui n'est pas devenu une expérience vivante du cœur? Alors, quoi? Me taire? Je comprends que ce n'est pas non plus la solution et que tu ne le veux pas. C'est pour cela, toi qui me connais, toi qui vois mon audace, toi qui vérifies tous mes péchés, toi qui perçois ma sincérité et dans quelle mesure mon

cœur me donne la paix. Non pour ce que je suis, mais pour ce que tu es. Pas pour ce que je mérite – est-ce que je mérite quelque chose? Quelle insolence! –, mais pour ce que tu vas me confier et ce que tu vas me donner. Parce que je sais que tu guideras mon esprit et ma main, et pardonne-moi cette prétention.

3. Quand je commence ces pages, je m'ouvre vraiment à toi ; je ne veux pas être enfermé dans mes projets, dans mes désirs ou dans mes idées ; je veux m'exposer, m'ouvrir et te laisser te manifester avec mes mots. Tu peux le faire, si tu le veux. Si ainsi tu le souhaites, je te remercie, et si cela se produit autrement, je te remercie également. Tu connais même le plus secret de mon être. Et cela ne me fait pas peur, cela me fait prendre confiance, car je sais que tu es bienveillant et miséricordieux, tendre et adorable, capable de pardonner tout ce que, avec simplicité, on te met entre les mains. Par conséquent, Seigneur, vois si mon cœur est juste quand il est exprimé dans ces pages, et ce que tu vois qui n'est pas juste, corrige-le. Vois si mon intention est bonne, et si tu la trouves de travers, redresse-la. Vois si ma connaissance de ce que j'écris est faible, puis enrichit-la de l'illumination de ton Esprit. Pas pour moi, Seigneur. Ce n'est pas pour moi, c'est pour ceux qui savent lire ce qui est écrit dans ce livre, pour les aider. Tu peux faire cela. Si tu vois que mon cœur est de travers, que mon intention est vaine et que mes connaissances sont pauvres, et que tu ne te décides pas à changer tout cela, fait du bien aux gens, je te le demande de toute mon âme ; tu peux le faire par d'autres moyens. Et ton savoir me dépasse.

4. Ce que je veux simplement exposer dans ces pages est ce que doit être un piariste, un religieux ou un laïc. Le dire et l'expliquer à partir de ce que je peux savoir. Je souhaite que tout ce que je dis soit aussi une expérience de ma vie! Je sais que beaucoup de choses ne le seront pas, car je suis un pauvre piariste. C'est la raison pour laquelle je t'ai demandé, et je demande, que ton Esprit illumine mon esprit et que ta grâce soit avec moi à chaque instant. Je veux, Seigneur, me concentrer sur ce que j'ai appelé les options fondamentales de l'être piariste. C'est quelque chose que je pense et que, comme tant d'autres choses, je peux me tromper. Mon désir, Seigneur, est de me concentrer sur chacune d'elles et de les expliquer plus en profondeur que dans l'esprit des gens, dans leur cœur. C'est-à-dire non pas pour qu'ils se connaissent, mais pour qu'ils s'attirent. Et, si seu-

lement, Seigneur, il y avait quelqu'un - au moins un, juste un de plus - qui veuille vivre comme le suggèrent ces pages! Au cours de la présentation, j'aurai dans la tête autant de piaristes que j'ai connus et que je connais - et certains, quelques-uns, sont passés entre mes mains - qui ont été et sont un exemple de ce que je dis. Oui, "tu me sondes et tu me connais". Tu connais la sincérité de ce que j'écris. Mon seul souhait est que tu sois de plus en plus connu et loué par de nombreux enfants et jeunes. C'est pourquoi, je te demande d'inspirer de plus en plus de vocations piaristes selon ton cœur, afin qu'ils puissent travailler et qu'il y ait plus d'enfants et de jeunes qui te connaissent, qui te louent et qui t'aiment.

5. Je sais, Seigneur, que tu peux éveiller les vocations comme tu veux. Tu peux appeler ceux qui sont impliqués dans leur travail, réparant les réseaux avec leur père, mais tu les veux avec toi ; tu peux appeler d'autres personnes pour répandre l'amour que tu as eu pour elles, comme André l'a transmis à Pierre ; ou tu peux appeler ceux qui semblent être plus éloignés de toi, même dans des occupations pas trop dignes, ce que tu as fait avec Matthieu-Lévi. Seigneur, et aujourd'hui, combien de personnes réparent les réseaux, parlent à leurs connaissances, amis ou parents, ou se consacrent à des causes étranges! Et à partir d'eux, tu peux en faire tes disciples. Il suffit que tes yeux se posent sur eux, que tu les diriges vers ta Parole, cette parole qui touche le cœur et que tu leur demandes de te suivre. Combien d'hommes ainsi notre monde a-t-il besoin! Ton appel peut être incarné par des actions simples, des expériences quotidiennes, des rencontres fortuites, des urgences ressenties, des regards sur ce qui se passe autour de nous. Seigneur, je me regarde simplement. Tu m'as appelé très jeune. Je voulais être comme étaient mes éducateurs. Et je le voulais parce que tu as en quelque sorte inscrit dans mon âme le désir de me sauver (alors je ne comprenais non pas le sens concret, non, comme il se doit, mais le sens abstrait). Et qui sait comment et pourquoi je l'ai traduit en piariste! Tes chemins sont tellement impensables et imprévisibles... Il est vrai qu'au fil des années, la raison de l'entrée a été purifiée, évaluée, retrouvant sa réalité la plus profonde et sa compréhension la plus réelle. Je sais, Seigneur, mon Dieu, que tu étais derrière tout ce qui m'est arrivé. Sinon, comment un enfant peut-il avoir une telle raison de laisser, si petit, son foyer, ses parents, son environnement bien aimé et heureux et de ne jamais avoir à regretter cette détermination adop-

tée alors qu'il était si jeune? Oui, tu étais là-bas, et je t'en remercie. C'est pourquoi je sais que tu peux utiliser de nombreuses réalités, situations et expériences pour décider quelqu'un à devenir piariste. Béni sois-tu pour tout cela, Seigneur.

6. Sais-tu, Seigneur, comment ai-je pensé à écrire ces pages? Je veux que chacun des chapitres de ce livre soit un dialogue avec toi. Tu me fais réagir. Quand je me tiens devant toi, l'étincelle jaillit. De cette manière, chacun des chapitres se nourrit de ce que tu éveillés en moi et je veux que dans chacun d'eux, tu passes en premier, afin que tu sois celui qui parle, qui expose et qui dit, je le sais par mes pauvres paroles. Mais l'important n'est pas les mots, mais ce que tu peux éveiller dans le cœur de ceux qui les lisent ; ceci est la chose importante et seulement toi tu peux le faire. Je veux être ancré dans ta miséricorde, afin que mes paroles résument la miséricorde. Je ne veux en aucun cas justifier ma vie, afin que ceux qui lisent ces pages ne recherchent pas en elles, ou avec elles, une justification à leur propre existence. Mon souhait est que les lecteurs vivent avec Dieu tout ce qui est dit. Parce que s'ils ne le font pas, il y aura une part d'ombre ou de fuite, car ce qu'ils lisent ou supposent leur fait peur. Je veux que les piaristes qui lisent ces pages se souviennent et revivent ce qu'elles décrivent parce que tout cela s'est passé dans sa vie. Et je souhaite que si quelqu'un qui n'est pas piariste les lit, l'aideront à décider de te suivre dans cette vie piariste.

7. Au début de ces pages, un peu de peur m'envahit, Seigneur. Comment puis-je, moi qui suis si petit et si pauvre, parler de ces options fondamentales qui façonnent la vie piariste? Est-ce que je les vis? Comment vraiment parler de quelque chose qui n'est pas encore devenu la vie de la propre vie? C'est vrai que je me passionne pour cette vocation. C'est vrai que je veux la vivre avec autant de sincérité que possible. Mais son accomplissement parfait est si loin...! On se sent si éloigné de ce qu'il devrait être! C'est pourquoi je demande ton illumination, ton soutien, ton aide. Et c'est seulement en ton nom que je pourrai avancer.

8. Seigneur, mon intention dans ce dialogue avec toi est que celui qui lit ces pages discerne si telle est sa vocation. Si c'est le cas, qu'il puisse réfléchir aux différentes options fondamentales. Qu'il les regarde, et qu'il suive son chemin d'amour et de dévouement. C'est peut-être déjà un piariste, alors qu'il jouisse en ta présence, qu'il se



livre à toi de tout son cœur, qu'il vive pour toi et examine s'il ne peut pas être encore plus t'appartenir. Et si ce n'est pas le cas, et s'il pense que cela pourrait être son destin, qu'il cherche quelqu'un pour l'aider, car son bonheur est en jeu. Ce n'est qu'en faisant ce que tu veux que l'on peut être heureux. Ainsi je suis maintenant, Seigneur, prosterné devant tes pieds. Écoute ma prière et prends pitié de moi.

### ***Devant les frères***

- Ouvre ton cœur au Seigneur lorsque tu commences à lire ces pages.
- Laisse-toi te faire connaître par Lui, car grâce à cette connaissance, tu trouveras la paix.
- Donne au Seigneur tout ce qui est ta vie, sans rien cacher, qu'Il soit miséricordieux.
- Il n'y a rien qui ne puisse lui être donné, quelle que soit votre vie.
- Pour lire ces pages, vis dans l'esprit de vérité.
- Laisse-toi éclairer au plus profond de ton être.
- Plus il y a de lumière, moins il y a d'obscurité ; plus il y a d'obscurité, moins il y a de lumière dans ton être.
- Lis ces pages dans une attitude de prière, comme elles ont été écrites.
- Loue, bénis et remercie le Seigneur de pouvoir commencer à vivre ces pages dans la prière.
- Lorsque tu penses à ta vie pendant que tu lis, fais-le avec amour.
- Mets tout ton fardeau entre les mains de Dieu, car Il prend soin de toi.
- Que la joie soit avec toi lorsque tu lis ce qui suit.
- Lorsque tu lis, évalue si les traits mentionnés se retrouvent en toi.
- Ta vie ne commence pas en toi, elle commence en Lui.

- Tout au long de ces pages, sois toujours conscient que tout est grâce.
- Mais n'aie pas peur parce qu'il te manque quelque chose ou beaucoup: c'est pour cela que le Seigneur a voulu que nous priions.

### ***Des difficultés***

- Si quelque chose ne peut pas être offert, c'est qu'il y a un problème non résolu.
- La difficulté à donner quelque chose au Seigneur ne repose pas sur la miséricorde de Dieu.
- Si tu ne t'ouvres pas, la lumière n'entrera pas.
- Les peurs qui peuvent survenir lors de la réflexion sur les options fondamentales ne peuvent être résolues qu'en ayant confiance en Lui.
- Si tu ne te laisses pas interroger par les options, regarde si tu es enfermé en toi-même.

*“Seigneur, tu me sondes et tu me connais ;  
tu me connais quand je m’assieds ou je me lève,  
de loin tu pénètres dans mes pensées ;  
tu distingues mon chemin et mon repos,  
tous mes sentiers te sont familiers” (Ps, 138,1).*

# **1<sup>ère</sup> option: Je te suivrai, Seigneur, où que tu ailles**

## ***Devant toi, Seigneur***

1. Quand je me tiens devant toi, Seigneur, et que je me demande ce qui est fondamental dans la vie que je mène, je désire fortement te suivre. Et la vie chrétienne doit te suivre, te poursuivre. Parce que le chrétien est celui qui va derrière le Christ. Par conséquent, on ne peut pas être chrétien sans te suivre. Ainsi, la foi se réalise à travers une orientation totale vers toi, Seigneur. Et cette orientation, si elle doit être de toute vie, de tout être, elle doit être suivie. Cela n'apparaît-il pas ainsi, Seigneur, dans les évangiles qui nous racontent ce que tu as fait? Cette relation sérieuse et étroite que tu établis avec tant de personnes s'exprime par l'expression de "suivi". Je me souviens des disciples dans le lac ; ils travaillaient, tu es passé et les as appelés pour te suivre. Ou quand tu as vu à Matthieu-Lévi, si occupé à sa table de pécheur. Ou quand ce jeune homme riche s'est approché de toi et que tu l'as regardé avec amour, mais il n'a pas choisi de te suivre, car il préférait garder son argent et ne pas le donner aux pauvres. Cela arrive toujours ainsi, Seigneur. Tu passes, tu vois quelqu'un, on nous dit ce que fait cette personne, tu l'appelles, tu veux qu'elle laisse tout, et cette personne cède à ta demande et te choisit. Seigneur, au plus profond de mon cœur, je comprends et constate que ce que tu veux de chaque chrétien, c'est précisément cela, que tous te suivent. Après cela, beaucoup d'autres choses vont venir. Pour cette raison, je veux que ma vie consiste à te suivre, à suivre tes pas, à mettre mes pieds là où tu as déjà mis les tiens, à marcher sur tes traces.

2. Et tu as été franc dans ce fait. Non seulement tu t'es adressé aux disciples lorsque tu as prétendu qu'ils te suivent, mais, selon Marc, tu t'es adressé à la "foule". Je comprends alors, Seigneur, ta volon-

té. Que le suivi ne se limite pas à quelques-uns, comme s'ils étaient meilleurs ; cela ne se limite pas non plus à des vocations spéciales, comme si le reste n'entraînait pas dans ton désir. Non, te suivre est pour tout le monde. Personne n'est exclu de ta volonté. Personne ne peut penser que tu ne le regardes pas comme un jeune homme riche, avec amour, avec affection et avec toute la tendresse de ton cœur, et tu l'invites, tu lui demandes, tu le supplies de te suivre. Et je vois tant de fois, dans l'évangile, la foule qui t'a suivi indique les nombreuses personnes qui étaient derrière toi. Seigneur, merci pour ton effort, pour cette invitation adressée à tous, afin que nous apprenions tous que la chose fondamentale est de te suivre, la chose secondaire est le moyen de le faire, le mode de vie que tu appelles pour le vivre.

3. Te suivre, c'est vouloir savoir où et comment tu vis. Seigneur, ma demande est la même que celle des deux disciples de Jean, quand ils ont entendu leur maître leur dire, en te signalant: "Voici l'Agneau de Dieu qui enlève le péché du monde." Alors ils t'ont suivi ; tu t'es retourné et tu leur as demandé: "Que voulez vous? Seigneur, où tu habites. Venez et vous verrez". Et ils sont partis avec toi. C'est ce que je te demande: "Où vis-tu?". Je veux que tu me montres où tu vis, quelle est ta vie, ce que tu fais. Je sens aussi que tu me réponds: "Viens et tu verras." Et c'est pour te suivre, aller voir où tu habites, aller voir ce que tu fais, pour faire de même avec ton aide. Quelque chose a dû arriver à ces deux disciples de Jean lorsqu'il s'est avéré qu'ils ne sont pas revenus. Ils sont restés avec toi. Ce qu'ils ont vu et vécu a dû être si intime, si profond et ils ont dû être si impressionné qu'ils n'ont pas voulu faire marche arrière. Par conséquent, quiconque veut être piariste doit vivre la même expérience. Il doit ressentir une curiosité qui doit devenir une attraction. Le piariste, Seigneur, doit expérimenter le désir de savoir où tu habites, car c'est le désir le plus profond que l'on puisse avoir. Qu'il ait ressenti un désir aussi profond peut être apparemment pour de nombreuses raisons, mais je suis sûr, Seigneur, que tu es toujours derrière de telles motivations. Nous avons besoin de personnes qui nous signale ta présence et qui nous incitent à nous diriger vers toi. Si le baptiseur n'avait pas prononcé les mots qui apparaissent dans l'Évangile, que seraient devenus les deux premiers disciples qui t'ont suivi pour te demander où tu habitais? Nous avons besoin de baptiseurs, d'hommes d'une foi profonde et capables de savoir quand tu passes pour nous inviter à te suivre.

4. Comment as-tu vécu, Seigneur? Qu'est-ce qui les a fait rester pour toujours avec toi? Pourquoi n'ont-ils pas voulu en savoir plus sur le passé, pas même de celui qui, jusqu'à récemment, avait été leur instituteur? Seigneur, c'est que tu éblouis. Te voir suffit. Tu es comme un puissant aimant qui attire et dont personne ne peut résister à sa force. Il est vrai que la liberté reste intacte. Sinon, pourquoi ce riche jeune homme que tu as cherché avec tant d'affection est-il parti? Oui, la liberté demeure, mais lorsqu'on ressent une telle attraction, elle devient obéissance, en suivi. Soit il faut avoir une âme très dure ou il faut être très proche de soi-même, ou bien il faut être très méchant pour résister à ton attirance. Et quand celle-ci règne, tout ce que nous voulons, c'est être avec toi. Vivre avec toi, partager avec toi ; c'est aussi beau que d' "être avec" la personne que l'on aime. L'âme est remplie de joie et rien ne désaltère sa soif, si ce n'est ta présence. C'est pourquoi, dans l'âme de ceux qui découvrent leur vocation de piariste, cette réponse jaillit et est née de la partie la plus intime du cœur: "Je te suivrai, Seigneur, où que tu ailles"

5. Lorsque nous sentons ta voix et l'invitation à t'accompagner, lorsque nous avons vu comment tu vis, naît alors dans notre cœur le besoin impératif de se débarrasser de tout ce qui peut empêcher l'amour. Il y a tellement de choses en nous qui peuvent être un obstacle à l'amour! Nous sommes parfois si égoïstes, nous sommes tellement concentrés sur nous-mêmes que nous perdons la trace de qui est avec nous. Ton amour est la chose fondamentale. Te suivre c'est t'aimer. Te suivre c'est être heureux avec toi. Te suivre c'est de ne pas te quitter des yeux. Si je ne t'aime pas, qu'est-ce que c'est? Que signifie mon suivi? Si je ne suis pas "amoureux" de toi, à quoi sert-il de vivre à tes côtés? Judas Iscariote ne l'était-il pas? Je te demande, Seigneur, pour tous les piaristes, ainsi que pour les personnes qui peuvent sentir dans leur cœur le germe de cette vocation, de comprendre qu'avant tout c'est toi le plus important, ton amour, ton dévouement. Donne-nous la force à tous de nous débarrasser de ce qui peut être un obstacle pour t'aimer. Nous sommes tellement insensibles parfois! Nous ne réalisons pas à quel point ton amour est fort pour nous et, souvent, nous sommes ancrés dans nos affaires, nos soucis, nos problèmes, en oubliant que tu prends soin de nous et que nous ne pouvons sortir de ces situations qu'avec la confiance placée en toi.

6. Nous sommes si maladroits et inconscients que parfois nous croyons que te suivre c'est s'amuser, même si nous le concevons comme un bien spirituel. Et nous ne nous souvenons pas des mots: "Si quelqu'un veut venir avec moi, qu'il prenne sa croix et qu'il me suive." Je sais que te suivre, Seigneur, c'est participer à ta chance. Parfois, quand je vois ce que tu as vécu, je suis horrifié. Non seulement pour tout ce qui était la fin de ta vie, ta mort et ce que tu en as souffert, c'était déjà quelque chose d'horrible. Aussi par tout ce que tu as dû passer avant d'atteindre la fin. Et si te suivre implique de participer à tout cela, je suis sans voix. Le chagrin est en moi. J'ai mal de tout mon être. Et pourtant, je comprends, Seigneur, l'amour se manifeste en vivant ce que l'autre a vécu, en partageant sa chance, en étant avec lui. Et parfois, nous ne comprenons pas qu'être enfant dans le Fils, c'est passer par là où tu es passé, vivre ce que tu as vécu. Le piariste peut voir un exemple de tout cela dans son fondateur. Il a souffert et s'est tu. Il est passé par la croix et aucune plainte n'est sortie de ses lèvres. Il ne reste que te demander instamment ta grâce, que tu nous donnes la force de vivre ce que tu nous envoies, que tu aies pitié de nous, nous qui voulons te suivre, mais nous nous trouvons faible et sans force. Seulement en saisissant ta main, nous pouvons passer le lac de la tribulation, seulement avec ton aide et ta grâce, nous pouvons dire: "Seigneur laisse passer ce calice, ne fais pas ma volonté, mais la tienne." Si te suivre passe par là où tu es passé, donne-nous ta grâce pour pouvoir vivre comme ça.

7. Combien de fois avons-nous eu la tentation de regarder en arrière, après avoir précédemment mis la main sur ta charrue! Mais qui te suit en regardant en arrière, ou cela a été une impulsion rapide qui s'est produite presque sans s'en rendre compte, dans un mauvais moment à partir duquel on te demande immédiatement pardon, ou qui n'est pas digne de toi. Si le plus merveilleux est de vivre avec toi, comment aspirer à ce qui reste, parfois même sans l'avoir essayé? Si tu es avec nous, pourquoi devrions-nous nous soucier d'autres choses? Si la vie est en toi, comment peut-on regarder où tu n'es pas? Où tu n'es pas, nous ne pouvons pas vivre. Lorsque tu échoues, notre vie se précipite vers l'échec. Lorsque ton image devient floue à nos yeux, nous commençons à nous désorienter. Ne permets pas, Seigneur, que nous cédions à la tentation de regarder en arrière, car tu n'y es pas. Nous ne voulons pas reprendre entre nos mains ce

que nous avons laissé avec tant d'espoir il y a longtemps. Parce que sinon, ne voulons-nous plus te suivre comme promis?

8. Te suivre, c'est t'aimer avant tout. L'amour est la plus forte passion de notre vie. Et t'aimer est toute notre vie. Si nous ne t'aimons pas, quelle est notre vie? Si nous disons que nous vivons le suivi et que nous manquons d'amour, en quoi consiste ce suivi? Si nous nous sentons aimés par toi, Seigneur, comment pouvons-nous ne pas t'aimer? Mais dès que nous disons que nous t'aimons, le doute nous surprend. Est-ce le vrai amour que nous avons pour toi? L'amour est tout, t'avons-nous tout donné? L'amour ne trompe pas, avons-nous toujours été honnêtes avec toi? L'amour veut toujours le bien de l'autre, est-ce que nous t'aimons ou bien nous nous cherchons nous-mêmes? Donne-nous, Seigneur, l'amour avec lequel tu veux que l'on t'aime. Accorde-nous le dévouement que tu souhaites recevoir de nous. Nous ne pouvons que te donner ce que nous avons reçu de ta part. Parce que nous ne pouvons rien faire nous-mêmes, tu le sais bien, et nous l'avons vécu tellement de fois dans nos vies. Tout cadeau provient de toi. Et il n'y a pas de cadeau que nous puissions mettre entre tes mains, si tu ne nous l'as pas remis auparavant. T'aimer? De tout notre âme! Te vouloir? De tout notre coeur! Mais, Seigneur, et notre fragilité, notre faiblesse, notre pauvreté? Nous voulons te suivre, Seigneur, alors donne-nous ton amour pour que nous puissions t'aimer avec dignité.

9. Quand l'amour est réel, c'est pour toujours. Quand le suivi est authentique, c'est pour toujours. Un "toujours" que nous savons qui n'est pas entre nos mains. Plusieurs fois, il glisse entre nos doigts. Dans le "pour toujours" nous nous trouvons lâches. Nous le voulons, nous le désirons, mais nous sommes conscients de notre fragilité. La vie chrétienne, la vie religieuse est vécue en suivi. Ce n'est pas un moment d'existence, c'est que l'existence est un suivi. Peu importe le chemin, car tout le monde ne te suit pas de la même façon, mais nous devons toujours te suivre. Le suivi se termine dans la rencontre. Lorsque cette rencontre sera définitive, il n'y aura plus de suivi, il y aura la présence, la paix, la joie d'être avec toi pour toujours. Le suivi est devenu une union d'amour. Seigneur, nous avons besoin de toi, de la force nécessaire pour que ce suivi ne se brise pas, ne devienne pas boueux, ne dévie pas et ne s'oublie pas.

10. Comment avons-nous été pardonnés! Toute la vie! Ton pardon a dépassé de loin nos faiblesses et nos péchés. Avant de naître, le par-

don était présent dans l'Église, manifesté dans les confessionnaux. La demande minimale de pardon adressée au Père a toujours été récompensée par une étendue née de la profondeur de son cœur. Son pardon a toujours été plus grand que notre péché. Seigneur, comment ne pas reconnaître dans tout cela ton amour, ta miséricorde, ta bienveillance, ton penchant pour nous, ta descendance dans ton Fils jusqu'à nous? Nous avons été pardonnés comme jamais nous n'aurions pu rêver. Eh bien, Seigneur, fais-nous savoir comment pardonner à des gens comme toi ou comment tu nous as pardonné. Fais-nous t'imiter dans ce comportement.

11. Le suivre, c'est être fasciné par lui et donc le faire passer avant tout. Que rien ne soit, Seigneur, aussi important que toi pour nous. Nous te mettons avant tout, désir, recherche, empressement. Tu nous as gagné, Seigneur. Tu nous as vaincu par ton amour, ta miséricorde et ton pardon. Fais que notre vie de piariste te suive vraiment. Seigneur, nous te suivrons - avec ton aide et seulement avec elle - où que tu ailles ; mais avec ton aide, sinon, ce sera impossible pour nous.

### ***Devant les frères***

- Où est ton centre? En Jésus-Christ?
- Tu lui dis de tout coeur, je te suivrai partout où tu iras?
- Ressens-tu l'amour du Seigneur pour ta vie? Comment le trouves-tu?
- Tu lui as demandé, où habites-tu?
- Aimes-tu le Seigneur de tout ton coeur et de tout ton être?
- Examine ta vie pour voir si tu vis à la ressemblance du Maître.
- Comment t'adaptes-tu aux souffrances qui te sont infligées?
- As-tu de la difficulté à accepter de traverser ce qu'il a vécu?
- Y a-t-il quelque chose dans ta vie pour que tu la regardes avec nostalgie?
- Dans les difficultés, les problèmes et les échecs, te places-tu entre les mains du Seigneur?



- Y a-t-il quelque chose en pratique pour toi qui précède la suite du Seigneur?
- Ton amour pour lui est-il ferme, fidèle et sincère?
- te divertis-tu dans les choses au lieu d'aller directement au Seigneur?
- Y a-t-il encore quelque chose qui te coûte de pardonner?
- Te sens-tu fasciné par le Seigneur?

### ***Des difficultés***

- Quelles réalités te séparent parfois du Seigneur?
- Quand et pourquoi cela te coûte-t-il parfois de l'aimer vraiment?
- Les tentations ne sont pas des difficultés, mais des occasions de manifester le véritable amour.
- Si tu n'as pas pardonné comme ils t'ont pardonné, c'est que ton amour n'est pas encore ce qu'il devrait être.
- Trébucher n'est pas un manque d'amour, c'est une faiblesse humaine, si tu te lèves immédiatement et que tu te jettes dans ses bras.
- Ne regarde pas tes chutes, regarde-le Lui, c'est ce qui compte.

*“Jésus demanda aux Douze: Voulez-vous aussi partir? Simon-Pierre lui répondit: Seigneur, et vers qui allons-nous aller? Dans tes paroles, il y a la vie éternelle, et nous croyons et savons déjà que tu es celui qui est consacré par Dieu ” (Jn 6, 67-69).*



## **2<sup>ème</sup> option: Laissez les enfants venir à moi**

### ***Devant, toi, Seigneur***

1. Merci Seigneur pour le charisme accordé à Calasanz. La perception de ce charisme a beaucoup évolué. Et c'est que dans tes affaires, Seigneur, il ne faut pas être pressé, il faut savoir attendre. On marche dans la vie sur un chemin en croyant que c'est le nôtre, en pensant que c'est dans ce que tu veux, et il s'avère que peu de temps après ou après avoir parcouru un long chemin, tu nous montres ce que tu veux vraiment de nous. C'est ce qui est arrivé à Calasanz. Il avait presque 40 ans, il était prêtre, il passait par Rome, bien qu'il ne sache pas pour combien de temps, mais il était sûr que ce n'était pas pour longtemps, et là-bas tu l'as trouvé. Tant de fois tes chemins ne sont pas nos chemins, et dans ce cas, les chemins que Calasanz a empruntés n'étaient pas ce que tu voulais. Et tu lui as fait affronter la réalité. Et tu as mis des hommes sages et des saints de son côté, et tu l'as fait résider pendant des années aux côtés des franciscains conventuels. Et l'ensemble de ces réalités transperçait l'âme de Joseph. Tu as nourri tes rêves de lui. Tu l'as choisi pour une mission qui te tient à cœur. Et est-ce que les enfants, et ceux qui leur ressemblent, ont toujours été tes préférés. Au fond, être chrétien, c'est vivre comme un enfant dans tes bras, tenir ta main, te faire confiance, sachant que toi seul es leur sécurité. Merci Seigneur d'avoir permis à Calasanz de se rendre compte de ce que tu lui as montré. C'est vrai que ça lui a coûté. Cela a complètement brisé ses plans, qu'il pensait être les tiens. Il fallait donc le pousser petit à petit ; tu le travaillais à l'intérieur, mais la mission que tu allais lui confier exigeait cela et plus encore. Aujourd'hui, tous les piaristes te remercient du travail que tu as accompli, te félicitent pour le bien qui en résulte dans le monde entier, et nous te supplions, nous te prions avec insistance d'appeler de

nombreuses personnes à la vocation que Calasanz a créée à Rome et qui n'aurait pas été sans ta grâce et ta bienveillance. Merci, Seigneur.

2. Dans ces enfants errants qui couraient dans les rues de la ville éternelle, tu t'es manifesté, Seigneur, à Calasanz. En eux tu étais, et tu étais en eux. Et cela a gagné le cœur de Joseph. Sa passion pour les enfants est née dans son âme. Il ne pouvait pas les voir perdre du temps et donc leur vie, en ne faisant rien ou en faisant ce qu'ils ne devraient pas faire. C'est la passion qui est au cœur de chaque piariste. Nous avons senti ton appel, Seigneur, à nous donner aux enfants et aux jeunes, et chaque piariste vit pour cela. Sans enfants, il n'y a pas d'Écoles Pies, mais ils n'en manqueront pas. Nous croyons que tu nous as appelé à une vocation qui a en soi une cohérence durable. Il est vrai que les Écoles Pies peuvent périr, disparaître, mais ce ne sera pas parce que l'objet de leur dévouement a disparu. Ce sera plutôt par notre faute, car d'une certaine manière nous oublions ce qu'est la passion de leur cœur ou ce suivi dont nous avons parlé dans le chapitre précédent. Tant qu'il y a des enfants, et en particulier des plus pauvres, la vocation piariste est appelée à les accueillir, à vivre pour eux, à les chercher, à se donner à eux. Seigneur, réveille toujours avec plus de force dans le cœur de tous les piaristes l'amour pour les enfants et le désir de passer leur vie pour eux.

3. Tu sais bien, Seigneur, que dans le cœur de Calasanz, l'amour et le dévouement pour les enfants se sont déchaînés, en particulier pour les pauvres. Ils ont gagné son cœur. C'est ce que j'ai vu dans les rues et les places romaines. Et je les ai vus par centaines. Les enfants de bonne famille avaient déjà leurs précepteurs et ne se promenaient pas. Joseph lui-même avait été le précepteur des neveux du cardinal Colonna. Mais, voir autant d'enfants pauvres dans les rues, sans que personne ne les assiste, sans que personne ne s'inquiète pour eux, sans que quiconque ne cherche un remède pour eux! Et si tu es parmi chaque enfant, Joseph avait l'impression que d'une manière particulière tu étais parmi des enfants pauvres. Ils ont rempli la ville de Rome. Il y avait peu d'écoles dans la ville romaine et les enseignants n'acceptaient guère quelques pauvres dans chacune d'elles. Le cœur de Joseph battait pour les autres, Seigneur. Il se demandait comment laisser dehors, exposé au mal, à l'ignorance, à tant de pauvres gens qui simplement parce qu'ils étaient issus de familles sans argent, se trouvaient dans ces circons-

tances. Parmi les pauvres, tu l'as appelé. À eux, tu t'es présenté. À travers eux, tu travaillais son coeur. "Ce que vous avez fait pour l'un de ces humbles frères, c'est ce que vous avez fait pour moi." Tes paroles s'appliquaient aussi aux enfants, plus démunis que les personnes âgées, plus exposés à la tentation, au danger et au mal.

4. Seigneur, que pouvait faire Calasanz pour cette fille qui a vu un jour et un autre perdre du temps et parfois tomber dans les réseaux de personnes âgées qui en ont profité? Eh bien, les éduquer! Comment pouvaient-ils sortir de l'ignorance dans laquelle ils étaient? En les éduquant! Il s'est rendu compte qu'il y avait beaucoup d'enfants avec beaucoup d'ingéniosité mais que c'était perdu parce que personne ne leur avait appris à en tirer parti. Tu as réveillé, Seigneur, dans l'âme de Joseph, le désir de leur faire du bien et tu lui as fait comprendre que ce bien est basé sur l'instruction et l'éducation. Ils devaient étudier et apprendre. Il fallait leur apprendre beaucoup de choses. L'ignorance est la base de tout mal. Ne pas savoir était la cause de la situation dans laquelle ils se trouvaient. Enseigner à un enfant, c'est commencer par le faire homme et le préparer pour l'avenir. Et c'était nécessaire parce que dans cette ville des papes, et pas seulement dans celle-ci, il y avait beaucoup de corruption. Je me souviens, Seigneur, de cette lettre écrite par Joseph de Naples à Rome, lors de l'ouverture d'écoles dans un quartier pauvre de la ville de Vésuve. On disait que là où 600 prostituées t'avaient offensé, 600 enfants t'ont félicité. L'école est devenue pour Joseph le lieu d'attention, d'amour, de capitulation, de lutte en faveur des enfants, en particulier des plus pauvres, qui se trouvaient à Rome. Et les enfants ont répondu. Ils ont rempli leurs écoles. Tu lui as accordé le don de la convivialité avec eux; il les aimait et ils l'aimaient; Il s'est battu pour leur éducation et ils ont appris. Combien ont trouvé un meilleur moyen de vivre dans les écoles de Calasanz!

5. Mais l'important, c'est que tu as inculqué à Joseph la conviction qu'il devait éduquer les enfants intégralement. Esprit et coeur. Science et foi. Piété et lettres. Un aspect ne suffisait pas, il fallait prendre soin des deux. Tu lui as fait comprendre l'ignorance religieuse dans laquelle ils vivaient. Ils ne connaissaient pas les prières les plus élémentaires du chrétien. Il fallait leur apprendre le chemin qu'ils n'avaient jamais appris parce que personne ne s'était donné la peine de leur proposer. Joseph voulait qu'ils te connaissent, qu'ils

t'aient, qu'ils sachent qui tu étais et ce que tu avais fait pour eux et pour tous les hommes. Et il a insisté pour enseigner la piété. Il fallait voir comment en lui tout l'enseignement était imprégné de piété. Mais le saint a compris que cela ne suffisait pas. Les dimanches et jours fériés, dans de nombreuses paroisses, on enseignait la doctrine chrétienne aux enfants. Tu lui as fait voir, Seigneur, qu'il fallait quelque chose de plus. Et c'est que, l'ignorance de ces enfants ne portait pas seulement sur la religion, mais sur ce qui concernait la culture, à partir de ses éléments fondamentaux. Comment ces enfants pouvaient-ils construire un avenir meilleur s'ils ne savaient pas tout ce qui se référait à la culture? Et c'est là que l'école est entrée en jeu. Il était nécessaire de baser les enfants sur les éléments les plus simples et de les faire grandir dans la connaissance humaine. Ainsi, au début, ces trois éléments sont apparus: la lecture, l'écriture et le boulier; plus tard, d'autres ont été ajoutés au fur et à mesure que les enfants grandissaient et apprenaient ce qu'on leur enseignait.

6. Comment éduquer les enfants, Seigneur, dans le monde d'aujourd'hui? Sans aucun doute, dans la piété et les lettres, mais en te regardant, je pense à des attitudes, à des valeurs que toi-même tu as inculquées et que si elles étaient données aux enfants et aux jeunes, ils pourraient alors être heureux, et demain, quand ils seraient plus grands, ils pourraient influencer leurs environnements. Seigneur, une de ces valeurs que tu as tant aimées, prêchées et répétées est la paix. La paix devant toute violence. La paix est ce que les anges ont proclamé à ta naissance. La paix est ce que tu as toujours voulu quand tu as rencontré quelqu'un après la résurrection. C'est pourquoi la paix est une valeur hautement humaine et chrétienne. Tous les hommes de bonne volonté le désirent et combien peuvent travailler pour elle à différents niveaux. C'est la raison pour laquelle nous devons inculquer aux enfants et aux jeunes que la paix est une valeur qu'ils doivent valoriser de tout leur cœur et qu'ils ne peuvent abdiquer pour aucune raison. Fais, Seigneur, que nous éduquions des hommes de paix. Que tout ce qui connaît la violence soit éloigné de tous ceux que nous éduquons. Je connais déjà, non seulement ceux que l'on éduque, mais aussi tous les enfants et les jeunes du monde entier. Mais comment réaliser la paix dans un monde où règne tant de violence? La violence des armes, la violence de l'oppression, la violence des prisons, la violence de tant de régimes, la violence consistant à exploiter les enfants de tant de manières infâmes, la violence dans les

rues sous de nombreuses manifestations. Donne-nous, Seigneur, un coeur paisible. Fais réaliser à ceux qui nous voient combien nous aimons la paix. Que les élèves de nos institutions voient dans leurs éducateurs une vie de paix, des gestes de paix. Et que dans l'éducation, la paix surmonte toute manifestation, aussi petite soit-elle, de violence. Fais de nous, Seigneur, des instruments de ta paix. Que face à toute tentative de violence, nous présentions l'étendard de la paix. Tu es la paix. Que ta paix, Seigneur, descende dans nos coeurs et dans ceux de nos étudiants. Qu'avant de leur enseigner des matières, des sciences et autant de choses apprises dans nos centres, il faut leur enseigner la paix. Et que ceux qui étudient aujourd'hui dans nos centres, ou qui sont en notre présence, deviennent des hommes de paix.

7. Et qu'en est-il de cette autre valeur qu'est l'amour? Dieu est amour. Nous avons été aimés incompréhensiblement. Personne n'aurait pu rêver que tu pouvais nous aimer comme tu l'as fait. Et tu n'avais aucune raison de le faire. Ton amour est la joie. Ton amour est la miséricorde. Ton amour est incompréhensible. Ton amour est tel qu'il efface tout notre immense péché. Tu n'avais aucune raison de nous aimer comme tu l'as fait. Nous trouvons toujours la déraison de ton amour. C'est pourquoi, parce que tu nous as aimés comme tu l'as fait, tu as également voulu que nous nous aimions aussi. C'est pourquoi c'est une valeur que nous devons inculquer aux élèves: qu'ils aiment et qu'ils aiment vraiment. Il est vrai qu'aujourd'hui le mot "amour" est vide. On parle tant d'amour mais on aime si peu! On chante l'amour et souvent il se trouve si loin de lui! Nous avons besoin de personnes qui se dévouent à aimer les autres. Cela signifie, Seigneur, que nous devons éduquer avec amour et en amour. Comme notre monde serait différent si l'amour de tous était vrai! Peut-être que c'est un rêve, une utopie. Mais les utopies doivent nous aider à lutter pour ce que nous voulons. Qu'est-ce qu'une utopie sinon un rêve réalisé qui semblait impossible auparavant? C'est ce que nous devons cultiver dans nos écoles, l'amour. Parce que l'amour est plus important que tout autre contenu.

8. Une valeur qui caractérise les hommes bien de notre temps est la solidarité. Être solidaire est une réalité qui met l'accent sur la bonté d'une personne. Quand quelqu'un n'est pas bien, il faut faire preuve de solidarité, être avec lui. Quand une personne a un malheur personnel ou familial, il faut être proche d'elle pour l'aider le plus pos-

sible et ne pas qu'elle se sente seule. Lorsqu'une personne souffre d'un échec et a tendance à décliner, à sombrer dans la dépression, il faut faire preuve de solidarité avec elle, car sa situation est délicate et si elle tombe sous le choc de ce qui la tente, le mal peut être beaucoup plus grave. La solidarité dans ces domaines, c'est «aider», «avoir pitié de». La personne solidaire fait un grand bien à ceux avec qui elle est solidaire. Nous avons besoin de beaucoup de personnes comme ça, Seigneur. Des personnes qui se soucient des autres, qui ne négligent pas les autres, qui ne sont pas amis dans les bons moments et inexistantes dans les mauvais. Par conséquent, une autre valeur qui doit être proposée aux les élèves est la solidarité. Nous en avons beaucoup besoin dans notre monde. Notre monde est souvent peu solidaire. Autrement, tant de gens mourraient-ils de faim? De nombreuses maladies qui attaquent les pauvres n'auraient-elles pas été éradiquées? Aurions-nous sous les yeux les corps d'enfants qui, seulement en les regardant, nous causent de la douleur et qui pourraient surmonter leur condition s'il y avait plus de solidarité entre les nations? Nous seuls, Seigneur, ne pouvons pas influencer les peuples, mais nous pouvons éduquer de nombreux enfants à la solidarité. Donne, Seigneur, un esprit de solidarité à nos élèves!

9. Et je ne peux pas oublier, Seigneur, la joie. Nous avons tous besoin de cette valeur dont nous avons parfois manqué. Ce n'est pas une joie agitée, complètement externe, qui assourdit les autres. Au contraire, de cette joie intime qui jaillit de l'intérieur, qui se manifeste par des gestes et des attitudes, qui fait du bien aux autres, et qui n'efface pas les difficultés et les problèmes qu'une personne peut traverser. La joie éloigne la mauvaise humeur, les aversions, les plaintes, les mauvaises réponses, les confrontations. En cette valeur, nous voulons également éduquer les enfants de nos écoles. Pour cela, Seigneur, nous devons être heureux.

10. Et comment pouvons-nous oublier l'éducation des enfants et des jeunes dans l'amour de Marie? C'est notre Mère. C'est elle qui se soucie de nous. C'est elle qui demande à son Fils pour ces autres enfants qu'elle a. Calasanz aimait intensément la Vierge et demandait à ses enfants d'être gentils avec elle. Et il a recommandé des prières telles que le chapelet et "Pour ton soutien et ta protection." Seigneur, que nous, les piaristes, puissions enseigner aux enfants à aimer la Mère et à toujours se souvenir de ce qu'ils ont appris à l'école et souvent



qu'ils lui demandent conseil. "Pour ton soutien et protection, Mère de Dieu, nous venons, n'ignore pas nos prières et, de tous les dangers, Vierge glorieuse et bénie, défend toujours tes enfants."

### ***Devant les frères***

- Remercie le Seigneur pour le don charismatique reçu par le Fondateur
- La passion pour les enfants a-t-elle gagné ton coeur? Est-ce que tu te rends à eux de tout ton être?
- Les pauvres sont ton héritage, alors nous chantons le saint. Sont-ils aussi le nôtre? Comment est-ce remarqué?
- Si tu es un éducateur, tu dois être un transformateur de la vie des autres, le vis-tu ainsi?
- Eduquer, ce n'est pas enseigner, c'est montrer comment il faut vivre et donner les moyens de le faire.
- La vraie éducation implique une révolution. Dans quel sens?
- Préoccupe-toi de la vie de tes élèves, car tu dois les éduquer intégralement.
- Un enseignant a plus un rôle d'enseigner à vivre qu'à enseigner certaines matières.
- Si la transformation du monde ne dépend pas de toi, ton environnement sera un peu modifié.
- Sens-tu l'affection de tes élèves? Est-ce que tu leur donnes ton amour?
- Procure la paix à tes élèves, procure-la à leurs familles, alors tu seras un homme de paix.
- Vérifie s'il y a une solidarité entre tes élèves. C'est un test pour savoir s'ils seront solidaires demain.
- Si tu rencontres quelqu'un de triste, découragé, isolé, aide-le. La joie signifie que tout va bien.
- Prie avec tes élèves Marie et avec eux, prie pour tous les hommes.

### ***Des difficultés***

- Si l'un de tes élèves est rejeté, c'est que quelque chose ne va pas dans ta classe.
- Si la violence se déchaîne parmi tes étudiants, il te reste encore beaucoup à faire pour semer la paix.
- Si quelqu'un souffre et que personne ne s'en soucie, il y a peu de solidarité entre les tiens.
- Si les «différents» qu'il peut y avoir dans ta classe, pour une raison ou pour une autre, sont laissés de côté et que personne ne veut être leur ami, il manque quelque chose dans l'éducation que tu donnes.
- Si tu perçois les conflits, la haine, le mépris, il te reste encore beaucoup à faire dans l'éducation des enfants et des jeunes.

*“Des petits enfants s'approchaient également de lui pour qu'il les touche. Quand ils les ont vu, les disciples les ont grondés. Jésus les a invités à les amener en disant: Laissez les enfants s'approcher de moi, car ceux qui leur ressemblent sont le royaume des cieux. Je vous assure que quiconque n'accepte pas le Royaume de Dieu comme un enfant n'y entrera pas ” (Lc 18, 15-17).*

## **3<sup>ème</sup> option: Quel plaisir de vivre les frères unis!**

### ***Devant toi, Seigneur***

1. Tu avais décidé, Seigneur, d'avoir des disciples. Les hommes qui t'ont suivi, qui ont vécu avec toi. Ils allaient avoir une mission importante dans le futur et il fallait leur enseigner. Peut-être que pendant un moment tu les regardais, sans qu'ils le sachent. Tu étais celui qui allait les choisir, et non pas eux qui allaient te choisir. Ils devront accepter s'ils veulent l'appel, sans trop savoir à quoi ils feraient face, quel serait leur devoir. Le moment est venu où tu as décidé de les appeler. Tu es passé par le lieu de travail de certains et les as appelés. Parfois, leurs travaux étaient très différents. D'autre part, certains d'entre eux en ont appelé d'autres. De certains nous savons leur engagement parce que l'évangile nous le dit ; des autres, c'est une ignorance totale. Certains se connaissaient, ils s'étaient vus ; d'autres, en revanche, étaient de parfaits inconnus. Cela n'a pas d'importance pour toi. Parce que ton idée n'était pas d'appeler un groupe de personnes qui étaient amis ou qui se connaissaient déjà ; au contraire, tu as appelé ceux qui allaient former un groupe de connaissances et d'amis. La connaissance et l'amitié n'étaient pas le budget, mais le résultat de l'appel. L'amitié n'a pas précédé l'appel, elle en a été le fruit. Tu les appelais, ils commençaient à se connaître, ils se côtoyaient et une amitié est née entre eux. Une amitié qui grandissait et qui devenait de plus en plus forte. Tu es le point de jonction de tous. Ils se sont unis parce qu'ils t'ont rejoint. C'est ainsi que le groupe le plus proche de toi a été créé, le groupe des douze. Parce que beaucoup d'autres t'ont suivi dans tes escapades ; c'étaient des disciples, mais ils n'habitaient pas avec toi. Et puis il y avait la grande foule que nous voyons avec toi à plusieurs reprises, quand tu prêchais, quand tu guérissais. Mais maintenant,

Seigneur, je remarque, que ce petit groupe est la communauté des douze avec toi. On vie en communauté avec toi.

2. Quelle grâce immense pour les douze d'avoir été appelés par toi pour vivre avec toi! Ce "venez et voyez" qui devait avoir un impact profond sur les deux premiers disciples, et qui les attirait de telle manière qu'ils restaient avec toi pour toujours, devait également se produire sur les autres. Peut-être qu'ils ne t'ont pas demandé ou n'ont pas entendu les mêmes mots, mais ils devaient certainement ressentir quelque chose de similaire à l'intérieur. Et c'est ainsi qu'il y a eu les douze avec toi. Ils étaient très différents entre eux et cela se laissait transparaître plusieurs fois. Tous étaient unis à toi, mais d'une manière différente ; cela est vrai par ton appel, mais cet appel allait être interprété de différentes manières, selon le caractère de chacun, leurs illusions, leurs désirs. Il semblait que le Messie était apparu, mais chacun avait une idée différente de ce que le Messie devait être. Cela les a fait évoluer de différentes manières devant tes paroles et tes miracles. Mais quelle joie alors que la communauté se formait! Ils étaient avec toi jour et nuit et tu étais le lien qui les unissait. Comme ils ont dû se sentir aimés par le grand rabbin qui se faisait connaître! Comme ils ont dû se sentir heureux quand on leur a parlé, tu leur as ouvert ton cœur et tu leur as appris petit à petit! À quel point ils pouvaient te sentir. Et assis à tes pieds, en t'écoutant, en partageant des choses, cela devait être quelque chose de très profond pour tous. Je ne sais pas s'ils réalisaient tout cela ou plutôt s'ils en venaient à le percevoir quand tout s'est passé, après la résurrection. Être avec toi devait être un délice. Mais comme notre cœur est maladroit et lent à comprendre, nous pouvons peut-être idéaliser cette coexistence qui, sans doute, devait les impressionner. Te voir prier! Observer tes miracles, écouter la Bonne Nouvelle que tu avais prêchée et qui sortait de tout ce que nous savons et de ce que tout autre instituteur avait enseigné. Voir comment tu traitais les malades, comment tu aimais les opprimés et défendais les pêcheurs. Tout cela devait les impressionner.

3. Mais, comme nous l'avons déjà dit, Seigneur, le cœur humain est lent à comprendre. Ils évoluaient en fonction de leurs idées, qui souvent ne correspondaient pas totalement à ce qu'ils entendaient de tes lèvres. Et chacun faisait son propre schéma au sein du groupe des douze. Et ainsi l'ambition entre eux était née. Cependant le fait

d'être près de toi, qui étais le moins ambitieux de tous, voir comment tu aidais les opprimés, que tu étais en faveur des plus petits et de ne jamais avoir entendu de tes lèvres l'intention d'établir un royaume humain avec puissance et pouvoir, malgré tout cela, chacun d'entre eux a commencé à tracer la voie pour devenir le premier du royaume qu'ils pensaient que tu allais implanter. Et ils se sont parlés, en pensant et en voulant que tu ne les entendent pas. Peut-être qu'ils ne se sont pas contentés de parler, ils se sont même disputés parce que tout le monde voulait être le plus grand, le premier. Et un jour qu'ils marchaient avec toi, mais tu étais devant, encore une fois, le thème a été abordé. Et encore la discussion. Ils arrivèrent où tu les attendais et tu leur demandas de quoi ils parlaient en chemin. Personne n'a osé répondre. Signe qu'ils avaient mauvaise conscience. Pourquoi te cachent-ils la conversation? Par honte? Pourquoi se rendent-ils compte que ce n'était pas bien? Pourquoi ont-ils soudainement compris que ce n'était pas ce que tu voulais et que c'était très loin de ce que tu avais enseigné aux gens et de ce que tu leur avais parlé la nuit quand vous étiez ensemble? Le fait est que tu les as réprimandés en leur apprenant à vivre dans leur communauté ; pas comme cela arrive dans le monde, mais le contraire. Et tu leurs as inculqué la simplicité, le manque d'ambition, le chemin qu'ils devaient suivre. Seigneur, comment sommes-nous les hommes! Comment sommes-nous, qui sommes proches de toi, qui écoutons constamment tes paroles! Les pauvres, les petits, les pécheurs ; les hommes qui n'ont pas appris ce que tu nous as enseigné. Tu t'inquiètes pour ta petite communauté et eux sont si loin de tes désirs.

4. Mais les douze se concentrent dans leur travail. Non seulement ils cherchent la meilleure partie ; Ils font intervenir leurs proches, mais ce sont eux qui, sans rien dire, cherchent le meilleur pour eux-mêmes. Il y a une scène qui révèle très bien ce fait. Je me souviens, Seigneur, de cette rencontre lorsque tu étais avec les douze, et que vient la mère de Santiago et Jean. Deux bons hommes. Voulait-ils quelque chose? Auraient-ils parlé à leur mère d'une demande qu'ils n'auraient pas osé faire? Ou est-ce que tout est né spontanément de leur mère? Parce que les mères veulent ce qu'il y a de mieux pour leurs enfants, peu importe sur qui elles doivent marcher pour obtenir leur souhait. Et toi, Seigneur, avec affection, tu lui demandes: "Que veux-tu?" Et elle, ni timide ni paresseuse, lance la demande:

que mes deux enfants s'asseyent dans ton royaume, un à droite et un à gauche. Rien que cela! C'est le pouvoir, l'ambition et de tout. Comment les dix autres ont dû se sentir! La mère intervenant pour deux d'entre eux? Quelqu'un qui n'appartient pas au groupe qui se mêle de ce qui ne lui appartient pas? Comment la sensibilité du groupe a dû être touchée. Et, logiquement, ça explose. Il n'y a pas de droit à ce comportement. Et toi, Seigneur, tu étais encore plus dur. Non seulement parmi eux les lois de ce monde qui recherchent toujours les premières positions doivent gouverner ; non seulement elles doivent être simples, en cherchant les derniers lieux, mais il se trouve que ce qu'ils demandent n'est pas entre leurs mains pour l'accorder, car ces deux positions sont déjà destinées au Père des cieux. Voici une autre caractéristique de la communauté que tu constituais avec tes efforts, ta parole, ton comportement et ton engagement. Ils ne te comprennent pas ; Ils sont avec toi et ils ne réalisent pas beaucoup de choses que tu leur dis. Eh bien, Seigneur, c'est ainsi que nous sommes, hommes rudes d'intelligence, incapables de comprendre ce que tu nous répètes tant de fois. Nous cherchons dans la communauté le pouvoir, l'honneur, le premier lieu, de précéder les autres, et nous ne nous souvenons pas que tu nous as dit que le Royaume appartenait aux petits, à ceux qui font simplement confiance au Père. Fais-nous ainsi, Seigneur, pour tous les piaristes.

5. Tu avais vécu avec eux beaucoup de temps et l'heure de ta mort approchait. Ils ne le savaient pas. Ce qui devait être pour toi la Dernière Cène avec eux! Ils ont dû remarquer quelque chose quand ils ont entendu ce que tu disais. Que leur coeur ne soit pas dérangé, peu importe ce qu'ils voient ils n'aurons pas peur. Tu allais leur préparer une place en présence du Père. Tu leur avais dit que tu étais le Chemin, la Vérité et la Vie. Et que le Père s'en allait à travers toi. Tu leur avais également promis que tout ce qu'ils demanderaient en ton nom serait accordé. Comme tu t'inquiétais pour eux parce que tu avais peur de ce qui pourrait leur arriver à cause des événements à venir! Tu leur avais indiqué que t'aimer consistait à garder tes commandements et que si quelqu'un t'aimait, le Père l'aimerait à son tour. Seigneur, comment tu as ouvert ton coeur à tes disciples, à tes amis. Tu leur as également laissé la paix, pas la paix comme celle dans le monde. Et tu voulais qu'ils comprennent bien ta relation avec eux. Pour ce faire, tu as utilisé une belle métaphore. Tu leur as

dit que tu étais la vraie vigne, que le Père était le vigneron et qu'ils étaient les sarments. Que les sarments soient attachés à la vigne et qu'ils doivent donc être unis à toi. Quand un sarment ne porte pas de fruits, ils le coupent et le mettent au feu. Qu'ils donnent donc des fruits en étant toujours unis à toi. Et quelque chose de très important, comme le Père t'aime, ainsi tu les aimais et qu'ils devaient rester dans ton amour. Qu'ils étaient toujours conscients d'une chose, qu'ils n'étaient pas ceux qui t'avaient choisi, mais que c'était toi qui avais choisi chacun d'entre eux. Tu ne les as pas appelé ni ils t'ont servis, mais pour lui, ils étaient tes amis et tu les avais, et c'est pourquoi tout ce que tu avais entendu du Père tu le leur avais fait connaître. Quoi qu'ils demandèrent au Père en ton nom, le Père l'accepterait. Et ainsi, en ouvrant dans ton coeur, tu as exprimé ce que tu ressentais à l'intérieur pendant ce dîner mémorable. Et pendant ce dîner, les douze ont dû remarquer quelque chose de spécial. Comment t'assisteraient-ils! Mais c'est seulement après la résurrection qu'ils se sont souvenus de ce que le dîner avait été, de ce que tu leur avais dit et de ce qu'ils ne comprenaient pas le moment-même. Merci, Seigneur, pour ce que tu leur as dit, car aujourd'hui, nous pouvons appliquer à notre communauté ce que tu as dit à la tienne.

6. Et malgré tout, l'un d'eux t'a trahi. Seigneur, tu es le seul à savoir ce qui se passait dans le coeur de Judas l'Isariote. Tu l'avais appelé comme les autres. Tu avais confiance en lui, car il était responsable de l'argent dont tu disposais pour survivre et pour d'autres besoins. Mais il a dû lui arriver quelque chose. Il n'a jamais reçu aucun reproche de ta part. Tu ne l'as pas traité différemment des autres. Pourquoi était-il déçu de toi? Pourquoi n'a-t-il pas cru en ton amour, après avoir vu comment tu donnais le pardon pour tout péché? Avait-il imaginé quelque chose de différent de toi? Comment la malveillance est-elle entrée en lui! Et au dernier dîner, quand tu lui as lavé les pieds et pendant que tu dînais avec lui, que pouvait-il sentir à l'intérieur? A quel point son coeur était-il dur et obstiné? Il devait se rendre compte que tu savais tout. Tu lui as même dit: ce que tu vas faire, fais-le vite. Et son âme n'a pas tremblé. Et il t'a trahi. Il est venu pour te donner un baiser qui, au lieu d'être une manifestation d'amour et d'affection, était une trahison totale. Puis il a réalisé qu'il avait trahi l'innocent, mais il ne te faisait pas confiance; ce qu'il avait fait lui semblait monstrueux et il s'est pendu. Qui à part toi savait ce qu'il y avait dans son coeur à ce moment-là? Seigneur,

personne ne peut juger le cœur des autres, même si leurs œuvres sont visibles. Tu es la paix et l'amour. Tu respectes la liberté et sais en même temps ce qu'elle contient.

7. Si un membre de ta communauté t'a trahi, un autre t'a renié. Celui à qui tu as changé le nom, le mettant à la tête du groupe. Impétueux, capable de promettre les choses les plus pénibles: "Même si je dois mourir avec toi, je ne te renierai pas." Et c'était suffisant pour une domestique et quelques hommes qui se réchauffaient, attendant de voir ce qui se passait avec toi, afin qu'il puisse te rejeter avec lâcheté: "Je ne connais pas cet homme." Tu es passé devant lui, tu l'as regardé, il s'est rappelé les paroles que tu lui avais dites, il a quitté la maison et a pleuré amèrement, il a pleuré de remords. C'est comme ça, Seigneur. En Pierre, nous nous sommes tous reflétés. Nous te promettons beaucoup de choses et puis, le moment venu, nous te renions. Aie pitié de nous. Aie pitié de notre faiblesse. Lorsque nous te promettons quelque chose, n'oublie pas que nous ne pouvons pas le mettre en pratique si tu ne nous aides pas.

8. Veux-tu voir encore plus comment nous sommes? Parfois comme Pierre, mais beaucoup d'autres comme les autres camarades, parce qu'ils ont tous fui. Ceci est comme nous sommes, fuir. Fuir quand nous devons te faire face. Fuir quand il faut te proclamer courageusement. Fuir quand nous voyons un danger. Nous connaissons notre faiblesse. Nous l'avons vu si souvent dans nos vies... Nous sommes des lâches, Seigneur. Devant notre attitude, nous ne pouvons rien faire d'autre que te confesser nos péchés et continuer à avoir confiance en toi. Réconforte notre communauté.

9. Un des tiens t'a trahi lâchement, un autre t'a nié malgré ses promesses, les autres se sont enfuis au cas où. Jean est resté devant la Croix pour recevoir ta Mère, comme cela a été le cas, parce que tu nous l'as donnée, notre mère, et peut-être en tant que symbole de ce que tout le monde aurait dû faire. Mais que s'est-il passé après la mort? Que tu es revenu à la vie et qu'avec amour tu as recommencé à réunir les tiens. Tu leur es apparu. Tu leur as montré que tu l'étais vraiment. En fin de compte, même Thomas a avoué: "Mon Seigneur et mon Dieu." C'était ton comportement. Tu ne les as pas niés. Tu as ouvert à nouveau leur cœur et ils t'ont reconnu. Tu n'étais pas parti. Tu étais en eux. Au début, ils ont ressenti la peur, puis la joie, pour finir par une immense confiance et une grande paix. C'était



vrai combien tu leur avais dit. Tu leur as enseigné que les écritures devaient être accomplies et qu'elles l'étaient.

10. Avec Pierre, tu as eu un dialogue spécial. Après avoir pêché dans le lac. Je veux m'en souvenir, Seigneur, tel qu'elle nous a été transmise: "Après avoir mangé, Jésus dit à Simon-Pierre: "Simon de Jean, m'aimes-tu plus que ceux-ci? Il lui dit: Oui, Seigneur, tu sais que je t'aime. Jésus lui dit: "Nourris mes agneaux." Il lui demande pour la deuxième fois: "Simon de Jean, m'aimes-tu?" Il lui dit: "Oui, Seigneur, tu sais que je t'aime." Jésus lui dit: "Nourris mes agneaux." Il lui demande pour la troisième fois: "Simon de Jean, m'aimes-tu?" Pierre était attristé qu'il lui demande pour la troisième fois: "M'aimes-tu?" Et il lui dit: "Seigneur, tu sais tout ; tu sais que je t'aime". Jésus lui dit: "Nourris mes agneaux." C'est ton amour. C'est toi. Chacun de nous souhaite te donner la réponse de Pierre, non pas trois fois, mais autant que nous t'avons offensé: "Seigneur, tu sais tout ; tu sais que je t'aime". Nous te disons du fond du cœur que nous voulons vraiment t'aimer, mais que tu fournis ce qui manque à notre amour pour qu'il soit vrai, fidèle et constant. Seigneur, fais de nous une communauté d'hommes unis par l'amour, une communauté qui demande pardon pour être pécheurs, mais qui te fait confiance, en ton pardon qui est plus grand que nos péchés.

### ***Devant les frères***

- La communauté est construite avec des personnes qui ne se connaissent pas.
- La communauté grandit lorsque les liens d'amour se resserrent.
- Le centre de la communauté est toujours le Seigneur.
- La communauté est authentique lorsqu'elle ne rejette aucun de ses membres.
- Ceux qui s'aiment ne se rencontrent pas, ceux que Dieu a rassemblés viennent à s'aimer.
- Si l'ambition entre dans la communauté, elle se brisera.
- Personne ne devrait prétendre être plus que les autres ; tout le monde doit vouloir aider les plus faibles.

- Il faut toujours être disposé à laver les pieds des autres.
- Le frère est trahi lorsqu'il se voit refuser l'amour.
- Aider toujours et en tout est la devise de qui vit en communauté.
- Nous devons pardonner aux autres comme on a été pardonné par le Seigneur.
- La communauté perdurera si chacun ressent la joie de vivre ensemble.
- Ne pleure pas pour le mal qu'ils t'ont fait, pleure pour celui que tu as fait.

### ***Des difficultés***

- Si tu ne pardonnes pas comme tu as été pardonné, tu ne comprends pas que le Seigneur est le centre de la communauté.
- Si l'envie naît en toi, tu ne fais pas partie d'une communauté selon le désir du Seigneur.
- Si tu ne te réjouis pas du triomphe des autres, tu te trompes de chemin.
- Si tu critiques tes frères, l'amour de Dieu n'est pas avec toi.
- Si l'indifférence préside la communauté, il n'y a pas de vraie communauté.

*“Ne jugez pas et ils ne vous jugeront pas ; car ils vous jugeront comme vous jugez, et la mesure que vous utilisez ils l'utiliseront contre vous. Pourquoi remarques-tu la petite tache que ton frère a dans l'oeil et tu ne ré pares pas la poutre qu'il y a dans le tien? Ou comment vas-tu dire à ton frère: «Laisse-moi enlever la petite tache de ton œil» avec cette poutre dans le tien? Hypocrite, commence d'abord par retirer la poutre de ton œil ; alors tu verras clairement et tu pourras enlever la petite tache de l'oeil de ton frère ” (Mt 7, 1-5).*

## **4<sup>ème</sup> option: Ton visage je chercherai, Seigneur, ne me cache pas ton visage**

### ***Devant toi, Seigneur***

1. Lorsque tu es venu au monde, ta présentation était la suivante: “Me voici, Seigneur, pour faire ta volonté.” C’était ton désir le plus profond de venir vivre parmi nous. Tu ne voulais rien d’autre. Et ça a été ton attitude tout au long de ton existence. Tu aimais le Père et ne voulais rien faire d’autre que d’accomplir sa volonté. C’est la volonté du Père qui a nourri toute ta vie et ton comportement. Pour cela tu étais venu au monde et c’est ce que tu voulais faire. C’est ce qui t’a conduit à tout moment. Tu étais tellement attaché au Père que tes actions n’étaient rien d’autre que de faire ce que tu as vu qui Lui plaisait. S’ils te demandaient quelque chose qui n’était pas en ton pouvoir pour le donner - la mère des Zebedeos - tu répondais que le Père avait déjà pris des dispositions à qui accorder ce qu’ils te demandaient. S’ils t’attaquaient, tu disais que tu ne faisais que ce que tu voyais dans le Père. Ton union avec Lui était totale. “Le père et moi sommes un.” Tu es venu à nous parce que le Père l’a disposé, tu as vécu parmi nous, en attendant son amour, tu as rempli dans ce monde la mission qu’Il t’a confié, tu es mort, et mort sur la croix, et même si ton cri déchiré était : “Mon Dieu, mon Dieu, pourquoi m’as-tu abandonné”, cependant, la fin fut le retour au Père: “Entre tes mains je te confie mon esprit.” Ta vie nous a donc appris à quel point il est important de vivre dans l’attente de la volonté du Père. Tu as fait sa volonté ; Ainsi, tu as sauvé le monde et tu as tout mis entre les mains du Père. Et de cette manière, tu nous as appris ce que la vie de chaque chrétien doit être. En tant que piaristes, nous voulons vivre comme tu as vécu et nous voulons porter dans notre corps tes marques, dont l’une est, sans nul doute, de rechercher son amour et, dans ce sens, de chercher toujours son visage. Dans ce devoir, aide-nous, Seigneur.

2. Si nous nous demandons, Seigneur, quelle est la première chose qu'un piariste doit faire, la réponse immédiate est la suivante: accomplir la volonté de Dieu. Non seulement c'est ce que nous avons appris dans la vie religieuse, mais c'est ce que nous avons tellement intériorisé qui provient de l'intimité de notre être. Nous ne nierions pas cette déclaration pour rien au monde. Nous croyons que c'est ce qui doit prévaloir dans notre vie. Dieu nous a créé avec liberté, mais il veut que nous accomplissions sa volonté. Et notre désir le plus profond est de le faire. Le croyant est un être libre et en même temps sujet de son histoire. Il est responsable de ses actes et de sa voie. Mais nous savons aussi que celle-ci, qui est l'une des plus grandes conquêtes de l'ère moderne, a à voir avec le fait que le fondement de sa liberté et de son projet est la volonté de Dieu. Parfois, nous trouvons des réalités opposées ou contraires, mais ce n'est pas le cas. Parce que, quelle est la volonté de Dieu? Nous ne la concevons pas toujours bien. Cette volonté n'est pas quelque chose d'extérieur, mais la perception que le Saint-Esprit nous donne d'être fondés sur la liberté de Dieu, d'être à son initiative, parce qu'Il est le fondement de toute liberté. C'est dans le cadre de cette initiative que nous voulons vivre pour toujours, Seigneur. Nous ne voulons rien d'autre au-dessus d'elle, aucun désir de notre part. Tout doit être soumis à sa volonté, et son fondement n'est autre que la liberté. Nous ne pouvons pas le faire ; Seigneur, c'est quelque chose de ton Esprit et c'est à lui que nous lui demandons d'avoir miséricorde et d'obtenir pour nous ce que nos forces sont inefficaces pour y parvenir. Mais même dans ce domaine, nous devons être vigilants. Parce qu'il est important, Seigneur, d'avoir suffisamment de lucidité pour savoir comment distinguer ce que c'est que d'entrer initialement dans la volonté de Dieu et ce que c'est de vivre et de consolider une relation avec Lui. Si le premier est le début, le second serait la deuxième conversion. Alors, Seigneur, fais-nous savoir que le premier est la volonté du Père, son voeu, ses désirs sur nous.

3. Seigneur, je sais bien que sur ce sujet, qui est avant tout la volonté de Dieu, nous pouvons avoir tort ou nous tromper. Comme il est difficile de concilier notre propre autonomie avec la volonté de Dieu! Et tant de fois nous prenons la liberté comme une simple responsabilité, ils nous l'ont appris et inculqué ainsi. Pourtant, la liberté, c'est de pouvoir se prendre en main. La personne responsable de ce qu'elle recherche fréquemment est la sécurité et, en tout cas,

la cohérence. Prendre la vie entre ses mains, c'est être soi-même, accepter l'aventure de la vie et ne pas avoir peur de la vivre, comme si cela n'était pas conforme à la volonté de Dieu. Et que veux-tu de plus, Seigneur, si ce n'est que nous soyons nous-mêmes, que nous ne cherchions pas à nous protéger en quoi que ce soit pour ne pas commettre d'erreurs et ainsi laisser, sans nous en rendre compte, la possibilité d'être nous-mêmes! Ce qui nous lie à toi, Seigneur, n'est pas le sentiment ou la ferveur, mais l'amour du Saint-Esprit qui se réalise dans l'obéissance au Père. Si la volonté du Père est si importante, nous avons déjà dit que c'était la première chose dans la vie, ne nous y trompe pas. Nous sommes où nous sommes parce que nous croyons que tu nous as amenés ici, parce que nous avons fait confiance à la Providence du Père qui régit tout, car, sachant cela, nous avons été attentifs aux circonstances de la vie et avons voulu être cohérents avec elles. Comme ce que tu veux, en fin de compte, c'est notre conversion, nous devons nous occuper de cet élément. Je sais, Seigneur, et c'est pourquoi je te demande de nous aider, il faut tout d'abord clarifier ce moment crucial de la vie lorsque l'on a différentes possibilités qui peuvent se réaliser, mais qu'on veut avant tout faire ta volonté. Et il faut fonder la vie, car sans une fondation sérieuse on ne peut pas aller de l'avant. En le comparant à ce qui s'en vient, nous pouvons l'appeler la première conversion. La seconde se produit quand on entre dans la sagesse de la croix. Ensuite, le désir est purifié et une grande liberté est vécue. Mais ça, tu dois le donner, Seigneur, car sans ton aide, rien ne nous est possible.

4. Nous parlons, Seigneur, de la volonté du Père sur nous. Nous avons déjà dit que la primauté de sa volonté est la chose fondamentale. En cela, nous ne devons pas nous mentir. Mais de quoi s'agit-il? Tout d'abord, nous devons affirmer que nous pouvons être autonomes, que nous ne devons pas tourner le dos à notre propre autonomie, l'une des réalisations de notre temps, pour vivre dans l'obéissance. Les deux réalités ne doivent pas être opposées. Et c'est que la volonté de Dieu n'est pas quelque chose d'objectif, ce n'est pas une loi, mais une expérience du Saint-Esprit. Il ne s'agit pas de faire de bonnes choses ou d'être en règle avec Dieu et avec sa conscience, ni d'être plus ou moins généreux et engagés, mais d'opter pour Dieu et sa volonté comme seul intérêt de la vie, renouant avec tous les autres. C'est-à-dire que je fais quelque chose, je vis quelque chose "autant que" cela est en accord avec la volonté de Dieu. C'est ainsi

que toute la vie en Dieu s'unifie et se totalise. C'est pourquoi il faut s'exercer à ne vouloir que la volonté de Dieu. Seigneur, ce n'est pas facile pour nous. Si l'important est ce que veut le Père, le reste ne devrait pas nous importer, et combien de fois ce n'est pas comme ça! Je sais déjà que les préférences psychologiques ne sont pas identiques aux préférences spirituelles. Je sais que souvent le corps, l'esprit veut les premières plus que les secondes. Mais il faut les accepter. Comme Jésus: laisse passer ce calice (préférences psychologiques), ne fais pas ma volonté mais la tienne (préférences spirituelles). C'est pourquoi la conversion initiale consiste à souhaiter spirituellement ce que Dieu veut pour celui qui est libre, même si, psychologiquement, on préfère autre chose. Je sais, Seigneur, que nous devons nous soumettre à la volonté du Père, que cela réponde ou non à nos propres souhaits. Je sais, mais c'est si difficile de le faire dans la vie... Nous avons besoin de toi constamment, ne nous laisse pas de côté.

5. Je l'ai répété à plusieurs reprises, Seigneur, la primauté de la volonté de Dieu ne naît pas de notre force, de notre engagement, de notre courage, de notre façon d'être ou de notre audace. Non, elle n'est pas née d'un principe ascétique, comme si cela pouvait être atteint par l'ascèse. Elle né d'amour, elle né d'appartenance. Nous allons voir. En se sentant profondément aimé, de cette manière que tu sais aimer, je remarque que je t'appartiens. Et alors que je ressens que je t'appartiens avec émotion, alors le désir de te faire plaisir, de faire ce que tu veux, jaillit en moi. Cela ressemble à l'amour humain. Quand on se sent saisi par l'amour, l'un devient disponible pour l'autre. On peut dire à une autre personne: Ton charme me subjugue, ton amour me ravit et en t'aimant tellement, je ressens le besoin de faire librement ce que tu veux. Je suis à toi, dis-moi ce que tu veux. Et là l'obéissance ne s'oppose pas à la liberté. Au contraire, la liberté se manifeste dans ses conditions maximales en donnant du plaisir à l'autre personne, en lui obéissant, c'est-à-dire en faisant ce qu'elle veut. Ici, la clé, Seigneur, est d'être autonome - et cela ne peut être abdiqué - et, en même temps, de vivre l'amour en s'abandonnant à l'autre - et de cela nous ne pouvons pas non plus abdiquer. Par conséquent, Seigneur, la primauté de la volonté de Dieu, que ce soit la première de toutes, vient du fait d'avoir été captivé par Lui. En aimant de la sorte, on le sent si proche, on le sent si profondément à l'intérieur de notre être, qu'on ne peut pas

s'empêcher de dire: "Quelle chance d'être à toi. Pour quoi vivre si ce n'est pas pour toi. " Si cela n'est pas fait, Seigneur, est-il possible de chercher, de vouloir, d'aimer avant tout la volonté du Père? Comme cela me semble difficile! Maintenant, je comprends, mon Dieu, que seul l'amour transforme la liberté en obéissance, et transforme tous les désirs en envie de toujours faire, et dans tout, ta volonté.

6. Seigneur, comment se manifeste cette recherche de la volonté de Dieu? Dans ce que M. Ignacio de Loyola et les auteurs spirituels ont appelé l'indifférence spirituelle. Comme sainte Thérèse de Jésus l'a dit! Je te le dis avec ses mots ; je voudrais qu'ils sortent de mon cœur avec vérité. Je te le dis avec ses mots pour que tu produises ces sentiments en moi et que de tels sentiments s'incarnent dans ma vie. Je te dis de tout mon âme: "Donnez-moi la mort, donnez-moi la vie: / donnez la santé ou la maladie, / honorez-moi ou déshonorez-moi, / donnez-moi la guerre ou la paix grandie, / une faiblesse ou une force accomplie, / qu'à tout je dise oui. *Que voulez-vous faire de moi?* Donnez-moi la richesse ou la pauvreté, / donnez le réconfort ou la douleur, / donnez-moi la joie ou la tristesse, / donnez-moi l'enfer, ou donnez-moi le ciel, / douce vie, soleil sans voile, / alors j'ai tout abandonné. / *Que voulez-vous que je fasse?* / Si vous voulez, donnez-moi la prière / sinon, donnez-moi la sécheresse / l'abondance et la dévotion / et si non la stérilité. Souverain Majesté, / je ne fais que trouver la paix ici, / *Que voulez-vous que je fasse?* / Donnez-moi, alors, la sagesse / ou par amour, l'ignorance / donnez-moi des années d'abondance / / ou de faim et de famine ; / donnez obscurité ou temps clair / retournez-moi ici ou là-bas. *Que voulez-vous que je fasse?* "

7. La poésie de Thérèse de Jésus est magnifique, Seigneur. Mais il ne faut pas rester, je comprends, dans la beauté de ce qu'elle dit. Comment faire un exercice d'indifférence spirituelle, en indiquant ses moments, afin que cela puisse à tout moment être appliqué à divers éléments? Donne-moi ta lumière, Seigneur, pour que ce que je dise puisse s'appliquer à ma vie dans les diverses situations pouvant se produire. En premier lieu, il me semble que nous devons partir d'un regard très incarné, c'est-à-dire, de mes intérêts vitaux, de ce que je ne trouve pas indifférent. Il n'est pas conseillé de spiritualiser le point de départ. Il vaut mieux le faire à partir de quelque chose (je vais parler au pluriel) avec ce que nous sentons

profondément lié affectivement ; ils peuvent être des projets, des œuvres dans lesquelles nous avons mis tous nos efforts, des personnes que nous avons profondément liées à nous ; c'est-à-dire à partir de quelque chose de concret. Ensuite, il faut se mettre en présence de Dieu. Nous devons percevoir la réalité à laquelle nous avons affaire avec le Dieu vivant. Et ce n'est pas la même chose de regarder quelque chose avec un regard analytique et rationnel, que de le regarder à la lumière de Dieu. Par conséquent, garde-nous en sa présence, devant sa lumière. Ensuite, il faut aller à la Parole. Ce moment est très important. Ta Parole est celle qui illumine et nous y allons. Nous devons essayer de nous approprier l'attitude qui se manifeste dans la Parole choisie. C'est pourquoi ce sont des textes importants qui manifestent la prière de Jésus ou son attitude d'obéissance devant le Père ; par exemple: "Que ta volonté soit faite sur la terre comme au ciel." Et il y a une question fondamentale qui doit être posée: Qu'est-ce que je ressens lorsque mes intérêts sont d'une part, et, d'autre part, de me soumettre à la volonté de Dieu? Il peut y avoir deux sentiments qui naissent à l'intérieur. Premièrement, nous pouvons sentir la paix en arrière-plan, ce qui ne signifie pas que cela ne nous coûte pas de soumettre nos intérêts à la volonté de Dieu. Cela coûte puisque nous sommes humains. Mais on ressent malgré tout la paix et la liberté, car on est libéré de nos propres intérêts, de notre propre volonté. On est convaincu que la confiance dans la volonté de Dieu produit plus de paix, de liberté intérieure que la réalisation de nos propres projets, aussi spirituels soient-ils. Deuxièmement, on peut aussi ressentir des résistances. Autrement dit, nous ne pouvons pas adhérer au Seigneur, pour lui donner nos intérêts. C'est comme une sorte de mur qui ne peut être traversé. Mais il peut également arriver que des sentiments contradictoires se manifestent: à un moment donné, on ressent un abandon confiant et au moment même où les résistances apparaissent. Tout cela est profondément significatif. Et tout cela pour finir par nous concentrer sur cette question où nous remarquons que notre engagement envers cette volonté est en jeu, où l'on remarque à l'intérieur que l'on joue si notre vie est ou non basée sur la volonté de Dieu. Nous devons garder à l'esprit que tant que personne ne se soumettra pas à la volonté de Dieu, notre vie ne sera ni fondée ni orientée. Mais il faut faire attention au volontarisme perfectionniste, qui ne se soumet pas à Dieu, mais au sur-moi. Comme on ne



peut pas se permettre un conflit avec Dieu, parce qu'il se sent très coupable, faisons l'effort perfectionniste et disons à Dieu: "ce que tu veux!". Ce n'est pas la liberté intérieure. Il est plus important de reconnaître que peu importe la situation, telle est la mienne, et ça ne fait rien! Une observation: il ne s'agit pas de parvenir à une claire indifférence spirituelle de tout intérêt. Et cette expérience peut être vécue simultanément à différents niveaux. Reconnaître que nous avons besoin de beaucoup de purification, mais nous remarquons en même temps que le contexte dans lequel nous vivons est de faire la volonté de Dieu.

8. Mais, Seigneur, d'où adhérons-nous à ta volonté? Je sais que cela peut être de plusieurs points de vue. Le premier, d'une attitude de soumission. Dans ce cas, on ne peut pas être autonome et, lorsqu'on sent le conflit avec toi, on préfère plutôt se soumettre. Dans ce cas, cette volonté appartient, en termes pauliniens, à la loi. Nous ne sommes pas dans la liberté des enfants de Dieu. Le deuxième, à partir d'une finitude assumée. Ici l'expérience religieuse est très proche de l'ordre cosmique. Cela se traduit par des attitudes chrétiennes mûres mais non passives. Dans ce cas, la personne n'a pas eu de grandes ambitions ni de grands désirs. Le troisième, quand tout est né de la liberté d'amour, de l'expérience de l'alliance. Quand nous demandons au Seigneur, que veux-tu que je fasse? C'est pour la joie de pouvoir donner la vie parce que nous sommes à toi. Je suis là, Seigneur, je veux faire la volonté du Père et la tienne. Je veux t'appartenir complètement. Mais je ne peux y parvenir que si tu m'aides. En cela j'ai confiance.

### ***Devant les frères***

- Pour faire la volonté de Dieu, tu dois d'abord faire l'objet de ta propre histoire.
- La volonté de Dieu doit être le fondement de ta liberté et de ton projet.
- Tu dois faire l'expérience que la volonté de Dieu ne s'oppose pas à ton autonomie.
- Perçois-tu la présence du Saint-Esprit qui te donne la possibilité d'être fondé dans la liberté de Dieu?

- Il ne s'agit pas seulement d'entrer dans la volonté de Dieu, mais de vivre une relation consolidée avec Lui.
- La volonté de Dieu est-elle la chose principale de ta vie?
- Peux-tu répéter du fond du cœur la poésie mentionnée de Thérèse de Jésus?
- Si tu préfères tes intérêts à ce que Dieu veut, tu n'es pas entré sur le chemin de la conversion.
- A quelles réalités ne ressents-tu pas l'indifférence spirituelle?
- Distingues-tu l'indifférence psychologique du spirituel dans des éléments concrets de ta vie? Donne des exemples.
- Fais une expérience en suivant le modèle d'indifférence spirituelle.
- D'où t'adhères-tu et te donnes-tu à Dieu?

### ***Des difficultés***

- Est-ce que cela te désole de réaliser que l'indifférence spirituelle fait défaut dans certains aspects de ta vie?
- Que dois-tu faire si la volonté de Dieu ne préside pas ta vie?
- Si tu n'appartiens pas vraiment au Seigneur, comment veux-tu vraiment accomplir sa volonté?
- Tu dis que tu recherches la volonté de Dieu, est-ce vrai en voyant ton comportement?

*“A cette époque, Jésus s'écria: Béni sois-tu, Père, Seigneur du ciel et de la terre, parce que, si tu as caché ces choses aux sages et aux savants, tu les as révélées à de simples gens ; oui, Père, béni sois-tu, d'avoir bien vu cela ” (Mt 11, 25-26).*

## **5<sup>ème</sup> option: Va et vends combien tu as**

### ***Devant, toi, Seigneur***

1. Tu es devenu pauvre, Seigneur, pour nous sauver, pauvres gens. Ta pauvreté m'impressionne ; je ne l'aurais jamais cru. En tant que Dieu de Dieu, lumière de lumière, vrai Dieu du vrai Dieu, tu es descendu et tu t'es fait l'un de nous. Mais n'y a-t-il pas de distance, Seigneur, entre ton être Dieu et notre pauvreté? Était-il nécessaire pour toi de nous atteindre comme tu l'as fait? Tu l'as fait, entre autres raisons, pour nous apprendre la valeur de la pauvreté. Et ainsi, tu as aussi manifesté de l'amour, parce que l'amour même est de s'abaisser. On est abasourdi, Seigneur. Parce qu'il s'avère que toi, le Fils éternel de Dieu, la deuxième personne de la Trinité, la Parole, tu seras pour toujours Jésus. Étant Jésus, rien ne te soustrait des réalités mentionnées, mais tu seras pour toujours la Parole incarnée. Et quand je dis "pour toujours", je me perds. Tu as toujours été la Parole, mais pour toujours tu seras la Parole incarnée. Cela ne vient à l'esprit que l'amour d'un Dieu incompréhensible. Personne n'accepterait cela. Et si j'essayais de l'expliquer à ceux qui n'ont pas la foi, ils ne la comprendraient pas et ne l'accepteraient pas. Dans les différentes religions, il y a des choses précieuses ; tu as laissé tes vestiges dans chacune d'elles et c'est pourquoi ils aident les hommes qui les suivent du fond du cœur à venir à toi, pour pouvoir vivre le jour de demain, la vie éternelle avec toi. Mais pour beaucoup de belles choses que ces religions ont et quelle que soit l'aide qu'elles apportent à leurs adeptes jusqu'à la fin de leur vie éternelle, elles n'auront jamais quelque chose d'aussi merveilleux que ce que tu as fait pour venir vivre avec nous. Et pas avec un corps imaginaire, mais avec un corps vrai, authentique. Seigneur, je te loue, je te bénis et je te remercie pour ce que tu as fait pour nous. En tant que Dieu, tu l'avais également fait, sans cesser d'être un homme, dans tout ce qui est égal à nous sauf dans le péché. C'est comme ça que tu es devenu pauvre.

2. Une fois que tu es venu chez nous, tu as vécu pauvrement. Voici comment était ta vie. Né dans une crèche. Fuyant, à peine né, d'un endroit à un autre pour qu'ils ne t'attrapent pas et ne te tuent pas. Vivant alors dans un village pauvre. Être un de plus de ceux qui habitaient à Nazareth. D'une famille pauvre et travailleuse. Fils de charpentier, et quand ton père est mort, Joseph, c'est toi, Seigneur, qui a soutenu Marie. Tu as tout fait dans le village. Tu as tout appris en travaillant avec Joseph. Certains ont voulu traduire ton travail en disant que tu étais le "fainéant" du village, celui qui servait pour tout, celui qui savait tout, celui qui organisait tout, celui à qui les gens venaient quand ils avaient des dommages dans leur maison ou un problème à résoudre. Après 30 ans, lorsque tu as commencé à faire ce que le Père t'avait commandé, tu t'es entouré de simples disciples. Tu as prêché tout le monde, mais tu pouvais voir ton amour pour les pauvres de toutes sortes: les pauvres malades, les pauvres opprimés, les pauvres méprisés, les pauvres du peuple, les pauvres pécheurs, les pauvres qui ne savaient pas vers qui se tourner. Tu vivais mal de ce qu'ils t'avaient donné, de ce que les disciples pouvaient recevoir des gens qui voulaient t'aider dans les déplacements du ministère. Tu n'avais pas de maison, et le Fils de l'homme n'avait nulle part où reposer sa tête. Et la pauvreté de la persécution est arrivée, la pauvreté de l'opposition et tu as vu de près la pauvreté de la mort. Mais d'abord, la pauvreté de la trahison de l'un des tiens qui t'a livré à tes persécuteurs, la pauvreté de la négation de celui que tu as tant soigné et nommé le chef du groupe, parce que tu voulais bâtir l'avenir, et la pauvreté de la fuite de tous les disciples. Et enfin, la pauvreté de la passion. Emprisonné, tu as fait la risée des soldats et de leurs accompagnateurs, mis au rebut par la population, remis à un certain Barrabas, flagellé, plein de crachats, chargé de la croix et crucifié. C'était ta pauvreté, Seigneur. Que pouvons-nous faire d'autre, Seigneur, hormis te remercier pour ce que tu as fait pour nous, avoir honte et de nous excuser pour ce que nous avons fait avec toi?

3. En te voyant, tu nous enseignes la pauvreté de ne pas avoir. Nous avons voté contre la pauvreté, mais est-ce visible? En quoi? C'est une question qui peut nous mettre en crise ; et ici nous ne parlons pas des travaux, des bâtiments, mais de notre vie. Normalement nous ne manquons de rien. Nous avons tout. Même beaucoup, plus soulagés que les membres de leur famille. Je sais, Seigneur, qu'à ce

stade, nous devrions être beaucoup plus exigeants. Ce serait beaucoup de vivre dans une austérité totale. Que cela soit remarqué dans la vie, dans ce que nous possédons, dans notre comportement. Mais c'est que la pauvreté est plus que l'austérité. Et plus encore dans notre monde, lorsque nous traversons des années très difficiles économiquement. Beaucoup de gens au chômage, les familles sans aucun de ses membres aient du travail. Je ne me soucie pas de savoir s'il y a du travail submergé, car sinon, comment beaucoup de gens vont-ils manger? Ce n'est pas que je le loue, je dis simplement que je le comprends. Je ne sais pas comment les gens nous voient généralement, nous les religieux, mais ils ne nous voient sûrement pas comme des pauvres. Il est vrai que beaucoup de choses que nous avons sont le résultat de longues années de travail, d'économies, de ne dépenser que le nécessaire, d'investir dans les œuvres que nous avons en faveur des élèves. Mais la communauté religieuse a la possibilité d'économiser et de réaliser des bénéfices que les familles n'ont pas. Et là, le problème se pose: comment unir la pauvreté authentique à notre façon de vivre et de travailler? Nous devrions examiner ce que nous avons dans notre chambre et voir dans quelle mesure cela est nécessaire pour le travail et pour la vie. Et si ce n'est pas le cas, s'en débarrasser. Ce n'est pas facile, Seigneur ; illumine notre vie pour que nous ne soyons pas un scandale pour quiconque, mais un exemple pour le plus grand nombre possible.

4. Toi, Seigneur, non seulement tu n'avais pas, mais je dirais que tu ne t'avais pas. Tu étais complètement pour les autres. L'Être-pourles-autres. Voici comment était ta vie. Parfois, il est relativement facile de ne pas avoir, mais il est beaucoup plus difficile de ne pas s'avoir. C'est-à-dire, ne pas se réserver pour soi-même. Souvent, cela nous coûte moins de donner que de nous donner, et le second est beaucoup plus important que le premier. La pauvreté consiste à se donner aux autres, à ceux qui en ont besoin, à ceux qui demandent notre aide. Il y a des gens qui peuvent avoir besoin de nous. Et nous devons être prêts à tout: donner du temps, des conseils, écouter, tout ce dont les autres ont besoin et croire que nous pouvons le leur donner. C'est comme ça qu'on se donne aux autres. Mais ne pas s'avoir a un autre aspect que nous ignorons souvent, à savoir se pardonner à soi-même, ce qui revient à se quitter. Pourquoi ne nous pardonnons-nous pas? Parce qu'il y a des situations qui produisent une désillusion de nous-mêmes. Il y a des attitudes et des

actions que nous commettons qui nous humilient, nous dénigrent et nous embarrassent. Nous devons nous pardonner comme tu nous pardonnes, Seigneur. Nous devons comprendre et accepter que nous ne sommes pas parfaits et que beaucoup de choses apparaîtront qui ne sont pas comme tu le souhaites ou comme nous le voudrions. De plus, Seigneur, il faut pardonner aux autres, en plus de se pardonner. C'est le mieux que nous puissions faire. Le pardon libère, le manque de pardon asservit. Si nous ne pardonnons pas, nous nous retrouvons liés à ceux que nous n'avons pas pardonnés, tandis que si nous pardonnons, nous sommes libérés, nous sommes libres. Bien que cela semble absurde, nous devrions aussi pardonner à Dieu. Je veux dire, ne pas le blâmer pour toutes les souffrances qui existent comme s'il en était la cause. Le désastre est produit par des êtres humains et certains cataclysmes sont le résultat de forces terrestres. Personne ne peut être fâché contre Dieu parce que quelque chose est arrivé. Est-ce que tu n'as pas souffert en ton Fils? Et que devait-il arriver dans ton cœur lorsque tu voyais ton Fils dans la passion? Je sais, Seigneur, que tu veux le meilleur pour nous et que tu n'as jamais rien voulu de mal. Seigneur, enseigne-nous à nous détacher de nous-mêmes, à ne pas nous posséder, à ne pas nous avoir, à savoir comment être pauvre aussi de cette perspective, car c'est ainsi que nous t'imitons et nous pouvons te ressembler davantage.

5. Seigneur, que nous sachions distinguer entre le juridique et le spirituel. Et je ne dis pas de l'angle intellectuel, mais de la perception du cœur. Juridiquement, nous savons que nous devons faire certaines choses, que nous sommes obligés de les respecter. Mais assimiler le juridique au spirituel est une stupidité. Et nous le faisons plusieurs fois. Juridiquement, nous dépendons de nos supérieurs, de nos Constitutions et de nos Règles. Et selon eux, nous devons demander à plusieurs reprises la permission de posséder ce que nous avons, de recevoir beaucoup de choses. Je sais que cela dépend de la délicatesse de conscience de chaque personne et aussi de la liberté personnelle. Mais avec une attention à ce que ces deux réalités ne s'opposent pas. La loi doit être respectée, mais cela ne justifie pas. Ce n'est pas parce qu'on respecte les lois qu'il faut être complètement serein. Au moins pour ceux qui ont une conscience délicate et qui souhaitent te plaire de plus en plus. Beaucoup peuvent rester heureux et sereins parce qu'ils se sont conformés à la loi, et à par-

tir de ce moment-là, rien ne peut leur être réfuté. Mais beaucoup d'autres peuvent se rendre compte que le niveau juridique est le niveau minimum et qu'ils ne restent pas en paix, car toi, Seigneur, tu leur demandes plus. C'est la question de la permission, par exemple, pour avoir certaines choses. Il y a ceux qui ont la permission, qui se permettent n'importe quoi et qui se trouvent en paix. Mais ils ne réalisent pas que le Seigneur leur en demande plus. Parce que dans la pauvreté, comme dans les autres milieux, au-delà de ce que prescrivent les Constitutions et les Règles, ton appel personnel est que tu veuilles quelque chose de chacun. Sans aucun doute, nous devons tous remplir les obligations des Constitutions et des Règles, mais il peut arriver, Seigneur, que tu souhaites plus que cette réalité légale. Je sais que tu ne demandes pas à tous la même chose, car tu demandes à chacun en fonction de ta volonté. Et il faut être attentif à cet appel, car rien ne nous est utile si, en le faisant, nous ne vivons pas selon ta volonté. C'est pourquoi il y a une grande distance entre le respect de la loi et la délicatesse de conscience. Le premier regarde ce qui est envoyé, le second regarde ta volonté qui se manifeste de différentes manières. Exprimé de manière définitive: il ne suffit pas d'obtenir l'autorisation du supérieur, nous devons te regarder toi, Seigneur, et la propre conscience pour dépendre de toi plus que du supérieur.

6. Seigneur, on nous a beaucoup parlé de pauvreté matérielle et de pauvreté spirituelle. Plusieurs fois en commentant les passages respectifs de Luc et Matthieu. Il me semble que tu voulais que nous vivions les deux réalités. La pauvreté matérielle, oui, parce que dire que nous avons jeté le voeu de pauvreté et que nous vivons beaucoup mieux que beaucoup de gens et même mieux que nos propres parents, n'est ni logique ni honnête. La pauvreté matérielle doit être l'éclat de l'amour. Tu es tellement aimé, Seigneur, qu'on veut faire abstraction de tout. Je crois comprendre que cette abstraction est un processus, et que cela dépend de ta volonté concernant le peuple. Parfois nos yeux sont fermés ; alors rien ne brille devant nous ; les yeux de l'âme sont couverts par le désir de posséder, l'ambition, l'envie, la cupidité et tant de péchés. Si nos yeux sont si aveuglés, comment allons-nous voir ce qui brille devant les tiens? D'autres personnes, au contraire, clarifient leurs yeux avec amour, avec dévouement, avec affection pour les pauvres, avec prière, avec oubli de soi-même, avec l'acceptation inconditionnelle de ta volon-

té et avec leurs yeux ils voient la pauvreté briller comme une manifestation d'imitation pour toi. Oui, Seigneur, la pauvreté matérielle est nécessaire. Mais aussi la pauvreté spirituelle. La pauvreté de ceux qui se sentent petits ; la pauvreté de ceux qui ne sont pas acceptés par les autres ; la pauvreté de se sentir impuissant à t'offrir ce qu'ils voudraient te donner, la pauvreté de la faiblesse, la pauvreté du rejet d'autrui, la pauvreté d'être avec ce qu'ils sont réellement quand tous les idéaux se sont effondrés, ce qui avant les réjouissait et qui soudain leur faisait se rendre compte de ce qu'ils étaient vraiment. Seigneur, puissions-nous être en mesure d'embrasser les deux types de pauvreté et qu'ainsi nous puissions te suivre sincèrement et du fond du coeur.

7. En parlant de pauvreté, Seigneur, nous ne pouvons pas oublier notre monde. J'ai des statistiques sur la pauvreté dans le monde, mais, Seigneur, pourquoi les citer? Qu'est-ce que je vais en tirer? Ce que je veux, c'est te demander pour les pauvres de ce monde. Je sais que plutôt que de faire des reproches aux autres, je dois me faire des reproches et me demander ce que je fais pour ce monde pauvre. Je sais que ce que je peux faire est inférieur à ce que signifie un grain de sable comparé à tout le désert, ou à une goutte d'eau au milieu de l'immense océan. Je sais, mais cela ne signifie pas que je n'ai pas à faire ce que je peux. J'ai accepté cela et j'ai demandé le pardon dont j'avais besoin pour ma vie, je t'en supplie pour le monde pauvre. Il est navrant d'entendre les chiffres de ceux qui meurent chaque jour de faim et cette douleur est encore plus intense lorsque nous nous référons au monde des enfants. Seigneur, comment se comporte notre monde? Combien d'investissements en armes, en drogues, en tant de choses inutiles et mauvaises que si l'argent était destiné à éradiquer la faim, combien de bien serait fait! Pourquoi sommes-nous ainsi les hommes? Pourquoi parfois le gaspillage des états dans des choses qui pourraient remédier à tant de souffrances du monde pauvre? Je te demande d'éclairer les yeux de ceux qui ont le pouvoir dans ce monde ; que tu bénisses les nombreuses personnes qui se donnent dans des organisations de faire tant de bien et d'éradiquer dans la mesure du possible le mal, la douleur, la souffrance, la famine de tant de personnes. Seigneur, à quel point vas-tu être rigide quand tu nous examineras à la fin de la vie, comme tu nous l'as dit dans Mt 25? Change, Seigneur, mon coeur!



8. Où devons-nous nous placer dans ce monde? Au nom de ceux qui n'ont pas ou manquent de ce qui est nécessaire pour survivre. Au nom des malades qui endurent la vie comme ils peuvent. Au nom de ceux qui pleurent pour le bien des autres. Au nom de ceux qui imitent ta vie. Au nom de ceux qui s'oublient eux-mêmes, parce qu'ils ne font que penser aux autres. Au nom des impuissants, des acculés, de ceux qui manquent de ce qui est nécessaire. Au nom de ceux qui se battent pour plus de justice dans notre monde. Au nom de ceux qui font des choses, de ceux qui s'engagent pour que quelque chose change ici. Au nom de ceux qui donnent leur temps ou une partie de leur temps pour aider les défavorisés. Au nom de ceux qui sont prêts à faire de vrais choix en faveur de la disparition progressive de l'inégalité. Au nom de ceux qui savent que le monde ne changera pas, peu importe combien ils font, mais ils sont heureux de faire ce qu'ils peuvent pour les personnes dans le besoin qui sont en contact avec eux. Au nom du bon samaritain et non du prêtre et du lévite. Seigneur, que cela ne soit pas de simples mots ; cela soulève parmi nous beaucoup de gens capables de prendre part à ce que nous avons cité. Bénis celui qui t'accueille dans n'importe quel frère dans le besoin.

### ***Devant les frères***

- Nous pouvons seulement suivre Jésus vivant dans la pauvreté.
- La pauvreté n'est pas seulement le don de quelques-uns, mais l'appel à tous les chrétiens.
- Chacun doit vivre dans la pauvreté selon l'appel du Seigneur.
- Nous devons veiller à ne pas nous leurrer à ce sujet, car nous devons tous y être attachés.
- Combien as-tu que tu n'as pas besoin?
- Donne ce qui te reste ou te privant de quelque chose qui te servirait?
- Dis oui aux demandes des nécessiteux même s'ils te prennent du temps?
- Console les désolés, aide les opprimés, es-tu près des angoissés?

- Te pardonnes-tu comme le Seigneur te pardonne?
- Dans quelles réalités as-tu un complexe de culpabilité?
- Vis-tu à la fois la pauvreté matérielle et spirituelle?
- Que fais-tu pour le monde pauvre?

### ***Des difficultés***

- Ne pas se pardonner, c'est offenser Dieu.
- Si tu n'examines pas tes "possessions", tu ne pourras pas vivre le vrai suivi de Jésus.
- Si tu te contentes de la loi, tu ne pourras pas profiter de la joie que donne le Seigneur.
- Si tu t'enfermes et ne sorts pas avec les autres, tu ne vis pas dans la pauvreté.

*"Jésus répondit: Si tu veux atteindre la fin, va vendre ce que tu as et donne-le aux pauvres, tu auras un trésor au ciel ; et marche, viens avec moi." Lorsqu'il a entendu cela, le jeune homme est devenu triste, car il avait une grande fortune. Jésus a dit à ses disciples: "Je vous assure que difficilement un riche entrera dans le royaume des cieux" (Mt 19,21-23).*

## **6<sup>ème</sup> option: Abbé, Père**

### ***Devant toi, Seigneur***

1. Quand nous te voyons, quand nous t'écoutons, quand nous lisons dans l'Évangile que tu t'es détourné des disciples ou que tu as passé la nuit en prière, "l'Abbé Père" jaillit de nos cœurs. Seigneur, je sais que je ne saurais le dire moi-même et que ce n'est que par ta force et ta grâce que je peux le faire. Comment a dû être ta prière, Seigneur! Dans l'Évangile, nous te voyons en relation constante avec le Père. Que ne lui dirais-tu pas et comment lui parlerais-tu quand tu serais en retraite dans la solitude, face à face avec le Père! Quelque chose de cela nous est parvenu. Alors, quand tu viens dans notre monde, tu veux accomplir la volonté du Père et tu dis: "Je suis là pour faire ta volonté". Nous écoutons également ta prière d'action de grâce pour la manière dont le Père travaille: "Je te remercie, Seigneur du ciel et de la terre, parce que tu as caché ces choses au sage et au prudent et tu les as révélées à des gens simples." Il y a ta prière douloureuse à Gethsémani: "Père enlève moi ce calice", mais encore une fois, tout est soumis à sa volonté. Et le gémissement de douleur avant de mourir, répétant le psaume: "Mon Dieu, mon Dieu, pourquoi m'as-tu abandonné?" Et quand tes disciples t'ont demandé de leur apprendre à prier, tu leur as laissé la prière du Nôtre-Père, qui montre ce qu'est ton cœur. C'est ce que nous pouvons percevoir, mais on se demande: que ne dirais-tu pas au Père et que te communiquerait-il dans la solitude de ta prière? Quelle relation étroite devait exister entre les deux. Nous ne pouvons même pas l'imaginer. C'était impensable et cela devait être saisissant, et en même temps tendre, ce que devait être ta relation avec le Père, ta communication avec Lui. Tu étais avec un Dieu merveilleux ; un Dieu qui ne voulait pas perdre même l'un des plus petits de notre monde, un Dieu qui en était venu à aimer le monde à tel point qu'il t'a envoyé, son Fils unique, non pour nous juger, mais pour nous sauver, un Dieu

qui respecte la liberté de tout homme, son fils ; un Dieu qui, même si son fils s'est éloigné de lui, le cherche constamment, l'attend et, quand il le trouve, le serre dans ses bras, oublie tout ce qui est révolu, lui met ses meilleurs vêtements et lui donne le meilleur traitement qu'il puisse lui offrir. C'était le Père avec qui tu as communiqué. Seigneur, apprends-nous à prier! Fais-nous répéter à plusieurs reprises du fond du cœur la prière que tu as laissée en héritage à tes disciples et donc à nous tous ; c'est aussi notre prière. Et laisse-nous pénétrer ton amour, ta miséricorde, ta bienveillance, avec la prière.

2. Notre prière piariste doit être, Seigneur, christocentrique. Elle doit être centrée sur toi. C'est ce que voulait le fondateur, Joseph Calasanz. Tu es le centre de toute notre vie. Nous t'appartenons. Et vers qui pouvons-nous nous tourner, vers qui pouvons-nous prier, plaider, qui soit le centre de la vie? Tu es le centre parce que tu es la raison de notre être piariste. Les enfants ont gagné nos cœurs et nous leur avons donné la vie, car c'est ainsi que tu nous as appelés. De cette façon, tu es devenu tout ce que nous aimons le plus dans notre vie. Tu es l'eau qui désaltère notre soif de Dieu ; tu es la lumière qui éclaire le chemin de notre voyage ; tu es le pain qui nourrit notre faim de Dieu ; tu es le Chemin que nous devons emprunter si nous voulons atteindre le Père ; tu es la Vérité qui ne trompe pas ; tu es la Vie de notre vie, car sans toi nous serions dans la mort. Tu es celui qui nous aide dans nos difficultés ; c'est toi qui nous relève de nos chutes ; tu es celui qui guérit le mal qui est en nous ; tu es celui qui dirige nos consciences. Si tu es tout cela et plus, comment peux-tu ne pas être le centre de notre prière? Nous allons vers toi, nous te prions et nous te demandons de nous apprendre personnellement à prier. Nous sommes très pauvres en la matière. Nous voulons prier et nous adresser à toi avec plus d'amour. Nous voulons nous immerger en toi parce que tu es notre bien. La suite est que tant de nos souhaits ne se réalisent pas. Nous voulons être centrés sur toi et que notre amour repose sur toi. Seigneur, ne nous laisse pas et sois toujours notre tout. Ainsi, lorsque nous prions, nous nous reposerons sur toi. Lorsque nous aurons besoin de quelque chose, nous viendrons vers toi ; lorsque nous insisterons, nous le ferons avec toi, car tu nous as dit de demander sans nous fatiguer.

3. Calasanz a souhaité et écrit dans ses Constitutions que cet accent de la prière sur toi était avant tout centré sur ta passion. Voici ce

qu'il a dit dans le texte constitutionnel: "Dans le silence profond et la tranquillité du corps et de l'esprit, agenouillés ou convenant d'une autre manière, nous nous efforcerons, à l'image du Seigneur. Paul contemple le Christ crucifié et ses vertus pour le connaître, l'imite et se souvenir de lui fréquemment pendant la journée ". Oui, le centre de notre prière est le Christ, mais le Christ est crucifié. La tradition piariste de méditer en communauté tous les jours a donc été la passion du Seigneur. Jusqu'au Concile Vatican II. Méditer sur la passion nous introduit à aimer. Personne n'aurait pensé que le Rabbin qui prêchait de si belles choses, qui prônait la paix entre tous, qui défendait les opprimés de toutes sortes, qui guérissait et faisait du bien à tous ceux qui l'approchaient, qui mettait en évidence l'hypocrisie des oppresseurs des gens, allait finir comme ça, mort sur une croix. Sa mort a été un geste d'amour. Il est mort parce qu'il nous a aimés. Il est mort en nous aimant: "Père, pardonne-leur parce qu'ils ne savent pas ce qu'ils font." Sa mort était pour nos péchés, pour nous en sortir. Si bien que nous ne pouvons comprendre que ce qu'est le péché, en regardant la croix du Seigneur. Tu es mort, Seigneur, pour nous ; nos péchés t'ont crucifié. En te regardant, je comprends la perversité de mon cœur. Et voici l'amour du Père, amour incompréhensible, car il s'avère que notre plus grand péché, te tuer, il en a fait son plus grand cadeau de grâce, car dans cette mort nous avons été sauvés. Par conséquent, nous devons constamment te regarder, nous devons être conscients de toi. Seigneur, avec amour j'embrasse tes blessures, fruit de mes péchés. Je veux que ton sang me submerge et nettoie tout le mal qui est en moi. Mon désir et mon but ne sont pas de vous offenser, mais je suis faible, fragile et le mal rôde toujours autour de moi. Je ne veux pas t'offenser. Je comprends aussi que le péché ne se mesure pas au sérieux de ce qui est fait, mais à l'amour qui est nié. Et quand tu t'es rendu si miséricordieusement à moi, toute offense que je vous fais est un grand péché parce que c'est la négation de cet amour incompréhensible que tu as eu pour moi. Sur ta croix se manifeste aussi, Seigneur, ton pardon. La croix est le prix du pardon. Aujourd'hui je me prosterne devant toi et je m'excuse. Fais-moi constamment penser à ce que tu as fait pour moi et médite sur ta passion, qui est de méditer sur l'immense amour que tu as eu pour nous, Seigneur.

4. Où la prière devrait-elle naître? Simplement du désir de Dieu. Nous le désirons, nous le voulons, nous le souhaitons et c'est pour-

quoi nous le recherchons. “Ton visage je chercherai, Seigneur, ne me cache pas ton visage”. C’est le désir de Dieu qui pousse la prière. Si on ne veut pas de Dieu, il ne priera pas. La prière n’est possible que lorsque le cœur aspire à ce qu’il désire le plus et sait qu’il ne peut l’obtenir par sa propre force. Seigneur, je sais que nous devons constamment nous efforcer de te retrouver. Mais pour cela, nous devons ressentir en nous le désir de toi. Quand la femme veut le mari, elle le cherche, et la même chose se passe dans l’autre sens. Le désir est le moteur de la recherche, mais ce moteur ne démarre pas si on ne réalise pas l’importance de ce qu’on recherche. Et une manière fondamentale de le rechercher est par la prière. Le problème de la prière est de savoir dans quelle mesure nous ressentons en nous le désir incessant de Dieu. Parce que cela peut arriver petit à petit, sans nous rendre compte, inquiets pour beaucoup d’autres choses, coincés dans beaucoup d’emplois, nous oublions l’essentiel et cela peut nous arriver comme le curé de Bernanos: “Petit à petit, j’ai réalisé avec horreur que j’avais quitté la prière.” Ou comme Thérèse de Jésus a dit: “Je voulais vivre, j’ai compris que je ne vivais pas, mais que je me battais avec une ombre de mort et qu’il n’y avait personne pour me donner la vie, et je ne pouvais pas la supporter; et quiconque pouvait me la donner avait raison de ne pas m’aider, car tant de fois j’avais dit Oui et je l’avais quitté. “ Nous devons prier parce que nous avons besoin de Dieu, mais nous ne pouvons pas prier si le désir de Dieu est faible, si le désir d’être avec Lui s’est éteint, si son amour et sa volonté ne nous appelle pas puissamment comme avant.

5. Seigneur, nous devons toujours prier, à tout moment. Cela signifie que la prière doit être interne et externe. La source de la prière est le cœur. C’est pourquoi chaque prière naît à l’intérieur de la personne. Ce besoin qu’une personne ressent de prier l’amène à rechercher le silence, la paix et la tranquillité. Nous devons être seul avec celui que nous aimons. L’amour a besoin du face à face, la mise à l’écart des autres, la proximité de l’aimé. Et on veut être seul avec lui. Et dans la solitude, on confesse notre amour, on donne notre cœur, on confesse combien on l’aime. Prier comme ça, c’est parler d’amour. C’est pourquoi nous recherchons des endroits propices à la paix. Parfois dans la chambre même, parce que Jésus lui a déjà dit d’entrer, la porte sera fermée et le cœur sera élevé au Père des cieux. Cette prière dans l’intimité est caractérisée parce qu’elle adopte

souvent des formes différentes. Ce n'est pas pour rendre la prière artificielle, c'est que le corps demande d'adopter une certaine posture, car il exprime ainsi mieux ce que sa prière est à ce moment-là. Lever les mains, se prosterner sur le sol, s'agenouiller, plier le corps pour toucher le sol avec la tête, toutes ces postures et bien d'autres veulent exprimer ce que le cœur ressent devant le Dieu de la vie. Quelque chose de semblable se passe dans l'amour humain ; dans la tendre rencontre de deux personnes qui s'aiment, il y a le câlin, le baiser, la caresse, le regard qui exprime tout, le silence... Il faut laisser notre cœur s'ouvrir et laisser sortir tout ce qu'il y a dedans. Exposer toute notre vie devant le Seigneur, c'est manifester notre confiance en lui.

Mais la prière doit aussi être externe. D'un côté, nous voyons Jésus s'éloigner des disciples et se prosterner dans la prière. Parfois, il y passe la nuit, mais à d'autres moments, il prie verbalement et il nous a ainsi enseigné la prière du Seigneur. C'est pourquoi nous élevons notre prière avec des paroles au Seigneur. La chose la plus normale est de faire cela avec d'autres personnes, en communauté. Voici les deux sortes de prière que Calasanz demande aux piaristes de faire. Il veut qu'ils entrent dans sa chambre et, dans la solitude, qu'ils effectuent divers actes d'humilité, de pétition, d'action de grâces et bien d'autres que l'Esprit suggère. Mais dans ses Constitutions, il commande également une prière vocale, à laquelle la communauté s'adresse à Dieu, le louant, le suppliant ou l'exaltant.

6. La prière doit être une expression de l'alliance. Humainement, l'alliance est le pacte entre deux peuples, dans lequel chacun s'engage à faire quelque chose. L'alliance humaine est faite entre deux égaux. D'autre part, l'alliance de Dieu avec nous est unilatérale, c'est-à-dire qu'il a conclu une alliance avec nous, il a divisé le désir et la décision de s'allier avec nous et cette alliance a été un don d'amour, une proposition de bonté ; unilatéralement, le Seigneur Dieu a fait alliance avec son peuple et avec chacun de nous. Cette alliance est avant tout l'amour de Dieu. Parce qu'il a rompu le plan ; Il a voulu s'unir à nous, c'est lui qui a approché notre vie. Et ceci est l'amour, non pas parce que nous avons aimé Dieu, mais parce qu'il nous a aimés le premier et a donné son Fils pour nos péchés. L'alliance est offerte par Dieu, alors nous ne pouvons rien faire d'autre que de l'accepter. Et l'acceptation est en même temps un grand ca-

deau, car même cela ne pourrait pas être fait par nous-mêmes, c'est le Seigneur lui-même qui nous donne la grâce d'accepter. Eh bien, la prière est ce moment de l'alliance dans lequel, d'une part, Dieu nous parle et nous écoutons ce qu'il dit, et, d'autre part, nous répondons en acceptant ses paroles et en nous engageant à les observer et à les vivre dans le cœur et dans le comportement. Prier, c'est entrer dans le courant de l'amour, se laisser totalement posséder par lui, c'est de ne pas opposer de résistance à son action auprès de nous. Seigneur, si tu m'as aimé jusqu'à ce que tu aies fait alliance avec moi, comment ne puis-je pas t'aimer? Je ne suis pas digne de ton amour et je n'ai pas la force de t'aimer comme je le devrais. C'est pourquoi je compte entièrement sur toi. Mon désir est d'être devant toi, avec toi, de te regarder avec amour, avec le cœur en paix et heureux d'être en ta présence. Ne me laisse pas, car si tu le faisais, je tomberais dans le néant. Seul ton amour me soutient. Seule ta miséricorde me reconforte. Seulement soutenu dans cet amour et dans cette miséricorde, je peux m'adresser à toi, prier du fond du cœur et faire de ma prière une réponse fidèle à ton alliance.

7. La prière n'est pas juste ces moments, nombreux ou non ; cela dépend du mode de vie de chacun de nous qui sommes avec toi, seul dans la pièce ou à un autre endroit ou avec la communauté des frères qui s'adresse à toi. Toute vie doit être une prière. Combien as-tu appris dans le dialogue avec la samaritaine lorsque la question de savoir où prier a été soulevée! Tu as dit cela, ni sur le mont Garizim ni à Jérusalem, mais en esprit et en vérité. Et cela doit être fait partout. Thérèse dit que Dieu est aussi dans la nourriture. Et d'autres saints ont insisté sur le fait que laisser une prière explicite pour aider ceux qui étaient dans le besoin ne déplaisait pas à Dieu. Et dans les défavorisés, tu te trouves toi, et en étant avec toi, nous prions. Nous devons faire de toute la vie une prière. Parce que quand nous nous donnons aux autres, nous nous donnons à toi, ensuite nous prions. Lorsque nous servons les autres, nous te servons, ensuite nous prions. Lorsque nous travaillons pour notre monde et que nous cherchons un peu plus de justice, de bien, de liberté, nous sommes avec les attitudes que tu attends de tes disciples, ensuite nous prions. Quand, pendant la journée, à un moment notre cœur s'élève à toi, nous prions. Un acte jaculatoire, un regard du cœur, un souvenir momentané de toi, une offrande de ce que nous faisons, tout cela est aussi une prière. Il est vrai que



la prière nécessite des espaces et des moments explicites, comme nous l'avons déjà dit ; mais notre vie serait très pauvre et nous manifesterions très peu d'amour si nous la réservions à la prière seulement à ces moments-là. Et que serait-il alors du reste de la journée? Accepte, Seigneur, notre vie quotidienne, accepte chacun des instants de notre existence comme un encens d'amour et un parfum de joie qui te sont élevés. Nous te voyons dans tout et dans tout nous t'accueillons.

8. Alors, Seigneur, la prière est une grâce et par la prière, nous exprimons notre gratitude. C'est une grâce, car toi seul peux nous apprendre à prier chacun selon ce que tu veux. C'est une grâce, parce que c'est seulement avec ton aide que nous pouvons le faire. C'est une grâce car c'est te rencontrer et personne ne peut te rencontrer si tu ne te rencontres pas. C'est une grâce parce qu'elle t'écoute. C'est une grâce parce que tu te manifestes comme miséricordieux en nous parlant, pauvres pécheurs. C'est une grâce, car l'alliance avec toi n'a pas d'autre possibilité d'exister si tu ne l'établis pas avec nous. C'est une grâce parce que nous pouvons te parler et que tu nous écoutes, et cela n'a aucune raison de se donner si ce n'est pour ton immense bienveillance.

### ***Devant les frères***

- Le Christ est-il le centre de ta prière?
- Que préfères-tu dans la prière, la lecture de la Parole ou la lecture de bons livres de spiritualité?
- T'es-tu agenouillé devant la croix et as-tu examiné les blessures du crucifié? Que ressens-tu et vis-tu?
- Pries-tu dans ta chambre, seul, comme le suggère l'Esprit?
- Qu'est-ce que la prière pour toi?
- Pries-tu assez ou quittes-tu la prière pour d'autres occupations?
- Assistes-tu assidûment à la prière en communauté?
- De quelle manière vis-tu l'alliance avec ton Dieu?
- Te sens-tu aimé au plus profond de ton être?

- Te souviens-tu de ton Dieu tout au long de la journée?
- Conçois-tu la prière comme une grâce de Dieu ou comme un devoir?
- La prière eucharistique est-elle un moment de remerciement à Dieu pour ce qu'il a fait pour toi?

### ***Des difficultés***

- Si tu ne pries pas, ton coeur s'asséchera et Dieu perdra de l'importance pour toi.
- Si tu sens un ennui dans la prière, ne te laisse pas submerger par celle-ci, tu t'engageras dans une mauvaise voie.
- Les difficultés de la prière doivent être surmontées en priant.
- Si tu ne fais pas confiance à la prière, tu ne fais pas confiance à Dieu.

*“Ainsi parlait Jésus et, en levant les yeux au ciel, il dit: Père, l'heure est venue, glorifie ton Fils afin que ton Fils puisse te glorifier, puisque tu lui as donné l'autorité sur tous les hommes afin qu'il puisse donner la vie éternelle à tous ceux que tu lui as confiés” (Jn 17: 1-3).*

## **7<sup>ème</sup> option: Apprenez de moi, car je suis doux et humble de coeur**

### ***Devand toi, Seigneur***

1. Je ressens profondément dans mon cœur les paroles que tu as adressées à la foule à une occasion: “Venez à Moi”. Cela vient en premier. Aller à toi est quelque chose qui ne provient pas spontanément de la vie, mais plutôt de l’obéissance aux paroles que tu nous as dites, Seigneur. Nous devons aller à toi tant de fois! Dans les moments de confusion, de difficulté, de déception, de découragement, lorsque la vie nous pèse trop sur le dos, à cette occasion et à bien d’autres, nous devons aller à toi. Aller à toi, c’est être en paix. Aller à toi c’est être accueilli avec amour. Nous sommes souvent fatigués et accablés et tu es le seul endroit où nous pouvons nous reposer. Je te remercie, Seigneur, de ton appel, sinon nous ne saurions pas quoi faire dans tant de situations. Mais toi, tu as eu pitié de nous, et encore une fois ton amour nous protège, nous aide et nous fortifie. Cela nous fait sortir de nos trous sombres et nous emmène à la lumière pour que l’obscurité disparaisse, que la peur ne nous guette pas, que les dangers soient moins imminents. Et tu continues à nous dire d’apprendre de toi. Tu es le Maître, nous sommes les disciples. Tu es le seul à pouvoir nous apprendre ce que, dans cette vie, nous devons savoir pour plaire au Père et suivre ton chemin. Et l’élément dans lequel je fixe mes yeux sur ces pages est ce que tu nous dis de la simplicité du cœur. Tu me dis, Seigneur, d’apprendre de toi, que tu es humble de coeur. Je vois ta simplicité dans toute ta vie. À la naissance, faisant de toi l’un de nous. Dans la vie cachée, tu étais un jeune homme puis un adulte à Nazareth comme les autres - mais dans ton cœur, tu étais beaucoup plus - puis dans la vie publique. Ces années au cours desquelles tu as prêché, tu as fait du bien à tout le monde, tu as guéri l’âme et le corps des malades, c’étaient

des années de simplicité. Il n'y a aucune trace de supériorité dans ta vie avant les autres et tu étais le Maître, le prodigieux Rabin, celui à qui tous les gens simples ont cherché et suivi. C'est pourquoi je ressens d'immenses désirs que tu fasses ton travail en moi et que je devienne un véritable disciple. Oui, je veux apprendre ta douceur et ta simplicité, mais tu dois m'apprendre, tu dois me le donner, alors seulement je pourrai les avoir. Seigneur, pour ta gentillesse, pour ta loyauté, parce que tu nous as demandé d'apprendre de toi, donne-nous ce que sans ton aide nous ne pouvons pas avoir.

2. Je t'ai demandé, Seigneur, la simplicité du cœur. Au fond, cela ne peut être que ton cadeau, mais cela ne signifie pas que je n'ai pas à mettre les moyens nécessaires pour qu'il soit présent en moi. Et le premier moyen est la connaissance elle-même. Personne ne peut être humble s'il ne descend pas d'abord à sa propre connaissance. Et je dis "descendre", bien que déjà à la surface de la vie nous ne sommes généralement pas faciles. Au contraire, nous voulons être les premiers, nous naissons avec le désir et la détermination d'être au-dessus des autres. Ce même fait devrait nous amener à être humble. Pour cette raison, la connaissance elle-même est nécessaire. Nous devons nous examiner nous-mêmes car nous remarquons déjà notre fierté à la surface, mais nous devons pénétrer plus profondément dans la réalité, dans ce que nous sommes. Il faut faire l'exercice d'aller de plus en plus à l'intérieur de nous-mêmes. Et que se passe-t-il ensuite? En entrant en nous, nous découvrons notre péché et le mal qui est en notre être. Il est impossible d'entrer dans les profondeurs du cœur sans rencontrer notre mal. Et dans ce cas je ne parle pas d'actes, bien sûr nous sommes des pécheurs parce que nous les commettons constamment - le juste tombe sept fois par jour, dit l'Écriture -; non, je parle des racines du mal. Ce sont celles qui nous inquiètent, car notre péché germe de ces racines. Par conséquent, la lutte que nous devons mener maintes fois n'est pas simplement contre le mauvais comportement, mais contre les racines du péché, dont découle le mauvais comportement. Et quand nous découvrons comment cela se passe dans cette profondeur de notre être, quand nous savons ce que c'est vraiment, nous réalisons que l'humilité n'est pas, en nous, une vertu. Mais de cette connaissance doit naître la simplicité du cœur. Si je suis comme je me vois, si je découvre tant de mal qui est en moi, je pourrai mieux comprendre les paroles du Seigneur pour apprendre à être humble

comme Lui, à avoir un cœur comme le sien. Par conséquent, le premier pas pour être humble est de parvenir à se connaître de plus en plus. Ne pas avoir peur de nous voir comme nous sommes, de rencontrer notre vraie image, car c'est le moyen de nous approcher du Seigneur. Seigneur, aide-nous à faire ce premier pas et à ne pas nous mentir.

3. Seigneur, ce que nous avons dit est une première étape, mais nous savons que cela ne suffit pas. Il ne suffit pas de se connaître. En plus de savoir que se connaître est difficile, la connaissance elle-même est un processus qui ne finit jamais. A mesure que l'on grandit et que l'on avance dans notre vie, il faut en savoir plus, parce que, d'une part, nous avons plus d'outils pour le faire et, d'autre part, parce que nous devrions moins nous tromper. On se soucie moins de ce qu'ils peuvent dire ou non de nous, et rien ne doit importer pour nous l'image que nous donnons. Mais nous avons indiqué que cela ne suffisait pas. Qu'est-ce qui manque, Seigneur? Beaucoup de choses, sans aucun doute, mais immédiatement, la première, l'acceptation elle-même. C'est la deuxième marche des moyens pour la simplicité du cœur. Si je me connais mais que je ne m'accepte pas, à quoi sert-il? Il faut être courageux pour pénétrer sa propre connaissance, mais il faut aussi faire en sorte de vivre dans la vérité pour s'accepter soi-même, ce qui revient à être encore plus courageux. Aussi, à mesure que l'on vieillit, on doit être assez honnête pour s'accepter tel qu'on est. Je suis comme ça et ça suffit. Pas comme l'acceptation de quelqu'un qui se vante de la gravité et de l'inquiétude, mais comme celui qui accepte ce qu'il est, ce qu'il a été, comment il est et comment a été sa vie. Cette précieuse anecdote du Seigneur. Jérôme. C'est Noël. L'enfant Jésus lui apparaît et lui demande ce qu'il veut lui donner. Jérôme commence à énumérer tout ce qu'il a, ce qu'il est, sa science, ses études ; mais Jésus n'en veut pas, et quand le saint lui demande ce qu'il veut, l'Enfant Jésus répond "tes péchés". Combien de fois n'avons-nous pas accepté ce que nous avons été et avons peut-être même voulu l'effacer de nos vies! Et il s'avère que c'est précisément là que le Seigneur est le plus présent, car dans nos péchés sa grâce brille, dans notre mal rayonne son pardon. Et s'Il pardonne tout le mal qui existe en nous, ne nous accepterons-nous pas tels que nous sommes? Qui ne s'accepte pas ne peut pas être en paix avec Dieu. Seigneur, aide-nous à nous accepter tels que nous sommes, afin que nous puissions avoir un cœur simple.

4. Nous devons avoir de l'humilité devant toi, Seigneur. Devant ta présence, nous devons être humbles. Humbles, parce que tu nous as aimés comme tu l'as fait. Humbles, parce que tu ne te fatigues pas à tout moment pour nous pardonner. Humble, parce qu'être toi Dieu et nous pauvres pécheurs, tu es descendu jusqu'à nous. Humble, parce que nous nous sentons, et nous sommes, pauvres, petits et pécheurs. Humble, car nous dépendons entièrement de ta grâce. Humble, car nos victoires sont toujours tes dons. Humble, parce que ta Providence nous conduit et nous guide toujours et prend soin de nous. Humble, parce que nous apprécions constamment ta présence parmi nous au sein de l'Eucharistie. Humble, pour tout ce que tu nous donnes, car nous ne méritons rien de tout cela. Humble, parce que ton amour incompréhensible nous entoure constamment. Seigneur, nous sommes de pauvres créatures, rends-nous humble de cœur afin de te faire plaisir. Je sais que ce plaisir ne peut être que ton don, c'est pourquoi nous dépendons constamment de ta grâce et de ton amour. Comment ne pas être humble? Et pourtant, combien de fois nous ne le sommes pas. Nous avons confiance en toi, car sans toi, nous ne pouvons rien faire.

5. Mais il ne faut pas que l'humilité se manifeste seulement devant toi. Ceci bien sûr, et je t'ai déjà dit que c'est ce que tu dois nous donner, car sinon il est impossible de l'avoir. Et il semble incroyable que même devant toi, toi qui es le Seul, le Bien-aimé, nous en puissions pas être simple de cœur si tu ne nous aides pas. Mais nous devons aussi avoir cette simplicité devant les autres. Celui qui est fier de ses frères, c'est qu'il ne se connaît pas bien. Il n'y a aucune raison de nous croire supérieur, plus que quiconque. D'abord parce que, qu'avons-nous que nous n'ayons pas reçus? Et si nous l'avons reçu, pourquoi être fier si c'était ton don et nous donner l'impression comme si nous ne l'avions pas reçu? Nous n'avons rien qui ne soit don et grâce. Nous ne sommes rien qui ne dépend pas de notre Dieu. Il n'y a rien en nous qui soit notre mérite ou notre réalisation. Il n'y a rien qui soit notre mérite ou notre réalisation. D'autre part, qui connaît le cœur intime d'un autre frère, d'une autre personne? Et si nous ne le savons pas, comment pouvons-nous nous risquer à croire plus qu'eux? Que savons-nous de ce que Dieu travaille dans l'intimité des autres? Qui connaît le dialogue d'amour et de grâce d'un autre avec Dieu? Nous savons seulement que nous avons offensé notre Dieu, que nous avons cloué à la croix notre Amour,

que nous nous sommes mal conduits tant de fois avec lui. Nous le savons, mais nous ne savons rien des autres. C'est pourquoi nous devons être simples devant eux, car Dieu est peut-être plus satisfait d'eux que de nous. Par conséquent, la simplicité est nécessaire à tout moment et devant tout le monde. Traiter les autres comme supérieurs à nous ; ne pas se croire plus que quiconque ; ne pas nous juger supérieurs même de ceux qui font apparemment le mal. Parce que, qui sait ce qui se passe dans ces moments dans le cœur de ces personnes? Seigneur, ne nous exaltons jamais au-dessus de quiconque ; que nous ne nous croyons pas supérieurs à quiconque. Nous savons que nous sommes convaincus que, par ton exemple, tu nous as appris à laver les pieds des autres. C'est notre place, aux pieds des autres, de les aimer, de les juger supérieurs à nous, de remercier leur existence même.

6. Il y a une autre chose, Seigneur, qui attire mon attention et que je pense être précieuse. Comment la simplicité de cœur, l'humilité provoque la liberté dans la personne. Le fier ne sera jamais libre, le simple vit une liberté qui le rend heureux dans sa vie et agréable à toi. Parce que si on est humble, on ne se soucie pas, par exemple, s'ils nous jugent et de la manière dont ils le font. Et si on ne se soucie pas de savoir si on nous juge bon ou mauvais, de murmurer ou non à notre sujet, de dire des choses déplaisantes à notre sujet, de nous médire même si rien de tout cela ne nous importe, quelle liberté immense nous jouissons! On vit heureux, parce que rien de ce qu'ils disent de nous ne nous prive de la paix On vit libre comme le vent, rien ne nous affecte, rien ne nous ennue, rien ne nous inquiète. D'autre part, si on est inquiet pour notre image, si on veut être le centre de tout et de tout le monde, si on veut garder une belle apparence devant les autres, si on veut être estimé, loué, avoir quelqu'un d'important, qu'ils louent ce qu'ils ont fait, qu'ils souffrent immensément quand tout cela n'est pas donné, et c'est tellement difficile de donner! Puis on se sent humilié, on passe un mauvais moment, on a honte et cela peut aller à l'encontre de personnes qui ne nous considèrent pas comme nous le pensons. Le simple est libre, le fier est enchaîné par son orgueil. C'est pourquoi, avec l'humilité, on gagne, on est heureux, on ne se soucie pas de soi et rien ne l'empêche d'exprimer des opinions et de dire la vérité. Seigneur, donne-nous cette simplicité de cœur qui nous rend libres à tous et nous permet de vivre comme tu veux.

7. Une autre chose qui me frappe est la fréquence avec laquelle Calasanz parle d'humilité dans ses lettres et demande à ses enfants d'être simples. Sa simplicité a une source et le fondateur a été converti à cette vertu. Au début il était fier, prétentieux, vaniteux, puis il est devenu une personne humble. Ça n'a pas été comme ça, mais si, il a eu sa conversion. Parmi les autres raisons, la plus évidente, qui ne signifie pas pour autant que c'était la plus importante, s'est produite lors de la tentative d'obtenir une prébende ecclésiastique. Cela a été fait par de nombreux religieux de son temps, non pas qu'il cherchait quelque chose de singulier auquel personne n'aurait pensé. Nous connaissons le traumatisme qu'il a eu à Rome ; je dirais la crise de vocation qu'il a subie là-bas. Parce qu'à un moment donné, il a rencontré le pauvre enfant - avec beaucoup d'enfants pauvres - et que dans son cœur se posait la question troublante, que voudra Dieu de moi? Obtenir la vie canoniale et retourner dans mon pays bien-aimé, avec les miens, ou aider ces pauvres que j'ai trouvés dans les rues et sur les places de Rome? Le résultat nous le savons. A travers différentes médiations que Dieu lui a donné sur le chemin, il en est venu à opter pour les enfants, pour les soumettre à la vie. C'est ce que Dieu voulait de lui. Il abandonna ses prétentions de chanoine et consacra sa vie à enseigner aux enfants pauvres, alors qu'il était alors considéré comme un "exercice ignoble et méprisable". Et il l'a fait cet "exercice ignoble et méprisable", pendant toute sa vie. C'était une vraie conversion qu'il a vécu. Et comme il avait expérimenté cette grâce et la considérait comme importante pour tout le monde, il a toujours insisté pour que ses enfants religieux soient simples, humbles. Et il disait: "Les orgueilleux, s'ils ne s'humilient pas, ils n'iront pas au paradis." Et aussi cette grande importance: "Essayez d'obtenir toute la vertu de l'humilité si vous voulez obtenir la vraie charité et la sainte crainte de Dieu. Et comprenez, avec un vrai fondement, les choses de l'esprit. "

8. Par conséquent, la vie piariste doit être une vie de simplicité. Dieu le demande, pour l'amour qu'il a pour nous. Le Seigneur le demande, car il nous a dit que nous devrions apprendre cette vertu de lui ; notre propre être le demande, car si nous nous connaissons, nous verrons que nous ne pouvons nous croire nous-mêmes mieux que quiconque; notre vie l'exige, pour être complètement libre et pour ne pas nous inquiéter de notre image, prisonniers de celle-ci ; nos frères en ont besoin, car nous devons vivre en harmonie avec eux et



nous devons les servir comme le Seigneur a servi ses disciples, en leur lavant les pieds et en nous servant, en pardonnant constamment nos fautes ; c'est ce que demandent les enfants auxquels nous nous donnons, car ce n'est qu'en faisant ce que nous pouvons bien faire. Seigneur, fais de nous des piaristes de cœur simple parce que nous ne pouvons pas être nous-mêmes.

### ***Devant les frères***

- Regarde constamment le Seigneur pour apprendre de Lui sa simplicité.
- Si tu regardes à l'intérieur et que tu atteinds la profondeur de ton être, n'aie pas peur, cela t'aidera à rester humble.
- Ne sois pas détesté à cause du mal que tu trouves en toi.
- Apprends à t'accepter tel que tu es ; en fin de compte, ce sera un cadeau formidable pour toi.
- Tiens toi devant le Seigneur, regarde-le et regarde ta vie, que ressents-tu? As-tu la paix?
- Avoir la paix, c'est avoir vraiment trouvé Dieu.
- Ne te considères jamais plus que quiconque, c'est une tentation.
- S'ils t'humilient, remercie le Seigneur, car c'est un signe d'aller dans la bonne direction.
- Celui qui vit arrogant vit dans le mensonge.
- Si tu es humble, tu auras la liberté.
- Si tu es liés par des choses, en suspens, gagné par elles ou par des personnes ou par ce qu'ils pensent de toi, tu souffriras sans signification.
- Celui qui est le plus humble, est le plus sage.

### ***Des difficultés***

- Tu ne peux pas être humble si tu ne le demandes pas au Seigneur.

- Si cela te dérange quand ils disent quelque chose de mauvais sur toi, c'est que tu ne te connais pas.
- Si tu manques de liberté, tu manques également d'humilité.
- Si Dieu t'accepte tel que tu es, pourquoi ne t'acceptes-tu pas?

*“Venez à moi tous ceux qui sont épuisés et accablés, car je vais vous donner un répit. Chargez mon fardeau et apprenez de moi qui suis simple et humble: vous trouverez votre répit, car mon fardeau est supportable et ma charge légère” (Mt 11, 28-30).*

## **8<sup>ème</sup> option: Il gardait tout dans son cœur**

### ***Devant toi, Seigneur***

1. Seigneur, l'une des choses que Calasanz recommandait toujours à ses enfants était l'amour pour la Très Sainte Vierge Marie. S'il le demandait, c'est parce qu'il se confiait à la Vierge et lui avouait clairement: "Je me confie et je me confierai toujours au très saint Crucifix et à la Sainte Vierge, sa Mère, afin qu'elle puisse daigner protéger sa Religion". Et s'il mettait cet effort à y recourir, c'est parce qu'il avait placé les Écoles Pies sous son patronage: "Il est nécessaire que nous nous tournions... vers l'intercession de la Sainte Vierge, sous la protection de laquelle l'œuvre a été fondée." Le saint était convaincu que Marie s'occuperait de ses écoles car elle les avait mises sous sa tutelle. Pour le saint, ta Mère, Seigneur, était aussi notre mère, celle des piaristes: "Voici la Vierge Marie, Mère de la Miséricorde et patronne des grâces." Il a cultivé une affection particulière pour la Vierge de Frascati, que lui-même avait apportée de Rome à cette petite ville: "Quiconque sert avec dévotion à la très Sainte image de la Sainte Vierge de Frascati sera toujours protégé et favorisé par elle." C'est pourquoi il insiste beaucoup sur le dévouement qu'il faut avoir; Il le dira à plusieurs reprises, et c'est ce qui naît dans son cœur: "Essaye d'être un dévot de la Sainte Vierge", a-t-il déclaré en 1634. Il ne voulait pas seulement que les piaristes soient des dévots de la Mère, mais aussi qu'ils inculquent cette dévotion aux enfants: "Essaye d'imprimer la dévotion à la Sainte Vierge dans tous, en l'acquérant devant vous", a-t-il demandé en décembre 1632. Par conséquent, "ce sera une chose sainte d'introduire la dévotion à la Sainte Vierge", a-t-il demandé, déjà très vieux, voyant les écoles et étant toujours attentif à leur bien. Cela l'a fait épargner dans certaines manifestations extérieures, puisqu'il n'y

croyait pas: “J’ai lu la grande fête extérieure qu’ils ont fait en l’honneur de la Sainte Vierge et Dieu sait si cela n’a pas été plus perdu que gagné. Parce qu’elle aime plus la dévotion que de telles fêtes. “ Ce texte est écrit en 1627 et dans cet aspect il a toujours maintenu la même position. Il voulait qu’elle insiste auprès d’elle pour présenter des pétitions dans les moments difficiles où elles pourraient passer. elle serait toujours un refuge et une aide pour ses enfants, et elle a dit à l’un d’eux: “Préviens que nous sommes pauvres de la Mère de Dieu et non des hommes. Et ainsi, l’insistance est avec notre Mère, et non avec les hommes, car elle ne se soucie jamais de nos importunités, or les hommes le font. “ Il semble que certaines prières adressées à Marie leur plaisent davantage. C’est pourquoi il insistait, par exemple, sur le chapelet qu’il avait recommandé même sur le lit de mort et que le P. Berro avait ensuite écrit à tous les piaristes dans une circulaire rappelant les paroles du Fondateur. Il l’avait aussi parfois demandé dans ses lettres: “Essaye de bien réciter le chapelet avec les mystères qui sont généralement récités”, ou aussi: “Prie le chapelet selon notre première coutume: d’abord pour la sainte Église, puis pour les besoins de notre religion.” Enfin, une autre prière qui lui a plu, qui a été conservée et que les piaristes prient très souvent: “Faites chaque soirée une dévotion à la Sainte Vierge, avec un *Salvé* et un *Pour ton soutien et ta protection* , afin que, par son intercession, il nous libère tous de la mauvaise adversité “. Seigneur, fais-nous aimer Marie, ta Mère, puisque notre Fondateur nous l’a tellement recommandé. Nous sommes allés la voir, aussi, dans ces pages.

2. Jésus, la première chose qui m’étonne en Marie, ta mère, c’est sa disponibilité totale. Elle était une jeune fille. Et d’une certaine manière, dans les évangiles avec l’apparition de l’archange Gabriel qui est mis en scène, elle comprend que Dieu demande quelque chose. Il en vient à penser que ce “quelque chose” est important, mais dans quelle mesure pourrait-il savoir ce que c’était? Elle remarquait que Dieu le lui demandait et qu’elle ne pouvait pas refuser, parce que quand Dieu demande quelque chose, nous ne pouvons pas nous y opposer. Nous ne pouvons pas, même si nous le faisons plusieurs fois. Parce que nous n’avons pas le coeur de Marie. Elle avait été choisie par le Père pour porter son Fils unique dans ses entrailles et pour lui donner naissance. Je me demande, qu’est-ce que la Vierge aurait pu comprendre? Mais intuitivement, elle comprend, elle per-

çoit, comme on veut le dire, que Dieu lui demande quelque chose d'important et qu'elle le veut bien, qu'elle est disponible pour son Dieu. Comment peut-on refuser quelque chose à Dieu? Et encore moins elle qui était l'Immaculée, dans la vie de laquelle le péché n'avait pas été donné, celle qui n'avait jamais, de sa vie, dit non à Dieu. Elle avait confiance en son Dieu. Elle sait, de part l'histoire de son peuple, qu'il faut suivre Dieu, qu'Il se soucie avec amour du peuple tout entier. Et elle a consenti à ce que Dieu voulait. Elle a simplement consenti. Elle ne savait pas exactement à quoi, elle savait seulement que Dieu le lui demandait, et cela suffisait. Et, oui, elle a consenti. Elle avait confiance en Lui Et, comme cette confiance devait être forte en peu de temps! Parce qu'elle était mariée, et sans cohabiter avec Joseph, elle se rend compte peu à peu qu'elle est enceinte. Que penserait Joseph? Comment leurs parents recevraient-ils l'évidence de ce qui s'était passé? Qu'est-ce qu'elle allait dire à tout le monde? Elle ne pouvait pas trouver d'excuse, mais, comment expliquer ce qui s'était passé? Et était-elle obligée de l'expliquer? Si Dieu l'avait mis dans cette circonstance, ne serait-il pas Celui qui la sauverait? Cette moment difficile a dû être dur pour Marie. Même Joseph lui-même, qui était juste, a pensé la quitter. Il ne pouvait pas la juger parce que il connaissait sa gentillesse et sa propreté. Et Marie se taisait. D'après la décision prise par Joseph, l'ange a dû lui dire, dans son rêve, pas Marie. Et par rapport à leurs parents? Nous ne savons rien. Cela reste dans le secret des relations entre parents et fille. Et qu'est-ce que les gens pourraient penser, alors qu'ils savaient qu'elle ne vivait toujours pas avec Joseph? Marie a tout supporté parce qu'elle faisait confiance à Dieu et rien ne peut être nié à Dieu. Seigneur, donne-nous cette confiance que nous voyons en Marie. Fais-nous savoir que lorsque nous disons «oui» à Dieu, quoi qu'il arrive, nous n'avons rien à craindre car tu es impliqué dans l'affaire.

3. Mais Marie avait reçu une nouvelle entre temps. Sa cousine Isabelle, déjà âgée et stérile, se trouvait être au sixième mois de sa grossesse. C'était aussi l'œuvre de Dieu. Marie ne savait rien de la grossesse de sa cousine et quand elle le découvrit, elle partit. Elle veut rendre un service affectueux. Elle veut rencontrer sa cousine. Elle doit la féliciter et l'aider. Elle n'en doute pas. Dieu a également travaillé avec Elisabeth et souhaite profiter de son plaisir, se réjouir de sa joie. La route était longue, mais elle en était à ses débuts de

grossesse. Elle peut courir vers elle. Nous ne savons pas ce qu'elle aurait dit à ses parents, ou peut-être que la nouvelle de la grossesse était déjà arrivée chez ses proches. Marie s'en va, on ne sait pas si elle est seule, sûrement que non, ou plutôt en se rajoutant à une caravane qui allait traverser le village d'Isabelle ou accompagnée d'un parent. Après la longue route, quelle joyeuse rencontre! Les deux cousines s'embrassent! Mais Isabelle réalise immédiatement devant qui elle est. Le même fruit, qu'elle a dans son ventre, a sauté de joie quand il a vu ce que Marie avait dans son ventre! D'où la mère de mon Seigneur vient-elle me voir? Isabelle la loue et Marie chante le Magnificat, chanson passionnée de louange et de remerciement à Dieu. Marie, donne-nous ta force pour toujours aider et porter secours à ceux qui sont dans le besoin.

4. Comment a dû être la naissance de Jésus? Cela restera toujours un mystère. Ils étaient seuls Marie et Joseph. Que s'est-il passé? Une naissance virginale. Quelque chose qui ne rentre pas dans nos têtes. Quelque chose que nous ne pouvons pas imaginer. Seul Dieu fait ce qu'il veut et comme il veut. Je sais, Seigneur, qu'en étant si incroyables, beaucoup nient la naissance virginale, mais acceptent néanmoins la conception virginale. Il y a même ceux qui nient celle-ci. Mais est-ce que Dieu, qui a créé le ciel et la terre, ne peut pas faire ce qu'il veut et comme il veut? Marie et Joseph ont dû être abasourdis par l'événement miraculeux. Alors, quiconque était né et avant d'avoir mis au monde de la manière que seuls eux savaient, sans participation humaine, devait être quelqu'un de très spécial. L'impact de la grossesse de Marie, telle qu'elle avait été, et de la naissance, ce qui était arrivé, les a amenés à regarder cet enfant d'une manière particulière. Marie avait eu l'annonce de l'ange, peu importe ce que cela avait été ; Joseph avait eu un rêve dans lequel il avait accepté Marie sans scrupule comme épouse. Ce fait de naissance doit être laissé en silence, dans le mystère dont Marie et Joseph ont toujours gardé le silence. Et du peu que nous sachions, peut-être que Marie l'a dit à Jean. Qui sait! Mon Dieu, comme tu es grand dans tes desseins ; Je les accepte du fond du cœur et je fais te confiance de toute ma vie!

5. Pour l'Enfant, ils ont dû fuir, se déplacer d'un endroit à un autre, sous le commandement de l'ange. Finalement, ils se sont définitivement retrouvés à Nazareth. Et là tu as vécu, Seigneur, trente ans.

Avec Marie, ta Mère, tout le temps, et avec Joseph, qui a également pris soin de toi, jusqu'au moment de son départ. Il avait parfaitement rempli sa mission. Il avait accompagné Marie, sa femme ; Il s'était inquiété pour toi, son fils ; il t'avait appris les traditions des parents ; il t'avait présenté quand le temps était venu dans la synagogue ; il t'avait appris le métier avec lequel il avait gagné la vie de la famille ; tu avais travaillé avec lui. Il n'a eu peur que, lorsque tu étais encore enfant, ils t'avait tous les deux perdus au retour d'un voyage à Jérusalem. Ils t'ont trouvé où ils pensaient le moins, au milieu des docteurs en droit, en dialoguant avec eux. Et Marie et Joseph ont été surpris par les paroles que tu leur as dites: "Ne saviez-vous pas que je devais m'occuper des affaires de mon Père?" Pour le reste, tout était normal pendant les trente ans de ta vie, Seigneur. Ils t'ont aidé avec amour et attention, et toi et Marie avez aidé Joseph au moment du transit, et vous vous êtes retrouvés seuls, mère et fils, Marie et Jésus. Que devait être pour Marie ces années où elle a vécu avec son fils! Il était bon, obéissant, mais rien de spécial ne s'est manifesté en Lui. Oui, c'était étrange qu'il ne se soit pas marié, mais Marie avait vu et vécu tant de choses étranges avec son fils qu'elle se taisait et vivait ; en l'aimant et en le regardant. Et dans son cœur, les paroles de Jésus furent gravées. Comme elle l'aimait et le respectait! Comme elle l'aimait et aurait tout faire pour lui! Mais leurs vies étaient, à l'extérieur, semblables à celles des autres villageois de Nazareth. C'était une famille normale. Connaissant Jésus, il devait sans aucun doute être aimé des habitants de son village de part sa façon d'être, de son comportement envers tous. Et Marie devait apprécier de voir l'estime suscitée par son fils. De quoi mère et fils parleraient-ils? Des choses normales de la vie, du travail, de l'histoire du Peuple de Dieu, de ce que Dieu avait fait pour lui et avec lui, et de ce que Jésus écoutait le samedi dans la synagogue quand il lisait et expliquait les écritures. Une vie, alors, simple, d'une famille extraordinaire, telle qu'elle n'a jamais existée et qu'il n'en existera jamais d'autre, ni qu'elle puisse lui ressembler. Mère, accorde-nous un grand amour pour Jésus, que nous vivions avec lui comme toi, soumis à lui et attentif à ses paroles.

6. Le temps passait ; peut-être que Marie en avait peur. Et un jour, Jésus lui dit qu'il avait entendu parler d'un prophète qui baptisait dans le Jourdain et qu'il voulait aller se faire baptiser aussi. Qu'allait-elle lui dire! Son cœur bondit parce qu'elle réalisa que c'était

l'au revoir de son fils. Elle restait seule ; elle avait des parents, oui, mais partait ce qu'elle chérissait le plus, son fils. Et qui sait jusqu'à quand! Mais rien ne pouvait s'opposer au désir de Jésus, seulement travailler comme il l'entendait. Elle ressentait la douleur à l'intérieur, mais elle essaya de ne pas laisser son visage transmettre l'angoisse de son cœur. Vivre trente ans avec Lui, s'habituer à l'avoir toujours avec elle et tout à coup se dire au revoir et peut-être pour toujours. Il est possible qu'elle ait pensé le voir une fois, mais ce n'était pas la même chose que de l'avoir à la maison, de manger avec Lui, de vivre avec Lui, de parler avec Lui tous les jours. Marie avait un peu le cœur brisé, mais elle l'accepta à nouveau. C'était son destin, de toujours consentir. À partir du moment où elle a senti que Dieu lui voulait quelque chose d'important, elle n'avait fait que consentir. Et c'était sa vie, un consentement constant. Et ce consentement avait toujours été fait avec le cœur, sans jamais opposer de résistance, bien que cela n'ait pas toujours été facile. Dieu demande, aime, respecte, mais n'a pas à adoucir la vie. Et de ce fait, pendant les quelques années où son fils était encore vie, il n'allait pas adoucir sa vie, même s'il allait être totalement uni à Lui. Ils se donnèrent un baiser, un câlin tendre, Jésus ferma la porte et Marie ne courut pas, elle le laissa libre comme le vent pour faire ce qu'il devait faire.

7. Et que dire de la souffrance insupportable que Marie devait subir dans la passion de son fils. Elle ne l'a pas vu à Gethsémani ; elle n'a pas écouté sa prière pour que le calice passe, mais pour que la volonté du Père soit accomplie. Elle n'a pas vu comment les soldats se moquaient de lui, comment ils l'habillaient comme s'il était un roi, comment ils le battaient et crachaient sur lui. Elle n'aurait pas pu supporter la flagellation de son fils. Mais il était là, avec la croix. Maintenant, d'une certaine manière, son cœur était brisé. Des larmes lui montaient aux yeux. Comment ont-ils pu faire ça à son fils! Il était si bon, il avait fait tant de bien aux gens, il en avait guéri et soigné plus d'un, il avait prêché l'amour et la paix, il était contre la violence, il s'était positionné en faveur des pauvres, il avait pardonné les péchés, il avait tant donné de joie à beaucoup de gens. Et au final, tout cela pour l'avoir là, cloué à la croix. Elle le consentit, comme jamais elle aurait pu penser consentir. Devant le fils cloué et mort sur la croix, elle dit à nouveau «oui» à Dieu. Elle entendit le cri de son fils: "Mon Dieu, mon Dieu, pourquoi m'as-tu abandonné?" Il n'en pouvait plu. Et ils descendèrent son cadavre, elle le serra sur



ses genoux et leur laissa pour l'enterrer. Non pas une épée, mais beaucoup avaient transpercé son âme. Et ce fils qu'elle avait reçu de Dieu, le Lui rendit.

8. L'Évangile ne le dit pas, mais que devait être le moment où Marie revit son fils ressuscité! Elle l'avait à nouveau, mais d'une autre manière, comme s'il ne lui appartenait pas, mais il était là. La mort ne l'avait pas emporté. Qu'est-ce que Jésus dirait à sa Mère! Comment Marie verrait les plaies resplendissantes de son fils! Et peut-être qu'à ce moment-là, elle a pu comprendre beaucoup de choses du passé. Son fils, son fils bien-aimé, vivait pour toujours. Et encore une fois elle consentit, mais maintenant pleine de joie. Les jours passaient, elle supposait entendre que les disciples se réunissaient et qu'eux aussi avaient vu le Seigneur. Peut-être que Madeleine elle-même lui a parlé de sa rencontre avec le Maître. Le moment est venu où Jésus, devant eux, les disciples et d'autres personnes, est parti définitivement. Cette fois, il leur avait laissé un immense espoir de Le revoir. Et ce quand Il le voudrait ; et Marie consentit à nouveau. Et il devait aider les douze, enfermés dans le Cénacle. Et un matin, il y eut un bruit énorme, et l'Esprit descendit sur les douze. Marie possédait déjà l'Esprit, mais encore une fois, il l'inonda. Et quand les douze ont commencé à s'éparpiller pour prêcher la Bonne Nouvelle, elle restait avec Jean, attendant que le Père l'appelle. Et elle partit corps et âme pour être avec son fils. Le Père la prit dans ses bras et la couronna, le Fils lui donna le baiser d'amour qu'il avait reçu tant de fois d'elle et le Saint-Esprit la couvrit de l'amour qui la couvrait quelques années auparavant pour pouvoir tomber enceinte. Et voilà, elle était avec Dieu. Mère, prie pour nous et ne nous quitte pas, à aucun moment.

### ***Devant les frères***

- As-tu le coeur disponible pour ce que Dieu veut?
- Dans la vie avec Dieu, l'essentiel est de consentir.
- Si Dieu est entré dans ta vie, tu ressentiras le besoin de servir les autres.
- Ne sois pas surpris de ce que Dieu peut faire avec toi, il est toujours imprévisible.

- Aimes-tu Marie? Comment est-ce remarqué?
- Demande à Marie du fond du coeur d'éclairer ton chemin et de t'apprendre ce que Dieu veut de toi.
- Dieu aime mais n'adoucit pas la vie. Il faut savoir rester ferme.
- Quand tu remarqueras ta faiblesse, va en confiance à Marie, elle saura te guider.
- Mets-toi toujours entre les mains de Marie, elle est ta Mère et une Mère n'oublie jamais ses enfants.
- Si tu es souffrant, va à Marie, elle a souffert comme personne et elle t'aidera.
- Lorsque tu as besoin d'aller à Jésus, demande à Marie de te guider, il n'y a pas de meilleur moyen de l'atteindre.
- Prie les prières que Calasanz voulait que nous dédions à la Vierge, tous les deux les aimeront sûrement.

### ***Des difficultés***

- Si tu as oublié Marie, retourne la voir car elle ne t'a pas oublié.
- Peut-être que tu ne la sens pas comme quand tu étais plus jeune, peu importe, ce qui est nécessaire, c'est que tu l'aies comme mère.
- M. Bernardo disait, nous devons chaque fois aller à Marie, car elle ne cessera jamais de nous aider.
- Si tu ne ressents rien pour elle, tu ne la connais pas. Demande-lui de t'aider.

*“Quand ils l'ont vu, ils ont été surpris et sa mère lui a dit: Mon fils, pourquoi as-tu agi de la sorte avec nous? Regarde avec quelle angoisse ton père et moi te cherchions! Il a répondu: Pourquoi me cherchiez-vous? Ne saviez-vous pas que je devais être chez mon père? Ils n'ont pas compris ce qu'il voulait dire. Jésus descendit avec eux à Nazareth et resta sous leur autorité. Sa mère gardait en elle le souvenir de tout cela ” (Lc 2, 48-52).*

## **9<sup>ème</sup> option: Nous, religieux et laïcs**

### ***Devant, toi, Seigneur***

1. Monsieur, je veux faire référence dans ces pages à une richesse née récemment dans l'Église et dans les Écoles Pies. Je me réfère aux laïcs qui, dans notre cas, vivent le charisme de Joseph Calasanz. Les Constitutions de l'Ordre dans le n ° 94 dit: "Le ministère piariste est exercé aujourd'hui dans l'Église religieuse et également par de nombreux laïcs liés à notre Ordre à différents degrés et selon différentes modalités. Ce sont des membres actifs et précieux de notre travail apostolique et ils ont des responsabilités dans nos institutions en fonction de leur disponibilité, de leur engagement et de leur préparation humaine, spirituelle, professionnelle et pédagogique". Mais les laïcs ne sont pas apparus dans l'Ordre de nos jours. Avant même d'être la Congrégation Paulinienne, ils étaient déjà présents. Nous savons que Calasanz est entré dans la petite église de Sainte-Dorothee et, ayant adoré ce qu'il a vu là-bas, comme cela répondait à son inquiétude pour les enfants pauvres de Rome, il a commencé à travailler dans les écoles. À la mort du prêtre de Sainte-Dorothee, qui était responsable des écoles, ils nommèrent Joseph préfet. Et il les passa du Trastevere à Rome. Il n'était accompagné que par un laïc appartenant à la Confrérie de la Doctrine Chrétienne. Comme les enfants étaient nombreux et que leur nombre augmentait, Joseph a cherché des enseignants pour l'aider dans l'exercice des écoles. Beaucoup sont passés par elles ; certains sont venus et d'autres sont partis, et tous étaient des laïcs et des prêtres. Nous sommes dans les années 1600 et les années suivantes. Avec certains d'entre eux, les plus fidèles et les plus disposés, il parvint à ériger une Congrégation laïque, approuvée verbalement par le Pape Clément VIII ; Ils n'étaient pas religieux, bien qu'ils aient eu la vie en commun, avec tout ce que cela signifie. La Congrégation Paulinienne a été érigée par le pape Paul V en 1617.

Par conséquent, pendant 17 ans, le saint a travaillé avec des laïcs. “Écoles Pies”, avant d’appeler un Ordre religieux, était le nom des écoles gratuites que Calasanz avait avec ces laïcs et ces prêtres. Par conséquent, nous pouvons dire que dans les Écoles Pies - comme écoles - les laïcs y sont allés avant les religieuses. Une fois devenue une Congrégation religieuse, elle a été formée par des religieux. Mais en tant que témoignage de la présence de laïcs, nous pouvons dire qu’avec Calasanz, il a toujours travaillé en étant les École Pies, la Congrégation religieuse, Ventura Sarafellini, un laïc marié. Il existe des contrats que le saint a passés avec cet excellent laïc et hautement estimés par le saint. Il y a des témoins qui affirment que dans la cuisine de San Pantaleón, de nombreuses fois la famille de Sarafellini a été nourri. Voici la grande richesse, les laïcs qui travaillent avec les piaristes religieux. Par conséquent, le titre: “Nous, piaristes, religieux et laïcs...”, expression approuvée au Chapitre Général. Seigneur, les aspects que nous soulignons ci-dessous sont tirés de leur propres mots, car personne meilleur qu’eux ne peut se présenter ; ils peuvent mieux te dire que moi comment ils sont nés, comment s’insère leur insertion dans les Écoles Pies, comment ils marchent, ce qu’ils veulent. Écoute-les et demande à beaucoup de jeunes (eux et elles) de suivre leurs traces et de donner leur vie, dans le cadre de leur travail professionnel, à la vie, au charisme et au ministère des Écoles Pies. Je prie pour eux de la part la plus intérieure de mon être. Tout ce qu’ils te disent est écrit il y a des années, mais ils restent fidèles à la route de Joseph Calasanz. (Tout ce qui suit est extrait de “Papyrus” n ° 190 de novembre 2011, Bulletin interne de la Fraternité d’Emmaüs et de la Fondation Itaka-Piarist, valable depuis plusieurs années et qui est important car ils se présentent eux-même dans son voyage).

*2. Histoire de l’émergence de cette vocation.* “Il est intéressant de souligner la métaphore utilisée par le Chapitre de 1985 en proposant de créer une “branche laïque” de l’église piariste “qui partage le même tronc avec la “branche religieuse”, la spiritualité, la mission et la vie piariste. C’est précisément cette image, un arbre à deux branches, qui illustre le document avec lequel la Congrégation Générale a créé en 1988 la Fraternité des Écoles Pies et a fait germer “la branche piariste laïque”. C’est la proposition de la Fraternité des Écoles Pies qui depuis lors, avec une intensité variable à chaque moment et dans chaque Démarcation, a polarisé l’effort d’organisation et de convo-

cation de femmes laïques et de laïcs désireux d'assumer vocationnellement l'intégration charismatique dans l'Ordre. Récemment, ce chemin a été approuvé par le renouvellement du document sur la Fraternité Générale, qui donne une cohérence aux Fraternités qui existent actuellement et une impulsion aux Démarcations qui voient ce chemin prometteur réalisable. Logiquement, cette voie de prise de conscience et de définition du cadre des relations, bien que décidée et claire, n'a pas été exempte de difficultés, de craintes ou de réticences, en particulier lorsque les déclarations de principe sont mises en pratique et "heurtées" avec la réalité.

En ce sens, le Chapitre Général de 1991, reconnaissant même la possibilité que les choix effectués génèrent des résistances et des peurs, approuve la voie tracée, recommandant "d'agir de telle manière que la prévention et la peur soient remplacées par le désir actif de créer" des piaristes laïcs "à côté et en étroite collaboration avec les" piaristes religieux ". Le Chapitre n'a pas précisé ce que signifiait créer des piaristes laïques "à côté" des religieux, mais il a sans aucun doute ouvert une voie suggestive qui a conduit à des expériences de partage de la vie et de la mission qui, à la fin, ont certainement clarifié les choses. C'est dans le Chapitre Général de 1997 que cette réflexion et cette prise de conscience préalable ont conduit à l'approbation du cadre actuel de connexion entre laïcs et l'Ordre. Il convient de mentionner la définition que ce Chapitre donne de la Mission Piariste et du sujet qui nous concerne, en particulier de son titre: "Nous, piaristes, religieux et laïcs, coopérateurs de la Vérité...". L'inclusion dans le sujet de la mission piariste et de nous, piaristes, qui comprenait les religieux et les laïcs, en plus d'être une déclaration d'intention importante, est devenue en fait un fanion d'attache de nombreux laïcs et de toutes les démarcations de l'Ordre, qui se sentaient expressément inclus, et avec l'officialité qu'un Chapitre Général supposait, dans lequel ils s'étaient jusqu'à présent sentis peut-être, seulement comme des invités ".

3. *Ecclésialité du piariste.* "Le processus d'insertion ecclésiale des piaristes laïcs provient avant tout de leur statut de membres d'une fraternité piariste. Nous sommes des personnes qui avons fait un long chemin de formation et de discernement dans les processus pastoraux et dont l'embouchure est la fraternité. Dans ce processus, la vocation piariste est semée dans tous ses membres. Fidèles

à leur identité chrétienne, les fraternités doivent continuer à cultiver la vocation des peuples et leur croissance à partir du charisme piariste. C'est pourquoi des marches, des routes et des options sont établies pour rendre cet objectif possible. Il est nécessaire de souligner que l'option définitive d'appartenir à une fraternité piariste constitue l'un des moments privilégiés de l'affirmation vocationnelle et le fondement de nouveaux appels. Les piaristes laïcs réalisent cette option qui lie leur insertion ecclésiale à la réalité de la fraternité pour toujours. Ce sera un signe de richesse de fraternité, il y a des membres qui parmi eux se sentent appelés à un plus grand contact avec les Écoles Pies et souhaitent leur consacrer davantage leur vie. Ceci est rendu possible lorsque, simultanément, l'Ordre offre cette possibilité aux laïcs. À la demande du piariste laïc, une recherche commence à articuler cette double appartenance, ce qui renforce le désir et la responsabilité des piaristes laïcs de renforcer la fraternité et de promouvoir leur croissance, tout en renforçant la relation avec la communauté religieuse. C'est pourquoi nous disons que les piaristes laïcs ont une vocation de "fermeture éclair". À partir de là, nous voyons clairement qu'en abordant l'identité et les relations entre différentes vocations, il est bon de commencer par le Charisme et la mission commune (Jésus a d'abord proclamé sa mission (Lc 4, 18-19), puis il a choisi ceux qu'il voulait, le Vatican II a parlé en premier du Peuple de Dieu et, après le rôle de chaque vocation en lui (Constitution *Lumen Gentium*), les constitutions piaristes commencent par la mission Calasanctian afin de de placer plus tard la contribution de chaque modalité de participation charismatique aux Écoles Pies. En résumé, *"seulement une ecclésiologie intégrale, où les diverses vocations sont reçues au sein du Peuple unique de la personne appelée, la vocation à la vie consacrée, peut trouver son identité spécifique de signe et de témoignage"*. Avec cela, nous réalisons que "dans l'unité de la vie chrétienne, les différentes vocations sont comme des rayons de la lumière unique du Christ," qui brille sur le visage de l'Église ""

#### 4. *Le piariste laïc dans la mission piariste.*

- "Contributions à la mission.

La disponibilité particulière du piariste laïc pour répondre aux besoins de la mission piariste lui permet d'y apporter une contribution très significative. En tant que pro-

fessionnel ou bénévole, à partir d'une tâche spécifique, exerçant dans tous les cas un leadership charismatique où qu'il soit, ou assumant une responsabilité de gestion institutionnelle, ou représentant l'entité piariste titulaire correspondante, ou un leadership plus global, même d'un organisme de coordination provincial ou exerçant un ministère spécifique, le piariste laïc assume, selon son charisme personnel, la responsabilité de la mission confiée en tant qu'élément de croissance de sa vocation et en tant que contribution à la mission de la communauté piariste à laquelle il est lié.

– Contributions dans la communauté.

Comme tous les membres de la communauté religieuse piariste à laquelle il est associé, le piariste laïc apporte son charisme personnel et sa propre vocation laïque, à ce que la communauté suppose de la richesse. Au cas où le piariste laïcien référerait en outre sa vie à une petite communauté de la Fraternité, ayant un lien plus direct avec la vie de la province, cela suppose pour cette communauté une plus grande opportunité, si possible, de connaissance et d'harmonie avec l'ordre. Dans le cas où le piariste laïcien vivrait dans une communauté piariste partagée, la coexistence et un plus grand degré de partage signifieraient avoir la possibilité réelle de vivre la complémentarité et la réciprocité entre les diverses vocations de l'Église. C'est une grâce qui sert indéniablement les laïcs et les religieux sur la voie d'une plus grande fidélité évangélique. Ces communautés, par leur propre rôle dans la présence piariste, sont configurées comme des communautés de référence qui renforcent l'union entre la Province et la Fraternité.

– Contributions en spiritualité.

Bien que de nombreux laïcs partagent déjà la spiritualité calasanctienne selon différentes modalités et, en tant qu'éducateurs, Calasanz est considéré comme un modèle spirituel, le piariste laïc a le défi de vivre pleinement sa vocation en suivant le chemin spirituel de Calasanz. C'est dans ce domaine que la vocation du piariste laïc peut apporter sa contribution la plus novatrice: l'émergence d'une

spiritualité calasanctuelle et piariste propre à la vie laïque. Ce chemin implique nécessairement la découverte que Calasanz est aussi un modèle de spiritualité pour les laïcs qui assument l'engagement de suivre ses traces. La vie familiale, l'éducation des enfants, la prise en charge des personnes à charge,..., sont des domaines où l'exemple de vie donné par Calasanz apporte une grande richesse spirituelle: son engagement inconditionnel, son expérience de la pauvreté comme moyen d'accueillir l'enfant pauvre, sa patience tenace, sa profonde confiance en Dieu, son amour pour Marie, sa fidélité à l'Église, sont des vertus qui renforcent également la vie de ceux qui, depuis la vocation laïque, veulent être piaristes. L'expérience sincère de ce cheminement spirituel doit supposer pour toute la communauté chrétienne un apport d'une richesse particulière, dans la mesure où elle incarne en quelque sorte le chemin commun entre religieux et laïcs qui est à l'origine de cette expérience de communion.

- Contribution du piariste laïc à la pastorale des vocations.  
Un domaine spécifique que le piariste laïc assume avec une déférence particulière est celui du ministère des vocations à la vie religieuse piariste. La vocation du piariste laïc a tout son sens dans la communion avec la vocation religieuse piariste et c'est pourquoi le piariste laïc est profondément attaché à l'émergence de nouvelles vocations religieuses piaristes. Dans le travail de semis propre de l'environnement scolaire et pastoral, dans l'accueil dans les communautés partagées d'expériences de vie piariste partagée, dans les dynamiques de convocation et de proposition de la vie religieuse, dans les tâches d'accompagnement des jeunes qui considèrent cette vocation..., le piariste laïc peut apporter sa propre expérience de discernement vocationnel en transmettant la joie qui suppose de nouvelles vocations religieuses piaristes. Au cours des processus de formation des jeunes religieux piaristes, la mission et la vie partagées avec les collaborateurs laïcs, avec tous les membres de la Fraternité et en particulier avec les piaristes laïcs, contribuent à leur formation par



l'acquisition de l'expérience nécessaire pour assumer naturellement la complémentarité et la réciprocité nécessaires entre les différentes vocations configurées dans les présences piaristes. Nous pouvons également souligner la plate-forme vocationnelle exceptionnelle qui peut être la vocation du piariste laïc pour ceux de ses membres qui, après une longue expérience de piariste, peuvent sérieusement considérer la vocation religieuse comme une option chère et proche.

5. *Le piariste laïc dans la vie piariste.* "Suivre Jésus est une option libre et mature. Par conséquent, il est soutenu dans des réponses nécessairement personnelles. La manière dont chacun répond au rêve que Dieu a pour lui définit son mode de vie. La Province et la Fraternité aident chaque membre à trouver sa vocation et à la réaliser avec responsabilité et fidélité, en considérant comme important le projet de vie personnelle chrétienne contrasté dans la petite communauté. Par conséquent, dans le style de vie du piariste laïc, la mise en œuvre de son projet de vocation, ainsi que la référence à la communauté (provinciale-locale) et la révision de la vie (article 13) revêtent une importance particulière. Le style de vie du piariste laïc doit être conforme à l'Évangile, à sa vocation laïque, à son intégration charismatique et juridique dans l'Ordre des Écoles Pies et à son appartenance à la Fraternité (article 12):

- Le Piariste Laïc, par sa propre vocation laïque, est pleinement inséré dans le monde, essayant d'être sel et lumière évangélique au milieu de la société dans laquelle il vit, avec son style engagé de vie chrétienne (art. 9).
- En raison de sa vocation et de son style de vie, il présente le charisme piariste dans le monde, dans la société et parmi les personnes avec qui il vit et partage sa vie et son temps (article 12).
- Il assume personnellement, sans implication institutionnelle, des engagements sociaux, culturels et politiques en accord et en liberté avec sa propre vocation laïque (article 52). En tant que laïcs, le domaine spécifique de l'engagement est le même tissu social dans lequel il est inséré. Pour cette raison, il assume comme un appel à être sel et lumière

dans les structures sociales et politiques, sans que cela ne compromette l'Ordre autrement que par le soutien spirituel nécessaire qu'une communauté doit fournir à l'un de ses membres.

- Le Piariste Laïc s'efforce de mener une intense vie de prière, à la manière de Notre Seigneur Jésus-Christ, afin de rechercher la volonté de Dieu et pouvoir faire face à la vie et à la mission qui lui a été confiée (Article 14).
- Il s'efforce de mener une vie en harmonie avec les valeurs de l'Évangile, en progressant toujours dans la conversion personnelle et dans le suivi de Jésus (article 15).
- Il partage l'Eucharistie de sa communauté et fait chaque jour un temps de prière personnelle, d'écoute et de méditation sur la Parole, tout en maintenant au cours de la journée cette union avec Dieu essentielle dans son travail quotidien (Article 16).
- Il vit sa profession et travailler en tant que sphère de transformation de la société et en tant que mission ecclésiale afin de créer un monde nouveau (article 51).
- Il s'efforce de connaître Calasanz, de vivre les clés fondamentales de sa spiritualité, de transmettre et d'enrichir les autres avec sa propre expérience spirituelle (article 53).
- Il porte une attention particulière au témoignage significatif de Jésus-Christ, à la prière personnelle et communautaire, au dévouement généreux à la mission, au souci de l'évangélisation par rapport à l'éducation, à la vie de famille elle-même et à l'intérêt porté à l'enfant pauvre ( Article 54).
- Le Piariste Laïc est disponible pour ce que le P. Provincial propose en fonction des besoins de la Province et de la situation personnelle et / ou familiale de la partie intéressée. La disponibilité sera discernée dans le dialogue avec le Piariste Laïc et les responsables de la Fraternité Piariste correspondante (article 32).

Ainsi, à travers la promesse, le Piariste Laïc s'engage à :

- mener un style de vie évangélique cohérent

- embrasser la solidarité et partager les biens avec les plus pauvres
- une vie d'équilibre émotionnel satisfaisant en fonction de son état de vie
- vivre en disponibilité aux demandes de la Province des Ecoles Pies d'Emmaüs et de la communauté à laquelle il appartient
- maintenir toujours un esprit de service pour la mission et l'apostolat".

6. *Spiritualité du piariste laïc*. "Calasanz est pour tous les membres de la famille piariste une source d'inspiration et une référence chrétienne à la vie. Les piaristes laïcs voient en lui une vie animée par une spiritualité profonde et croissante. Son parcours spirituel commence par une bonne culture religieuse dans son enfance et sa jeunesse. Tout au long de sa vie, d'innombrables expériences de service se sont accumulées et, également, de personnes très importantes qui lui transmettent des clés et des traditions spirituelles de toutes sortes. Ce sera décisif le jour où Calasanz entrera dans la modeste paroisse de Sainte-Dorothée et rencontrera son prêtre en train d'enseigner à un petit groupe d'enfants pauvres. Le Piariste se rappellera de l'importance de ce moment : *"Après lui avoir demandé une fois quel était le motif qui l'avait poussé à fonder cette religion des Écoles Pies, il répondit: le motif que j'ai eu n'était autre que la dissolution que j'ai vue chez les garçons pauvres de Rome, n'ayant pas une bonne éducation à cause de la pauvreté et de la négligence de leurs parents, réfléchissant aux paroles du psaume, où il dit qu'un pauvre s'est confié à toi, tu seras le refuge de l'orphelin, je m'appropriai cette phrase... "*" . L'Esprit guidait ses pas plus près du croisement d'une option fondamentale. Après des années de lutte pour leur chanoine et après avoir tenté sans succès de trouver une solution satisfaisante au "problème" des enfants pauvres, les enfants avaient conquis leur cœur : *"J'ai trouvé à Rome un meilleur moyen de servir Dieu, en faisant du bien à ces pauvres garçons ; je ne le laisserai pour rien au monde."* À partir de cette option, Calasanz relira sa vie à la lumière de l'Esprit : "... après avoir été prêtre, il sentit une voix intérieure lui dire : "Va à Rome." Il lui a souvent appris la même chose et il répondait en lui-même: "Je n'ai pas de prétentions. Que

dois-je faire à Rome?” Mais avec plus d’insistance et plus souvent il percevait la même impulsion: “Va à Rome, va à Rome.” Et en obéissant à cette impulsion, il vint à Rome. Et quelques jours plus tard, traversant une place que je ne connaissais pas, il vit une multitude de garçons égarés, qui faisaient mille bêtises et jetaient des pierres. Et puis il sentit comme une voix qui disait: “Regarde, regarde”. Et en se répétant les mêmes accents plus d’une fois en les regardant, il pensa à la signification de ces mots, cela lui vint à l’esprit et il se dit: “Peut-être que le Seigneur veut que je prenne soin de ces garçons-là.” L’Esprit mènera progressivement Calasanz à l’abandon total de sa vie dans cette mission de suivi radical de Jésus. Après avoir fondé l’ordre des Écoles Pies en 1622 et dans les premières années de sa vie religieuse, Calasanz reçut la consolation spirituelle de voir son œuvre se développer, mais en même temps, il expérimenta la dimension kénotique du suivi ; d’innombrables revers, bien connus, mettront sa vocation et son progrès spirituel à l’épreuve. Sa dépossession atteignit son paroxysme lorsque, très âgé, il fut critiqué par le Saint-Office et fut reconnu coupable de troubles internes à l’Ordre. Calasanz a vécu son propre *chemin de croix*, menotté dans certaines des rues principales de Rome. La réduction de l’Ordre par l’Innocent X devait être particulièrement pénible. La docilité avec laquelle il accepte tout cela indique que Calasanz est proche de la plénitude spirituelle: *“Les voies que le Seigneur doit prendre pour amener les âmes au ciel sont toutes saintes et mystérieuses, et sont guidées avec une grande prudence paternelle. Mais il ne laisse personne sans croix, ce qui dans une sensualité la rend très lourde, mais avec patience, l’esprit y trouve une grande douceur”*. Loin d’entrer dans une logique de confrontation avec l’Église ou ses détracteurs, Calasanz se consacre encore et encore à encourager, demander fidélité, persévérance et foi pour *“faire face, comme notre Seigneur, à autant de tests que possible à partir de maintenant. “Des phrases telles que “Si c’est de Dieu, il triomphera”*, exprimées avant sa destitution et la destruction de l’Ordre, constituent pour tous les adeptes des points de repère à voir en Calasanz un deuxième Travail. Dans l’antichambre de la mort, Calasanz est calme et en paix. Comme le Christ sur la croix, il place sa vie et son œuvre entre les mains de Dieu: *“Le Seigneur me l’a donné, le Seigneur me l’a repris. Comme cela plaisait au Seigneur, ainsi c’était fait. Béni soit son nom.”* Les Piaristes laïcs prennent cet itinéraire spirituel de Calasanz comme

référence pour pouvoir identifier en nous et dans l'histoire que notre vocation peut générer la présence de l'Esprit et la volonté de Dieu. “

### ***Devant les frères***

- Si tu es un piariste religieux:
  - Penses-tu que les piaristes laïcs sont un don de Dieu pour l'Ordre?
  - Es-tu satisfait du pas franchi par le Chapitre Général en acceptant cette nouvelle branche sur le tronc des Écoles Pies?
  - Penses-tu qu'ils sont des membres actifs et précieux pour les Écoles Pies?
  - Collabores-tu activement avec eux dans ce que tu dois faire?
  - Demandes-tu à Dieu d'envoyer plus de laïcs liés à l'Ordre à différents degrés et selon différentes modalités?
- Si tu es un piariste laïc:
  - Es-tu heureux de ton appartenance aux Écoles Pies?
  - Aides-tu les religieux dans ce dont ils ont besoin et peux-tu les aider?
  - Pries-tu pour que Dieu envoie plus de vocations religieuses à l'Ordre?
  - Trouves-tu une difficulté dans l'évolution des responsabilités qu'on t'a confiées?

### ***Des difficultés***

- Si tu es un piariste religieux:
  - Si tu n'acceptes pas du fond du cœur les piaristes laïcs, tu ne marches pas comme l'Ordre le souhaite.

- Si tu ne les considères pas comme un cadeau de Dieu aux Écoles Pies en ce moment de l'histoire de l'Ordre, tu ne remplis pas les Constitutions à leur égard.
- Si tu es un piariste laïc:
  - Si tu n'as pas de relation fraternelle avec les piaristes religieux, tu ne travailles pas comme le veut la fraternité piariste.
  - Si tu ne vis pas la mission, la communauté et la spiritualité de l'Ordre, tu n'es pas à ta place.

*“Sa mère et ses frères sont arrivés et ils l'ont fait appeler de l'extérieur. Il avait des gens assis autour, et ils lui ont dit. “Eh!, ta mère et tes frères te cherchent.” Il a répondu: “Qui sont ma mère et mes frères”? Et, regardant autour de ceux qui étaient assis dans le cercle, il dit: “Ici vous avez ma mère et mes frères. Celui qui accomplit la volonté de Dieu est mon frère, ma soeur et ma mère ” (Mc 3, 31-35).*

## Épilogue

À quel point Jean t'a bien défini en disant que tu es, mon Dieu, amour. Amour miséricordieux que tu te donnes sans mesure à l'homme. Amour tendre qui prend soin de chacun de nous comme personne ne peut le penser. Amour bienveillant qui ne prend pas en compte tout le mal que nous t'avons causé en ne t'aimant pas comme nous devions t'aimer. L'amour c'est toi. Quand nous le cherchons ailleurs, nous nous trompons. Lorsque nous t'oublions, nous gâchons le meilleur que nous avons. Personne ne peut te trouver si ce n'est pas par la voie, par le chemin de l'amour. Qui pourrait imaginer que tu puisses nous aimer comme tu l'as fait? Qui aurait pu penser que tu allais agir comme tu l'avais fait? Mon Dieu, je me sens petit, pauvre, pécheur devant toi et j'ai besoin de te ressentir comme amour dans ma vie. Quel amour immense tu as manifesté en nous remettant ton Fils! Livrer le Fils pour l'esclave! Qui pourrait penser que tu allais offrir ce que tu chérissais le plus à ceux qui t'ont tant offensé? Mon Dieu, je suis toujours en admiration pour tout ce que tu as fait pour nous. Ton amour m'incite à penser qu'un jour je l'apprécierai, grâce à toi, en ta compagnie. Je sais que je ne le mérite pas - quel mot absurde parlant de toi par rapport à nous - mais je sais de la même manière que tu es si miséricordieux que tu auras pitié de moi. Car après tout, mourir n'est rien d'autre qu'entrer dans le mystère de ta miséricorde. Et combien je désire, malgré mon souhait de continuer à vivre, te rencontrer, te voir face à face, voir ta miséricorde, jouir de ta gentillesse. Quand le moment viendra, aie pitié de moi, ne me laisse pas seul, ne laisse pas l'ennemi vaincre ma confiance en toi. Parce que par-dessus tout, j'ai une immense confiance en toi, en ce que tu es, en ce que tu as pu faire pour nous, pour moi. Ton amour s'est manifesté en prenant l'initiative de tout ce qui s'est passé, sauf de mes péchés, que je déteste et que je place entre tes mains de bonté. Tu m'as créé - ton amour - tu m'as fait ton

filis - amour pour toi sans mesure - tu m'as appelé à la vie piariste et tu m'as accordé le sacerdoce - amour qui ne peut être mesuré. C'est toi, l'amour sans mesure.

Pourquoi savons-nous que Dieu est amour? Parce que tu nous l'as montré, Seigneur, tout au long de ta vie. Nous savons que Dieu nous aime, car nous voyons l'amour que tu as pour nous. Nous savons que Dieu pardonne, car nous avons vu comment le pardon a afflué de tes mains avec tant de personnes. Nous savons que Dieu guérit, parce que nous t'avons vu guérir d'innombrables personnes, uniquement par amour et miséricorde. Quelle joie de t'avoir connu, car nous avons ainsi su qui est notre Père, ton Père et par grâce, le nôtre! Parce que tu es la manière visible d'être le Dieu invisible. Parce que sans toi, nous n'aurions pas connu le Père, car nous savons que toi et le Père ne formez qu'un. Seigneur, toi qui es le chemin, laisse-nous te suivre et marcher sur tes pas sans nous perdre ; toi qui es la vérité, laisse-nous manger cette vérité en lisant et en relisant une et plusieurs fois ta parole et en l'écoutant lorsqu'elle est proclamée ; toi qui es la vie, fais-nous vivre grâce à toi et pour toi. Que nous soyons toujours avec toi. Ne nous abandonne pas. Prends soin de nous comme tu as pris soin des douze, pardonne nos péchés comme tu as pardonné à celui qui a été descendu sur le brancard où tu étais, fais-nous t'aimer de la même manière que Pierre t'a aimé, en criant d'abord nos péchés, puis en confessant, Seigneur, tu sais tout, tu sais que je t'aime. Donne-moi plus d'amour, fais que je t'aime de plus en plus et que je sois toujours prosterné à tes pieds, aimant tes blessures béniées. Et comme Madeleine reconnaît ta voix et peut répondre: ¡Rabboni! Sois le centre de ma vie et que cette vie mienne soit toujours pour toi, sans faire d'autres démarches. Que je ne me perde pas, Seigneur. Il n'y a que toi qui peut l'accorder et je te le demande de tout mon cœur.

Et toi, le Saint-Esprit, Esprit d'amour, viens sur moi. Tu es descendu sur Marie et tu as incarné la Parole ; descends sur moi pour que je puisse suivre les traces du Maître. Tu es descendu sur ceux qui étaient au Cénacle et qui étaient remplis de toutes sortes de dons ; descends sur moi et donne-moi les dons que tu désires, je ne te demande que de m'aider à accueillir de toute mon âme ce que tu me donnes. Va au plus profond de l'âme et enrichis-moi ; regarde le pouvoir du péché si tu ne m'aides pas, si tu n'es pas présent dans ma vie.



Esprit d'amour, donne-moi l'amour avec lequel je dois aimer le Père, le Fils et toi. Donne-moi le don de la sagesse uniquement pour pouvoir marcher sur le chemin de Dieu, sur le chemin de la Trinité. Fais-moi t'aimer de plus en plus, pour te connaître de mieux en mieux, pour m'accueillir de plus en plus.

Sois, Seigneur, avec moi  
toujours, sans jamais te quitter,  
et, quand tu décideras de partir,  
Prends-moi, Seigneur avec toi ;  
parce que, le fait de penser que tu partes  
me fait très peur  
si je reste sans toi,  
si tu pars sans moi.

Quand on voit en face  
ce que nous avons vu dans un miroir  
et que nous savons que cette gentillesse  
et la beauté sont en accord,  
quand, en regardant ce que nous voulions,  
nous le voyons clair et parfait  
et nous savons que cela doit durer,  
sans passion, sans ennui,  
Seulement alors, nous serons heureux.

**Louange soit la Sainte Trinité pour toujours!**





